

Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur
e Isabel Yépez del Castillo, coordinadores

Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo



ARES
ACADÉMIE DE RECHERCHE ET
D'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR
Commission de la Coopération au
Développement

UCL
Université
catholique
de Louvain



© 2018 Flacso Ecuador
Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,
Commission de la Coopération au Développement
Université catholique de Louvain
Université de Liège

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, junio 2018
ISBN: 978-9978-67-498-7

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,
Commission de la Coopération
au Développement / www.ares-ac.be
Université catholique de Louvain / www.uclouvain.be
Université de Liège / www.ulg.ac.be

Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador : crisis global,
Estado y desarrollo / coordinado por Gioconda Herrera,
Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo. Quito : Flacso
Ecuador : Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur :
Université catholique de Louvain : Université de Liège, 2018

xvi, 333 páginas : cuadros, fotografías, mapa, .
- (Serie Savia, Divulgación)

ISBN: 9789978674987

Incluye bibliografía

MIGRACIÓN ; POLITICA EXTERIOR ; POLÍTICA
MIGRATORIA ; ECONOMÍA ; FRONTERAS ;
DESARROLLO RURAL ; ESTADO ; BOLIVIA ; ECUADOR

304.8 - CDD

Índice de contenidos

Lista de siglas y acrónimos.	XI	
Presentación	XV	
Introducción	1	
<i>Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo</i>		
Migraciones andinas, desarrollo y transformación social	3	
Crisis global y migraciones internacionales en Europa	8	
Políticas migratorias europeas y su relación con las migraciones desde América Latina	11	
Presentación de los textos	15	
Referencias	19	
PRIMERA PARTE.		
ESTADO, MIGRACIONES Y POLÍTICAS DE VINCULACIÓN:		
PANORAMA GENERAL	23	
1. Políticas diaspóricas en América Latina, entre el interés por el dinero y los cerebros		25
<i>Joan Lacomba Vázquez y Leonardo Cristian Rodríguez Paradela</i>		
Introducción	25	
Las políticas diaspóricas y América Latina	29	
Conclusiones	54	
Referencias	57	

2. Representación y participación política de población migrante en sus países de origen: ¿hacia una ciudadanía política exterior?	61
<i>Jean Michel Lafleur</i>	
Migraciones, transnacionalismo y políticas de activación de la diáspora.	63
Las tres dimensiones de la ciudadanía política externa	68
Conclusión: aspectos de la participación y representación política múltiple.	75
Referencias	79
SEGUNDA PARTE.	
ESTADOS, MIGRACIÓN Y DESARROLLO LOCAL: ARTICULACIÓN DE POLÍTICAS TRANSNACIONALES, NACIONALES Y LOCALES	83
3. Gobernanza local y codesarrollo entre Ecuador y España	85
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
Introducción	85
Gobernanza, políticas públicas y migraciones	89
De la Casa del Migrante (CDM) a la Casa Metropolitana de la Movilidad Humana (CMMH)	95
Gobernanza local y migraciones: a modo de conclusión	104
Referencias	107
4. El (co)desarrollo en la trayectoria histórica de un municipio migrante en Bolivia	113
<i>Yolanda Alfaro</i>	
Introducción	113
El codesarrollo en Bolivia	115
La trayectoria histórica del vínculo entre migración y desarrollo de Arbieta.	117
Iniciativas de codesarrollo: la feria del desarrollo “Me voy pero me quedo”	121
La experiencia aprehendida	129
Conclusiones: la refuncionalización de los vínculos transnacionales	134
Referencias	136

5. Entre periferia, frontera y circulación: repensando la región sur del Ecuador desde la geografía feminista	139
<i>María Mercedes Eguiguren y Patricia Ramos</i>	
Introducción	139
Aspectos teóricos para el análisis de la construcción del espacio regional desde las movilidades y la agencia social	141
Estado y administración de la movilidad	143
Movilidad: circulación y circuitos en la región sur	150
La producción del espacio regional desde las geometrías de poder	163
Entre el viaje imaginado, el lugar y el espacio en construcción.	166
Conclusión: la construcción del espacio periférico desde las movilidades.	171
Referencias	173
6. Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente.	179
<i>Nasser Rebaï</i>	
¿Puede la migración campesina ser una vía para el desarrollo rural en los Andes?.	182
La parroquia Octavio Cordero Palacios: un laboratorio para estudiar los cambios de la agricultura familiar en el contexto migratorio.	183
Migración y cambios en las prácticas campesinas locales	185
Cuando el contexto migratorio favorece la intervención de los poderes públicos a favor de los agricultores familiares.	188
Estrategias innovadoras para la producción y la comercialización de los productos agrícolas en el contexto migratorio	191
Un éxito comercial en la ciudad, una economía rural mejorada	192
Nuevas desigualdades en el contexto migratorio.	193
Inversiones posmigratorias y desarrollo de la agricultura comercial.	195
La aparición de pequeños empresarios agrícolas.	198
Más allá de las inversiones productivas: el rol de los migrantes de retorno en la realización de proyectos colectivos	199

Contexto migratorio y conflictos por la tierra: el caso de la comuna San Luis	202
Conclusión	206
Referencias	208
TERCERA PARTE.	
ESTADOS, CRISIS Y RETORNOS	213
7. ¿La migración como protesta? Negociando el género, la clase y la etnia en la Bolivia urbana	215
<i>Tanja Bastia</i>	
Introducción	215
Geografías de justicia, interseccionalidad y la cuestión de las migraciones emancipadoras	218
Metodología	221
Recordando (y reconstruyendo) un <i>lugar de origen</i>	222
La creación de un nuevo hogar y lugar de transición: el asentamiento urbano informal	229
Desestabilizando el género a través de la migración transfronteriza	232
Conclusión	238
Referencias	240
8. Retorno de migrantes bolivianos desde España: retos y oportunidades para el desarrollo	245
<i>Sònia Parella Rubio</i>	
Introducción	245
Aproximaciones conceptuales a la migración de retorno y a su vínculo con el desarrollo	248
El contexto de la migración boliviana en España	254
Los programas de retorno voluntario (PRV) en España y Bolivia	258
La migración de retorno de los migrantes bolivianos residentes en España en un contexto de crisis.	264
Conclusiones	270
Referencias	273

9. ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Las trayectorias laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador	281
<i>Gioconda Herrera y Lucía Pérez</i>	
Introducción	281
El retorno en el campo migratorio	283
El escenario de la investigación: Llano Grande, entre la identidad ancestral y la migración transnacional.	287
Trayectoria migratoria y retorno: inserción laboral y social.	289
Inserción social	296
Conclusiones	299
Referencias	300
10. Vulnerabilidad de las migrantes bolivianas en Italia	305
<i>Isabel Yépez del Castillo y Mirko Marzadro</i>	
Europeización de los flujos migratorios y deterioro de las condiciones de empleabilidad de los inmigrantes del Sur global	308
El sector de la domesticidad: informalidad, segmentación y feminización	311
Una sociedad que envejece, un Estado de bienestar ligero	313
De un modelo familiar de cuidados a una inmigrante en la familia.	315
La feminización de la migración andina en Italia	316
Crisis y retorno en contextos de doble vulnerabilidad	318
Conclusión	324
Referencias	325
 Autoras y autores	 329

Índice de fotografías

Fotografía 6.1. El paisaje agrario de la parroquia Octavio Cordero Palacios, en 2009	187
Fotografía 6.2. Una productora agroecológica en la feria de Miraflores, en 2009	190
Fotografía 6.3. Vendedoras informales en el barrio 9 de Octubre, en 2009	194
Fotografía 6.4. Una diferenciación social visible en el paisaje, en 2008	199

Índice de tablas y mapa

Tabla 1.1. Principales indicadores por países.	35
Tabla 1.2. Modalidades de políticas diaspóricas en Argentina	37
Tabla 1.3. Modalidades de políticas diaspóricas en Chile	40
Tabla 1.4. Modalidades de políticas diaspóricas en Colombia	43
Tabla 1.5. Modalidades de políticas diaspóricas en Ecuador	46
Tabla 1.6. Modalidades de políticas diaspóricas en México	50
Tabla 1.7. Modalidades de políticas diaspóricas en Perú	53
Tabla 3.1. Escalas de gobierno e instrumentos de intervención de la CMMH.	106
Mapa 6.1. Parroquia Octavio Cordero Palacios.	184
Tabla 7.1. División sexual del trabajo en porcentajes, en hogares, por estatus migratorio	235
Tabla 8.1. Evolución de las bajas por variación residencial hacia el extranjero de personas nacidas en Bolivia, según nacionalidad y sexo. 2008-2013.	266
Tabla 8.2. Perfiles de migrantes con intención de retorno, según su nivel de <i>preparedness</i>	269
Tabla 10.1. Diferencias geográficas en las regularizaciones efectuadas en 1990 y 2002 en Italia (%).	309
Tabla 10.2. Extranjeros residentes en Italia según país de ciudadanía	310

Lista de siglas y acrónimos

AAMMA	Asociación de Adultos Mayores del Municipio de Arbieta
ACCD	Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo
ACOBEB	Asociación de Cooperación Bolivia-España
ACULCO	Asociación Sociocultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AENEAS	Attaining Energy-Efficient Mobility in an Ageing Society
AMIBE	Asociación de Migrantes Bolivia-España
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
APRE	Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios
ASPROAGROK	Asociación de Productores Agropecuarios de Korimayo
BCE	Banco Central del Ecuador
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAMAREN	Consortio de Capacitación para el Manejo de Recursos Naturales Renovables
CCAA	Comunidades Autónomas
CCIME	Consejo Consultivo del Instituto de Mexicanos en el Extranjero
CDM	Casa del Migrante
CDEMA	Consejo de Desarrollo del Municipio de Arbieta

Lista de siglas y acrónimos

CEDEM	Centre d'Etudes de l'Ethnicité et des Migrations - Universidad de Lieja
CEDIR	Centro de Desarrollo e Investigación Rural
CENSIS-ISMU	Centro Studi Investimenti Sociali-Istituto per lo Studio della Multietnicità
CEPLAG	Centro de Planificación y Gestión
CG-Paute	Consejo de Gestión de Aguas de la Cuenca del Paute
CGIE	Consiglio Generale degli Italiani all'Estero
CIUF	Consejo Interuniversitario de la Comunidad de Bélgica
CLAD	Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo
CMM	Casa Metropolitana del Migrante
CMMH	Casa Metropolitana de la Movilidad Humana
COCYNTTEC	Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Perú)
COD	Cooperación Oficial al Desarrollo
COLCIENCIAS	Departamento Administrativo de Ciencias, Tecnología e Innovación de Colombia
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México)
CONADE	Consejo Nacional de Desarrollo
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Chile)
COVAM	Comité de Validación y Atención a Migrantes
CREA	Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DICOEX	Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior
DMDHS	Dirección Metropolitana de Desarrollo Humano Sustentable
DMIS	Dirección Metropolitana de Inclusión Social
EMIDEL	Desarrollo Local y Emigración en Latinoamérica
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
EPAM	Encuesta a Hogares con Personas Adultas Mayores

Lista de siglas y acrónimos

ETAPA EP	Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca
EVR	Estadística de Variaciones Residenciales
FINCYT	Fondo para la Innovación Ciencia y Tecnología
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
GAMM	Global Approach to Migration and Mobility (enfoque global de las migraciones y la movilidad humana)
HRW	Human Rights Watch
IDEA	Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral
IDPM	Institute for Development Policy and Management
IERSE	Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador
ILO	International Labour Organization
ILPES	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
INCOPEA	Liga Integración y Cooperación Provincia Esteban Arze
INCYDE	Instituto Cameral para la Creación y Desarrollo de la Empresa
INDA	Instituto Nacional de Desarrollo Agrario
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INPS	Instituto Nacional de Previsión Social
ISTAT	Instituto Nacional de Estadística (Italia)
JUNAPLA	Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica
LDA	Ley de Desarrollo Agrario
MATT	Mexicanos y Americanos Todos Trabajando
MDMQ	Municipio del Distrito Metropolitano de Quito
MPDL	Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad
NELM	Nueva Economía de la Migración Laboral
NEM	Nuevos Estados Miembros
ODNA	Observatorio de la Niñez y Adolescencia
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONGD	Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo
OSAM	Organizaciones de Solidaridad para Asuntos Migratorios

PAI	Programa de Atracción e Inserción de Capital Humano Avanzado
PAU	Programa de Agricultura Urbana
PCME	Programa de Comunidades Mexicanas en el Extranjero
PD	Partido Democrático (Italia)
PECI	Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración
PIB	Producto interno bruto
PNDHM	Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PREDESUR	Programa Regional para el Desarrollo del Sur
REMDH	Réseau euro-méditerranéen des droits de l'Homme
RETTRANS	Retorno desde el Transnacionalismo
SDES	Secretaría de Desarrollo Social
SDMH	Sistema Distrital de Movilidad Humana
SDP	Partido Socialdemócrata Alemán
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social (México)
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SENAGUA	Secretaría Nacional del Agua
SENAMI	Secretaría Nacional del Migrante
SENESCYT	Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación
SENPLADES	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
SJRM	Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes
SPD	Partido Socialdemócrata de Alemania
SIS	Seguro Integral de Salud
SUNAT	Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea
UNDP	United Nations Development Programme
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	United Nations Population Fund
VUPE	Ventanilla Única de Promoción del Empleo

Presentación

Entre 2009 y 2014, el Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO Ecuador, en colaboración con la Universidad Católica de Lovaina y la Universidad de Lieja, emprendieron un proyecto en torno a la relación entre migración internacional y el desarrollo local en Ecuador. El objetivo fundamental de este proyecto fue contribuir a una comprensión sistémica e interdisciplinaria de los impactos de las distintas formas de movilidad humana, especialmente de la migración internacional, sobre el desarrollo urbano y rural en Ecuador.

El libro que presentamos ofrece diez artículos que componen una panorámica sobre la migración en el contexto de la crisis que marcó la economía mundial desde 2008. La obra se enfoca en dos países, Ecuador y Bolivia, que experimentaron una explosión migratoria hacia el Sur de Europa en la primera década de 2000. Los aportes incluyen el estudio del involucramiento del Estado en el devenir de la migración transnacional, con artículos que abordan tanto las políticas enfocadas en la diáspora, como el codesarrollo y el retorno. Otra vertiente reflexiona sobre los Estados en origen, su involucramiento en los procesos de desarrollo y de qué manera estas intervenciones han influido en la población migrante. Una tercera observa, esta relación desde las experiencias de los y las migrantes.

La colaboración entre la Universidad Católica de Lovaina, la Universidad de Lieja y FLACSO Ecuador tomó la forma de un Programa de Iniciativa Propia, hoy llamados *Projets de Recherche pour le Développement*. El trabajo conjunto ha estado orientado a estimular la formación de una masa

crítica de investigadores-as y a impulsar la investigación especializada en el campo de los estudios migratorios. Las dos universidades europeas mencionadas son integrantes de la Academie de Recherche et d'Enseignement Supérieur, ARES, Wallonie Bruxelles y junto con FLACSO Ecuador recibieron el auspicio de la cooperación belga para llevar a cabo esta iniciativa.

Ha sido muy importante para este proyecto impulsar el diálogo con los diferentes organismos responsables del diseño de políticas y con las organizaciones sociales y comunidades en espacios de alta densidad migratoria en el Ecuador. El objetivo último es contribuir a la formulación de políticas que contemplen la complejidad de las dinámicas poblacionales del país y aseguren el disfrute de derechos a todas y cada una de las personas en migración.

Juan Ponce Jarrín
Director deFLACSO Ecuador

Isabel Yépez del Castillo
Coordinadora del PIC
Universidad Católica de Lovaina

Introducción

Gioconda Herrera, Jean Michel Laffleur
e Isabel Yépez del Castillo

Este libro es el resultado de las reflexiones mantenidas en el proyecto “Puede la migración contribuir al desarrollo local”, desarrollado entre 2009 y 2014 por el equipo conformado por investigadoras e investigadores del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Universidad Católica de Lovaina, el Centre d'Etudes de l'Ethnicité et des Migrations (CEDEM) de la Universidad de Lieja y el Departamento de Sociología y Estudios de Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador. Uno de los objetivos del estudio sobre los impactos de la migración internacional en el desarrollo local en Ecuador consistió en propiciar debates teórico metodológicos y de carácter comparativo, que alimentaran las investigaciones que se llevaron a cabo como parte del proyecto. Al finalizar la investigación, en julio de 2014, se realizó un seminario internacional que reunió a varios académicos y académicas de Europa y América Latina, quienes habían reflexionado por largos años sobre la compleja relación entre migración y desarrollo. Posteriormente, algunos de los textos presentados en el seminario fueron trabajados por sus autores para esta publicación.

El propósito central de quienes escribimos en este libro es debatir la relación entre Estado, desarrollo y migración internacional, a partir de reflexiones ancladas en varias escalas —nacionales, transnacionales, locales—, distintos territorios y contextos socioeconómicos, y diferentes perspectivas analíticas. Los puntos en común pretenden avanzar con respuestas y nuevas preguntas en torno a cuál es el rol que los Estados cumplen en la relación entre migración y desarrollo. Una primera contribución de esta

compilación consiste en mostrar la irrupción del Estado como actor clave en la discusión sobre dicha relación; los textos la analizan a partir de casos particulares y desde distintas perspectivas. Por un lado, se examina la puesta en marcha de políticas de transnacionalización de la ciudadanía. Por otro lado, se analiza su dimensión socioeconómica, mirando el papel que cumplen los Estados en potenciar el desarrollo local y regional; finalmente, también se toma en cuenta la dimensión simbólica del Estado y se estudia la representación que tienen los sujetos sobre el desarrollo y las políticas del Estado, y de qué manera esto influye o no en sus experiencias migratorias.

Una segunda contribución consiste en plantear la discusión de varias propuestas teórico-metodológicas en torno a la relación entre migración y desarrollo en la región andina. Por ejemplo, varios textos asumen estrategias comparativas en el estudio de las migraciones. Otros, en cambio, examinan las tensiones y complementariedades entre la dimensión nacional (los Estados y sus políticas) y el espacio de las interacciones transnacionales y locales. Otra de las cuestiones metodológicas que se discute en los textos es la potencialidad de una mirada interescalar de los procesos migratorios. Finalmente, varios textos presentan análisis desde perspectivas interseccionales, es decir, que conjugan distintas dimensiones de desigualdad como el género, las construcciones racializadas y la etnicidad con aquellas basadas en las diferencias de clase. Estos debates atraviesan varios de los textos de este libro.

La crisis global y su especial repercusión en España, uno de los principales destinos de la migración andina, fue la coyuntura que acompañó al proyecto de investigación durante los cinco años de duración. Por ello, una tercera contribución del libro son las reflexiones en torno a las consecuencias de esta crisis en los proyectos migratorios de las personas, sobre todo en las decisiones de retornar o de no hacerlo. Las experiencias de retorno son examinadas a partir de las políticas de los Estados y desde las vivencias y prácticas de los sujetos.

La mayoría de los artículos se refieren a Ecuador y Bolivia, dos países andinos que comparten la experiencia del crecimiento vertiginoso de sus migraciones hacia el sur de Europa en la primera década de 2000. Esta nueva ola migratoria se caracterizó, en ambos países, por la feminización de los flujos, el predominio del trabajo de cuidados, la maternidad transnacional y

un incremento importante en el envío de remesas. Así mismo, los Estados de estas dos naciones activaron respuestas institucionales frente a sus diásporas, como el voto de las personas migrantes y el reconocimiento de derechos para la población asentada extraterritorialmente. Como lo muestran varios textos de este libro, en Ecuador y Bolivia se ensayaron proyectos bilaterales y multilaterales de codesarrollo, que buscaban vincular a las personas migrantes con sus comunidades de origen. Otra característica que comparten estos dos países es la articulación de sus migraciones internas con los flujos internacionales. Más allá de sus historias migratorias particulares, este conjunto de semejanzas permite también leer este texto en términos comparativos.

Si bien existe un énfasis en los dos países, hemos incluido los textos de Jean Michel Laffleur y de Joan Lacomba y Rodríguez, quienes también trabajan sus casos de manera comparativa. El primero se dedica a tres países de Europa, América Latina y África, mientras que el segundo analiza seis países latinoamericanos. Así, nos brindan elementos de discusión, tanto teóricos como metodológicos, sobre políticas en torno a la diáspora y el transnacionalismo, con lo cual enriquecen considerablemente la mirada nacional de los otros trabajos.

Tres procesos, que describimos a continuación, definen nuestro lugar de enunciación. Empezamos por caracterizar a las migraciones andinas y su relación con el discurso sobre migración y desarrollo en la región; luego presentamos algunos elementos sobre la crisis global y su impacto sobre las migraciones; finalmente examinamos la evolución de las políticas de la Unión Europea (UE) y su repercusión en los procesos migratorios de la región.

Migraciones andinas, desarrollo y transformación social

La relación entre migración y desarrollo ha formado parte de las preguntas centrales dentro del campo de los estudios migratorios en la región andina en los últimos quince años. Al menos dos factores convergen para potenciar esta reflexión. En primer lugar, el crecimiento exponencial de la migración de Ecuador, Bolivia y Colombia, especialmente al sur de Europa y Estados Unidos, en el período 1995-2010, coincide con el auge de un

discurso positivo sobre las ventajas de la migración para el desarrollo de los países de origen, tanto en la narrativa de los organismos internacionales, como en las políticas de cooperación de algunos Estados de destino de los migrantes. En efecto, en la década de 2000 se produjeron muchas iniciativas en torno al llamado codesarrollo que buscaron otorgarle un rol preponderante tanto al migrante, como motor del desarrollo, como a las remesas, recursos antipobreza.

En segundo lugar, en este mismo período se empezó a levantar una crítica, desde perspectivas globales y transnacionales, acerca de la sobrerrepresentación de estudios localizados en los países de destino y el llamado a mirar qué ocurre en los países de origen de la migración. A esto se sumó el llamado a insertar en la discusión la voz y agencia de los propios migrantes (Castles 2010). El surgimiento de una importante narrativa global sobre las contribuciones de la migración al desarrollo, así como el giro de la mirada hacia los países donde se origina la migración, estimuló la producción de un subcampo dentro de los estudios migratorios, con cierto predominio otorgado a los estudios de corte económico, muy ligado al diseño de políticas públicas.

En efecto, a partir de los años 1990 y sobre todo en la década de 2000, las comunidades de origen de los migrantes dejaron de ser analizadas únicamente como espacios de salida, pues surgió el interés por comprender la contribución que hacen los migrantes a sus familias, a sus comunidades y a los Estados de origen. La literatura en este ámbito es muy amplia y se enmarca, de manera muy general, en la perspectiva transnacional que señala, entre otras premisas, la necesidad de considerar la experiencia de los migrantes a partir de las conexiones que mantienen con sus lugares de origen, ya sea antes, durante o en su experiencia de retorno (Cortés y Torres 2009; Herrera y Eguiguren 2014). De manera global, este giro dio lugar a un amplio abanico de conceptualizaciones y temáticas en torno a cómo entender esta conexión. Un tema privilegiado en este período fue el impacto de las remesas, tanto a nivel macroeconómico como en las economías locales y en las familias. Pero también se ha insistido en que además de los flujos financieros, la información y el conocimiento que traen e intercambian los migrantes pueden ser recursos que contribuyen con el desarrollo (De Haas 2010; Castles 2010).

Para Castles (2010) esta visión conlleva varios problemas. Por un lado, al tratar la migración ya sea como problema que debe ser superado o como solución a la pobreza, se ha descuidado la naturaleza esencialmente social de todo fenómeno migratorio y su carácter transformador: más allá de las remesas que envíen o dejen de enviar los y las migrantes o de las crisis o auges económicos de las economías de origen y destino, la movilidad de las personas es una estrategia de vida que ha caracterizado a las sociedades. Los estudios sobre las migraciones en la subregión andina muestran que estas se producen tanto en períodos de auge económico como de crisis; responden a factores económicos, pero también políticos y sociales; involucran a personas con desventajas económicas, pero también a aquellas que gozan de ciertos capitales, sociales y culturales, que pueden ser desplegados de manera más ventajosa en el espacio global que a nivel local. Además, las experiencias migratorias de hombres y mujeres responden a causas diversas y tienen consecuencias diferenciadas. Es decir, la heterogeneidad de la migración contemporánea no puede ser reducida a su funcionalidad para las economías y políticas públicas.

Por otro lado, para Castles (2010) este sobredimensionamiento de su carácter instrumental responde a una mirada cortoplacista de las migraciones que se debe superar. Es necesario adoptar una perspectiva histórica para aprehender los procesos de transformación social que la migración produce en las sociedades. En efecto, si miramos lo ocurrido antes del auge de la narrativa sobre migración y desarrollo en los países andinos, y particularmente en Ecuador y Bolivia, encontramos que tanto las experiencias de migración interna a las ciudades, de la segunda mitad del siglo XX, como las distintas olas de migración internacional han jugado un papel fundamental en los procesos de transformación económica y social de los espacios locales. El carácter más bien emigrante con que se ha caracterizado a la región andina en el debate migratorio reciente ha significado también que las reflexiones hayan apuntado prioritariamente a auscultar los territorios como espacios de salida, y hayan dejado de lado otras experiencias de movilidad, como las migraciones transfronterizas o la inmigración intrarregional. A diferencia del Cono Sur o de Venezuela, que han sido históricamente estudiados como lugares de inmigración en la región,

la migración internacional en Ecuador, Perú o Bolivia fue pensada por muchos años de manera bastante homogénea, como producto de procesos de desarrollo fallidos que han forzado a los habitantes a salir en busca de nuevas oportunidades económicas y sociales (Herrera y Eguiguren 2014). Una mirada histórica a estos procesos nos permite, entonces, entender la relación entre migración y desarrollo más allá de esta narrativa que dominó la década de 2000.

De Haas (2010) y otros consideran que un problema fundamental de la relación entre migración y desarrollo es que refleja una concepción no solo utilitarista de la migración, sino que también fomenta una lógica a través de la cual determinadas políticas migratorias sirven selectivamente a los intereses de grupos privilegiados. Es decir, existe una estrecha conexión entre migración, políticas migratorias y desigualdad social. La migración produce desigualdades sociales y, a su vez, las personas migrantes están configuradas por patrones de desigualdad que las políticas reafirman. Por ejemplo, mientras existen políticas de incentivo a la migración calificada en casi todos los países, se cierra cada vez más la entrada a los trabajadores manuales. Más aún, muchas veces estas políticas de incentivo reproducen y acentúan desigualdades ya existentes en los países de donde provienen, puesto que la población con mayores niveles educativos generalmente pertenece a los estratos más altos de la sociedad. Al otro lado de la escala social también se limita la migración de los más pobres, dejándolos sin la oportunidad de migrar. Quienes sí pueden migrar son frecuentemente descalificados y ocupan nichos laborales inferiores a sus capacidades en los países de destino. Como lo ha demostrado la abundante literatura sobre las últimas olas migratorias desde Ecuador y Bolivia a Estados Unidos, España e Italia, estas son características presentes en la experiencia de estos flujos migratorios; no han migrado los grupos más pobres, aquella población calificada en profesiones sociales como el magisterio o la salud ha visto desvalorizados sus conocimientos en los lugares de destino y son muy pocos los que, con altos niveles educativos, han podido insertarse en sus profesiones en los lugares de destino.

Más allá de la conexión entre países de origen y destino, la investigación sobre migraciones internacionales debe poner más atención a la inte-

racción entre migración y desigualdades sociales (De Haas 2010; Canales 2015). Por ejemplo, para el caso de los países andinos, la evidencia empírica señala que las remesas, antes que mecanismos de igualación, en ocasiones pueden acentuar los procesos de desigualdad y diferenciación social a nivel local (Acosta y Egúez 2009; Canales 2015). Así mismo, si miramos el rol de los Estados, los regímenes migratorios no necesariamente han cerrado las puertas a todos los migrantes, sino que apuntan a mecanismos de selección que reproducen las desigualdades sociales locales y nacionales a nivel global. Por último, los procesos de retorno no necesariamente han significado el aprovechamiento de conocimientos o habilidades adquiridos en el proceso migratorio (Herrera y Pérez 2015).

Un segundo aspecto que pone a discusión De Haas (2010) es hasta qué punto podemos realmente captar el impacto de la migración sobre el desarrollo. Puesto que la migración siempre está inserta y relacionada con realidades más complejas y forma parte de procesos económicos y sociales variados, es muy difícil discriminar qué efectos produce la migración en aquellos que resultan de procesos sociales, económicos y políticos más generales. Por el contrario, lo que sí está claro es que la posibilidad de migrar sí depende de las condiciones económicas y políticas de los países de origen y de llegada. En este punto, la propuesta de Stephen Castles (2010) de insertar la comprensión de las migraciones en los procesos de transformación social se torna muy pertinente. Para este autor, hay que volver a enmarcar los fenómenos migratorios en la estructura social y su transformación, y esto tiene que ver con la acumulación capitalista, el cruce de fronteras, tanto de los flujos de capital como de la fuerza de trabajo, y con el surgimiento de un mercado de trabajo global. Es decir, la migración tiene que ser interpretada en el marco de la transformación social acaecida con la globalización y este es un proceso que requiere interpretaciones que permitan abordar la complejidad e interconexión entre los fenómenos, así como el contexto específico y las distintas mediaciones y escalas en las que ocurre el cambio global.

Este libro se enmarca en la discusión que privilegia una mirada a la migración en relación con procesos de producción de desigualdades y de transformación social y su relación con el Estado. Se trata de poner

en discusión distintas perspectivas en torno al vínculo entre Estado, migración internacional y desarrollo local con base en la presentación de estudios de caso sobre las transformaciones sociales en territorios con alta densidad migratoria. El libro se centra en Ecuador y Bolivia, dos países que conocieron un incremento muy importante de su migración en la década de 2000, sobre todo a Europa, y que actualmente están atravesando las consecuencias de la crisis económica del 2007 y 2008, lo cual ha producido una serie de nuevas movilidades y estrategias por parte de las familias migrantes.

Crisis global y migraciones internacionales en Europa

La crisis financiera y económica global iniciada en 2007 ha sido un evento mayor de principios del siglo XXI y sus consecuencias han determinado el curso de las políticas públicas de numerosos Estados en la década posterior. A pesar de su carácter global, los impactos de dicha crisis no han sido distribuidos de manera uniforme a lo largo del mundo. Por ejemplo, los dos grandes bloques económicos mundiales, Estados Unidos y la Unión Europea, han sufrido la crisis de forma muy diferente. En EE. UU. ha impactado el mercado financiero y el mercado de la vivienda con efectos importantes e inmediatos sobre el mercado laboral, pero con una recuperación relativamente rápida a partir de 2010. En la Unión Europea, por el contrario, las consecuencias de la crisis se han ampliado a lo largo de la década para llegar a sus máximos efectos en 2011. El impacto ha sido muy diferenciado, sobre todo entre los Estados miembros de la UE y según el perfil de los individuos que residen en ese espacio.

Desde el principio de la crisis económica, la UE ha sufrido de altas tasas de desempleo, aumento de la pobreza, cambios en las condiciones laborales (por ejemplo, más contratos de trabajo precarios) y mayor uso de los sistemas de protección social. Al mismo tiempo, Estados miembros de la UE han reformado sus políticas públicas para responder a la obligación de controlar sus deudas, lo que ha tenido como consecuencia, en muchos casos, una disminución del nivel de protección social y la

introducción de restricciones en el acceso a los beneficios del Estado de bienestar.¹

A partir de 2008 se abrió una nueva brecha sur-norte dentro de la Unión Europea. Por un lado, los Estados miembros del norte han sufrido consecuencias serias pero limitadas de la crisis. Por otro lado, Portugal, España y Grecia han sufrido una recesión histórica que los forzó a aceptar planes de rescate drásticos por parte de la Unión Europea (Lafleur y Stanek 2016).

A nivel individual, la crisis ha tenido efectos muy distintos entre nacionales, emigrantes europeos y emigrantes no europeos. En 2013, 48,7 % de los extracomunitarios que residían en la UE y que tenían 18 años o más estaban en situación de riesgo de pobreza o de exclusión social. De los ciudadanos europeos que residían en otro Estado miembro de la UE distinto de su estado natal, 28,1 % estaba en la misma situación, así como 22,8 % de los europeos no migrantes (European Commission 2014).

Si es cierto que la crisis económica ha afectado a los emigrantes más que a otros ciudadanos en Europa, también es cierto que ha transformado tanto los proyectos de los migrantes como aquellos de los ciudadanos que no pensaban migrar hasta el principio de la crisis económica. En este contexto económico negativo, ciudadanos europeos y extracomunitarios han optado por varias estrategias de adaptación, las cuales incluyen salir del mercado laboral temporalmente y volver a los estudios o reducir los gastos del hogar (Promberger et al. 2014).

Tradicionalmente, la movilidad geográfica ha sido considerada por las ciencias sociales como una posible estrategia de adaptación a las condiciones socioeconómicas adversas a nivel individual o del hogar. Sin embargo, la migración no debe ser considerada en absoluto como una consecuencia automática de las crisis económicas.

En el sur de la UE se ha observado una nueva ola migratoria a partir de la crisis económica. Por un lado, ciudadanos italianos, griegos, españoles y portugueses han registrado un mayor número de salidas de sus países en la búsqueda de oportunidades económicas en el exterior (sea en la misma

1 Ver Commission Européenne. "Política de la UE en materia de migración exterior: un planteamiento más audaz", comunicado de prensa, 21 de febrero de 2014. http://europa.eu/rapid/press-release_IP-14-167_es.htm?locale=FR

UE o fuera). Se puede afirmar, hasta un cierto punto, que las antiguas rutas migratorias sur norte dentro de Europa se reabrieron. Además, muchas personas europeas y extracomunitarias que habían migrado hacia el sur de Europa en las últimas dos décadas, durante periodos de crecimiento económico, también decidieron regresar a su país de origen o volver a emigrar hacia otro estado miembro de la UE (Cachón y Aysa [2013] abordan el caso de España). Es importante mencionar que mientras las economías de los países sureuropeos se volvieron menos interesantes, la migración este-oeste dentro de la UE no disminuyó durante este periodo (Barslund et al. 2014; Zaiceva y Zimmermann 2014). De manera similar, la migración de ciudadanos extra-comunitarios que salen de sus países por razones económicas o políticas no disminuyó con la crisis e incluso aumentó nuevamente a partir de 2014 (Fargues y Frandrich 2012).

Mirando con más atención el caso de España –uno de los Estados europeos más afectados por la crisis económica, principal receptor de la migración latinoamericana durante el siglo XXI– se puede confirmar que la caída del sector económico de la construcción y sus impactos sobre otras áreas de la economía disminuyó el nivel de atracción para los migrantes (Grande Martín 2011). Sin embargo, muchos migrantes no percibieron inmediatamente los efectos de la crisis durante los primeros años (Parella, Petroff y Serradell Pumareda 2014). Mientras los albañiles perdieron rápidamente su trabajo, las trabajadoras domésticas andinas, por ejemplo, sufrieron primero una reducción gradual de sus horarios antes de que muchas de ellas perdieran el empleo (Chicangana Bayona, Mino y Monguí Monsalve 2013).

Frente al deterioro de la situación económica, el retorno de migrantes latinoamericanos aumentó a partir de 2009. Este fue apoyado por el propio gobierno español, que implementó una política de retorno a tres niveles. Primero, se adoptó el “Plan de retorno voluntario y de atención social” con un enfoque sobre los migrantes más vulnerables. Casi 3000 bolivianos se beneficiaron de este programa entre 2009 y 2012. Segundo, el “Programa de retorno voluntario productivo” fue adoptado con la idea de ayudar –con un nivel de éxito muy limitado– con la creación de actividad económica propia por parte de los retornados en los países de origen. Tercero, se adoptó en 2008 un programa de retorno para migrantes sin

empleo que fueran procedentes de países con los cuales España tuviera acuerdos de seguridad social (Ecuador, Colombia, Argentina, Perú, Brasil y China). Este programa permitía a los emigrantes cobrar el 40 % del total de sus prestaciones de desempleo antes de salir de España y los 60 % restantes al regresar al país de origen. Sin embargo, este último programa también tuvo poco éxito, entre otras razones, porque obligaba a los retornados a no volver a España durante un periodo de tres a cinco años (Aierbe 2014; Parella, Petroff y Serradell Pumareda 2014; Tedesco 2011).

Políticas migratorias europeas y su relación con las migraciones desde América Latina

Las transformaciones que vive Europa en un contexto de globalización de las migraciones, y al profundizarse la europeización de su política de inmigración, son múltiples. Quisiéramos referirnos a dos que pueden incidir en resignificar la relación de la Unión Europea con las regiones del Sur, como América Latina, en los próximos años. Por un lado, analizamos la priorización de la colaboración de la UE con terceros países, que por su ubicación geográfica son susceptibles de contribuir al control de las fronteras interiores y exteriores del espacio de la Unión. Por otro lado, examinamos las transformaciones resultantes de la ampliación de la UE a diez nuevos países miembros de Europa del Este, las cuales estarían creando un sistema migratorio europeo que favorece los flujos al interior de su propio espacio (Sassone y Yépez 2014).

En diciembre de 2005, los jefes de Estado de los países miembros de la UE dieron a conocer el llamado “Enfoque Global de las Migraciones y la Movilidad Humana” (Global Approach to Migration and Mobility, GAMM, por sus siglas en inglés), el cual pretende agrupar “todas las políticas en materia de migración de forma más coherente”.² El GAMM plantea tres objetivos: la promoción de la migración legal y la movilidad humana,

2 Communication de la Commission au Parlement européen, au Conseil, au Comité économique et social européen et au Comité des régions du 4 mai 2011, intitulée «Communication sur la migration» [COM(2011) 248 - Non publié au Journal officiel].

la optimización de los vínculos entre migración y desarrollo, y la lucha contra la migración irregular. Un balance de lo efectuado da cuenta del énfasis securitario de las políticas aplicadas por la UE, orientadas a privilegiar el establecimiento de *zonas tampón*, que impiden el acceso de flujos de migración irregular hacia su espacio (Bonerandi y Coudroy de Lille 2008). Dentro de esta óptica, los países de origen y de tránsito de las migraciones hacia Europa son considerados socios prioritarios en este proceso de externalización de la inmigración y de control de las fronteras de la Unión (REMDH 2013). A cambio de este desplazamiento de las fronteras exteriores de la UE, estos países socios se benefician de compensaciones diversas (por ejemplo ayudas financieras, acuerdos comerciales, acceso a cuotas de inmigración legal para ciudadanos, entre otros). Marruecos, país estratégicamente situado entre África Subsahariana y Europa, ha sido el primer beneficiario de la zona del Mediterráneo de la política europea de buena vecindad y de ayuda financiera, mediante un acuerdo suscrito en marzo de 2013. Este primer instrumento implica una ayuda financiera anual consecuente y el inicio de negociaciones de un acuerdo de libre intercambio con la UE. Un aspecto central de este acuerdo se refiere a la gestión de los flujos migratorios entre Marruecos y la UE. La Red Euromediterránea de Derechos Humanos ha emitido severas críticas a un dispositivo en el que, según ella, se privilegia la lucha contra la migración irregular procedente del África Subsahariana y la colaboración de Marruecos con la agencia europea Frontex (REMDH 2013).

Lorenzo Gabrielli (2007) coincide con esta postura en su análisis de la política de cooperación para el desarrollo de la UE y concluye que esta ha sido transformada en un instrumento de presión, pues se ha transformado la ayuda para el desarrollo en una suerte de condicionalidad migratoria. En la actualidad, todos los programas de ayuda para el desarrollo establecidos por la UE con diferentes regiones del mundo integran aspectos relativos al control migratorio.

Las críticas a la UE por parte de organizaciones de defensa de los derechos de los migrantes y organizaciones internacionales encargadas de la protección de los refugiados están nuevamente a la orden del día frente a la respuesta inicial de la Unión a la crisis humanitaria que sacude a Medio

Oriente. Esta crisis se traduce en la afluencia de miles de refugiados que intentan llegar a la UE a raíz de las transformaciones resultantes de la primavera árabe, la desestabilización de Libia y la guerra civil en Siria. En marzo de 2016, ante la imposibilidad de un acuerdo entre sus miembros sobre una política común de asilo, la UE propuso delegar a Turquía –país que no ha ratificado todos los protocolos relativos al derecho de asilo– la gestión de los refugiados que han llegado a Europa a través de su territorio, incluyendo a aquellos que se encontraban en tierras griegas. En contrapartida, Ankara exigió una compensación de tres millones de euros y la aceleración de su proceso de admisión al espacio de la Unión. Esta propuesta ha provocado la inquietud del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que pone en cuestión la legalidad del plan propuesto por la UE, en la medida que implica el reenvío de los refugiados hacia Turquía. La propuesta de la UE ha sido también objeto de diversas críticas de miembros del Parlamento Europeo que consideran que deslocalizar la crisis de los refugiados hacia Turquía no constituye una solución creíble a largo plazo para resolver un problema que requiere de compromisos compartidos por el conjunto de miembros.³

Si bien desde 1985, momento de la firma de los acuerdos Schengen, la interpretación de la llegada de los migrantes del Sur hacia la Unión Europea cambió de una representación en términos de recurso económico a una representación en términos de riesgo (Ritaine 2015). No hay que olvidar que un aspecto que aún es crucial es la vinculación de la fuerza de trabajo migrante con el funcionamiento de la economía y el mercado de trabajo. A pesar de los controles y la crisis, la inmigración irregular hacia Europa sigue en aumento. Es posible, entonces, tener opiniones públicas contrarias respecto de la inmigración y, al mismo, tiempo hacer un uso continuo e importante, en lo numérico, de mano de obra extranjera no comunitaria en condición irregular, como lo ilustra el caso italiano (Ambrosini 2011).

Europa, como otras regiones del mundo, no es ajena al proceso de regionalización de los flujos migratorios. Con la caída del muro de Berlín y las sucesivas ampliaciones de la Unión Europea (2005, 2007) muchos inmi-

³ Actualidades de la Unión Europea en EU Institutions News. <http://www.pubaffairsbruxelles.eu/fr/category/news/eu-news/>

grantes han llegado de Europa Central y del Este. Ello ha dado forma a un nuevo sistema migratorio europeo que privilegia la contratación de trabajadores de Europa Oriental (personas más cercanas en lo étnico y lo cultural) en detrimento de quienes proceden de sociedades más alejadas y diferentes. La apertura de Europa hacia el Este posibilita, en términos de Adrián Favell (2009, 2010), el cierre hacia el Sur en el corto plazo. En el largo plazo implica la necesidad de mano de obra no calificada en las grandes ciudades globales y una Europa que envejece y que no podrá ser colmada con la mano de obra de países del Este con tasas de natalidad igualmente bajas.

Si bien los nuevos circulantes del Este portan ciudadanía europea, en términos políticos, al incorporarse mayoritariamente al mercado de trabajo secundario de los países de la UE, comparten el segmento de empleos poco protegidos y mal remunerados con los trabajadores provenientes de países no comunitarios. Sin embargo, la ciudadanía europea y la proximidad geográfica con su país de origen se traducen en mayores posibilidades de negociación, al poder circular libremente en el espacio europeo, sin necesidad de disponer de un contrato de trabajo ni de mostrar su capacidad de integración al país en el cual laboran. Un estudio efectuado en Bérgamo (Italia) y reproducido en este libro muestra cómo, en un contexto de crisis, el aumento de la oferta de *badantes*, cuidadoras procedentes de países del Este para personas ancianas, ha incidido en la baja de salarios y en la pérdida de derechos adquiridos por trabajadoras latinoamericanas establecidas en este sector desde los años noventa (Yépez y Marzadro 2014).

España, principal interlocutor de América Latina en la UE, no es ajena a la progresiva europeización de la política exterior (Arenal 2011). Cabe recordar su apoyo a la Directiva de Retorno de 2008 y a la política agrícola proteccionista de la UE respecto a los productos procedentes de América Latina. Así mismo, cabe mencionar el alineamiento de la UE con los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que dejaron de lado los acuerdos comerciales multilaterales con América Latina previamente establecidos. Igualmente, se observan cambios en las prioridades internacionales de la ayuda para el desarrollo, que inciden en el lugar otorgado a América Latina frente a un mayor apoyo a países de ingresos bajos de África subsahariana y Asia. Sin lugar a dudas, los asaltos a las vallas de

Ceuta y Melilla, en 2006, por parte de inmigrantes procedentes de África occidental han contribuido a redefinir las prioridades en materia de política exterior migratoria (Asín Cabrera 2008). El progresivo deterioro de las relaciones entre España y América Latina desde el año 2000 mostraría, según José Antonio Sanahuja (2013), el cierre de la ventana de oportunidad entre ambas regiones.

Es definitiva, los tres procesos que acabamos de describir: las transformaciones de las migraciones andinas, la crisis global y su repercusión en los proyectos migratorios y las políticas de la Unión Europea marcan el contexto del análisis de los textos que comprenden este libro.

Presentación de los textos

El artículo de Laffleur analiza el voto a la distancia a partir del concepto de activación política de la diáspora y examina el proceso a través de varios ejemplos latinoamericanos, africanos y europeos, en el marco de una serie de otros derechos cívicos y políticos otorgados por los Estados de origen a los ciudadanos en el extranjero. El autor retoma el concepto de ciudadanía política externa, entendida como un estatus legal y un conjunto de prácticas por medio de las cuales los migrantes participan de la vida política de sus países de origen y de destino, y ofrece tres dimensiones de análisis: la consulta, la representación y la participación. Al analizar la interacción entre la ciudadanía política externa y la ciudadanía de los migrantes en los países de residencia, el autor encuentra que la activación política de las diásporas es el resultado de procesos de transformación más amplios de las instituciones democráticas.

En el mismo contexto del redescubrimiento de las diásporas como potenciales agentes de desarrollo, el texto de Lacomba y Rodríguez ofrece una panorámica de las políticas diaspóricas en América Latina y muestra su relación con distintas visiones de la relación entre migración y desarrollo. El artículo dialoga con la propuesta de Délano (2014) sobre los efectos de imitación del caso mexicano y plantea que, si bien estos se han producido en los seis casos analizados, varían de acuerdo con los lugares de destino de

la emigración, el carácter más o menos cualificado de los flujos, así como con las características de los propios Estados de origen de la migración. El artículo analiza tres bloques de países: los casos de Argentina y Chile, con flujos más cualificados; Colombia, Ecuador y Perú, que experimentan una migración laboral exponencial a Europa en estos últimos veinte años y atraviesan procesos políticos cambiantes, y México, el país con mayor experiencia emigratoria, convertido en un referente de las políticas diaspóricas a nivel internacional. El texto ofrece una tipología de políticas de vinculación con tres ejes: recuperación de talentos, revinculación y retorno.

El trabajo de Eguiguren y Ramos también examina un aspecto de la relación entre migrantes y Estado, pero esta vez circunscrito al país de origen de las migraciones y a una discusión sobre el espacio. Las autoras analizan cómo las movibilidades de una particular región del Ecuador están ligadas a los procesos históricos de constitución del orden espacial y de estratificación social, derivados de la presencia del Estado a través de proyectos de desarrollo regional. Siguiendo la propuesta de Doreen Massey (2001), el texto busca articular la espacialidad con lo social y con el poder, a través del análisis de las dinámicas de configuración del espacio regional en su relación con el Estado central, las políticas de desarrollo regional y de frontera y la construcción del espacio desde lo local.

Las autoras encuentran que los espacios con altos índices migratorios son construidos por el Estado como regiones periféricas y de frontera, dentro de un proyecto más amplio de nación. Este imaginario de zona periférica no siempre se articula con los intereses de la población involucrada, provocando encuentros y desencuentros. Las respuestas de hombres y mujeres frente a mecanismos que intentan normar los espacios y a quienes habitan en ellos son múltiples, e incluyen la migración internacional.

En cuanto a la relación entre movilidad y región, la diversidad de los flujos migratorios muestra la importancia de no ver los espacios regionales como unidades homogéneas, sino constituida a través de distintas formas de movilidad que se corresponden con experiencias, trayectorias y procesos específicos. Las autoras apuestan a una propuesta analítica que permita observar la constitución mutua entre la movilidad, la producción espacial y el rol de las políticas estatales en estas regiones.

Los textos de Alfaro y Cortés, por su parte, analizan también la relación entre Estados y migrantes, pero esta vez a nivel local, a partir de la experiencia de proyectos de codesarrollo, tan en boga en la década de 2000 en los países andinos. En estos dos estudios se privilegia un enfoque multiescalar entre lo local, lo nacional y lo transnacional, tanto desde la perspectiva de los Estados como de los migrantes. Almudena Cortés analiza un proyecto de codesarrollo emprendido por el Municipio de Quito y el ayuntamiento de Madrid. Ella concibe al espacio local como un punto de convergencia con lo nacional y transnacional. La autora retoma la idea de la red de actores institucionales y sociales como el espacio para examinar la potencialidad de políticas translocales –de municipio a municipio–. Ella analiza el papel de los gobiernos locales y de las asociaciones de migrantes al definir e implementar iniciativas concretas de colaboración y cooperación entre administraciones y sociedades civiles conectadas por la migración. Para la autora, estos proyectos son una muestra de cómo los gobiernos locales han irrumpido en el escenario de las relaciones internacionales y pueden generar nuevas redes cooperativas entre municipios y sociedades civiles.

Por su parte, Alfaro es más escéptica sobre la potencialidad de los proyectos de codesarrollo para afianzar el desarrollo de las comunidades de origen y construir a los migrantes como actores de dicho proceso. La autora examina la relación entre los migrantes, las poblaciones de origen y la trama de la política local en torno a un proyecto de codesarrollo en Bolivia. El análisis introduce a la cooperación internacional como un actor institucional relevante. El artículo plantea que los principios del codesarrollo son una política de gestión migratoria *desde arriba*, que se sustenta en refuncionalizar y cooptar los vínculos transnacionales de los migrantes con sus comunidades *desde abajo*, para impulsar el desarrollo económico y social de sus lugares de origen. La autora analiza el caso de un municipio en el Valle Alto de Cochabamba, Bolivia, que se destaca por una larga trayectoria de flujos migratorios internacionales, reflejada en el tipo de inversiones y acciones comunitarias que la población migrante realiza en sus comunidades de origen. El artículo muestra el complejo entramado político entre la migración y el desarrollo en este espacio local, que no puede reducirse únicamente al rol de los migrantes

como actores del desarrollo, sino que debe tomar en cuenta la articulación de actores locales, nacionales e internacionales.

Otro de los textos que examina la relación entre Estado, migración y desarrollo a nivel local es el de Nasser Rebaï, quien parte de reconocer una profunda relación histórica entre formas de movilidad interna e internacionales y las estrategias campesinas en su zona de estudio; una parroquia rural cercana a la ciudad de Cuenca, en Ecuador. El autor examina en qué medida la dinámica migratoria puede constituir una base para el desarrollo agropecuario y un factor de desarrollo sustentable en estos territorios rurales. Analiza los cambios en las prácticas agropecuarias locales, en relación con la dinámica migratoria y el rol de ciertas políticas estatales al impulsar el mantenimiento de la agricultura familiar en esta zona, articulando la producción con la comercialización para el consumo urbano en Cuenca. El artículo concluye que, más allá de las brechas socioeconómicas que siguen caracterizando el medio rural, el crecimiento de la agricultura comercial en la parroquia analizada demuestra que la migración puede contribuir al desarrollo rural, a condición de que los poderes públicos apoyen los proyectos de los migrantes de retorno, al facilitar su integración económica. El impacto positivo de la migración está estrechamente relacionado, en este caso, con una intervención del Estado en el desarrollo local que articula campo y ciudad, con el fin de permitir a los hogares rurales crear circuitos alternativos de comercialización agropecuaria.

La mirada al desarrollo local en la presente década no puede soslayar un análisis del retorno, tanto desde las propuestas de los Estados como desde la experiencia de la población migrante. Como hemos visto anteriormente, luego del crecimiento sostenido de las economías de los países de destino en la década de 2000, la crisis financiera que se desató en 2008 afectó los proyectos migratorios de migrantes andinos, sobre todo de quienes se encontraban en Europa. Los textos de Parella, Bastia, Yépez y Marzadro y Herrera y Pérez Martínez analizan distintas experiencias frente a la crisis, que comprenden tanto el retorno como la decisión de quedarse, a pesar de la creciente vulnerabilidad a la que se ven sometidas las familias migrantes.

El texto de Parella se centra en el retorno de población boliviana desde Barcelona y Madrid, partiendo de la pregunta de que estas personas pue-

den ser actores sociales de cambio que contribuyan al desarrollo. En una primera parte se analizan las políticas del Estado boliviano al respecto, para luego examinar las motivaciones del retorno y las respectivas estrategias. El texto concluye que existe un desencuentro entre las políticas planteadas por el Estado y las motivaciones y capitales que movilizan los migrantes en el retorno, debido a que estas políticas conciben el retorno como la etapa final del proyecto migratorio y no tienen un carácter integral.

Por su parte, Bastia estudia un circuito migratorio de mineros bolivianos, primero de migración interna, luego de migración transfronteriza a Argentina y finalmente a España. En el texto se discute la categoría de interseccionalidad y su importancia para analizar los cambios que produce la experiencia migratoria; se pregunta por lo que la autora denomina ganancias de género, con la migración de la población que retorna a su comunidad de origen.

Herrera y Martínez examinan el retorno de familias ecuatorianas desde España a un barrio periférico de la ciudad de Quito y muestran que existen diferencias de género en las dinámicas de retorno. Además, el análisis de los distintos capitales sociales, culturales y económicos que traen consigo las personas migrantes pone en cuestión la idea de los retornados como agentes de desarrollo, por las limitaciones estructurales de la condición de retornados que se analiza.

Finalmente, Yépez y Marzadro describen las trayectorias migratorias en Italia de mujeres cabezas de familia monoparental procedentes de zonas fuertemente empobrecidas de Bolivia. Muestran que, a pesar de la crisis económica, de la creciente competencia en el mercado laboral por parte de otras mujeres migrantes y de la creciente vulnerabilidad de sus condiciones de vida, estas mujeres optan por quedarse en Italia, en lugar de volver.

Referencias

- Acosta, Alberto, y Pilar Egüez. 2009. "Economía local y remesas en América Latina, El caso de Catamayo". En *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, editado por Rodolfo García Zamora y Manuel Orozco, 5-75. Ciudad de México: Porrúa.

- Aierbe, Peio. 2014. "Le retour volontaire vu par les pays de départ: synthèse des politiques nationales". Ponencia, Le retour volontaire, quelles politiques? Journée de réflexion interassociative, París, 4 de julio.
- Ambrosini, Maurizio. 2011. "Malgré la politique. L'insertion contrastée des immigrés dans le marché du travail italien". *SociologieS. Dossiers, Migrations, pluralisation, ethnicisation des sociétés contemporaines*. <https://sociologies.revues.org/3711>
- Arenal, Celestino del. 2011. "La triangulación España Unión Europea América". *Pensamiento Iberoamericano*, 8: 71-101.
- Asín Cabrera, María Asunción. 2008. "Tratados internacionales recientes en materia de inmigración concluidos con países de África occidental". En *Anuario de la Inmigración en España. La Inmigración en la Encrucijada*, dirigido por Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver Alonso, 83-94. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Barslund, Mikkel, Matthias Busse, Carlos Vargas-Silva, Pawel Kaczmarczyk, Timo Baas, Mario Izquierdo Peinado, Juan F. Jimeno, Aitor Lacuesta, Béla Galgóczi y Janine Leschke. 2014. "Labour mobility in the EU: Dynamics, patterns and policies". *Intereconomics* 49 (3): 116-158.
- Bonerandi, Emmanuelle, y Lydia Coudroy de Lille. 2008. "Editorial". *Espace populations et sociétés*, 2 : 235-241. <http://eps.revues.org/2493>
- Cachón, Lorenzo, y María Aysa. 2013. "Inmigración y emigración tras cinco años de Gran Recesión en España". *Anuario de Relaciones Laborales en España*, 4: 265-267.
- Canales, Alejandro. 2015. *E pur si muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Castles, Stephen. 2010. "Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36 (10): 1565-1586.
- Chicangana Bayona, Fernando Mino y Mónica María Monguá Monsalve. 2013. "La relación entre migración y desarrollo: un análisis a partir de la incursión de la mujer inmigrante en España". *Anuario Americanista Europeo*, 11: 149-164.
- Cortés, Almudena, y Alicia Torres. 2009. *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. Quito: FLACSO Ecuador.

- De Haas, Hein. 2010. "Migration and Development: A Theoretical Perspective". *International Migration Review* 44 (1): 1-38.
- Délano, Alexandra. 2014. "The diffusion of diaspora engagement policies: A Latin American agenda". *Political Geography*, 41: 90-100.
- European Commission. 2014. *Employment and Social Developments in Europe*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=738&langId=en&pubId=7684>
- Fargues, Philippe, y Christine Frandrich. 2012. "Migration after the Arab Spring. Research report, Migration Policy Center". http://www.migrationpolicycentre.eu/docs/MPC_2012_EN_09.pdf
- Favell, Adrian. 2009. "Migration, immigration, and free movement in the making of Europe". En *European Identity*, editado por Jeffrey T. Checkel y Peter J. Katzenstein, 167-189. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2010. "Immigration, migration et libre circulation dans la construction de l'Europe". *Politique européenne* 31 (2): 33-64.
- Gabrielli, Lorenzo. 2007. "Les enjeux de la sécurisation de la question migratoire dans les relations de l'Union européenne avec l'Afrique. Un essai d'analyse". *Politique européenne* 22 (2): 149-173.
- Grande Martin, Rafael. 2011. "España en el camino de Bolivia". Tesis de maestría, Universidad de Salamanca.
- Herrera, Gioconda, coord. 2014. *El vínculo entre migración y desarrollo a debate*. Quito: FLACSO Ecuador / ARES / UCL / ULG.
- Herrera Gioconda, y Lucía Pérez. 2015. "¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador". *Estudios Políticos*, 47: 221-241.
- Lafleur, Jean Michel y Mikolaj Stanek, eds. 2016. *South-North Migration of EU Citizens in Times of Crisis*. Dordrecht: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-39763-4>
- Massey, Doreen. 2001. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Parella, Sònia, Alisa Petroff y Olga Serradell Pumareda. 2014. "Programas de retorno voluntario en Bolivia y España en contextos de crisis". *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 106-107: 171-192.

- Promberger, Markus et al. 2014. Patterns of resilience during socioeconomic crises among households in Europe (RESCuE)- concept, objectives and work packages of an EU FP 7 project. *IAB-Forschungsbericht*, 5. <http://doku.iab.de/forschungsbericht/2014/fb0514.pdf>
- REMDH (Réseau euro-méditerranéen des droits de l'Homme). 2013. "Document d'analyse du Partenariat de Mobilité signé entre le Royaume du Maroc, l'UE et neuf États membres le 7 juin 2013". http://euromedrights.org/wp-content/uploads/2014/02/PM-Maroc_Final-Version-FR_PDF.pdf
- Ritaine, Évelyne. 2015. "Blessures de frontière en Méditerranée". *Cultures & Conflits* 99-100 (3): 11-24. <http://www.cairn.info/revue-cultures-et-conflits-2015-3-page-11.htm>
- Sanahuja, José Antonio. 2013. "Spain: Double track Europeanization, and the search for bilateralism". En *The Europeanization of National Foreign Policies Towards Latin America*, editado por Lorena Ruano, 36-61. Nueva York: Routledge.
- Sassone, Sussana, e Isabel Yépez. 2014. "Crisis global y sistema migratorio Europa-América Latina". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-107: 13-38. <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/280771/368449>.
- Tedesco, Laura. 2011. "Latinoamericanos en España: de la integración al retorno". En *El otro en la España contemporánea. Prácticas, discursos y representaciones*, coordinado por Silvina Schammah Gesser y Raanan Rein, 93-119. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.
- Yépez, Isabel y Mirko Marzadro. 2014. "Entre crisis, agencia y retorno: vulnerabilidad de las migrantes bolivianas en Italia". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-107: 129-150. <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/280771/368449>
- Zaiceva, Anzelika, y Klaus F. Zimmermann. 2014. "Returning Home at Times of Trouble? Return Migration of EU Enlargement Migrants during the Crisis". IZA Discussion Paper 7111. Institute for the Study of Labor (IZA).

Primera parte.
Estado, migraciones y políticas de vinculación:
panorama general

1. Políticas diaspóricas en América Latina, entre el interés por el dinero y los cerebros¹

Joan Lacomba Vázquez
Leonardo Cristian Rodríguez Paradela

Introducción

La relación entre Estados y políticas diaspóricas ha adquirido en los últimos años un significativo interés para la investigación social, como lo demuestra el aumento de publicaciones y eventos científicos en la materia. Asimismo, el interés de los Estados por vincular a sus diásporas a través de políticas públicas también ha ido en ascenso, según la extensión y la importancia adquirida por las comunidades transnacionales de migrantes en numerosos ámbitos, bien sea en términos materiales o simbólicos (Levitt 2001; Østergaard-Nielsen 2003). Este nuevo escenario de vinculación entre Estados y diásporas coincide con las directrices de los organismos multilaterales para generar alianzas que refuercen la relación entre migración y desarrollo. Muestra de esta tendencia es el Diálogo Internacional sobre la Migración (2006), auspiciado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). En su Informe nº 8 se destaca la necesidad de incorporar las migraciones en las políticas y planes de desarrollo, a fin de conseguir un mayor impacto de la migración en beneficio del desarrollo (OIM 2006). También está el Foro Global sobre Migración y Desarrollo, impulsado por Naciones Unidas, que en 2006 planteó la cuestión central

¹ Artículo enmarcado en el proyecto de investigación (I+D+I) "Díasporas y codesarrollo desde España. El papel de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo de sus países de origen", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-22686).

de cómo movilizar el capital social, humano, económico y cultural que incorporan las diásporas para promover el desarrollo.

El redescubrimiento del potencial que encierran las diásporas como fuente de desarrollo se ha convertido, pues, en un lugar común y espacio de intereses cruzados para organismos internacionales, Estados y organizaciones de la sociedad civil (incluidas las de la diáspora propiamente), así como para el mercado, a través de empresas y redes comerciales y financieras (Faist 2005). Para dimensionar este fenómeno, la OIM encuestó en 2005 a sus países miembros para conocer qué políticas mantenían en relación con sus diásporas y su participación en el desarrollo nacional. Al cuestionario, titulado “Políticas para convertir a la diáspora en agentes para el desarrollo”, respondieron un total de 49 países. Como resultado, el 74 % de los países encuestados afirmaron que cuentan con alguna estructura institucional especializada de vinculación con la diáspora (la gran mayoría de estas estructuras fueron creadas luego del año 2000) y el 92 % declaró que disponían de políticas y programas destinados a sus propias diásporas en el extranjero.² Igualmente, la investigación realizada por Gamlen et al. (2013), que analizó un total de 144 países para el período 1990-2010, detectó un considerable incremento de las instituciones nacionales vinculadas a las diásporas, cuyo número se habría sextuplicado aproximadamente.

En este artículo nos interesamos específicamente por el despliegue reciente de programas y acciones dirigidas por una serie de Estados para lograr atraer el capital económico e intelectual de sus comunidades de ciudadanos en el exterior. Observamos este proceso dentro de un marco más amplio, en el que las formas de vinculación con las diásporas pueden tomar numerosas modalidades (políticas laborales, políticas étnico-culturales, extensión de derechos, voto en el exterior...). Las preguntas generales son: ¿qué ha llevado a numerosos países latinoamericanos a poner en marcha tales dispositivos? y ¿en qué medida el contexto político y económico ha podido condicionar una respuesta diferente de los países frente al reto de la salida de una considerable parte de sus ciudadanos fuera de

2 Ionescu (2006) desarrolló trabajos al respecto para la OIM.

su territorio nacional (Kuschminder y Hercog 2011)? Nuestra principal hipótesis es que en el contexto latinoamericano se han producido efectos de imitación –tal como señala Délano (2014)– en relación con la experiencia mexicana, pero que estos se han visto limitados por las diferencias en cuanto a los lugares de destino de la emigración y al carácter más o menos cualificado de los flujos, así como a las características de los propios Estados.

Para probar nuestra hipótesis tomamos seis casos de estudio significativos, tanto desde el punto de vista cuantitativo de sus flujos migratorios, como de las características heterogéneas de los momentos y direcciones, así como de las experiencias políticas vividas recientemente. Los casos son: Argentina y Chile, afectados por períodos de largas dictaduras en década pasadas y con una migración más cualificada; Colombia, Ecuador y Perú, en la región andina, con dinámicos procesos de apertura económica y cambio político, y con una migración laboral con notable presencia en Europa; y México en la región centroamericana, convertido en un referente de las políticas diaspóricas a nivel internacional,³ cuya migración se concentra fundamentalmente en los Estados Unidos. El análisis combina fuentes documentales, el acceso a los contenidos de los programas a través de los sitios oficiales de los organismos que los impulsan y la literatura especializada en la materia. Con estos recursos hemos tratado de reconstruir una panorámica de estas políticas desplegadas especialmente en la última década.

Para nuestra argumentación, en la primera parte del artículo situamos algunos elementos en torno al debate sobre estas políticas, así como su encaje en Latinoamérica; en segundo lugar, analizamos los programas que han vinculado dichas políticas con los procesos de desarrollo de cada uno de los seis países seleccionados. Finalmente realizamos un balance de las políticas y las comparamos para establecer una potencial tipología.

3 El caso de México ha sido estudiado en numerosos trabajos (Fitzgerald 2006; Smith 2003) y ha sido mostrado por Délano (2013) como el ejemplo que ha influenciado significativamente la experiencia de muchos países latinoamericanos.

Nota

Este capítulo se terminó de escribir en septiembre de 2014. Desde entonces hasta la fecha se han producido algunos hechos significativos que afectan a los países analizados. Entre los más relevantes: en Colombia se firmaron en 2016 los acuerdos de paz que dan por terminada en buen grado la violencia que vivió el país en las últimas décadas y han producido un nuevo horizonte de estabilidad, sin que ello haya cambiado por el momento la percepción de inseguridad entre su población; en Ecuador se produjo un cambio de presidencia en 2017 que ha abierto un escenario de confrontación con las transformaciones políticas iniciadas bajo los mandatos de Rafael Correa; en México hemos asistido a una nueva profundización del conflicto migratorio con los Estados Unidos, tras la llegada al poder de Donald Trump en 2016 y su propuesta de construcción de un nuevo muro fronterizo; en Perú también se ha generado una situación de inestabilidad política que ha lastrado algunos de los avances económicos; en cuanto a Argentina y Chile, los cambios políticos quizás no han generado tantas incertidumbres, pero sus procesos de desarrollo siguen siendo frágiles.

En conjunto, los seis países se han visto afectados progresivamente por una crisis económica internacional iniciada en 2008 en el Norte, pero que ha acabado por reducir las expectativas económicas de crecimiento del resto. Ello habría limitado, por un lado, los retornos de los migrantes a los países estudiados (pero también el retorno de sus remesas y sus competencias, al permanecer en los lugares de destino en condiciones de mayor precariedad) y, por otro, alimentado incluso nuevos flujos de emigración y remigración desde los países de origen, al no producirse mejoras sensibles y sostenidas en sus situaciones. Igualmente, pasados los años, podemos decir que buena parte de los programas puestos en marcha en los seis países en el marco de las nuevas políticas diaspóricas han mostrado pronto señales de agotamiento, sin haber dado en su mayor parte los resultados esperados, a falta de una evaluación profunda de los mismos.

Las políticas diaspóricas y América Latina

Los estudios sobre estas políticas han adquirido importancia dentro de la literatura migratoria, en especial con los aportes producidos desde la ciencia política (Smith 2003; Gamlen 2006; Délano 2014; Ragazzi 2014). En la mayor parte de países emisores de migrantes, la extensión de las políticas nacionales hacia la población en el exterior ha ido acompañada de una serie de debates en torno al origen, intencionalidad y modalidades migratorias.

En primer lugar, algunos autores (González Gutiérrez 2006; Iskander 2010) han destacado que las prácticas transnacionales de los migrantes han precedido la acción de los Estados y, en buena medida, han obligado a estos últimos a posicionarse –los *Estados creativos* a los que se refiere precisamente Iskander– en relación con las nuevas realidades generadas a partir de la movilidad de sus ciudadanos (remesas monetarias, sociales y conocimientos, o creación de asociaciones). En este sentido, González Gutiérrez afirma que:

Ante el surgimiento de las diásporas como actores internacionales, las autoridades de países de alta emigración se han visto obligadas a rediseñar su discurso y a transformar sus estructuras gubernamentales, con la finalidad de responder a la movilización de comunidades transnacionales con capacidad de acción en ambos lados de las fronteras (2006, 13).

En segundo lugar, la intencionalidad de los Estados ha generado toda clase de suspicacias sobre los intereses nacionales económicos, políticos o culturales a la hora de vincular a sus diásporas, o incluso de *controlarlas* en la terminología de Fitzgerald (2006). En cambio, Gamlen se ha distanciado de las explicaciones más convencionales y sostiene que “cada inmigrante es a la vez un emigrante vinculado a una sociedad y un Estado de origen”, por lo que “los Estados emisores pueden influir en esos vínculos incluso más allá de sus poderes coactivos territoriales, a través de una maquinaria que opera a escala transnacional dentro de la política global” (2009, 239-240).

En tercer lugar, otros autores se han centrado en mostrar cómo el tipo de posicionamientos y programas estatales varían (mayor o menor grado de democratización, intervencionismo, peso del paternalismo y nacionalismo), así como la historia y carácter de las propias diásporas (perfil político o económico, grado de calificación, momento y contexto en el que se originó la migración) (Ragazzi 2014).

Como resultado de esos debates se han formulado algunas tipologías que combinan motivaciones y modalidades de las políticas diaspóricas. Por ejemplo, el trabajo de Ragazzi (2014) ha permitido visualizar cinco tipos de Estados diferenciados por sus políticas: expatriado, cerrado, nación-global o gestor laboral y el Estado indiferente. Otra tipología se relaciona con los diferentes motivos que los habrían llevado a tratar de vincular a sus diásporas: razones instrumentales como la captación de remesas, razones étnico-culturales, o razones relacionadas con la política económica, en un contexto de creciente globalización. Al mismo tiempo, Gamlen nos ha proporcionado una tipología en torno a lo que en la literatura internacional se ha denominado *diaspora engagement policies*. En concreto, establece tres tipos de políticas: 1) de fomento de la capacidad del Estado para vincularse con sus diásporas, que incluye el desarrollo de instituciones para la gobernanza de esta población, así como mecanismos simbólicos de construcción de la nación (retórica inclusiva, promoción cultural, medios de comunicación, organización de conferencias y convenciones), y mecanismos de fortalecimiento institucional (órganos consultivos, organismos consulares, construcción de redes transnacionales, agencias a nivel ministerial, labores de monitoreo); 2) políticas de extensión de los derechos de las diásporas, que incluyen incorporación (doble nacionalidad, voto desde el exterior, representación parlamentaria, postulación para cargos) y reconocimiento de derechos civiles y sociales (protección del bienestar o servicios turísticos), y 3) políticas de fortalecimiento de los compromisos de las diásporas con el país de origen (inversiones, pagos obligatorios, zonas económicas especiales, captura de remesas y de la inversión extranjera, programas de transferencia de conocimientos, promoción de *lobbys* de expatriados) (Gamlen 2006, 5).

Este último tipo de políticas, aquellas que tratan de reforzar el compromiso de las diásporas con el país de origen a través de la captura e

inversión de las remesas y de la transferencia de conocimientos, han experimentado un incremento importante en la última década, en especial aquellas dirigidas al ámbito de las remesas, y constituyen el principal objeto de nuestro trabajo. Así, la encuesta de la OIM realizada en 2005 muestra cómo son más numerosos los países que facilitan las transferencias financieras (50 % aproximadamente), que los que han elaborado bases de datos sobre las competencias y especialidades de las diásporas (30 % aproximadamente) (OIM 2006, 232). En este sentido, América Latina no constituye una excepción, sino más bien al contrario, un exponente de la creciente implicación de los Estados para tratar de revincular a sus diásporas, en especial en el ámbito de los recursos económicos (remesas) y humanos (conocimientos). La propia OIM ya detectó en su estudio de 2007 que el 76 % de los países de América Latina y El Caribe afirmaba estar haciendo esfuerzos por integrar la migración en la agenda de desarrollo (OIM 2007, 17). Sin embargo, al tiempo que la mayor parte de los gobiernos admitía la importancia de las diásporas en el desarrollo, la propia OIM también destacó que la mayoría no destinaba los recursos, medios o políticas suficientes para atraer inversión o recursos de esta población (OIM 2007, 28).

En América Latina, y después de varias décadas de éxodo, principalmente hacia Estados Unidos y Europa, pero también dentro del mismo subcontinente, los Estados más afectados por un flujo tanto económico como político, en algunos casos, han dado un giro en su tratamiento de la emigración.

Tras la que se conoció como *década perdida*, América Latina experimentó crisis económicas y políticas cíclicas que se atenuaron en parte a comienzos del siglo XXI, con crecimientos económicos y procesos de desarrollo que han hecho pensar en un salto en la situación de la mayor parte de países, a pesar de las profundas desigualdades que persisten. En este nuevo contexto, algunos países incluso han visto un cambio en los flujos de emigración y su disminución significativa; así como una reinversión, para pasar a ser países receptores de migrantes de países vecinos, o incluso de países altamente desarrollados afectados por la crisis internacional (el caso de Ecuador, en relación con España).

Esta situación, desconocida en buena medida hasta ahora, coincidió en el tiempo con la crisis financiera vivida a partir de 2007 en buena parte de los países de destino de los migrantes latinoamericanos en América del Norte y Europa. Con la pérdida de oportunidades en los países de destino, muchos migrantes originarios de América Latina comenzaron a calibrar la opción del retorno. Los incentivos ofertados tanto por los países de destino, que han tratado de reducir el número de migrantes en un contexto de crisis, como por los países de origen, que han visto en sus migrantes un importante recurso en un contexto de desarrollo, han jugado un papel fundamental en los retornos. No obstante, las políticas puestas en marcha en los últimos años no solo deberían ser objeto de una lectura instrumental (por ejemplo, la búsqueda únicamente de las remesas), sino que se inscriben dentro de una nueva lógica con la que los Estados latinoamericanos tratan de mostrar su independencia y su nuevo papel como potencias emergentes. Dentro de este giro, los gobiernos han tratado de desplegar su propia agenda política y prioridades en relación con los modelos de desarrollo, de acuerdo con la hipótesis de la política económica manejada por Ragazzi (2014), así como la creciente iniciativa para no quedar relegados de los cambios regionales y globales.

El trabajo panorámico de Chiarelo titulado “Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú” constituye una buena muestra de las tendencias actuales en el subcontinente. La concertación y la coordinación entre los actores del Estado y de la sociedad civil, incluidos los migrantes, se han convertido en una prioridad en la agenda política y social de la mayor parte de países (Chiarelo 2013). Es más, como muestra el estudio llevado a cabo en 2007 por la Organización Internacional para las Migraciones en América Latina y el Caribe, el 94 % de los gobiernos de esos países afirma tener políticas y programas destinados a su propia diáspora (OIM 2007, 5).

La preocupación por la población en el exterior se ha incrementado significativamente en los últimos años, como lo demuestra la generación de un amplio abanico de políticas y programas dirigido a ellos, especialmente en la última década. Délano (2014) se ha referido a este fenómeno en tér-

minos de difusión de políticas de vinculación de la diáspora, e incluso de un cierto efecto de imitación.

En general, los intereses de los Estados por desarrollar políticas de vinculación con sus diásporas han oscilado entre la pretensión de captar sus remesas y aprovechar sus conocimientos. No pueden desligarse los intentos por ejercer un mayor control político sobre los migrantes al orientar su actividad organizativa o el voto, tal como nos muestran los trabajos de Laffleur (2011) sobre la incorporación de los migrantes en los procesos electorales nacionales de diferentes países, y muy especialmente en el caso de México.

Lógicamente, este giro tiene también sus implicaciones pues, tal como indica Waterbury,

cuando un Estado aumenta su compromiso con la diáspora, este proceso requiere una expansión de la comunidad política estatal nacional. Como mínimo, una mayor participación de la diáspora implica el reordenamiento de las prioridades de la política exterior, la redistribución de los fondos estatales y la reestructuración de las instituciones del gobierno para incluir a los organismos, comisiones o ministerios para administrar las nuevas políticas (Waterbury 2010, 143).

De este modo, los países que presentaremos a continuación crearon nuevas estructuras dirigidas a sus diásporas: en Chile, la Dirección de las Comunidades de Chile en el Exterior; en Colombia, la Dirección de Asuntos Consulares y Comunidades Colombianas en el Exterior; en Ecuador, la Secretaría Nacional del Migrante;⁴ en México, el Instituto Nacional de Migraciones, y en Perú, la Subsecretaría de Comunidades Peruanas en el Exterior.

A excepción de México, que goza de una mayor tradición en este ámbito, la mayor parte de los planes y programas se encuentran todavía en sus inicios, por lo que resulta difícil evaluar sus resultados. Sí es posible mostrar las principales claves y analizar hacia dónde apuntan, en relación

⁴ Institución ya desaparecida; sus funciones han sido asumidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

con el tipo de vinculación que se trata de establecer entre los procesos migratorios y de desarrollo. La gran asignatura pendiente sigue siendo precisamente la conexión de las agendas migratorias con los planes nacionales de desarrollo.⁵

Las políticas diaspóricas, así como el conjunto de las políticas migratorias en la mayor parte de los países estudiados, apenas se conectan con los planes de desarrollo nacionales, o bien dichos países carecen de planes migratorios más amplios en los que encajarse. Tal como la OIM detectó en sus estudios “muchos países han formulado políticas o programas pro diásporas, pero que aún no han sido incorporados a los planes de desarrollo nacionales. Los gobiernos deben implantar políticas estatales globales para el desarrollo, enfocadas en la diáspora” (2007, 31). La ausencia de planes globales integrados en las políticas de desarrollo nacionales, junto con la escasa participación de los propios migrantes en el diseño de las políticas, sigue siendo uno de los principales limitantes. La tabla 1.1 muestra los indicadores económicos de los seis países sobre los que versa este artículo.

5 Por ejemplo, en Argentina, el “Plan nacional de desarrollo local y economía social” no contempla la dimensión migratoria ni la participación de la diáspora. En Chile, la “Agenda Chile País Desarrollado” tampoco contiene ninguna referencia a la migración ni a la diáspora chilena en el exterior. En Colombia, el “Plan nacional de desarrollo prosperidad para todos” establece la necesidad de facilitar el acceso a servicios financieros de colombianos en el exterior y de receptores de remesas, así como proveer información de costos y canales de envío de remesas y otros giros de migrantes. En Ecuador, el “Plan nacional de desarrollo humano para las migraciones” contiene toda una estrategia dedicada en exclusiva a conectar de modo integral la migración con el desarrollo del país. En México, el “Plan nacional de desarrollo 2013-2018” dedica un capítulo a la migración, y varios de sus ejes estratégicos hacen referencia a la misma. Por ejemplo se afirma que es necesario fortalecer la relación estrecha con las comunidades de origen mexicano y promover una mejor vinculación de los migrantes con sus redes de origen y sus familias (también se trabaja en la elaboración de un “Plan nacional de migración”). En Perú, el “Plan estratégico de desarrollo nacional Perú 2021” establece, entre sus estrategias, la necesidad de profundizar una política integral de gestión migratoria externa en defensa de los peruanos en el exterior. Se busca potenciar su contribución al desarrollo y promover su vinculación e identidad nacional.

Tabla 1.1. Principales indicadores por países

	Argentina	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú
IDH (2012)*	45	40	91	89	61	77
Tasa de crecimiento (2013)**	3 %	4,1 %	4,3 %	4 %	1,1 %	5,8 %
Tasa de emigración 2000-2002***	1,6 %	3,3 %	3,9 %	5,3 %	9 %	2,7 %
Remesas % PIB***	0,2 %	0,0 %	3 %	6,9 %	3 %	1,9 %
Tasa de emigración terciaria***	2 %	3,8 %	5,8 %	5,8 %	6,5 %	3 %

*PNUD 2013.

**Banco Mundial 2014.⁶

***PNUD 2009.

Argentina. Reconstruir el sistema científico desde el exilio

La evolución de Argentina ha sido muy irregular en las últimas décadas debido a las crisis económicas y políticas recurrentes. Desde el retorno de la democracia, en el año 1983, el país ha debido recuperarse de la gestión de las dictaduras militares que dispararon la deuda externa, frenaron el desarrollo económico y científico, otrora elevado y notorio para la región. Ha sido un país típicamente de acogida, con una constitución que invitó a migrantes de todo el mundo “a habitar el suelo argentino”. Sin embargo, las dictaduras vividas en los años ochenta llevaron a buen número de argentinos calificados (intelectuales, artistas y científicos) al exilio. Tras los gobiernos de la década de los noventa, que se caracterizaron por medidas liberales que perjudicaron a una clase media en retroceso y debido a privatizaciones de todo servicio del Estado, sobrevino la crisis del año 2001.

6 Banco Mundial. Banco de Datos. Acceso el 30 de agosto de 2014. <http://databank.bancomundial.org/>

A partir de ahí comenzó una nueva movilización de personas a gran escala hacia varios países del mundo por razones económicas, pero que afectaron a sectores sociales y educativos. Los destinos fueron mayoritariamente los Estados Unidos y Chile, en América; y España e Italia, en Europa. También hay colonias numerosas de migrantes argentinos en Francia, Alemania y Gran Bretaña. Pese a ello, las remesas desde estos destinos nunca han sido decisivas para la economía argentina (un 0,2 % del PIB). Es más, Argentina experimenta, al igual que Chile, un flujo de remesas invertido hacia los países limítrofes, motivo por el cual no existen programas orientados hacia la inversión de las remesas.

El principal efecto de la emigración argentina ha sido, sobre todo, la fuga de cerebros, en especial hacia los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido. Aprovechando el período de crecimiento que benefició al país hacia fines de la década de 2000, Argentina inició una campaña de gran envergadura para repatriar talentos desde el extranjero a través del Programa Raíces (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), declarado oficialmente como política de Estado. Desde su creación en 2008, el Programa, impulsado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, combina tres dimensiones: establecer vínculos con los científicos en el exterior, alentar la permanencia de los que se encuentran en el país y facilitar el retorno de los que desean regresar. Los principales objetivos son:

- difundir las actividades científicas y tecnológicas del país en el exterior
- incrementar la vinculación entre investigadores argentinos residentes en el país y en el extranjero
- mejorar la calidad y disponibilidad de la información acerca de los investigadores y profesionales argentinos altamente capacitados que residen en el exterior
- desarrollar redes de vinculación con investigadores argentinos residentes en el exterior
- integrar a investigadores argentinos residentes en el exterior a las actividades del Programa de Atención a Áreas de Vacancia (PAV)
- involucrar al sector productivo del país, fundaciones y ONG.

Tabla 1.2. Modalidades de políticas diaspóricas en Argentina

Mecanismos de participación en el desarrollo del país de origen	Planes/programas	Beneficiarios	Organismo
Planes globales	NO		
Programas de remesas	NO		
Programas de retorno	NO		
Programas de emprendimiento	Fondos semilla para la vinculación internacional y la generación de empleo en Empresas de Base Tecnológica (EBT)	Emprendedores altamente especializados	Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva
Programas de recuperación de talentos	Raíces	Científicos nacionales de alto nivel	Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva
Otros programas	Becas postdoctorales	Investigadores nacionales	CONICET

El Programa Raíces cuenta con una gran cantidad de modalidades de vinculación y líneas de acción financiadas, que atienden a sus múltiples objetivos:

- Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) que incluyan en el grupo responsable a un miembro del Programa Raíces
- base de datos con oferta de profesionales altamente calificados
- subsidios para el retorno de investigadores en el extranjero
- estadías en el país para investigadores que se encuentran en el exterior
- difusión de información laboral en el exterior
- convocatoria de proyectos para la creación de redes virtuales de investigadores
- convocatoria de proyectos de micro y pequeñas empresas con base tecnológica

- financiación de seminarios y encuentros para el intercambio de conocimientos
- proyectos de vinculación entre centros de investigación nacionales y extranjeros con presencia de ciudadanos argentinos
- enlace con empresarios y profesionales argentinos en el exterior
- vinculación de los cónyuges de investigadores retornados y vinculación de Empresas de Base Tecnológica (EBT) en el área de ingenierías.

La implementación del Programa Raíces logró hasta 2014 el retorno de un millar de investigadores argentinos y se ha convertido en el pilar de la política del Estado para recuperar los cerebros fugados a lo largo de las últimas décadas. En paralelo, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), como organismo superior de investigación existente desde 1950, mantiene su propio plan para el retorno de científicos a través de la convocatoria de becas internas posdoctorales para la reinserción de investigadores en el exterior, tanto en el sector público como privado.

Todos estos instrumentos han permitido mantener una oferta amplia para fortalecer el sistema nacional de ciencia y tecnología, y se ha recuperado una parte del talento que el país no pudo retener por motivos políticos, primero, y económicos, más tarde. Aún está por verse cuál será el efecto de esta nueva política en relación con el desarrollo del país, en un marco en que persiste la inestabilidad económica y social.

Chile. La apuesta por la reparación y captación de talentos

Con el nivel de desarrollo humano más alto entre los países latinoamericanos presentados aquí, y con una de las tasas de emigración más bajas, Chile se ha caracterizado por tener una diáspora vinculada a la experiencia del exilio político, como resultado de las sucesivas dictaduras, así como por haberse convertido en país receptor, al acoger una migración de países del entorno, como Bolivia. El retorno a la vida democrática, en 1990, permitió que el país pudiera entrar en una dinámica económica de crecimiento, pese a los problemas redistributivos que aún existen.

Con un perfil migratorio sustancialmente distinto (baja emigración y de carácter más cualificado), la mayor parte de la población chilena en el exterior se encuentra en Argentina, mientras que el resto se ha dirigido a otros destinos como Estados Unidos, Canadá, Australia, Suecia, así como a países de Europa como España, Francia y Alemania, en menor medida. En los últimos años, Chile se ha convertido en un país receptor de inmigración: los llegados desde el exterior pasaron del 0,80 % de la población total, en 1992, al 2,04 % según el censo de 2012. El país se ha visto obligado a modificar las leyes inmigratorias que se remontan a las décadas de los sesenta y setenta, cuando el país se centraba más en la seguridad interna y la vigilancia de quienes ingresaban a territorio chileno, que en facilitar la adaptación a la vida en el país de recepción.

Del mismo modo, Chile nunca se caracterizó por ser destino de un gran volumen de remesas enviadas por connacionales. Al contrario, ha pasado a convertirse en emisor de remesas por parte de los inmigrantes asentados, en dirección hacia Bolivia, Perú o Colombia, e incluso España, en la etapa más reciente de crisis. Por este motivo, las políticas diaspóricas del Estado chileno se han centrado especialmente en el retorno de talentos, a través de los organismos responsables de la actividad científica del país, como la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), en lugar de canalizarlo con los organismos de migración, como la Dirección de las Comunidades de Chile en el Exterior (DICOEX) del Ministerio de Relaciones Exteriores. En cambio, DICOEX sí mantiene una serie de programas de carácter social en relación con los chilenos en el exterior.

La prioridad de Chile es el retorno y la reintegración de científicos a las universidades y centros de investigación, para lo cual se creó en 2009 el “Programa de atracción e inserción de capital humano avanzado” (PAI). El ambicioso programa cuenta con tres líneas para captar, sobre todo, doctores titulados en universidades extranjeras:

- 1) Facilitar las estancias de investigadores de alto nivel del extranjero en centros chilenos para promover el intercambio de conocimientos y la creación de redes.

Tabla 1.3. Modalidades de políticas diaspóricas en Chile

Mecanismos de participación en el desarrollo del país de origen	Programa	Beneficiarios	Organismo
Planes globales	NO		
Programas de remesas	NO		
Programas de retorno	NO		
Programas de emprendimiento	NO		
Programas de recuperación de talentos	Programa de atracción e inserción de capital humano avanzado	Científicos nacionales y extranjeros de alto nivel	CONICYT
Otros programas	Revisitando Chile: identidad e historia	Mayores en el exterior	DICOEX
	Chile sigue contigo	Ciudadanos chilenos en el exterior	
	Fondo concursable de apoyo complementario a proyectos de asociaciones de chilenos en el exterior	Asociaciones de migrantes	

- 2) Financiar proyectos que fomenten la vinculación entre el sector productivo y la academia, mediante la participación de doctores y tesis dentro de proyectos de investigación, desarrollo e innovación vinculados a empresas y centros tecnológicos;
- 3) Inserción en la academia, con dos instrumentos diferenciados: Inserción de Capital Humano Avanzado en la Academia (subsidiario a instituciones académicas, centros e institutos de investigación para que contraten a nuevos investigadores) y Apoyo al Retorno de Investigadores

desde el extranjero (incentiva el regreso de investigadores de excelencia doctorados en el extranjero, financiando sus proyectos de investigación en instituciones nacionales).

La apuesta de las políticas diaspóricas chilenas pasa claramente por construir un sistema de vinculación con sus talentos en el exterior, a fin de integrarlos en el sistema científico y productivo del país, en un momento en el que Chile experimenta un importante crecimiento económico y ciertas mejoras sociales.⁷ Al mismo tiempo, y como parte de una política de reparación de los daños políticos causados en el pasado, el Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de DICOEX y el portal Chile Somos Todos, ofrece una serie de programas de carácter social y cultural para revincular a la diáspora con el país de origen, pero deja al margen las cuestiones relativas a las transferencias de remesas o el emprendimiento.

Colombia. La diáspora y la esperanza del cierre del conflicto civil

La migración colombiana y la conformación de su diáspora en el exterior no pueden entenderse al margen de las consecuencias del largo conflicto que afecta al país y su incidencia en la desestabilización en todos los órdenes y la merma de sus posibilidades de desarrollo. La mezcla de una migración política y una económica –difíciles en muchos casos de deslindar– ha actuado hace décadas en el país (la tasa de emigración 2000-2002 era del 3,9 %). A ello se han sumado otros elementos, como el terremoto que afectó al llamado eje cafetero colombiano en enero de 1999, y que provocó la salida de gran número de personas, principalmente a España, pero también a Estados Unidos y países vecinos como Ecuador. Sin embargo, y pese a que la situación de inestabilidad interna no descendió, pues incrementó la inseguridad ciudadana y el narcotráfico, el país experimentó cambios políticos y económicos que permitieron hablar de un cierto despegue.

⁷ A diferencia de Argentina y Colombia, Chile y Ecuador no han restringido la captación de talentos a los nacionales residentes en el exterior, y han mantenido así políticas de mayor apertura en relación tanto con la propia diáspora como con otras diásporas internacionales.

Entre estos cambios políticos, se observó una nueva actuación del Estado colombiano respecto a su diáspora (Colombia fue uno de los primeros países de América Latina que otorgó el voto a los residentes en el exterior, desde los años sesenta). En primer lugar, se desarrollaron políticas y leyes, impulsadas por los Ministerios del Exterior y de Educación, para promover el desarrollo del país al considerar a compatriotas colombianos en el exterior como motor para el avance. Como contexto, las remesas de los migrantes han adquirido un creciente valor para la economía nacional: 3 % del PIB (PNUD 2009). Pese a ello, no existe un programa estatal específico para la recepción e inversión de remesas, y han sido los programas de carácter internacional impulsados por organismos internacionales como la OIM o entidades no gubernamentales los que realizan esta labor.

El principal instrumento de la política diaspórica del Estado colombiano es el programa Colombia Nos Une para los colombianos en el exterior, que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores y su Dirección de Asuntos Consulares y Comunidades Colombianas en el Exterior. Este programa se inscribe en un nuevo proyecto de país, al tratar de aprovechar la coyuntura económica positiva para la región, así como el potencial relacional de la diáspora colombiana para lograr una mayor proyección hacia el resto del mundo; se encuentra vinculado con el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para todos”.

Colombia Nos Une tiene como principal finalidad vincular a los colombianos en el exterior y hacerlos sujetos participativos de las políticas públicas desarrolladas por el Estado. El programa, que depende de la Dirección de Asuntos Migratorios, Consulares y Servicio al Ciudadano, cuenta con los siguientes ejes: la mejora de la calidad de vida en el exterior y el fortalecimiento de la comunidad; el acompañamiento a los migrantes que retornen; la gestión y el logro de una ordenada salida de colombianos al exterior; identificación y establecimiento de contacto con los colombianos residentes en el exterior que se distinguen por sus logros como empresarios, académicos o artistas, y la vinculación entre colombianos en diferentes partes del mundo.

Además del programa Colombia Nos Une, el Ministerio de Relaciones Exteriores también impulsa el Plan de Retorno Positivo. Este ha sido pues-

to en práctica desde el año 2009, en coincidencia con la crisis económica en buena parte de los países de destino de los migrantes, y orienta a quienes regresan al país en situación de vulnerabilidad mediante una atención inmediata al momento de retornar y una posterior guía en el ámbito laboral o sector productivo. El Plan implica a las administraciones a nivel nacional, regional y departamental, así como a empresas del sector público y privado. Los beneficiarios en 2009 fueron 274 y en 2011, 1319.

Una tercera forma de actuación del gobierno de Colombia por medio de su Ministerio de Relaciones Exteriores fue la puesta en funcionamiento del Programa de retorno productivo de colombianos emprendedores desde España. Se suscribió un acuerdo con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), entidad pública asociada al Ministerio de Trabajo, y con la Fundación Instituto Cameral para la Creación y Desarrollo de la Empresa (IN-CYDE) de España. De esta manera, se brinda formación y asesoramiento a quienes retornan, con capacidad de encarar su regreso a Colombia. Luego de recibir la formación para iniciar proyectos económicos, y una vez retornados, los emprendedores pueden acceder a las convocatorias del SENA y su Fondo Emprender para obtener financiación en sus proyectos personales.

Tabla 1.4. Modalidades de políticas diaspóricas en Colombia

Mecanismos de participación en el desarrollo del país de origen	Plan/programa	Beneficiarios	Organismo
Planes globales	Colombia Nos Une	Colombianos en el exterior	Ministerio de Relaciones Exteriores
Programas de remesas	NO		
Programas de retorno	Plan de Retorno Positivo	Migrantes individuales	Ministerio de Relaciones Exteriores
Programas de emprendimiento	Programa de retorno productivo de colombianos emprendedores	Migrantes individuales en España	Ministerio de Relaciones Exteriores
Programas de recuperación de talentos	Es tiempo de volver	Científicos nacionales de alto nivel	Ministerio de Educación
Otros programas	Red CALDAS	Académicos nacionales en el exterior	Colciencias

A través de este sistema se habrían beneficiado más de 300 colombianos residentes en España.

Finalmente, en 2014 se lanzó la convocatoria del programa Es tiempo de volver, a cargo del Ministerio de Educación a través del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (Colciencias). En este caso se trata de paliar los efectos de la fuga de cerebros producida en las últimas décadas. Se busca recobrar tanto los talentos que abandonaron el país como atraer a jóvenes colombianos formados íntegramente en el exterior. La búsqueda de capacidades, en este caso, está orientada en forma exclusiva a personal de formación científica de nacionalidad colombiana. El plan de retorno de profesionales se realiza con base en una demanda del sector público (universidades y dependencias del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación) y privado (empresas). Se centra en científicos y profesionales con doctorado, capaces de trabajar en ámbitos académicos y empresariales, que reciben salarios muy por encima de los estándares nacionales.⁸

Con una dependencia mucho menor de las remesas monetarias que otros países latinoamericanos, la política colombiana combina la captación de inversiones con la de cerebros; sitúa ambas dentro de una estrategia de desarrollo a mediano plazo, basada en el conocimiento y su integración con los sectores productivos. Al mismo tiempo, la nueva política diaspórica del Estado colombiano trata de buscar puntos de encuentro para borrar las fracturas aún existentes, como muestra el simbolismo de los nombres de muchos de sus programas, que apelan a la unión o al reencuentro.

Ecuador. El Estado constructor de un nuevo modelo de desarrollo y migración

Ecuador es quizás el país de América Latina que más ha progresado en la construcción de una política migratoria integral, vinculada a un nuevo modelo de desarrollo económico y social enmarcado dentro del Plan

⁸ Las condiciones del programa generaron cierta polémica entre los científicos locales. Ver “Un programa de repatriación que genera polémica. ¿Tiene nacionalidad la ciencia?”, *El Espectador*, 5 de julio de 2014.

Nacional del Buen Vivir. Ha avanzado tanto como país de emigración como de inmigración, y tanto de alcance interior como hacia el exterior, y es visto por ello como un referente en la materia. Tras la “estampida migratoria ecuatoriana” (Ramírez y Ramírez 2005), que llevó principalmente a Estados Unidos y España a varios centenares de miles de ciudadanos tras la crisis económica asociada al proceso de dolarización, el país experimentó una notable mejora de sus indicadores económicos y sociales que favorecieron el regreso de buena parte de los ecuatorianos en el exterior, así como la llegada de migrantes de otros países en busca de oportunidades. Al mismo tiempo, las mejoras en la situación nacional también coincidieron con la crisis económica en buena parte de los países de destino de los migrantes ecuatorianos, lo que sin duda multiplicó la escala del retorno.

En este contexto, el Estado ecuatoriano trabajó en una nueva política, que inicialmente se dirigió a defender los derechos fundamentales del emigrado en el exterior y a facilitar las condiciones que llevaran a mantener los lazos con la cultura de origen (Araujo y Eguiguren 2009). Sin embargo, esta política se amplió para dar respuesta a las cuestiones relacionadas con el retorno y la inversión productiva, así como la captación de talentos.

El programa estrella de esta nueva política diaspórica fue el plan de retorno Bienvenid@s a Casa, impulsado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana a través de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI). El programa se insertó dentro del Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones (PNDHM) 2007-2010. Allí se estableció el compromiso del Estado ecuatoriano para trabajar por el regreso de compatriotas que se encuentren en situación de retornar a su país. Sobre la base del trabajo previo (ya funcionaba una Dirección de Apoyo a Ecuatorianos en el Exterior, que fue absorbida por la SENAMI en 2007), se establecieron los mecanismos para el “retorno físico”, así como para mantener los vínculos culturales de aquellos que permanecen en el exterior mediante el programa Vínculos.

El propio PNDHM 2007-2010 incluyó varios ejes al respecto: el reconocimiento de los derechos de los migrantes como personas; facilitar a

las personas los medios para realizarse con base en su libertad de elección para conseguir un mejor nivel de vida; la creación de condiciones apropiadas para el retorno, que además de ser voluntario, debe ser digno y sostenible. El Plan contempló la necesidad de un retorno coordinado con las autoridades, así como el aprovechamiento de la coyuntura económica positiva que favoreció la inversión en emprendimientos que necesitaran de profesionales capacitados. De este modo, se pusieron en marcha toda una serie de acciones como la Banca del Migrante (destinada a ofrecer crédito a los migrantes retornados), el Fondo Cucayo (creado para arrancar emprendimientos de migrantes retornados) o el programa Prometeo (dirigido a facilitar el retorno de talentos y promover la captación de investigadores de alto nivel, tanto nacionales como extranjeros, para reforzar el sistema nacional de ciencia y tecnología).

Tabla 1.5. Modalidades de políticas diaspóricas en Ecuador

Mecanismos de participación en el desarrollo del país de origen	Plan/programa	Beneficiarios	Organismo
Planes globales	Plan nacional de desarrollo humano para las migraciones	Población y migrantes	Secretaría Nacional de Desarrollo y Planificación
Programas de remesas	NO		
Programas de retorno	Bienvenido a Casa	Migrantes individuales y familias	Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
Programas de emprendimiento	Fondo Cucayo	Migrantes individuales	Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
Programas de recuperación de talentos	Prometeo	Investigadores nacionales y extranjeros de alto nivel	Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación
Otros programas	Banca del Migrante Vínculos	Migrantes y sus familias Migrantes individuales	Ministerio de Economía y Finanzas Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana

La Banca del Migrante Ecuatoriano brinda crédito tanto a migrantes retornados, como a aquellos en el exterior que se encuentran unidos a su familia de origen a través de algún emprendimiento en Ecuador. Los créditos hipotecarios pueden servir para proyectos productivos, para instalación de comercios o prestación de servicios, o para ampliación o remodelación de vivienda. La Banca se creó con el objetivo de facilitar la compra de deudas de migrantes para evitar de esta manera que el inmigrante quede cautivo en el país de destino de aparatos de crédito usurario o especulativo. El denominado Programa de incentivos y orientación a personas migrantes para la inversión social y productiva contempló alicientes económicos concretos para el emprendimiento a través del Fondo Concursable El Cucayo.⁹ A diferencia del mexicano 3x1, con una dimensión más colectiva, el Fondo cucayo priorizó las inversiones productivas individuales para un mejor aprovechamiento de las remesas. Sin embargo, al igual que Colombia, Ecuador no ha desarrollado un programa específico en relación con la transferencia de remesas, al margen del emprendimiento.

Estamos pues ante el diseño de una compleja y ambiciosa estructura de política pública dirigida a la diáspora, cuyo impacto habrá que evaluar, pero que supone un cambio de modelo por el que se interesan ya otros países afectados por la migración a gran escala. Dicho cambio no puede desligarse de la apuesta gubernamental por refundar las bases políticas y económicas del Estado, para lo cual se han desplegando nuevas formas de gobernanza y un nuevo enfoque en la concepción del desarrollo. A partir del reconocimiento del derecho a la libre movilidad y, en consecuencia, tanto a migrar como a retornar, el Estado ecuatoriano ha diseñado un nuevo marco político que reconoce abiertamente el papel de la migración en el desarrollo del país, así como las nuevas realidades asociadas a la movilidad como el carácter transnacional de los flujos.

⁹ El Fondo Cucayo fue presentado como uno de los dispositivos estrella de los planes de retorno y la nueva política del Estado ecuatoriano; sin embargo, tras un período de cuatro años de implementación (entre 2009 y 2013), quedó en suspenso y en la actualidad se encuentra sometido a un proceso de evaluación para decidir sobre su eventual continuidad.

México. El Estado omnipresente en la diáspora

La migración de los mexicanos a lo largo de décadas, así como las políticas puestas en marcha desde las instancias gubernamentales, no pueden entenderse al margen de la vecindad con los Estados Unidos (Smith 2003) y las características propias del Estado en México (Fitzgerald 2006). Respecto a las relaciones con los Estados Unidos, hay que destacar el efecto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aunque tras veinte años de vigencia no se haya visto reducida de forma definitiva la brecha que lo separa del país limítrofe del norte y que alimenta en buena medida el flujo migratorio. Así, la libre circulación de bienes y servicios sigue chocando con las restricciones a la libre circulación de personas, con el consecuente problema de la migración indocumentada y la posición de México como proveedor de mano de obra barata para su gran vecino del norte. Todo esto ha impedido al primero beneficiarse de una mejora más clara de sus índices de desarrollo, pese a ciertos avances macroeconómicos. En cuanto al Estado mexicano, hay que destacar su tradicional forma patrimonialista y paternalista, que ha dado pie a una intensa política de encuadramiento de la diáspora, tanto en términos económicos como ideológicos. Este papel ha descansado principalmente en la acción del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, reconvertido posteriormente en el Instituto Nacional de Migraciones.¹⁰

La dimensión de la migración de mexicanos a los Estados Unidos ha alcanzado uno de los mayores volúmenes a nivel mundial. Entre 1980 y 2003 el número de mexicanos residentes en Estados Unidos aumentó de 2,2 a 9,9 millones de personas. Sobre el mismo cálculo del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se estima que el número, si se incluye a hijos de mexicanos nacidos en ese país, se eleva a 27 millones. Igualmente, las remesas alcanzaron cifras muy altas, solo moderadas por el volumen total de población del país. En términos absolutos, México es el mayor receptor de remesas a nivel mundial, lo que las convierte en una nueva

¹⁰ Carlos González Gutiérrez aborda el tema muy particularmente en el libro *Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes* (2006).

fuerza tanto macroeconómica (en 2001 ayudaron a reducir el déficit de la balanza de pagos en un 27 %) como con capacidad de impacto social en las comunidades de origen (en 2004 el CONAPO indicaba que las remesas representaban más de la mitad de los ingresos monetarios en hogares rurales) (Unger 2006).

El elevado monto de las remesas en la economía mexicana ha sido el principal factor para trazar estrategias para su orientación y mejor empleo.¹¹ Todo comenzó cuando se cruzaron la intención de los migrantes de participar en proyectos de desarrollo colaborando con su capital –involucrados de forma individual o colectiva–, con un Estado mexicano con intención de coordinar esfuerzos para modificar la realidad de las comunidades de origen de los migrantes. El papel de las asociaciones de migrantes mexicanos o clubes existentes en los Estados Unidos jugó para ello un papel fundamental, al haberse interesado por el desarrollo de sus lugares de origen (Escala 2014). Nos situamos así en los inicios del 2x1 en el Estado de Zacatecas, el primero que puso en práctica la idea de completar la aportación de las asociaciones de migrantes con la del Estado federativo y el Estado central. Por cada dólar enviado por el migrante, los dos niveles administrativos mexicanos aportan dos más.

Esta primera experiencia adquirió una mayor envergadura de la mano de la administración central mexicana, a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), dependiente del Gobierno de la República. El nuevo programa 3x1 incorporó como actores, además de los clubes y asociaciones, a las federaciones que agruparan al menos cinco clubes de migrantes y se encontraran registradas consularmente. Todos estos requisitos apuntan a la emergencia de un nuevo actor político que ha de posicionarse en relación con el Estado mexicano y, sobre todo, este último respecto a las nuevas entidades que entran en la escena del desarrollo.

El objetivo del programa es el desarrollo de las comunidades elegidas por los propios clubes y federaciones. Esto supone llevar adelante proyectos de infraestructura social y equipamientos, servicios comunitarios y proyectos de tipo productivo. La infraestructura incluye dotación de agua,

¹¹ El impacto de las remesas en México ha sido objeto de numerosos estudios. Véase Moctezuma 2002; Canales 2006; García Zamora 2007.

drenaje, alcantarillado, electrificación, construcción de aulas para educación o deportes, o espacios o estructuras para servicios de salud, caminos, puentes y carreteras, calles, parques o plazas para soporte de la urbanización, saneamiento ambiental o cuidado de espacios naturales. Los servicios comunitarios comprenden becas educativas, cultura y recreación, y desarrollo social comunitario. Los proyectos productivos son de tres tipos po-

Tabla 1.6. Modalidades de políticas diaspóricas en México

Mecanismos de participación en el desarrollo del país de origen	Plan/programa	Beneficiarios	Organismo
Planes globales	Plan Nacional de Migración (en elaboración)	Migrantes	Gobierno de la República
Programas de remesas	3x1	Asociaciones de Migrantes	Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)
Programas de retorno	NO		
Programas de emprendimiento	NO		
Programas de recuperación de talentos	Repatriación de ex becarios	Investigadores nacionales en el extranjero	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
Otros programas	Paisano	Migrantes que viajan al país de origen	Instituto de los Mexicanos en el Exterior
	Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME)	Asociaciones de migrantes	Secretaría de Relaciones Exteriores
	Mi casa en México	Migrantes y sus familias	Instituto de los Mexicanos en el Exterior
	Plaza Comunitaria	Migrantes individuales	Instituto de los Mexicanos en el Exterior

sibles: comunitarios, que beneficien al menos a cinco familias, familiares, que beneficien de dos a cuatro familias, o individuales.

El programa generó también una nueva estructura de gestión, de modo que la selección de los diferentes proyectos la determina un órgano colegiado que se denomina Comité de Validación y Atención a Migrantes (COVAM), con participación de los migrantes, el Gobierno de la República, los gobiernos estatales y municipales. Para asegurar el equilibrio y la transparencia, los proyectos son revisados y evaluados, antes de su presentación al COVAM, por un Subcomité Técnico Valuador de Proyectos Productivos. La puesta en marcha de todo este nuevo aparato ha implicado gestar nuevas relaciones políticas y la gestión de intereses diversos entre los diferentes agentes. Por ello, este proceso innovador no ha estado exento de críticas (Moctezuma 2002) y se han señalado numerosas limitaciones, como la superposición de competencias y las disputas entre los diferentes niveles de gobierno (Fitzgerald 2006).¹² La idea de que el desarrollo local llegaría de la mano de la transparencia, con un gobierno más eficiente y una mayor participación social de la comunidad, incluidos los propios migrantes, se ha visto cuestionada en muchos casos (Burgess 2005).

En cuanto a la fuga de cerebros, México facilita el retorno permanente de sus nacionales altamente calificados a través del programa de Repatriación de ex becarios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), con el objetivo de que investigadores y docentes de alto nivel en universidades extranjeras puedan regresar al país para contribuir a su desarrollo. Además, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior cuenta con sus propios programas de becas y acción cultural en el exterior, con iniciativas como el programa Plaza Comunitaria para garantizar la oferta educativa a los mexicanos residentes en los Estados Unidos.

Con una larga historia migratoria y de elaboración de políticas públicas diaspóricas, el caso mexicano ha servido de referente fundamental para otros países latinoamericanos que han tratado de replicarlo. Fuera de América Latina, se ha atendido especialmente al éxito de dispositivos como el programa “3x1” en países como Filipinas, Marruecos o Somalia (Délano 2014).

¹² Algunos estados, como Michoacán o Zacatecas, incluso han puesto en marcha sus propios programas.

Perú. De las políticas neoliberales al interés estatal por la diáspora

Con uno de los crecimientos económicos más elevados de América Latina, y tras haber logrado pacificar los conflictos armados internos de décadas pasadas, la emigración desde Perú se ha ralentizado en los últimos años, en la medida en que ha desaparecido parte de la inestabilidad que empujó una migración tanto económica como política. Su migración internacional, mucho más diversificada que la de otros países vecinos,¹³ también registró un relativo retorno, en especial desde España e Italia. En este nuevo contexto, Perú ha experimentado un importante giro en su relación con su diáspora en el exterior. Esta no puede desvincularse de una política de mayor carácter intervencionista, a diferencia de los gobiernos de profundo corte neoliberal de comienzos de siglo. La creación de la Subsecretaría de Comunidades Peruanas en el Exterior, dependiente del Ministerio de Exteriores, sería su máximo exponente.

El *Perfil Migratorio del Perú 2012*, elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), da cuenta del cambio operado en el Gobierno peruano por medio de su Ministerio de Relaciones Exteriores, al intentar desarrollar políticas de vinculación de sus connacionales, simbolizadas en el establecimiento del 18 de octubre como “día de los peruanos que viven en el exterior”. Las iniciativas puestas en marcha desde 2006 contemplan programas de educación a distancia y vinculación cultural, programas sobre uso productivo de remesas, creación de microempresas y acceso a créditos. En 2014 se creó la Ley de Reinserción Económica y Social para el Inmigrante Retornado y se planteó la necesidad de crear una ventanilla única, ante la dispersión de organismos intervinientes (en realidad, son más de veinte entidades públicas y múltiples organizaciones de la sociedad civil las que tienen incidencia en este ámbito).

Las ventajas de la nueva ley se traducen en la atención a través de la Ventanilla Única de Promoción del Empleo (VUPE), el reconocimiento de títulos obtenidos en el exterior, la solicitud de becas de estudio, infor-

13 La mayor parte de la migración se ha dirigido a los Estados Unidos en un 31,5 %, a España en un 16,0 % y Argentina en un 14,3 %. Otros destinos importantes son Chile (8,8 %), Italia (10,1 %) y Japón (4,1 %).

Tabla 1.7. Modalidades de políticas diaspóricas en Perú

Mecanismos de participación en el desarrollo del país de origen	Plan/programa	Beneficiarios	Organismo
Planes globales	NO		
Programas de remesas	Solidaridad con mi pueblo	Asociaciones de migrantes	Ministerio de Relaciones Exteriores
	Programa Remesas Familiares	Familias migrantes	Ministerio de Relaciones Exteriores
Programas de retorno	Ley de incentivos migratorios	Migrantes individuales	Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT)
Programas de emprendimiento	Ley de reinserción económica y social para el inmigrante retornado	Migrantes individuales	Ministerio de Relaciones Exteriores
Programas de recuperación de talentos	Concurso de repatriación de investigadores peruanos	Científicos nacionales de alto nivel	Fondo para la Innovación Ciencia y Tecnología (Fincyt)
Otros programas	Mi vivienda	Familiares de migrantes	Ministerio de Vivienda y Construcción

mación para pasar a formar parte del sistema semicontributivo del Seguro Integral de Salud (SIS), la orientación para el acceso a la vivienda, así como posibilidad de acceso a programas sociales y subsidios dirigidos a paliar situaciones de vulnerabilidad social. Como en el caso ecuatoriano, se facilita el ingreso de bienes sin afectación arancelaria, menaje de hogar, vehículo y bienes de capital a ser utilizados en la profesión o actividad empresarial; se debe presentar para este último caso un proyecto a desarrollar.

En el ámbito de las remesas y su inversión productiva, Perú puso en marcha en 2003 el programa Solidaridad con mi pueblo, a semejanza del programa mexicano 3x1. El programa permite que las asociaciones de peruanos en el exterior puedan contribuir a realizar mejoras de las infraestructuras en sus comunidades de origen con montos de hasta tres mil dólares. Un segundo programa, el denominado Remesas Familiares, tiene como objetivo facilitar y reducir el coste del envío de remesas a través de canales formales. Igualmente el programa Mi vivienda ofrece la posibilidad de que la familia del migrante

en Perú adquiriera una vivienda propia a partir de ingresos procedentes de remesas, ofreciendo condiciones favorables para su compra o edificación.

En el plano de la recuperación de talentos también se han desplegado nuevos dispositivos, tras un largo período en que Perú sufrió la fuga de cerebros (según estimaciones del año 2010, aproximadamente el 40 % de graduados de medicina de universidades públicas y casi el 70 % de las privadas dejaba el país). En Perú se ha trabajado en la construcción de una base de datos de titulados en el exterior. El Fondo para la Innovación, Ciencia y Tecnología (Fincyt) oferta becas para la reinserción de investigadores peruanos y ha abierto una convocatoria de investigadores peruanos en el extranjero, para estancias cortas. Asimismo, el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (COCYNTec) ofrece incentivos para el retorno de científicos.

En conjunto, la política diaspórica de Perú guarda fuertes paralelismos con la política pública mexicana, tanto en cuanto al tipo de programas implementados como al tipo de relaciones establecidas con la diáspora, de modo que no solo se trata de lograr su implicación en el desarrollo económico y social del país, sino también de establecer un vínculo de identificación entre los migrantes en el exterior y las políticas nacionales.

Conclusiones

Tras revisar las principales políticas diaspóricas desplegadas por los seis países latinoamericanos seleccionados en los terrenos de las remesas y las inversiones (el dinero) y los talentos y conocimientos (los cerebros), podemos concluir que los contextos nacionales han jugado un papel clave en la definición de dichas políticas.¹⁴ No obstante, estas no pueden desligarse de dinámicas globales de carácter económico (creciente integración económica regional e internacional) y político (incidencia tanto de directrices de organismos supranacionales, como competencia entre Estados) (Délano 2014).

¹⁴ El trabajo comparativo sobre Brasil, Colombia, Perú y Uruguay, realizado por Moraes et al. (2009) también pone especial énfasis en la cuestión del contexto.

Por países, México ha contado con la particularidad de tener concentrada su migración prácticamente en un único país, Estados Unidos, lo que le habría permitido construir una política diaspórica más sólida y homogénea. En el resto de casos la migración está mucho más diversificada. Argentina y Chile han contado con una migración de perfil político y más cualificada asentada en países con altos niveles de desarrollo. Esto no ocurre en Colombia, Ecuador y Perú, donde es mucho mayor el peso de la migración laboral no cualificada repartida entre Europa y Estados Unidos, pero también en otros países con niveles medios de desarrollo.

De forma genérica, Colombia, y en especial Ecuador, representan a los Estados con políticas más equilibradas para recuperar los recursos económicos y humanos de la migración e integrarlos en el desarrollo del país. Los dos países han diseñado planes globales que conectan la migración con el desarrollo, y han puesto en marcha dispositivos en diferentes ámbitos, pero ambos han dejado de lado la canalización de las remesas de una forma dirigida. Por su parte, México y Perú son los Estados más intervencionistas, donde los dispositivos diaspóricos adquieren una mayor dimensión política; ambos han incorporado a las asociaciones de migrantes como actores de las nuevas políticas. México, en particular, es el exponente de un Estado fuerte que trata de mantener un vínculo denso con su diáspora, estableciendo para ello incluso dispositivos que han sido criticados por sus efectos clientelares. Perú ha parecido seguir la senda mexicana, tanto en cuanto al tipo de programas como a su nexo político con la diáspora. En cuanto a Argentina y Chile, representan un modelo bien diferente de políticas diaspóricas, en el que se prioriza la recuperación de talentos y la incorporación de investigadores de alto nivel en el sistema productivo y científico. Son al mismo tiempo, los dos países con una menor tasa de emigración terciaria y con menor dependencia de las remesas de los migrantes. Del mismo modo, los dos países han tratado de dar a sus políticas diaspóricas –sobre todo en el caso chileno¹⁵– el carácter de políticas de reparación tras los períodos dictatoriales vividos en ambos países (también Colombia ha dado un tono reconciliatorio a

¹⁵ Véase el portal para la diáspora chilena www.chilesomostodos.gov.cl

algunos de sus programas, tras vivir la fractura operada por el conflicto armado interno).

Pese al interés declarado por captar las remesas de los migrantes, la mayor parte de los Estados no han desarrollado dispositivos de inversión individual (Ecuador ha puesto en marcha un programa de emprendimiento, el Fondo Cucayo, pero no es un programa dirigido realmente a la inversión de remesas). Por otra parte, los programas de retorno pueden afectar la recepción de remesas, al privar al país de los potenciales sujetos de los envíos, por lo que su puesta en marcha tampoco ha sido apoyada plenamente. Ecuador sí cuenta con un plan de retorno para migrantes económicos, lo que conecta con la intención estatal de reducir la dependencia exterior en los nuevos esquemas de desarrollo. En cambio, las políticas diaspóricas dirigidas a captar o recuperar el capital humano han tenido un mayor recorrido en los últimos años. Pese a su elevado coste, todos los Estados estudiados han visto en la incorporación de talentos al sistema científico y productivo nacional como la estrategia más duradera para alcanzar mayores cuotas de desarrollo. No obstante, este tipo de políticas puede acabar beneficiando en exceso a una élite de migrantes calificados, en detrimento de los migrantes económicos no calificados y en mayor riesgo de exclusión.

Proponemos, finalmente, articular una tipología en torno a tres políticas diferenciadas que atienden a los dispositivos diseñados y los correlativos contextos: 1) *políticas de recuperación*: centradas en atraer los talentos fugados y en la búsqueda de la reparación de daños políticos, cuyos principales exponentes serían los casos de Argentina y Chile; 2) *políticas de revinculación*: dirigidas especialmente a mantener vínculos culturales sin necesidad de retorno para garantizar el flujo de remesas, al tiempo que se da protagonismo a las asociaciones de migrantes como embajadoras de las políticas nacionales, como en los casos de México y Perú; 3) *políticas de retorno*: combinan tanto el retorno de inversiones (desarrollo económico) como de conocimientos (desarrollo social); no incluyen el retorno físico de los propios migrantes; encontraríamos su expresión más clara en Colombia y Ecuador.

Referencias

- Araujo, Lorena, y María Mercedes Eguiguren. 2009. "La gestión de la migración en los países andinos". *Boletín Andina Migrante*, 3: 2-10.
- Banco Mundial. "Banco de Datos 2014". <http://databank.bancomundial.org/data/databases.aspx?qterm=2014&pagenumber=1>
- Burgess, Katrina. 2005. "Migrant philanthropy and local governance in Mexico". En *New patterns for Mexico. Remittances, philanthropic giving and equitable development*, editado por Barbara Merz, 99-112. Cambridge: Harvard University Press.
- Chiarello, Leonir Mario. 2013. *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú*. Nueva York: Scalabrini International Migration Network.
- Canales, Alejandro. 2006. "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía". *Papeles de Población* 12 (50): 171-196.
- Déllano, Alexandra. 2014. "The diffusion of diaspora engagement policies: A Latin American agenda". *Political Geography*, 41: 90-100.
- Escala, Luis. 2014. "Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes". *Desacatos*, 46: 52-69.
- Faist, Thomas. 2005. "Espacio social transnacional y desarrollo. Una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado". *Migración y Desarrollo*, 5: 2-34.
- Fitzgerald, David. 2006. "Inside the Sending State: The Politics of Mexican Emigration Control". *International Migration Review*, 40: 259-93.
- Gamlen, Alan. 2006. "Diaspora Engagement Policies: What are they, and what kinds of states use them?". *Working Paper* 32. Oxford: Centre on Migration, Policy and Society. University of Oxford.
- 2009. "El Estado de emigración y los vínculos con la diáspora". En *Migración y participación política*, editado por Ángeles Escrivá, Anastasia Bermúdez y Natalia Moraes, 237-264. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gamlen, Alan, Michael Cummings, Paul M. Vaaler y Laura Rossouw. 2013. "Explaining the Rise of Diaspora Institutions". *IMI Working Papers Series* no. 78. Oxford, International Migration Institut. University of Oxford.

- García Zamora, Rodolfo. 2007. "El programa Tres por Uno de remesas colectivas en México: Lecciones y desafíos". *Migraciones Internacionales* 4 (1): 165-172.
- González Gutiérrez, Carlos, coord. 2006. *Relaciones Estado-díaspóra: aproximaciones desde cuatro continentes (Tomo I)*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa / UAZ / Secretaría de Relaciones Exteriores / Instituto de los Mexicanos en el Exterior / ANUIES.
- Ionescu, Dana. 2006. "Engaging Diasporas as Development Partners for Home and Destination Countries: Challenges for Policymakers". *IOM Migration Research Series* 26. Ginebra: OIM.
- Iskander, Natasha. 2010. *Creative state: Forty years of migration and development policy in Morocco and Mexico*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kuschminder, Katie y Metka Hercog. 2011. "The power of the strong state: A comparative analysis of the diaspora engagement strategies of India and Ethiopia". *UNU-MERIT Working Paper Series* 44. Nueva York: United Nations.
- Lafleur, Jean-Michel. 2011. "Why Do States Enfranchise Citizens Abroad?: Comparative Insights from Mexico, Italy and Belgium". *Global Networks*, 11: 481-501.
- Levitt, Peggy. 2001. "Transnational migration: taking stock and future directions". *Global Networks* 1 (3): 195-216.
- Moctezuma, Miguel. 2002. "Los migrantes mexicanos en los Estados Unidos y la inversión productiva en México". *Migraciones Internacionales* 1 (3): 149-162.
- Moraes, Natalia, Anastasia Bermúdez, Ángeles Escrivá y Beatriz Padilla. 2009. "Estrategias de vinculación de los Estados Latinoamericanos con sus diásporas: un análisis de las iniciativas desarrolladas por Colombia, Perú, Brasil y Uruguay". En *Migración y participación política*, editado por Ángeles Escrivá, Anastasia Bermúdez y Natalia Moraes, 297-326. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2006. "Incorporación de la Migración en las agendas de políticas de desarrollo". *Diálogo Internacional sobre la Migración* 8. Ginebra: OIM.

- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2007. *Díaspóras como Agentes para el Desarrollo en América Latina y el Caribe*. Ginebra: OIM.
- 2012. *Perfil Migratorio del Perú 2012*. Ginebra: OIM.
- Østergaard-Nielsen, Eva. 2003. "The Politics of Migrants' Transnational Political Practices". *International Migration Review* 37, 3: 760-786.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2009. *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando Barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York: PNUD.
- 2013. *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*. Nueva York: PNUD.
- Ragazzi, Francesca. 2014. "A comparative analysis of diaspora policies". *Political Geography*, 41: 74-89.
- Ramírez, Franklin y Jacques Ramírez. 2005. *La estampida migratoria. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Abya Yala / UNESCO / CIUDAD / ALISEI.
- Smith, Roberth C. 2003. "Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and the Extra-territorial Conduct of Mexican Politics". *International Migration Review*, 37: 297-343.
- Unger, Kurt. 2006. "El desarrollo económico y la migración mexicana: el TLCAN e impactos en las regiones". Documentos del Centro de Investigación y Docencia Económicas 361. <https://econpapers.repec.org/paper/emcwpaper/dte361.htm>
- Waterbury, Myra A. 2010. "Bridging the divide: Towards a comparative framework for understanding kin state and migrant-sending state diaspora politics". En *Diaspora and Transnationalism. Concepts, Theories and Methods*, editado por Rainer Bauböck y Thomas Faist, 131-148. Ámsterdam: Amsterdam University Press.

2. Representación y participación política de población migrante en sus países de origen: ¿hacia una ciudadanía política exterior?¹

Jean Michel Lafleur

Hace varias décadas, la sociología de las migraciones en Europa y en los Estados Unidos ha analizado los procesos de integración y de construcción de la ciudadanía de inmigrantes o de personas nacionalizadas de origen extranjero en esas sociedades. En Europa, después de una primera ola de estudios sobre las movilizaciones de trabajadores extranjeros y sus luchas por el acceso a derechos civiles y políticos, ha ganado espacio el tema de la participación electoral de los extranjeros en los países de residencia en el campo del estudio de las migraciones (Martiniello y Lafleur 2008). En la actualidad, diferentes legislaciones a lo largo de Europa otorgan derechos electorales limitados a los extranjeros. Las personas que emigran dentro de la Unión Europea y que viven en un Estado-miembro distinto al de origen pueden votar y postularse como candidatos a las elecciones locales y europeas en el país de residencia. Con la extensión de los derechos políticos a los extranjeros, el aumento de interés se ha centrado lógicamente en el comportamiento electoral de las poblaciones extranjeras y de origen extranjero, y su impacto en las sociedades de residencia (Jacobs 1998; Rath 1988; Rea et al. 2010).

Los trabajos sobre participación política de los migrantes comparten un aspecto importante con aquellos sobre la integración de los extranjeros: durante muchos años estos han planteado que el asentamiento en los

¹ Este texto apareció en 2016 como “Enjeux de la représentation et de la participation politique des émigrés dans leur pays d’origine: Vers une citoyenneté politique externe?” en *Social Science Information Studies* 55 (4):446-460. doi:10.1177/0539018416658153. Fue traducido del francés al español por Soledad Coloma.

países de residencia no implica automáticamente una ruptura total con el país de origen. Mientras que los trabajos de investigadores estadounidenses sobre la movilización política de los inmigrantes han revelado la existencia de vínculos transnacionales de naturaleza política de algunas comunidades inmigrantes con su países de origen (Jacobs 1998; Rath 1988; Rea et al. 2010). Estos estudios han mostrado ampliamente que muchas comunidades de emigrantes mantienen interés por el destino político de su país de origen y poseen una serie de recursos que les permiten influir sobre este. Dicha influencia se puede ejercer mediante el cabildeo étnico, es decir la presión concertada de las comunidades de inmigrantes sobre los políticos del país de residencia, con el fin de influir en la política extranjera con miras en su país de origen. De manera más directa, es frecuente que los migrantes participen en el financiamiento de partidos políticos y de campañas electorales en sus países de origen e incluso en las elecciones desde el extranjero (Itzigsohn 2000).

Aunque desde los años noventa un número creciente de Estados ha otorgado el derecho a votar a distancia a los migrantes desde su país de residencia, este es un tema de investigación hasta ahora poco explorado. En este artículo proponemos examinar el proceso que llevó a los Estados a otorgar este derecho a su población en el extranjero, junto con el desarrollo de una serie de otros derechos cívicos y políticos. Con este objetivo, describimos inicialmente la evolución de los vínculos entre los migrantes y los países de origen y desarrollamos, en la primera parte del artículo, el concepto de ciudadanía política externa, que definimos como un estatus legal y un conjunto de prácticas por medio de las cuales los migrantes pueden participar en la vida política de dos Estados, sin tener que elegir entre ellos. Como veremos, la ciudadanía política externa comprende tres dimensiones: consulta, representación y participación, cada una de las cuales ha sufrido importantes cambios a nivel internacional durante las tres últimas décadas.

En la segunda parte del artículo examinaremos las interacciones entre la ciudadanía política externa y la ciudadanía de los migrantes en los países de residencia. En concreto, nos centraremos en las interacciones entre la participación política de los migrantes en su país de residencia y su país de origen. A lo largo del artículo nos referiremos a varios estudios de caso

procedentes de las tres regiones del mundo con mayor intensidad en materia de activación de diásporas en los últimos treinta años (Europa, América Latina y África del Norte).

Migraciones, transnacionalismo y políticas de activación de la diáspora

Mantener vínculos sociales, políticos o económicos con la sociedad de origen no es un fenómeno nuevo en la historia de las migraciones. Por ejemplo, a partir del siglo XIX, los migrantes italianos que se establecieron en Estados Unidos continuaron participando en la gestión de la granja de la familia a través del correo postal. En Europa, en la misma época, los migrantes polacos organizaron la resistencia a la ocupación rusa desde el extranjero. Mucho antes del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), los migrantes ya mantenían vínculos con los países de origen. Sin embargo, el apareamiento de las TIC permitió que estas relaciones alcanzaran un nivel de inmediatez y de densidad como nunca antes había sucedido (Vertovec 2004). Así mismo, el crecimiento de las transferencias financieras electrónicas permite en la actualidad enviar remesas con una velocidad y frecuencia sin precedentes. De igual modo, como lo demuestra la comunidad kurda en Europa, los migrantes son inmediatamente informados de los acontecimientos políticos de sus países de origen y pueden movilizarse y reaccionar con mayor rapidez (por ejemplo por medio del uso de celulares y redes sociales) (Argun 2003; Østergaard-Nielsen 2003).

En el transcurso de las dos últimas décadas se ha desarrollado una literatura científica muy rica sobre los vínculos transnacionales sostenidos por los migrantes. Los investigadores se han interesado en clasificar el tipo de actividades, medir su impacto e integración en los países de residencia (Délano 2010; Guarnizo, Portes y Haller 2003; Portes, Escobar y Radford 2007) o, por el contrario, se han centrado en analizar su impacto sobre el desarrollo socioeconómico del país de origen (Bakker y Smith 2003; Cohen, Jones y Conway 2005; Levitt 1998). Inicialmente, el análisis estuvo centrado en los vínculos sociales y familiares de los migrantes a través de

las fronteras (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc 1994), más tarde los trabajos sobre el transnacionalismo dieron rápidamente un lugar central al concepto de *remesas*. Estas –que contrariamente a los vínculos sociales o familiares transnacionales pueden ser cuantificadas– se convirtieron en el transcurso de una década en el símbolo del persistente impacto de los migrantes en los países de origen. El crecimiento sostenido de las remesas durante este periodo también atrajo la atención de instituciones como el Banco Mundial. Al ver que las transferencias de los migrantes sobrepasaban de manera significativa los montos de la ayuda oficial para el desarrollo, esta entidad propuso conceder al migrante un papel central en las políticas de desarrollo de los países del Sur.

Este interés por el rol del migrante produjo diferentes efectos en materia de políticas públicas (Lacroix 2003). En los países de residencia de los migrantes, sobre todo en Europa, los gobiernos prestan cada vez mayor atención a la política de ayuda al desarrollo de las Organizaciones de Solidaridad para Asuntos Migratorios (OSAM). El supuesto detrás de estas políticas es que el lugar de nacimiento de los migrantes les confiere una experiencia especial en la implementación de proyectos de desarrollo en sus países de origen, en los cuales se ponen en marcha políticas de maximización y de captación de los beneficios vinculados a las remesas. Las políticas en este sentido consisten, por ejemplo, en reducir el costo de envío de las remesas o en llevar a cabo programas para que una parte de estas se inviertan en proyectos o servicios colectivos destinados a las comunidades locales o en proyectos económicos (bienes raíces o empresas) susceptibles de generar empleo o ingresos en el país de origen.

En respuesta al creciente interés por las remesas, y a partir del debate sobre los vínculos transnacionales mantenidos por los migrantes, varios investigadores han propuesto extender el significado del concepto remesa. Con el concepto de remesa social, Levitt (1998) nos invita a mirar más allá de las transferencias financieras y a tener en cuenta también las ideas, las prácticas y las competencias que circulan entre los países de residencia y los países de origen gracias a los migrantes. En paralelo, otros investigadores conciben trabajos sobre los vínculos políticos, sociales o religiosos que mantienen los migrantes y ponen en evidencia el desa-

rollo de políticas públicas en el país de origen, destinadas a captar los beneficios potenciales de estos vínculos. Demuestran de este modo que las transferencias financieras representan solo una parte de la realidad de los vínculos transnacionales contemporáneos (Østergaard-Nielsen 2003; Smith 2008).

En la actualidad, la literatura sobre el transnacionalismo se ocupa al mismo tiempo de dos realidades. Por una parte, comprende trabajos que examinan las prácticas de los migrantes y de las diásporas, a través de las cuales buscan crear un impacto social, económico o político en su nación de origen, de la cual se consideran miembros. Por otra parte, también incluye los trabajos sobre la activación de políticas sobre la diáspora, es decir, las políticas públicas desarrolladas por los Estados con respecto a los nacionales (y ciudadanos extranjeros originarios de esta nación) que residen fuera del territorio nacional (Gamlen 2006; Ragazzi 2014; Smith 2003).

Debido al interés creciente de los Estados por activar políticas orientadas a sus diásporas, varios investigadores se han preguntado sobre las motivaciones. Por supuesto, se suele argumentar que este interés por los ciudadanos que viven en el extranjero revela una visión instrumental de las diásporas. En otras palabras, la activación de este tipo de políticas refleja la intención de los Estados de utilizar las diásporas como recurso económico o político. La política de Turquía respecto a sus ciudadanos residentes en el extranjero a menudo se ha presentado como impulsada, en parte, por su deseo de unirse a la Unión Europea (Østergaard-Nielsen 2003).

Del mismo modo, cuando el Parlamento italiano debatió sobre la extensión del derecho al voto a los italianos que viven en el extranjero, algunos legisladores no dudaron en presentar esta política como una forma de estimular la lealtad de una población que podría abrir mercados extranjeros a las empresas italianas (Lafleur 2011). De acuerdo con esta visión instrumental de las diásporas, los Estados buscarían activarlas con el único propósito de obtener un beneficio político o económico interno. Para confirmar esta visión, algunos autores, además, han señalado el hecho de que dichas políticas suelen ir acompañadas generalmente de un discurso sobre la reintegración simbólica de los migrantes y de la diáspora a la nación (Waterbury 2010). La creación del décimo primer departamento en Haití

o del *quinto suyo* en Perú, son ejemplos esclarecedores de este cambio de discurso. Al reconocer que la diáspora es formalmente parte de la nación, pese a su ausencia en el territorio, se marca un cambio de actitud de los Estados frente a la población que vive en el extranjero. Mientras en la visión westfaliana convencional de las relaciones internacionales, las personas migrantes a menudo se consideran desertoras o ciudadanía cuya lealtad se debe cuestionar, actualmente se las mira como héroes de la nación o socios que pueden contribuir al bienestar de su país de origen.

La visión instrumental de la activación de políticas sobre las diásporas tiene sin embargo tres críticas. En primer término, tiende a presentar a los Estados de origen como actores monolíticos que deciden de manera unánime reforzar los vínculos con los ciudadanos que viven en el extranjero. Como lo hemos demostrado en nuestros trabajos precedentes sobre el derecho al voto a distancia de los migrantes, este abordaje descuida el hecho de que ciertos actores de las sociedades de origen no tienen interés en que se refuercen los vínculos con las diásporas. Puede tratarse, por ejemplo, de partidos políticos que temen la influencia de una diáspora que se convierta en oposición, pero también puede tratarse de administraciones públicas en las que el trabajo de inclusión de ciudadanos que viven en el extranjero es complicado (por ejemplo las agencias a cargo de la organización de las elecciones).

Una segunda objeción a la visión instrumental de las políticas de activación de las diásporas es que omite el rol que los migrantes y que las mismas diásporas desempeñan en la adopción de estas políticas. Por medio de asociaciones de migrantes, los ciudadanos en el extranjero pueden organizarse en grupos de presión y tratar de influir substancialmente en las autoridades del país de origen. Recientemente ha surgido en muchos Estados la implementación de mecanismos y de instituciones de consulta a las diásporas como canales oficiales, a través de los cuales esta influencia se canaliza hacia el país de origen. En este tipo de gestión, los migrantes y las diásporas pueden movilizar una gran diversidad de argumentos para justificar la necesidad de políticas públicas específicas (la discriminación en las sociedades de residencia, la voluntad de retornar algún día, el mantenimiento de relaciones familiares estrechas con el país de origen). Entre estas, los argumentos financieros que se presentan son los más expuestos.

Por tanto, se debe tener en cuenta la capacidad de agencia de los migrantes, tanto sobre el contenido como sobre la adopción de políticas de activación que les conciernen.

Finalmente, una literatura más reciente desde la ciencia política ha intentado determinar los factores para adoptar dos políticas ampliamente extendidas en la activación de las diásporas: la doble nacionalidad y el derecho al voto a distancia. Esta literatura nos invita a tomar en cuenta la evolución a lo largo del tiempo de las sociedades que han adoptado políticas de este tipo (Brand 2014; Rhodes y Harutyunyan 2010). De manera más específica, demuestra la existencia de una fuerte correlación entre adoptar tales políticas públicas e implementar, en general, instituciones democráticas. Dicho de otra manera, el creciente número de Estados que adoptan políticas de activación de las diásporas no se explicaría por la puesta en marcha de procesos electorales competitivos (particularmente en países del Sur). En efecto, en un sistema electoral competitivo los partidos políticos deben convencer al electorado para alcanzar el poder. El tema de la migración está en el centro de las preocupaciones de muchas familias y de la sociedad civil en el Sur, por lo tanto se puede pensar que adoptar estas políticas es tanto una respuesta a las expectativas de la población residente como a los propios migrantes. La adopción de políticas de activación de la diáspora tras la primavera revolucionaria de 2011, por ejemplo, puede situarse en este escenario. De manera más general, tuvimos la oportunidad de demostrar que democracias consolidadas como la de Bélgica o Italia también pueden adoptar este tipo de políticas pero, de nuevo, los procesos de transformación democráticos –como la regionalización del Estado o las reformas constitucionales– constituyen contextos privilegiados que permiten tomar en consideración a los migrantes y a las diásporas en la política pública.

Para finalizar esta discusión sobre el concepto de políticas de activación de la diáspora, las consideramos, por una parte, el resultado de un proceso de interacciones entre instituciones y sociedad civil en los países de origen, y por otra parte, como representantes de los intereses de migrantes y de la diáspora, que se producen en un contexto de transformación de las instituciones democráticas.

Las tres dimensiones de la ciudadanía política externa

Frente al desarrollo de las políticas de activación de la diáspora, diferentes actores han cuestionado legítimamente la capacidad del migrante para ser actor en dos espacios. El concepto de ciudadanía transnacional ha emergido progresivamente para describir esta realidad. Cuando se enfrentan la multiplicidad de trabajos sobre las migraciones transnacionales y las dificultades para establecer un consenso sobre las características fundamentales del concepto, algunos autores, como Bauböck (2009), han optado por conceptos menos connotados que el de ciudadanía externa, que describe la capacidad del migrante de ser miembro de dos comunidades políticas sin tener que elegir entre ellas. Así mismo, describe una situación jurídica –aquella de poseer la ciudadanía de un Estado en el cual el migrante no reside– y una forma de pertenencia a esta nación, expresada por prácticas diferentes. Los teóricos del derecho que se han interesado en el concepto de ciudadanía externa se han concentrado en el derecho al voto a distancia como la única forma de pertenencia a la comunidad política (López-Guerra 2005; Tager 2006). Al hacerlo, no consideran otras políticas de activación de la diáspora en los sectores económico, social o cultural que permiten a los nacionales vivir en el extranjero y reafirmar su pertenencia a la nación.

Las políticas de activación de la diáspora se centran en reconocer la pertenencia de la población migrante a la comunidad política; nosotros proponemos considerarla como fundadora de una ciudadanía política externa. La definimos como una situación jurídica –aquella de poseer la ciudadanía de un Estado en el cual el individuo no reside de manera habitual– y una forma de pertenencia a este Estado expresada en diferentes políticas de consulta, representación y participación política. En su trabajo sobre la ciudadanía política de los migrantes en el país de residencia, Martienello (2000) ha sugerido examinar estas tres dimensiones para comprender la influencia política de los migrantes en el país de residencia. Por tanto, proponemos adaptar estas tres dimensiones a la ciudadanía política externa, tal como se ha desarrollado a escala internacional en las dos últimas décadas.

La dimensión consultiva

No fue necesario esperar el surgimiento de las políticas de activación de las diásporas para que la voz de los migrantes se hiciera escuchar en el país de origen. Tradicionalmente hemos visto que los mismos migrantes han buscado ser escuchados en la escena política del país de origen a través de asociaciones y de grupos de presión. Sin embargo, varios ejemplos europeos y latinoamericanos muestran que la iniciativa a veces proviene del mismo país de origen, a través de partidos políticos y sindicatos que abren sedes en el extranjero para atender a los migrantes. Estas sedes sirven con frecuencia de enlace para que los migrantes puedan expresar sus expectativas a las autoridades del país de origen. Así, los sindicatos italianos han desempeñado un rol importante en el acceso a los derechos sociales de los italianos residentes en el extranjero a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, las diferentes políticas de activación de la diáspora formalizaron el interés de las autoridades de los países de origen para consultar a sus ciudadanos residentes del extranjero. Como lo señala Gamlen (2006), asistimos hace dos décadas a una multiplicación de encuentros, foros y conferencias en las cuales las autoridades han reafirmado su voluntad de considerar a los migrantes como miembros de la comunidad nacional y han tratado de determinar las expectativas de esta población respecto a ellos. Más allá de estas reuniones ocasionales, el interés de consulta de las autoridades del país de origen se muestra claramente plasmado en la creación de instituciones dedicadas exclusivamente a la población que vive en el extranjero. Pueden ser agencias (como el Instituto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero o la Secretaría Nacional del Migrante en Ecuador) o ministerios (como el Ministerio de los Ciudadanos de Mali en el Extranjero), cuyo objetivo común es satisfacer las necesidades de estas poblaciones y sostener los vínculos que mantienen con el país de origen.

Para los ciudadanos residentes en el extranjero, la creación de estas agencias y ministerios constituye, evidentemente, un reconocimiento formal de la relación que mantienen con su país. Además, la presencia de un ministerio que represente al gobierno o la creación de una institución oficial encargada

de las relaciones con los migrantes contribuye a situar el tema de la emigración en la escena política nacional. Puede también dar lugar a cambios en las políticas públicas que tengan un impacto concreto y directo sobre la vida de los ciudadanos que viven en el extranjero (por ejemplo, facilitar la emisión de pasaportes en el exterior). Sin embargo, estas instituciones a menudo enfrentan críticas sobre su legitimidad para defender los intereses de los migrantes en la medida en que no están representados directamente. Es en este contexto que diferentes Estados han optado por establecer mecanismos de representación de los migrantes en el país de origen.

La dimensión representativa

En la actualidad, la representación formal de los migrantes y de las diásporas, en una creciente cantidad de Estados, pasa por instancias *ad hoc* en las que ejercen personas que provienen de la migración o de la diáspora. Estas instancias –como el Consejo Representativo de Brasileños en el Extranjero, el Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero o el Consejo de Italianos en el Extranjero– comparten la característica común de ser instituciones creadas por las autoridades del país de origen con el fin de representar los intereses de los ciudadanos que viven en otro país.

A pesar del objetivo común que comparten estas instancias, sus modalidades de formación, su composición y su misión varían significativamente. Como lo demuestra el caso del Consejo Consultivo del Instituto de Mexicanos en el Extranjero (CCIME), es frecuente que estas entidades estén compuestas por los mismos migrantes, quienes ejercen cargos después de haber ganado una elección, luego de oponerse a diferentes candidatos en el país de residencia. Estas elecciones dan lugar a campañas electorales reales en los países de destino. Otras instancias, como el Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero, no se forman por elección sino por designación del gobierno. En la medida en que esta práctica también permita a las autoridades del país de origen evitar que voces críticas que provengan de la emigración encuentren eco en una institución oficial del Estado, la designación gubernamental confiere menos legitimidad democrática a este tipo de consejeros.

Es importante tener en cuenta, entonces, que las instancias representativas no están compuestas exclusivamente por migrantes y que su composición puede variar considerablemente de un Estado a otro. En Italia, por ejemplo, el Consiglio Generale degli Italiani all'Estero (CGIE) también está integrado por representantes de diferentes ministerios, de partidos políticos y de medios de comunicación con el fin de garantizar la máxima publicidad al trabajo del Consejo y, lo más importante, permitir a los consejeros transmitir sus opiniones a actores susceptibles de influir en el contenido de las políticas de activación de la diáspora. En México, la legislación también se ha encargado de garantizar la representación de los Estados en el seno del CCIME, en la medida en que tienen prerrogativas importantes en la política de migración (por ejemplo, son los que pueden otorgar derecho a voto a los migrantes en las elecciones regionales u ofrecer servicios de repatriación a los ciudadanos en dificultades en el extranjero).

Por último, como señalamos anteriormente, las tareas asignadas a estas instancias consisten principalmente en promover los intereses de los migrantes frente a las autoridades del país de origen. Esto significa que los consejos consultivos trabajan regularmente para otorgar derechos suplementarios que los ciudadanos pueden disfrutar en el extranjero (por ejemplo, el derecho al voto a distancia, el derecho a una pensión o el derecho a la salud), evitar obstáculos burocráticos que complican su visita al país de origen (como la emisión de pasaportes y restricciones sobre la importación de ciertos bienes), facilitar el retorno o el mantenimiento de vínculos transnacionales (por ejemplo, programas de captación de remesas, de asistencia al retorno o de acceso a vivienda en el país de origen). Si bien las tareas de estos consejos pueden variar, sus decisiones son únicamente de carácter consultivo y no vinculante para las autoridades del país de origen. Este límite, que tiene como fin impedir que se instale una competencia entre los consejos y los parlamentos que representan legítimamente a la nación, a menudo es objeto de malentendidos entre los migrantes y los países de origen. Ante la frustración de ver las recomendaciones de las instancias representativas rechazadas por los poderes legislativo o ejecutivo en el país de origen, es frecuente que los migrantes prefieran una representación ga-

rantizada en el parlamento de su nación. Estos *parlamentarios migrantes* elegidos por los ciudadanos que viven en el extranjero son la última extensión de la dimensión participativa de la ciudadanía política externa.

La dimensión participativa

La política de activación de la diáspora que simboliza más claramente el deseo de los países de origen de permitir a los migrantes que sigan siendo miembros de la comunidad, a pesar de su ausencia del territorio, es el derecho al voto a la distancia. Algunos Estados cuentan con una política de este tipo desde el siglo XIX; sin embargo, incluso después de la Segunda Guerra Mundial, el derecho al voto estaba generalmente limitado a los ciudadanos que servían a los intereses nacionales desde el extranjero (militares, diplomáticos, marinos). No fue sino hasta la década de 1960, y el advenimiento de nuevas legislaciones sobre el derecho al voto a la distancia en Indonesia y Colombia, cuando los migrantes vieron reconocido explícitamente el derecho a participar en las elecciones de sus países de origen sin tener que desplazarse hacia el territorio nacional. Como lo indica el censo realizado por el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), es verdaderamente desde el inicio de los años noventa y más aún durante los años 2000, que el derecho al voto a la distancia se ha desarrollado como una norma compartida por una mayoría de Estados alrededor del mundo. Además del aumento cuantitativo, es una verdadera transformación producida en el enfoque de los Estados respecto al derecho al voto a distancia. Mientras que la desconfianza era admisible hacia los migrantes que querían continuar influyendo en el destino político de su país de origen, este grupo —no solo los militares y los diplomáticos— son hoy día los principales objetivos de legislaciones sobre el derecho al voto a la distancia.

Por supuesto, subsisten disparidades importantes entre las legislaciones de los Estados que permiten el derecho al voto a distancia. Las principales diferencias son de cuatro órdenes. Primero, la inscripción como elector a distancia puede producirse de manera voluntaria (el migrante solicita su inscripción en la lista de electores) o automática (el migrante

es invitado a votar sin haber presentado una solicitud explícita antes de cada elección). La inscripción automática tiene, evidentemente, como consecuencia una mayor participación entre los migrantes, como lo comprueba la participación de más de un millón de migrantes italianos en las tres últimas elecciones legislativas. En segundo lugar, se deben analizar las modalidades según las cuales el derecho al voto se ejerce desde el extranjero. Estas pueden ser diferentes de acuerdo con las disposiciones previstas en la legislación: el voto en persona o por procuración (en el consulado o en centros de votación establecidos en el extranjero), el voto por correo postal y el voto electrónico (por ejemplo, el voto por internet de los migrantes franceses en las elecciones legislativas). Estas modalidades también influyen en la tasa de participación en la medida en que, en el caso del voto en persona en los consulados, los migrantes no siempre residen cerca de una representación diplomática o consular de su país de origen. En tercer lugar, los migrantes pueden ser invitados a participar en diferentes elecciones. Si bien los migrantes participan por lo general solo en las elecciones legislativas, algunos Estados también permiten su participación en las elecciones presidenciales, los referéndums, las elecciones regionales (por ejemplo, el estado de Michoacán en México) o supranacionales (por ejemplo, la elección del Parlamento Europeo o del Parlamento Andino) e incluso en elecciones primarias de algunos partidos políticos (por ejemplo, las elecciones primarias presidenciales en los Estados Unidos). En cuarto lugar, la asignación de los votos emitidos en el extranjero también puede variar considerablemente de un Estado a otro, según la manera en que se contabilizan:

- 1) en el distrito electoral situado en el territorio nacional en el que el migrante justifica un vínculo concreto (por ejemplo, el distrito donde nació, el último barrio donde votó antes de emigrar, etc.)
- 2) en una circunscripción específica definida por la ley electoral (por ejemplo, los votos de los ciudadanos rusos residentes en el extranjero se contabilizan en la circunscripción de Moscú)
- 3) en una división extra-territorial restringida solo para los electores residentes en el extranjero.

La creación de límites o circunscripciones electorales extraterritoriales es uno de los avances más significativos en el cambio de actitud de los Estados de origen frente a sus migrantes y diásporas (Lafleur 2013). Estas circunscripciones implican reconocer derechos electorales pasivos a los migrantes, es decir el derecho a ser candidato en las elecciones legislativas del país de origen sin tener que presentarse ante los votantes en un distrito electoral situado en el territorio nacional. Por tanto, los distritos electorales extraterritoriales permiten a los ciudadanos residentes en el extranjero votar por los candidatos que, como ellos, residen fuera de su lugar de nacimiento. En caso de ser elegidas, estas personas ejercen su función en el parlamento del país de origen, de la misma manera que los parlamentarios más votados en las circunscripciones ubicadas en el territorio nacional. Pese a que su estatus es idéntico al de otros parlamentarios, se llama a estos legisladores *parlamentarios migrantes* para resaltar las especificidades de su electorado. Solo doce Estados permiten hoy día esta forma de representación parlamentaria (Argelia, Angola, Cabo Verde, Colombia, Croacia, Ecuador, Francia, Italia, Mozambique, Panamá, Portugal, Rumania y Túnez). El número de elegidos en este tipo de distritos electorales también varía de manera significativa entre los países (1 en Mozambique, 18 en Italia).

Como se dijo anteriormente, la representación a través de parlamentarios migrantes suele ser la modalidad preferida de los ciudadanos que residen en el exterior, en la medida en que les ofrece una voz directa en el seno del parlamento de su país de origen y les permite extender sus preocupaciones en el corazón mismo de las instituciones del Estado. A diferencia de las instancias representativas, los legisladores parlamentarios migrantes están en posición de someter propuestas de legislaciones que, si obtienen una mayoría, pueden determinar el contenido de políticas de activación de la diáspora. Sin embargo, como lo demuestra el ejemplo de los parlamentarios migrantes italianos y ecuatorianos, la realidad del trabajo legislativo frecuentemente les impide responder a las elevadas expectativas de su electorado. En primer lugar, su mandato no es generalmente obligatorio, estos parlamentarios son representantes de la nación en su conjunto y no pueden, por lo tanto, defender los intereses de los ciudadanos que residen en el extranjero, en detrimento de otras categorías de ciudadanos.

Así mismo, el número limitado de legisladores migrantes y su pertenencia a diferentes partidos políticos a menudo hacen difícil la construcción de una masa crítica de parlamentarios migrantes electos en coalición entorno a un objetivo en común. A pesar de estas limitaciones, los parlamentarios migrantes elegidos por los ciudadanos que residen en el exterior constituyen hoy día, junto con el derecho al voto a distancia, el reconocimiento más explícito por parte de los Estados de origen de su deseo de considerar a los migrantes como miembros que toman parte en el destino político de la nación, aunque su residencia esté fuera de su país de nacimiento.

Conclusión: aspectos de la participación y representación política múltiple

Al inicio de este artículo destacamos que la literatura científica sobre la ciudadanía de los migrantes hasta ahora se ha interesado especialmente en la participación y representación política en las sociedades de residencia. Luego de haber demostrado el creciente interés de los Estados de emisión para otorgar derechos políticos en la sociedad de origen, para concluir se tratará de examinar las interacciones entre estos derechos que disfrutaban los migrantes en diferentes espacios.

Participación política múltiple, lealtad e integración

¿Cómo reaccionan los Estados de residencia frente al hecho de que una parte de sus residentes posee derechos políticos en otro Estado y pueden ejercerlos a distancia? En el modelo de Westfalia clásico de las relaciones internacionales, la participación política en un Estado diferente del que se posee la nacionalidad se percibía como una falta de lealtad. Hoy día, esta crítica se confronta con dos transformaciones recientes en el acceso a los derechos políticos: 1) la generalización del reconocimiento de la doble nacionalidad, que crea *de facto* ciudadanos que poseen el derecho de voto en

diferentes Estados, y 2) el desarrollo del derecho a votar a distancia, combinado con la implementación del derecho de los extranjeros, que han roto el vínculo tradicional entre residencia y nacionalidad como condiciones de acceso al derecho de votar.

A pesar de estas transformaciones, la participación política múltiple continúa siendo un tema controversial para los Estados, tanto para los receptores como para los emisores. Diferentes ejemplos de Estados que autorizan el derecho a votar a distancia han visto cuestionada la legitimidad de este mecanismo desde el interior, como resultado de controversias electorales. Estas disputas conciernen, como fue el caso de Italia en 2006 y 2008, al fraude en el proceso electoral por la forma cómo se lleva el proceso en el extranjero. Las autoridades electorales no tienen los medios para controlar el comportamiento de los electores y de los partidos políticos alrededor del planeta, por lo que los riesgos de fraude pueden ser mayores, especialmente cuando el voto a distancia se efectúa vía correo postal. Con mayor frecuencia, estas controversias tienen que ver, como sucedió en el marco de las elecciones de Galicia en España o en las elecciones presidenciales de Rumania, por ejemplo, con el peso de los votos emitidos en el extranjero sobre el resultado electoral final. En tales circunstancias, es común que los partidos políticos que recogen pocos votos entre los migrantes cuestionen la legitimidad de la participación de esta población.

Por otra parte, en las sociedades de residencia, el derecho a votar a distancia y, de manera más general, los vínculos políticos transnacionales son todavía percibidos como un obstáculo para la integración. En los Estados Unidos, diferentes autores como Brimelow y Donnelly (2000) y Huntington (2004) sostienen la idea de que la participación política es un juego de suma cero y que la implicación política transnacional se produce necesariamente en detrimento de la participación política en la sociedad de acogida. Østergaard-Nielsen (2003) en sus trabajos sobre la comunidad turca en Europa ya había propuesto la hipótesis de que la participación política transnacional permitía a los migrantes desarrollar habilidades que les son igualmente útiles para implicarse políticamente en el país de residencia. En los trabajos anteriores sobre los electores bolivianos expatriados hemos ido más lejos y demostramos que la participación electoral a distancia no

se produce a expensas de la participación política en el país de residencia. Los migrantes que votan en su país de origen tienen, en efecto, un interés equivalente por el panorama de su país de residencia. La participación política, por lo tanto, no es un juego de suma cero para los migrantes electores (Lafleur 2012).

Finalmente, el desarrollo simultáneo del derecho al voto a distancia, el derecho al voto de los extranjeros en el país de residencia y las leyes sobre la doble nacionalidad tienen como consecuencia involuntaria que un número creciente de personas tengan derecho a votar en diferentes Estados. Nosotros hemos identificado dos casos de figuras típicas. En primer lugar, gracias a la tolerancia cada vez mayor de los Estados receptores y emisores hacia la doble nacionalidad, los migrantes y sus descendientes obtienen, con frecuencia *de facto*, el derecho a votar en dos Estados. Es el caso, por ejemplo, de la doble nacionalidad de los belgas-turcos que viven en Bélgica, que participan en todas las elecciones belgas y también en las elecciones presidenciales turcas a distancia desde 2014. En segundo lugar, los migrantes y sus descendientes que poseen únicamente la nacionalidad del país de origen pueden encontrarse, del mismo modo, con un derecho a voto múltiple cuando el Estado de residencia autoriza el derecho a votar a los extranjeros para ciertas elecciones. Es el caso, por ejemplo, de ciudadanos europeos que viven en un país de la Unión Europea distinto al de su nacionalidad. Estos pueden participar en las elecciones locales y europeas en sus países de residencia en virtud de su ciudadanía europea, sin dejar de participar a distancia en las elecciones legislativas de sus países de origen. Un número creciente de Estados europeos (pero también otros fuera de Europa) extienden, además, el derecho a votar en las elecciones locales a todos los residentes extranjeros, cualquiera que sea su nacionalidad de origen.

La proliferación de casos en los cuales los migrantes y sus descendientes tienen al mismo tiempo el derecho a votar en el país de origen y en el país de residencia no representa solamente una oportunidad para los electores. También da lugar a nuevas formas de colaboración entre los partidos políticos situados en diferentes Estados. Aunque la colaboración entre partidos políticos extranjeros que comparten los mismos valores entre sí no es

nueva, la novedad es que también comparten los mismos electores, ya que suelen tener el derecho a votar al mismo tiempo en el país de origen y en el país de residencia. El Partido Democrático (PD) italiano, por ejemplo, mantiene una estrecha relación con el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). En las elecciones legislativas italianas el SPD pone al servicio del PD su aparato organizativo, a fin de llegar a los electores italianos que viven en Alemania. Mientras que en las elecciones locales alemanas, el PD contacta con sus miembros residentes en Alemania para que se registren como electores y apoyen a los candidatos del SPD. Este ejemplo demuestra que la proliferación de los derechos electorales de los migrantes y sus descendientes en diferentes espacios no afecta exclusivamente a esta población, sino que transforma igualmente las prácticas de los partidos políticos.

¿Qué cambios se esperan en el futuro para la ciudadanía externa?

En este artículo hemos puesto de relieve la tendencia creciente de los Estados de origen a considerar a sus ciudadanos residentes fuera del territorio nacional como miembros plenos de la comunidad política. A través de las diversas políticas públicas, estos Estados otorgan nuevos derechos a sus ciudadanos. La proliferación de mecanismos de participación, representación y consulta de estas poblaciones nos ha llevado a desarrollar el estatuto de ciudadanía política externa, que describe lo mejor posible la capacidad de los migrantes para seguir ejerciendo formalmente los derechos políticos asociados a la posesión de la nacionalidad de un Estado en el cual no residen. Aunque la investigación científica sobre estos temas todavía es limitada, hemos tratado, a través de diferentes ejemplos, de medir el impacto potencial de este nuevo estatus, tanto en las sociedades de origen como en las sociedades de acogida.

Más allá de los temores inspirados por el modelo de Westfalia, en el Estado-nación que ve tradicionalmente con recelo la participación política de extranjeros y de los no residentes, se advierte que la capacidad creciente de los migrantes de implicarse formalmente en la sociedad de origen no se realiza a expensas de su integración en la sociedad de resi-

dencia. Los derechos adquiridos por la ciudadanía política externa no significan una falta de interés por la participación de los ciudadanos en la sociedad de residencia. Del mismo modo, la ciudadanía política externa ha abierto, sin que haya sido la intención original de los Estados que la promueven, un nuevo campo de cooperación entre autoridades y partidos políticos de los países de origen y residencia. El carácter innovador de estas colaboraciones constituye, sin duda, un nuevo objeto de investigación, cuyo estudio debería ayudarnos en el futuro a comprender mejor el impacto de las migraciones en las relaciones entre las sociedades de acogida y de origen.

Referencias

- Argun, Betigül E. 2003. *Turkey in Germany: The Transnational Sphere of Deutschkei*. Nueva York: Routledge.
- Bakker, Matt y Michael P. Smith. 2003. "El Rey del Tomate: Migrant Political Transnationalism and Democratization in Mexico". *Migraciones Internacionales*, 2: 59-83.
- Basch, Linda G., Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*. Ámsterdam: Gordon and Breach.
- Bauböck, Rainer. 2009. "The rights and duties of external citizenship". *Citizenship Studies*, 13: 475-499.
- Brand, Laurie A. 2014. "Arab Uprisings and the Changing Frontiers of Transnational Citizenship: Voting from Abroad in Political Transitions". *Political Geography*, 41: 54-63.
- Brimelow, Peter, y Paul Donnelly. 2000. "Opposing Views on Dual Citizenship". *Insight on the News* 16 (25): 40.
- Cohen, Jeffrey, Richard Jones y Dennis Conway. 2005. "Why Remittances Shouldn't Be Blamed for Rural Underdevelopment in Mexico". *Critique of Anthropology*, 25: 87-96.
- Délano, Alexandra. 2010. "Immigrant Integration vs. Transnational Ties? The Role of the Sending State". *Social Research*, 77: 237-268.

- Gamlen, Alan. 2006. "Diaspora Engagement Policies: What Are They, and What Kinds of States Use Them?". *COMPAS Working paper*, 06/32.
- Guarnizo, Luis E., Alejandro Portes y William Haller. 2003. "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants". *American Journal of Sociology*, 108: 1211-1248.
- Huntington, Samuel P. 2004. *Who Are We?: The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Itzigsohn, Jose. 2000. "Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrants' Political Transnationalism". *International Migration Review*, 34: 1126-1154.
- Jacobs, Dirk. 1998. *Nieuwkomers in de politiek. Het parlementaire debat omtrent kiesrecht voor vreemdelingen in Nederland en België (1970-1997)*. Gent: Academia Press.
- Lacroix, Thomas. 2003. «Les réseaux marocains d'aide au développement». *Hommes & Migrations*, 1242: 121-128.
- Laffleur, Jean-Michel. 2011. "Why Do States Enfranchise Citizens Abroad?: Comparative Insights from Mexico, Italy and Belgium". *Global Networks*, 11: 481-501.
- 2012. "Diáspora y voto en el exterior: La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen". Barcelona: CIDOB.
- 2013. *Transnational Politics and the State. The External Voting Rights of Diasporas*. Nueva York: Routledge.
- Levitt, Peggy. 1998. "Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion". *The International Migration Review*, 32: 926-948.
- López-Guerra, Claudio. 2005. "Should Expatriates Vote?". *The Journal of Political Philosophy*, 13: 216-234.
- Martiniello, Marco. 2000. *La citoyenneté à l'aube du 21ème siècle. Questions et enjeux majeurs*. Lieja: Les éditions de l'Université de Liège.
- Martiniello, Marco, y Jean-Michel Laffleur. 2008. "Ethnic Minorities' Cultural and Artistic Practices as Forms of Political Expression: A Review of the Literature and Theoretical Discussion On Music". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34: 1191-1215.

- Østergaard-Nielsen, Eva. 2003. *Transnational Politics. Turks and Kurds in Germany*. Londres: Routledge.
- Portes, Alejandro, Cristina Escobar y Alexandra W. Radford. 2007. "Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study". *International Migration Review*, 41: 242-281.
- Ragazzi, Francesco. 2014. "A comparative analysis of diaspora policies". *Political Geography* 41 (julio): 74-89.
- Rath, Jan. 1988. "Political action of immigrants in the Netherlands: class or ethnicity?". *Eur J Political Res European Journal of Political Research*, 16: 623-644.
- Rea, Andrea, Dirk Jacobs, Céline Teney y Pascal Delwit. 2010. «Les comportements électoraux des minorités ethniques à Bruxelles». *Revue française de science politique*, 60: 691-717.
- Rhodes, Sybil, y Arus Harutyunyan. 2010. "Extending Citizenship to Emigrants: Democratic Contestation and a New Global Norm". *International Political Science Review*, 31: 470-493.
- Smith, Robert C. 2003. "Diasporic Memberships in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican, Italian and Polish Cases". *International Migration Review*, 37: 722-757.
- 2008. "Contradictions of Diasporic Institutionalization in Mexican Politics: The 2006 Migrant Vote and Other Measures of Inclusion". *Ethnic and Racial Studies*, 31: 708-741.
- Tager, Michael. 2006. "Expatriates and Elections". *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 15: 35-60.
- Vertovec, Steven. 2004. 'Cheap Calls: The Social Glue of Migrant Transnationalism'. *Global Networks*, 4: 219-224.
- Waterbury, Myra A. 2010. *Between State and Nation*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Segunda parte.
Estados, migración y desarrollo local:
articulación de políticas
transnacionales, nacionales y locales

3. Gobernanza local y codesarrollo entre Ecuador y España¹

Almudena Cortés Maisonave

Introducción

Una de las líneas de investigación que más se ha desarrollado en los estudios migratorios, tanto en Europa como en América Latina, es la que se refiere al nexo entre migración y desarrollo.² Se trata de una temática clásica en los estudios migratorios desde que Thomas y Znaniecki centraran su atención en las cartas que los campesinos polacos enviaban como emigrantes desde los Estados Unidos. Recientemente, uno de los temas que más interés ha suscitado ha sido el codesarrollo, un tipo de conexión institucional entre migración y desarrollo, impulsado en primer lugar desde Francia y posteriormente desde España con los países de procedencia de los grupos de migrantes más numerosos. Nos encontramos, por tanto, ante una categoría claramente europea.

El codesarrollo ha surgido como una categoría de intervención en la esfera internacional y nacional y como una forma de sortear la dimensión

1 Este texto recoge las principales aportaciones en materia de codesarrollo y cooperación municipal de la tesis doctoral llevada a cabo por la autora entre los años 2002-2009 entre Ecuador y España (Cortés 2011). También recoge aportaciones del proyecto de investigación “Diagnóstico aplicado para la gobernanza local de una acción municipal de codesarrollo desde la ciudad de Madrid: la Casa de las Migraciones de Quito”, financiado por la Red Universitaria de Investigación sobre Cooperación para el Desarrollo del Ayuntamiento de Madrid en la convocatoria de 2009.

2 Entre la bibliografía especializada sobre este tema merece la pena destacar las obras *El codesarrollo en España; un análisis de la implicación de los migrantes* (Sanmartín 2010), *La construcción del codesarrollo* (Fernández, Giménez y Puerto 2008), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional* (Cortés y Torres 2009) o *El vínculo entre migración y desarrollo a debate* (Herrera 2014).

transnacional de las migraciones internacionales. Sin embargo, desde el comienzo de su implementación, desde España, la dimensión local ha estado muy presente. Podemos afirmar que el impulso local del codesarrollo ha sido paralelo al transnacional e internacional. Mientras que el gobierno central trataba de incidir en los contextos de origen de los principales grupos de migrantes a España, a través de acciones de cooperación para el desarrollo (codesarrollo) como una forma de fortalecer la gestión migratoria, algunos gobiernos locales, como el de Madrid o el de Quito, trataban de coordinar acciones con distintos actores e intereses para gestionar también un proceso político, económico, social y cultural que tenía lugar en sus territorios. El codesarrollo se iba abriendo paso como un conjunto de iniciativas y proyectos en los cuales participaba una red ampliada de actores (administraciones públicas de España y de los países de origen, asociaciones de migrantes, preasociaciones y grupos de familiares, organizaciones no gubernamentales de desarrollo, etc.). Estos actores perseguían distintos intereses y empezaron a desarrollar sus actividades creando un nuevo ámbito de conexión y convergencia entre la sociedad civil y el Estado, sobre todo entre las administraciones y las asociaciones de migrantes. Es decir, podían encontrarse iniciativas de codesarrollo impulsadas y promovidas *desde arriba*, desde las administraciones públicas, y otras prácticas implementadas *desde abajo*, puestas en marcha por grupos de migrantes organizados que están vinculados de diferentes maneras a sus lugares de origen y que posteriormente consiguieron, o no, el apoyo de las administraciones públicas.

Sabemos, por las conclusiones obtenidas en trabajos anteriores, que el ámbito de lo local constituye el mejor espacio de incidencia desde el cual los migrantes se piensan como actores y a veces como sujetos políticos (Cortés y Sanmartín 2009). Es la vinculación con sus localidades (parroquias, cantones, provincias, regiones, etc.) lo que da sentido a su implicación, ya que es allí, en primer lugar, donde viven y residen los familiares de los migrantes. Una gran parte de las actividades políticas realizadas por los migrantes se relaciona con los proyectos que sus asociaciones llevan a cabo en sus pueblos o regiones natales, lo cual se plasma de una forma muy clara en los proyectos de codesarrollo impulsados desde España (Østergaard-Nielsen 2009, 22; Sanmartín 2010; Cortés 2011).

En este trabajo me interesa indagar cuáles son las relaciones que mantienen los actores migratorios locales (institucionales y de la sociedad civil) en el campo migratorio transnacional y translocal; cómo ellas y ellos construyen y abordan el problema de la migración, y cómo trata de resolverlo el Estado; y cómo influyen sobre la acción pública los actores implicados en el codesarrollo local. Lo que me propongo en este texto es analizar el papel de los gobiernos locales y de las asociaciones de migrantes en definir e implementar iniciativas concretas de codesarrollo entre los lugares de origen y llegada de la migración. Se trata de indagar en las conexiones, en la incidencia y en las propuestas de administraciones locales en relación con los municipios de origen/destino de sus migrantes y las organizaciones de la sociedad civil. Me pregunto, por tanto, sobre la transnacionalización de su agencia y, más concretamente, sobre su carácter translocal; es decir, de municipio a municipio a la hora de diseñar propuestas y programas públicos de política migratoria. La pregunta de fondo es si las actuaciones públicas municipales en materia de codesarrollo entre Madrid y otras ciudades de origen pueden constituir cauces de incidencia en la gobernanza local de las migraciones. Se trata de ver cómo, a partir de esta experiencia, se construyen y articulan formas de colaboración y cooperación entre administraciones y sociedades civiles conectadas por la migración con el objetivo de atender a esta población en movimiento.

Por todo lo anterior, en este texto analizaré el nexo entre las propuestas oficiales, *desde arriba*, y las de la sociedad civil organizada, o *desde abajo*. Es decir, se trata de abordar las redes que se activan en el ejercicio de la gobernanza local, que en este caso son de carácter translocal. Para ello atenderé a cuatro elementos fundamentales:

- Los actores: las administraciones locales, con su agencia en el marco más amplio de las políticas y competencias de las autonomías y regiones; los Estados nacionales y los organismos supranacionales, en relación con la gestión de la migración, y la sociedad civil (cooperación internacional, asistencia a la migración y, en general, aquellos implicados en dispositivos que puedan afectar al hecho migratorio en los contextos estudiados).

- El contexto: la definición de la problemática, dónde y desde cuándo se define la respuesta política a ese problema identificado.
- La gestión: el reparto de tareas entre los contextos locales y el conjunto de actores intervinientes, así como los dispositivos activados.
- Las dinámicas: las relaciones e interacciones (colaboración, alianzas, conexiones, cooperación, intercambio, injerencias, conflictos, simbiosis, etc.). Atender a las formas de relación así como a los rasgos específicos identificados en la literatura al definir la gobernanza, tales como: flexibilidad, eficacia, proximidad entre actores públicos y privados o la participación en la toma de decisiones públicas y en la implementación y ejecución de acciones.

Para lograr lo anterior, he seleccionado una acción específica, La Casa del Migrante (CDM) de Quito, emprendida desde el año 2002 entre el Ayuntamiento de Madrid y el Municipio de Quito, en Ecuador, país de origen del colectivo latinoamericano más numeroso en la ciudad de Madrid. Esta acción, que ha atravesado varias fases, ha contado con la participación de actores plurales. Entre 2005 y 2009 articuló espacios transnacionales de atención a través del codesarrollo, mediante un convenio de cooperación directa entre ambos municipios. La iniciativa ha sido posible a partir del Plan Madrid de Convivencia Social Intercultural y del Plan Distrital de Migración del Municipio de Quito. Este caso es especialmente relevante porque el Ayuntamiento de Madrid ha sido una administración pionera en España en el impulso del codesarrollo, no como una mera administración financiadora, sino como impulsora y ejecutora de acciones directas. Constituye, por tanto, un ejemplo clave para abordar nuestro objeto de estudio, indagar en el ámbito de lo local y comprender las relaciones entre municipios y sociedad civil, así como su incidencia en una gobernanza local del hecho migratorio.

Realicé trabajo de campo en Madrid y en Quito desde 2004 hasta 2009 con entrevistas a los actores clave, con un total de veinticuatro entrevistas repartidas entre las dos ciudades, según su tipo de vinculación con la iniciativa: representantes de las asociaciones de migrantes ecuatorianos tanto en Madrid como en Quito, personal técnico municipal encargado de implementar el proyecto, trabajadores sociales y, finalmente, otros actores cla-

ve de la sociedad civil, tanto en Madrid como en Quito, tales como miembros de Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) madrileñas y ecuatorianas. Además, reconstruí la historia en sus distintas fases (2001-2009) y realicé un trabajo de revisión documental (convenios entre ambos municipios, memorias anuales e informes) y bibliográfica en varias líneas: publicaciones especializadas sobre la gobernanza de las migraciones y la dimensión local de los procesos migratorios. Por último, recogí información mediante observación directa en diversos eventos y reuniones en los que la Casa del Migrante fue un actor clave.

Gobernanza, políticas públicas y migraciones

Es necesario situar la discusión sobre la gobernanza a partir de los cambios en la noción de gobierno como resultado de la globalización, de una mayor complejidad social y de los procesos de configuración de estados postneoliberales (Martínez Novo 2014, 105). Las realidades emergentes, como la internacionalización de la economía, una mayor demanda del sector privado para participar en las decisiones públicas, la dificultad inherente a los nuevos asuntos de políticas (*policy issues*) o la generalización de los modos de la nueva gestión pública favorecen un cambio hacia nuevos esquemas de articulación de las decisiones. Dichos cambios parecen estar incidiendo en la transición desde pautas tradicionales de ejercicio del poder político basadas en una relación de un solo sentido entre quienes gobiernan y quienes son gobernados, hacia un modelo de doble sentido, en el que se consideran los intereses, percepciones y oportunidades de gobernantes y gobernados (Kooiman 1993). A la luz de los cambios mencionados surge la gobernanza como concepto analítico mediante el cual es posible captar la reestructuración y la transformación de la articulación del poder político (Navarro 2002).

El concepto de gobernanza (*governance*) irrumpe con una presencia significativa en la década de los años ochenta, ligado a las organizaciones económicas internacionales, en especial a aquellas como el Banco Mundial, vinculadas al fomento del desarrollo económico. Resulta significativo

para este análisis recordar que esta irrupción tuvo lugar en el escenario multilateral del desarrollo de la mano de la obra publicada por el Banco Mundial *Managing Development-The Governance Dimension* en 1991. Según este informe, “la gobernanza es la capacidad del Gobierno de formular e implementar políticas y también el uso de las instituciones y la capacidad de crear un contexto de colaboración para distribuir recursos y coordinar la actividad del Gobierno” (World Bank 1991, 23; traducción de la autora). A partir de entonces la utilización del concepto se ha extendido a todas las organizaciones internacionales y a los ámbitos académicos e intelectuales. Transmite la idea de superación del modelo de gobierno burocrático-jerárquico por un modelo cooperativo, más descentralizado, que apuesta por la complementariedad entre el sector público, el sector privado y las organizaciones, grupos e individuos que conforman la sociedad civil. Así, la gobernanza contiene dos elementos fundamentales: el autogobierno y las redes interorganizacionales (Rhodes 1997). Se destaca la interdependencia entre las organizaciones al incorporar a los actores no estatales, de tal forma que la frontera entre lo público y lo privado resulta cada vez más borrosa. Según esta noción de gobierno, el Estado deja de ser el incuestionable centro del poder político que posee el monopolio para articular y perseguir el interés colectivo, a favor de una situación en que las decisiones son producto de la interacción y las dependencias mutuas entre las instituciones políticas y la sociedad.

La aparición del concepto está muy ligada a un término previo y más amplio: la *governabilidad*, una categoría que surge en los años setenta en relación con las condiciones que garantizan la estabilidad de un régimen. Implica objetivos y medios para conseguirlos, describe el ejercicio del gobierno y el uso que se hace de las instituciones del Estado (Zapata-Barrero 2009, 22). La gobernanza, por su parte, se refiere al conjunto de patrones o procesos generadores de estructuras en cuyo marco los actores públicos y privados interactúan buscando sinergias institucionales respetuosas con ciertos valores. Es un método o un mecanismo que contribuye a generar gobernabilidad, por lo que esta es un resultado de la gobernanza (Iglesias 2006). Es por ello que las agendas políticas han de dar respuesta a asuntos cada vez más complejos y heterogéneos, de tal manera que cada problema

moviliza a sectores y grupos de la sociedad portadores de intereses y demandas contradictorios y las respuestas públicas tienden a generar nuevos conflictos que, a su vez, provocan nuevas movilizaciones. Además, la interdependencia vertical y horizontal entre los distintos niveles de gobierno exige crecientes esfuerzos para alcanzar el consenso. En este escenario, el Estado y, más en concreto, el sistema político-administrativo tiende a segmentarse en comunidades o redes de intereses. Dichas redes se estructuran en torno a las distintas políticas, como resultado de las transformaciones que se producen en la sociedad derivadas de la globalización y la interdependencia, los cambios tecnológicos, etc. Por estas razones, los responsables políticos locales en tales contextos de cambio se ven afectados en sus tareas como proveedores de servicios públicos y se ven forzados a ser más flexibles, innovadores y dispuestos a adaptarse.

Algunos autores van a referirse a un *nuevo localismo* (Brugué y Gomà 1998) para señalar cómo, en un entorno cada vez más diversificado y más globalizado, el papel de los gobiernos locales no solo no se ve debilitado, sino que experimenta un fuerte impulso. Los municipios no pierden la capacidad para diseñar políticas encaminadas a incrementar el bienestar de sus ciudadanos en un mundo globalizado (Navarro 2004). Lo hacen a partir de ese impulso que la globalización ha dado a los procesos de descentralización, regionalización y revalorización de las unidades políticas subnacionales.

Las administraciones locales se erigen como escenario ideal para poner en práctica experiencias que mejoren la eficiencia, la eficacia, la calidad, la transparencia y la legitimidad de las políticas públicas locales (Conejero y Pizarro 2005). Permiten explorar nuevas prácticas para coordinar actividades a través de redes, *partenariados*, y foros deliberativos, con una gran variedad de actores: sindicatos, asociaciones, empresarios, ONGD, representantes políticos locales, grupos de la comunidad, etc. Puede representar un nuevo tipo de gobernanza y ser la base de nuevos experimentos de prácticas democráticas. Las redes, en el nivel local, tienen una característica que las diferencia de las que se constituyen a nivel nacional: tienden a incorporar en su seno a los ciudadanos anónimos. La noción de gobernanza en el nivel de gobierno central nos hace pensar en redes constituidas por

actores públicos (correspondientes a los distintos niveles de gobierno –incluido el nivel supranacional– y demás agencias públicas) y por los representantes de grupos económicos y sociales (mundo empresarial, ONGD, asociaciones, etc.). En las formas locales de articulación de las decisiones encontraríamos, con relativa frecuencia, a los ciudadanos como actores de la red, es decir, presentes en foros, grupos y otras fórmulas relacionales que aseguran su participación en los procesos decisorios (Navarro 2002). En este sentido, la sociedad política local debe conceptualizarse como un sistema de interacción multinivel, entendido como arenas en las que existen relaciones de interdependencia, por la necesidad de negociación y la formación de coaliciones, tanto en sentido horizontal (local), como vertical (intergubernamental) (Navarro 2004).

En el ámbito de su presencia internacional, un canal interesante empleado desde los gobiernos locales ha sido la cooperación al desarrollo, que llega como respuesta a una exigencia ciudadana. Esta actúa a través de proyectos de intercambio, de transferencia de buenas prácticas, de formación de recursos humanos y de fortalecimiento institucional. Se maximizan así las ventajas del gobierno local en la cooperación descentralizada al aprovechar el mejor conocimiento de la realidad, la interlocución más directa y la bidireccionalidad más clara, a la vez que significa el uso más eficiente de los recursos. Estas prácticas de cooperación sustituyen gradualmente el asistencialismo dominante en décadas anteriores. Además, las estrategias locales de internacionalización buscan ubicar el mundo local en el mundo global, a partir del desarrollo de proyectos que los conecten con las dinámicas mundiales y signifiquen una respuesta local a los grandes retos globalizadores. En este sentido, los gobiernos locales y regionales han desarrollado actuaciones que les permiten proyectarse en la esfera internacional en diferentes niveles en la defensa de sus intereses económicos y políticos, en la promoción de transferencias e intercambios, o en los principios de solidaridad (Badia i Dalmasas 2009, 19).

En el tema específico del codesarrollo, a la labor del municipio en la atención local de la migración se le suma el trabajo que estas administraciones impulsan con los lugares de origen. Por lo tanto, la mirada se amplía, hay una visión más global de la migración, una comunicación entre

lo global y lo local en la comprensión de las migraciones actuales y entre los actores participantes, tanto en la gestión como en la implementación de planes, proyectos e iniciativas de diferente naturaleza entre los lugares conectados por la migración.

La aplicación de esta terminología y de sus contenidos a los estudios migratorios es una realidad que empieza a evidenciarse en la literatura y los textos oficiales de forma variada. Los intereses de los Estados implicados en los procesos migratorios cambian según la posición que ocupen como emisores, de tránsito o receptores, de tal forma que la dimensión transnacional de la migración implicará constantes desafíos. Es decir, la migración internacional desafía la gobernabilidad de la migración de los Estados. En este sentido, este tema incorpora una dimensión importante a la definición de gobernabilidad: la capacidad del Gobierno de introducir ajustes e innovaciones para responder a los desafíos que plantea la inmigración. Se trata de la dimensión política del Gobierno, donde diferentes agentes económicos, sociales y políticos desempeñen un papel particular, y de la dimensión técnico-administrativa, es decir, de generar mecanismos operacionales ligados a ella (permisos de trabajo y otras demandas de la inmigración) (Zapata 2009, 23; 2012, 5). Tal y como nos recuerda Zapata, España constituye un buen laboratorio para estudiar la diversidad en general, así como el proceso de definición de la gobernanza multinivel tanto horizontal (el Estado y otros actores públicos y privados) como vertical (otros niveles de gobierno: estatal, autonómico y local), en el que la gestión de la inmigración es un tema nuevo que necesita ser definido en términos administrativos y políticos: ¿quién hace qué? y ¿quién decide la respuesta? En el caso español, la inmigración se ha introducido en la agenda política respetando la actual distribución territorial de competencias (multinivel: nacional, autonómica y local). El Gobierno central ha desarrollado dos programas, el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010 y 2011-2014 (PECI I y PECI II), que trataron de coordinar las políticas siguiendo una serie de criterios comunes para todos, orientados por los principios de gobernanza cooperativa. Pero las Comunidades Autónomas (CCAA) están siguiendo sus propios enfoques a través de recursos jurídicos y políticos propios, y están optimizando los instrumentos de autogobierno, forzando una dispo-

sición asimétrica en España. Cada comunidad autónoma y municipio ha adoptado medidas para responder de la mejor manera a la realidad social más inmediata y con los medios disponibles para garantizar la cohesión social. En este sentido, las administraciones locales con recursos financieros insuficientes y sin experiencia ni estrategias definidas han tenido que hacer frente a las necesidades de acogida y acomodación de la población migrante: políticas de vivienda, redes sociales e interacción cívica entre otras (Miret i Serra 2009, 67).

En el caso ecuatoriano, la intensa salida de población contribuyó a mostrar que Ecuador no contaba con una política migratoria adaptada a esta nueva realidad. A comienzos de la década de 2000 el papel del Estado fue ocupado por la sociedad civil, que era la que había estado asumiendo la denuncia, la incidencia política y la ejecución de acciones tendentes a visibilizar y atender las demandas de la población migrante y sus familias (Cortés 2011, 189 y ss; Ramírez 2013, 14 y ss). Esto ha implicado que el protagonismo en la gestión de la migración haya recaído en las ONG y en las asociaciones de migrantes, que han resultado actores clave. También se ha acudido a la cooperación internacional para financiar actividades diversas como la elaboración de proyectos de ley de migración, etc. De forma contraria, la política emprendida en el Gobierno ecuatoriano por el presidente Correa, a partir de 2006-2007, podría ser calificada –siguiendo el enfoque propuesto por Alan Gamlen– como una política de vinculación del Estado con sus diásporas en el exterior (2009, 242). En la retórica de su planteamiento, esta política se opone a la invisibilidad vivida en la década de los noventa y mediados de los 2000. En oposición a esto, el gobierno del presidente Correa reconoció a los migrantes como un sector tradicionalmente olvidado y excluido por las políticas públicas. Entre las medidas de mayor relevancia se puede destacar la aprobación de más de 58 artículos sobre materia migratoria, repartidos en la nueva Constitución Política de la República del Ecuador (2008), la creación de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI) el 1 de marzo de 2007, luego asumida por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador, el Plan “Bienvenido a Casa”, orientado a migrantes ecuatorianos/as con más de un año de permanencia en el exterior que deseen regresar o el Fondo Cu-

cayo, para financiar los emprendimientos productivos de los/las migrantes retornados/as, en una clara estrategia de transnacionalismo político estatal (Cortés 2013, 49 y ss).

Para comprender mejor las características de los proyectos de codesarrollo como iniciativas de gobernanza local de las migraciones, se va a analizar el caso de la Casa del Migrante, llamada en su última etapa Casa Metropolitana de la Movilidad Humana, situada en Quito. Este proyecto ha pasado por varias fases y resulta especialmente interesante para este análisis porque la participación de la sociedad civil de forma translocal ha sido una pieza clave para entender su evolución. Podría señalarse que el surgimiento de este caso se relaciona con una etapa caracterizada por estabilidad política y presupuestaria, existencia de recursos públicos para la gestión de la migración desde España y la búsqueda de modelos innovadores de gestión. El impulso del codesarrollo local perseguiría, así, dar coherencia a la gobernanza multinivel cooperativa impulsada por el Estado central en España del año 2005 en adelante.

De la Casa del Migrante (CDM) a la Casa Metropolitana de la Movilidad Humana (CMMH)

El proyecto de la Casa del Migrante (CDM) inició a partir de la firma en Madrid del “Convenio de Colaboración entre la Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito, la Asociación Rumiñahui Hispano-Ecuatoriana y el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad”, el 24 de mayo de 2001.³ Inicialmente, la firma de este Convenio fue significativa por su contexto y la forma en que se hizo. En primer lugar, surgía en el marco del incremento intenso de la migración ecuatoriana a España, y de los cambios de política migratoria coyunturales que tuvieron lugar en ambos países a partir del año 2001. Ecuador y España negociaron dos convenios migratorios centrados en la regulación de flujos migratorios y en el retorno (2001). Su firma vino

³ Las personas que lo firmaron fueron el entonces alcalde de Quito Paco Moncayo, la presidenta de la Asociación Rumiñahui Hispano Ecuatoriana, Dora Aguirre, y la presidenta del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Francisca Sauquillo.

acompañada del anuncio de contratación de mano de obra ecuatoriana, lo que generó una expectativa tan elevada en la población de este país que se presentaron más de 40 000 solicitudes ante la Unidad Técnica de Selección creada a partir de los convenios. La falta de información hizo que los actores de la sociedad civil crearan un equipo informal entre la CDM, la Asociación Rumiñahui y el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJRM) para ofrecer capacitación a quienes iban a presentar la documentación para la contratación en origen (notas de campo Quito 2005). “Era el momento de la llegada de la migración ecuatoriana y todos pasaban por Quito, y era un lugar estratégico para trabajar con ellos y sus familiares.”⁴

De forma paralela, el gobierno español inició la regularización extraordinaria para todos aquellos extranjeros que se encontraran en España antes del 23 de enero de 2001, por lo que en Madrid, la asociación Rumiñahui comenzó a asesorar a los migrantes ecuatorianos sobre cómo presentar sus expedientes.

En segundo lugar, la firma del Convenio de la CDM se hizo de forma precipitada, urgente, aprovechando precisamente la visita del alcalde de Quito a Madrid, con motivo de la Cumbre de Alcaldes de Capitales Iberoamericanas realizada en mayo de 2001:

cuando viene hacia acá Paco Moncayo [el alcalde de Quito], Rumiñahui elaboró un borrador y se envía a los funcionarios del municipio de Quito para que lo revisen, y a partir de ahí se le invita al MPDL⁵ a que forme parte del tripartito. Después, este segundo borrador se envía a Quito, se lo imprime aquí y cuando el alcalde de Quito está a punto de pasar la barrera del aeropuerto de Barajas, justamente ahí lo firmó, casi a las 10 de la noche.⁶

El Municipio de Quito asumió este compromiso de tal forma que se consiguió financiación municipal, se posibilitó instalar un local dedicado al funcionamiento del Proyecto de la Casa del Migrante, se destinaron recursos para capacitación, mantenimiento y equipamiento (Carta compromiso 2002).

4 Entrevista a exmiembro del MPDL, Madrid 2009.

5 Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad.

6 Entrevista a un representante de Rumiñahui, Madrid 2009.

Una vez contextualizado este proyecto, hay dos aspectos significativos para mi análisis: quién lideró la iniciativa de la firma (la asociación de migrantes) y el tipo de colaboración que se estableció (un proyecto de codesarrollo).

Como acabamos de mostrar, la idea de la creación de la Casa nació desde Madrid a partir de la propuesta de la Asociación Rumiñahui. Ante el vacío de respuestas del Estado ecuatoriano hacia sus migrantes, estas dos instancias dirigieron sus peticiones al Gobierno municipal de la capital del país, el único que hasta ese momento había mostrado interés en atender su situación. Esto ha implicado que la asociación haya sido interlocutora y haya negociado, colaborado y también haya entrado en conflicto con la alcaldía de Quito, a raíz de este proyecto y de la atención de la migración. En este sentido, se trataba ocupar un espacio vacío con propuestas sobre cómo atender y gestionar un problema emergente en la sociedad ecuatoriana como la migración internacional:

la idea fundamental era crear un espacio en donde las familias de los inmigrantes tengan un espacio de acogida y de información, sobre todo, los potenciales migrantes tengan un espacio de información, que la gente venga sabiendo todo: conociendo a qué país viene, qué normativa existe, cuáles son los requisitos para venir, qué condiciones sociales y políticas existen... y básicamente, con todo este paraguas que le habíamos dado de contenido, pues se crea, se funda [la Casa del Migrante] y luego el municipio le dota de un espacio físico y luego, el MPDL desplaza a una persona hacia allí para hacer cierta cobertura de algunos servicios.⁷

Por otro lado, el modelo español se encontraba en una etapa de diseño de políticas públicas basada en la distribución de competencias sobre migración entre el Gobierno central y los Gobiernos regionales y locales. Esto ha propiciado un régimen complejo y asimétrico de gobierno multinivel en el campo de la migración, en el que se han incorporado de manera protagonista redes público-privadas y actores no gubernamentales, fundamentalmente las ONG (Dietz y Agrela, 2005, 32). En el caso que nos ocupa,

7 Entrevista a un representante de la Asociación Rumiñahui, Madrid 2009.

los actores implicados daban cuenta de este proceso de conformación de redes público-privadas: la administración local de la capital del Ecuador, una asociación de migrantes con sede en Ecuador y España y una ONG española.

Se trataba, por lo tanto, de un proyecto generado desde la sociedad civil migrante en y desde Madrid con el objetivo de mejorar las condiciones de las personas ecuatorianas que estaban emigrando a España. Lo novedoso es que se pretendía incidir en el origen, en este caso, en Quito:

la idea era buscar fondos para crear un organismo que trabajara con los familiares de los migrantes en origen... se estaba empezando a hablar del codesarrollo pero la verdad es que en aquel momento, tampoco teníamos la visión del codesarrollo... la idea era que Rumiñahui, nosotros, el Ayuntamiento trabajáramos con los familiares de los migrantes.⁸

La realización del proyecto se sostuvo sobre el conjunto de relaciones entre los distintos actores en el marco del codesarrollo y del proyecto. Puedo señalar, tal y como se ha analizado en otros trabajos (Sanmartín 2010; Giménez et al. 2009) que en el contexto del codesarrollo, las relaciones entre las ONG y las asociaciones de migrantes se han caracterizado por la colaboración y la competencia de recursos financieros y de capital político y simbólico:

Nosotros veníamos trabajando con el MPDL, nosotros inicialmente desde la creación hasta el 2007 no habíamos tenido nunca ninguna subvención, y de las pocas ONG que nos dieron un espacio, fue el MPDL: un par de metros para tener un escritorio, una estantería y un ordenador. Y también hay que decirlo, desde que Rumiñahui llega allí, está en el Pozo, el MPDL cobra vida de tal manera que del 70 % que atiende MPDL, son ecuatorianos. Y desde esa relación que teníamos con ellos les propusimos entrarán en el proyecto. Claro, ¡cómo no les iba a interesar, si es el país de origen de las personas que están atendiendo!⁹

8 Entrevista a un exmiembro del MPDL, Madrid 2009.

9 Entrevista a un miembro de la Asociación Rumiñahui, Madrid 2009.

“Rumiñahui no era muy fuerte entonces, no tenía apoyo económicamente, yo la tenía acogida en mi sede y una ONG fuerte como el MPDL podía dar mucha más garantía.”¹⁰

En términos de recursos, posiblemente el mayor aporte del MPDL fue enviar dos abogadas españolas de la Casa con el objetivo de brindar atención jurídica a las personas migrantes y capacitar al personal técnico sobre la legislación española en materia de inmigración.

Por su parte, el Municipio de Quito y la asociación de migrantes mantuvieron relaciones de colaboración y conflicto en relación con quién decide en referencia a la toma de decisiones de la Casa del Migrante. Mientras que el Municipio era partidario de una gestión cooperativa horizontal con representación de todos los actores implicados (Municipio, organización de migrantes y ONG española), Rumiñahui fue partidaria de una dirección unipersonal centrada en el líder de la organización de migrantes en Quito, lo que generó tensiones por el prestigio, el reconocimiento y la autoridad (Carta compromiso 2002). Finalmente, Rumiñahui tuvo que abandonar el proyecto de la Casa.

El año 2005 marcó un punto de inflexión en la CDM, porque pasó de ser un proyecto de cooperación financiado por la administración local quiteña, y ejecutado por actores privados de la sociedad civil migrante transnacional a un proyecto institucionalizado entre administraciones públicas locales vinculadas por los flujos migratorios ecuatorianos.¹¹ El Municipio de Quito reforzó su legitimidad como coordinador de la parte ecuatoriana del proyecto, tarea que realizó la Secretaría de Desarrollo y Equidad Social, posteriormente nombrada Secretaría de Desarrollo Social (SDES), que hasta ese momento había funcionado de forma cuasi autónoma y sin supervisión, y donde habían reproducido prácticas de una ONG. Posteriormente cambió su nombre por el de Casa Metropolitana del Migrante. Los fondos transferidos desde el Ayuntamiento de Madrid ingresaron en una

10 Entrevista a un exmiembro de MPDL, Madrid 2009.

11 En 2005 se firmó el Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), para ejecutar el proyecto “Sistema de apoyo socio-productivo y políticas públicas para familias de migrantes, migrantes y potenciales migrantes”. Su objetivo fue abordar la problemática de hijos e hijas de migrantes y sus familiares y promover políticas públicas con el fin de crear y fortalecer sistemas de protección en la ciudad de Quito.

cuenta municipal y se sometieron a los procedimientos y controles administrativos del Municipio. Hasta entonces, los fondos eran administrados directamente por las organizaciones no gubernamentales que financiaban el proyecto (Benavides 2007, 3). Poco tiempo después se elaboró el Plan Distrital de la Migración, impulsado desde la CDM e implementado por la Dirección Metropolitana de Inclusión Social (DMIS) del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), como una herramienta de planificación local frente al fenómeno migratorio (Documento Plan Distrital de Migración 2006). Paralelamente se diseñó el Observatorio Distrital de las Migraciones, que permitió orientar las políticas públicas locales y una efectiva institucionalización del tema migratorio en el MDMQ.

La agenda política en torno a la constitución y apoyo de la CMM por parte del Ayuntamiento de Madrid se orientó, sobre todo, a formular políticas públicas migratorias en Ecuador. Esta línea de trabajo se enmarcaba en la nueva estrategia de cooperación para el desarrollo contenida en el primer Plan General de Cooperación del Ayuntamiento de Madrid (2005-2008). El Plan destacaba el impulso de proyectos de codesarrollo, con el que se vinculaba a las comunidades de inmigrantes residentes en el municipio de Madrid con el desarrollo social y económico de sus países de origen.¹² En este sentido, la administración local madrileña estaba siguiendo el principio de coherencia con las políticas españolas de cooperación y de migración, que actuaban como paraguas institucional para impulsar las acciones de codesarrollo. Por su parte, el gobierno ecuatoriano había iniciado una etapa de gestión de lo migratorio. Ante el nuevo contexto político e institucional y ante la ausencia de un marco institucional nacional, regional y local que diera respuesta a la migración ecuatoriana, el Municipio de Quito aparecía como una institución con un breve recorrido en esta temática y con algunas propuestas. Esta instancia ha sido uno de los primeros municipios en Ecuador en tratar de dotarse de un marco normativo migratorio coherente con el marco nacional: “se ha posicionado en el contexto local como el primer

12 En 2007, se firmó el Convenio entre el Ayuntamiento de Madrid y el MDMQ, para impulsar el programa Apoyo a la Institucionalización de las Políticas Migratorias del Distrito y Proceso de Codesarrollo entre Quito y Madrid.

municipio del Ecuador que contempla una propuesta de trabajo para apoyar el proceso migratorio y a los/as migrantes, y sobre todo, obtiene el consenso de la sociedad civil”.¹³

La colaboración entre ambas instituciones municipales experimentó una nueva etapa con la firma de un nuevo convenio en 2009,¹⁴ orientado a fortalecer el codesarrollo como una vía local de conectar la migración y el desarrollo: “Desde el MDMQ se ha tomado la decisión política de asumir la migración como un problema y una oportunidad para impulsar el desarrollo social, económico y político del distrito”.¹⁵

A través de este instrumento, la cooperación municipal madrileña apoyaba las líneas de trabajo iniciadas en el convenio anterior e introducía líneas nuevas como el apoyo logístico al proceso migratorio, la generación de conocimientos, convivencia y participación ciudadana, desarrollo económico-productivo local, establecimiento de políticas públicas sobre el hecho migratorio, implementación y actualización del Plan Distrital de Migración, monitoreo, seguimiento y evaluación de los compromisos asumidos en el convenio y del Plan Distrital de Migración. Esto resulta significativo para el análisis, ya que observo que se usa la cooperación municipal como una vía para tratar de intervenir en los contextos de origen de la emigración ecuatoriana en Madrid, de la misma manera que la cooperación española estaba tratando de hacerlo en clave nacional mediante el codesarrollo. Es decir, el Ayuntamiento de Madrid se alineó con los principios de actuación del Estado central de España, lo que le llevó a trabajar con el Municipio de Quito en clave local.

De la misma forma, el DMMQ actuó en coherencia con el nuevo marco político constitucional ecuatoriano en materia de movilidad humana, lo que dio lugar a la primera Ordenanza Metropolitana (Nº 271) sobre Movilidad Humana¹⁶ del Municipio de Quito, como una política pública local sobre

13 Entrevista a excoordinador de la Casa del Migrante, Quito 2009.

14 Convenio “Fortalecimiento de las políticas migratorias del Distrito y proceso de codesarrollo entre Quito y Madrid” (2009). Se pretende concretamente, apoyar al MDMQ en la institucionalización de sus políticas públicas migratorias y llevar a cabo un proceso de Codesarrollo entre las ciudades de Quito y Madrid.

15 Entrevista a excoordinador de la Casa del Migrante, Quito 2009.

16 El 18 de febrero de 2009, mediante Registro Oficial 531.

migración. Esto ha permitido definir con mayor claridad el rol del gobierno local frente al tema migratorio y de la Casa Metropolitana de la Movilidad Humana. En este contexto, se creó el Sistema Distrital de Movilidad Humana (SDMH), que puede ser definido como una combinación de políticas públicas y servicios; un sistema mixto gestionado por la administración pública local quiteña con la colaboración de la sociedad civil. El SDMH se compone de tres dispositivos: el Observatorio Distrital de Movilidad Humana, la Mesa Distrital de Movilidad Humana y la Red Distrital de Servicios, para trabajar tanto en la incidencia política como en la prestación de servicios a las y los migrantes y sus familias. El Observatorio Distrital se co-gestiona con la Fundación Esperanza y ha permitido consolidar la información estadística, jurídica, institucional y monitoreo sobre flujos migratorios en el Distrito Metropolitano de Quito. La Mesa Distrital de la Movilidad Humana de Quito es la instancia política para la interlocución con el Concejo del Municipio de Quito sobre movilidad humana, y para hacer llegar demandas en materia de políticas públicas migratorias a partir de la CMMH; esta última asume una función de intermediación entre la sociedad civil y la Mesa. La Casa actúa a modo de correa de transmisión bidireccional, de abajo-arriba y de arriba-abajo, no solo comunicando las demandas, sino también facilitando la traducción de las problemáticas en términos políticos y desatando los nudos de una compleja interlocución entre los miembros de la sociedad civil y las instituciones municipales.

Dentro de este esquema, la Casa ha desplazado hacia actores de la sociedad civil la ejecución directa de una serie de servicios y tareas (Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes y la Pastoral Social de Movilidad Humana, entre otros):

Las administraciones zonales son municipios en chiquitito: tienen comisaría, gestión de papeles, abogado, psicóloga, pago de impuestos... El personal del municipio es poco, el resto es contratado por otros actores, como Pastoral Social o el Servicio Jesuita... En esta administración, las oficinas son de la Casa, pero los servicios y el personal son de la Pastoral.¹⁷

¹⁷ Entrevista al promotor de CMMH, visita a la administración zonal Eloy Alfaro, Quito 2009.

En este sentido, la Red Distrital de Servicios se ha encontrado con un contexto marcado por una fuerte presencia de ONG y redes especializadas sobre diversas temáticas (derechos humanos, violencia de género y familiar, educación, etc.) que ya habían trabajado durante años en la movilidad humana, antes de que las administraciones públicas ecuatorianas lo hicieran. Además, la sociedad civil vio con recelo y desconfianza el papel del Gobierno municipal, que apareció en escena para introducir criterios que ordenaran, jerarquizaran y dinamizaran las redes de atención de los migrantes con base en los lineamientos municipales:

Ya no tenemos actividades ni proyectitos sueltos, sino que tenemos un plan, un programa, un proyecto. Y tampoco estamos solos, en este proceso tenemos aliados estratégicos, internos y externos... En el tema de la movilidad humana, desde el gobierno local fundamentalmente, ya hay algunas líneas transversales desde el inicio del proceso en 2002: la una, la necesidad de institucionalizar como gobiernos locales, la otra, buscar hermanamientos, la otra son las redes. Otro tema es la política pública, muy cercana con la Constitución.¹⁸

Además, el nuevo sistema alteró la posición de los actores de la sociedad civil, que vieron cómo esta nueva institucionalización cambió su rol en el contexto migratorio, al pasar de actores políticos a suministradores de servicios. En esta etapa, la toma de decisiones políticas se distribuyó de forma desigual entre la Dirección General de Inmigración y Cooperación para el Desarrollo del Ayuntamiento de Madrid y la Mesa Distrital de la Movilidad Humana. A la primera le correspondía la toma de decisiones en cuanto a la firma de los convenios de codesarrollo, las convocatorias de los proyectos y los lineamientos en materia de migración y cooperación para el desarrollo. Se trató, por tanto, de un posicionamiento amplio, en cuanto contexto receptor que debe buscar respuestas para diversos flujos migratorios, no solo aquellos procedentes de Ecuador. Como figura en el Plan General de Cooperación 2009-2012 del Ayuntamiento de Madrid, esta administración introdujo como novedad el impulso al codesarrollo

¹⁸ Entrevista a la coordinadora de CMMH, Quito 2009.

desde su primer plan para el periodo 2005-2008 y la cooperación directa, como una vía para fortalecer las capacidades locales y proyectar el carácter municipal de la ayuda donde quepan actuaciones novedosas. En este marco se inserta el trabajo con la Casa. Son, además, Ecuador y Colombia los principales países con proyectos de cooperación directa y codesarrollo; es decir, países prioritarios para la intervención desde Madrid.

La financiación de la CMMH procedió, en gran medida, de la cooperación internacional. Si bien en los comienzos el Municipio de Quito asumió, en mayor medida, el peso financiero de la experiencia, posteriormente fue el Ayuntamiento de Madrid el que realizó los mayores aportes: de 300 000 euros a 100 000 euros en la firma del último convenio.

Gobernanza local y migraciones: a modo de conclusión

La experiencia del codesarrollo municipal de la CMMH permite entender cómo se han conectado diversos registros de gobierno y diferentes escalas en su diseño y evolución. La migración y las necesidades de gestionarla implican diferentes niveles de gobierno que necesitan coordinarse por encima de las fronteras, entre aquellos contextos conectados por dinámicas migratorias transnacionales. En este sentido, la migración, entendida como un proceso global, fluido y dinámico, implica un desafío transnacional para los Estados y sus niveles de gobierno, al traspasar las fronteras políticas, geográficas y culturales y al mismo tiempo hacerse presente de forma local y territorial, tanto para aquellos que se fueron como para los que se quedaron. La migración implica un conjunto de consecuencias diversas y de problemáticas variadas que demandan respuestas políticas para las familias de los migrantes en sus localidades, pero también para los migrantes que se instalan en otros espacios locales. Los gobiernos locales de origen y destino son interpelados por su ciudadanía con el fin de atender a sus poblaciones, garantizar sus derechos y ofrecer servicios en la temática migratoria. Esto hace que las formas de gobernar se hayan visto transformadas en múltiples formas de gobierno articuladas de manera fragmentada en iniciativas de gobernanza a dife-

rentes escalas y en diversos espacios geográficos: escala global, nacional, local y translocal (información compendiada en la tabla 3.1). Es decir, necesariamente, el gobierno de la migración articula escalas localizadas, con ámbitos globales y desterritorializados de gestión de la migración. Lo que da conexión a las distintas escalas es la migración; es lo que da sentido y coherencia al conjunto de iniciativas. Los acuerdos y tratados aprobados y firmados a escala global se hacen concretos en la escala local tras pasar por la voluntad política de los gobiernos nacionales. Los gobiernos locales se ven afectados por compromisos nacionales y globales en los que no han participado como actores de pleno derecho, pero que se ven obligados a cumplir y aplicar. Sin embargo, esto no quiere decir que los gobiernos locales no dispongan de un margen de actuación propio. Cuando la escala nacional pierde intensidad en sus actuaciones o pospone compromisos, como por ejemplo el de la financiación, los gobiernos locales encuentran vías para escapar a los lineamientos nacionales y actuar según sus intereses, necesidades y compromisos.

Como se muestra en la tabla 3.1, la búsqueda de gobernanza de las migraciones ha entrado de lleno en la agenda migratoria local latinoamericana y europea, con experiencias y diseños institucionales que tratan de superar las limitaciones de los diseños nacionales y globales que encorsetan la capacidad de actuación de los gobiernos locales. En este caso, la CMMH forma parte de las experiencias en materia de gobierno local, codesarrollo y migración impulsadas en América Latina desde la década del 2000 en adelante. Nos encontramos, por tanto, ante una línea emergente de investigación con casos relevantes para ser analizados tanto en América Latina como en Europa.¹⁹

19 Podemos destacar dos ejemplos significativos: en México se ha impulsado a finales de la década del 2000 el programa “Ciudad Hospitalaria, Intercultural y de Atención a Migrantes” de la Ciudad de México, que actúa como un dispositivo de atención a las personas en movilidad humana que acceden al Distrito Federal como migrantes internos, retornados o migrantes procedentes de Guatemala y El Salvador rumbo a EE. UU. (<http://www.sedec.gob.mx>). En Francia encontramos el programa establecido en 2006 por el Ayuntamiento de París con el nombre Etiqueta París codesarrollo Sur dedicada a apoyar proyectos comunitarios de solidaridad internacional, impulsados por los migrantes o en estrecha colaboración con ellos. Este programa completa la financiación de las ONG con dinero del municipio de París y vincula el trabajo de las asociaciones de migrantes en París con el desarrollo sostenible en el país de origen (<http://www.paris.fr/politiques/paris-a->

Tabla 3.1. Escalas de gobierno e instrumentos de intervención de la CMMH

Escala	Instrumentos	
Global	Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos	
	Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo Facultativo	
	Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados	
	Convención Americana sobre Derechos Humanos	
Nacional	Ecuador	España
	Constitución Política de la República	Plan de Ciudadanía e Integración
	Plan Nacional de Desarrollo	Plan Director de la Cooperación Española
	Plan Nacional de Desarrollo de Migración	
	Ley de Migración (futura)	
	Convenios de regulación de flujos migratorios	
Local	Quito	Madrid
	Plan Distrital de la Movilidad Humana, 2006	I Plan Madrid de Convivencia Social Intercultural
	Ordenanza Metropolitana 271 sobre la Movilidad Humana	II Plan Madrid de Convivencia Social Intercultural
	Declaración de Quito	Plan General de Cooperación
	Convenios de codesarrollo	

Las políticas y los proyectos de codesarrollo se han convertido en un nuevo eje de cooperación entre Estados, pero sobre todo, entre aquellos municipios vinculados por las causas y los efectos de los flujos migratorios. Es decir, los proyectos de codesarrollo local tratan de cubrir de forma articulada dos de las dimensiones más importantes de los procesos migratorios: la dimensión internacional (ámbito de las relaciones inter-

nacionales) con la doméstica interna (ámbito de desarrollo local). Estos proyectos son una muestra de cómo los gobiernos locales han irrumpido en el escenario de las relaciones internacionales, han establecido nuevos contactos y han generado nuevas redes cooperativas entre municipios y sociedades civiles. Un estudio sostenido sobre estos programas y proyectos permitiría estudiar de forma regional cómo las políticas de inmigración están experimentando un giro hacia lo local desde donde se diseñan estrategias para abordar la llegada de población migrante. Dichas estrategias incluyen, por ejemplos, el cumplimiento de derechos básicos de sanidad y educación, la gestión de la irregularidad o el empadronamiento, todas ellas cuestiones que afectan las vidas de las personas que migran y que dependen de las políticas que se diseñan de forma coordinada o no en el contexto global, nacional y, sobre todo, local.

Referencias

- Agrela Belén, y Gunther Dietz. 2005. “Emergencia de regímenes multi-nivel y diversificación público-privada de la política de migración en España”. *Revista Migración y Desarrollo* 4 (primer semestre): 20-41.
- Badia i Dalmasés, Francesc. 2009. “Los gobiernos locales en la acción exterior. Una visión desde Cataluña”. *Documentos CIDOB*, Serie Europa 5.
- Benavides, Gina. 2007. “Informe sombra al primer informe del Estado ecuatoriano sobre cumplimiento de la convención internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares. Ecuador”. Coalición interinstitucional para el seguimiento y difusión de la Convención internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares (CTMF).
- Brugué, Quim, y Ricard Gomà. 1998. *Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.
- Conejero, Enrique, y Elisa Pizarro. 2005. “En busca de la gobernanza democrática local”. Ponencia, VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno, Madrid, 21-23 de septiembre.

l-international/label-co-development-sud-les-laureats-de-l-edition-2013-duplique/rub_6585_actu_150719_port_24632).

- Cortés, Almudena. 2011. *Estados, cooperación para el desarrollo y migraciones: el caso del codesarrollo entre Ecuador y España*. Madrid: Entimema.
- 2013. “Transnacionalismo político estatal y sociedad civil migrante: el caso ecuatoriano”. En *Espacios transnacionales de la migración latinoamericana en Europa*, coordinado por Fernando Esteban, 39-58. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Cortés, Almudena, y Anna Sanmartin. 2009. “Las prácticas transnacionales de los/las migrantes vinculadas al desarrollo. Un estudio a partir del contexto español”. *Migraciones Internacionales*, 80: 191-210.
- Cortés, Almudena, y Alicia Torres, coords. 2009. *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Fernández, Mercedes, Carlos Giménez y Luis Miguel Puerto, eds. 2008. *La construcción del codesarrollo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Gamlén, Alan. 2009. “El estado de emigración y los vínculos con la diáspora”. En *Migración y participación política*, editado por Ángeles Escrivá, Anastasia Bermúdez y Natalia Moraes, 237-264. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Giménez, Carlos, María Jesús Criado, Almudena Cortés, Anna Sanmartin y Claudia Sierra. 2009. “Asociacionismo Migrante y codesarrollo vinculado a la ciudad de Madrid: una perspectiva comparada y teórico-aplicada”. Informe de investigación, inédito.
- Herrera, Gioconda, coord. 2014. *El vínculo entre migración y desarrollo a debate. Miradas desde Ecuador y América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador / ARES / UCL / ULG.
- Iglesias, Ángel. 2006. *Gobernanza e innovación en la gestión pública. Alcobendas 1979-2003*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Kooiman, Jan, ed. 1993. *Modern Governance: New Government-Society Interactions*. Londres: Sage.
- Martínez Novo, Carmen. 2014. “Managing Diversity in Postneoliberal Ecuador”. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 19 (1): 103-125.

- Miret i Serra, Ángel. 2009. “La gestión de la división de competencias en materia de inmigración”. En *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*, coordinado por Ricard Zapata-Barrero, 51-73. Barcelona: Ariel.
- Navarro, Carmen. 2002. “Gobernanza en el ámbito local”. Ponencia, VII Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del estado y de la administración pública, Lisboa, 8-11 de octubre.
- Navarro, Clemente. 2004. “Democracia local y gobernanza multi-nivel”. Ponencia, IX Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la administración pública, Madrid, España, 2-5 de noviembre.
- Østergaard-Nielsen, Eva. 2009. “La política a través de las fronteras: reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes”. En *Migración y Participación Política*, editado por Ángeles Escrivá, Anastasia Bermúdez y Natalia Moraes, 17-41. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ramírez, Jacques. 2013. *La política migratoria en el Estado ecuatoriano. Rupturas, tensiones, continuidades y desafíos*. Quito: Editorial Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Rhodes, Roderick A.W. 1997. *Understanding governance: policy networks, governance, reflexivity and accountability*. Maidenhead (GB) y Filadelfia: Open University Press.
- Sanmartin, Anna. 2010. “El codesarrollo en España: un análisis de la implicación de los migrantes”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- World Bank. 1991. *Managing Development-The Governance Dimension*. <http://documents.worldbank.org/>
- Zapata-Barrero, Ricard, coord. 2009. *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*. Barcelona: Ariel.
- 2012. “Coherencia entre la gobernanza y la política multinivel en materia de inmigración: España como laboratorio”. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, Monografía I, Abril, Zaragoza.

Documentos

- Carta compromiso, entre la Dirección Metropolitana de Desarrollo Humano Sustentable (DMDHS)-MPDL-Asociación Rumiñahui Hispano ecuatoriana, Quito, 9 de enero de 2002.
- Cartas de compromiso con las Administraciones Zonales de La Delicia, Eloy Alfaro, Eugenio Espejo y la Dirección Metropolitana de Inclusión Social del MDMQ.
- Convenio de Colaboración entre la Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito, la Asociación Rumiñahui Hispano-Ecuatoriana y el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad.
- Convenio marco de cooperación entre la Secretaria Nacional del Migrante (SENAMI) y el MDMQ, Quito, 2008.
- Convenio de cooperación entre el Municipio, la Conferencia Episcopal y el Servicio Jesuita de Refugiados y Migrantes, 2008.
- Convenio de cooperación técnica entre el Municipio de Quito y la Fundación Esperanza y Carta de Compromiso de Cooperación entre la Fundación Esperanza y la Casa Metropolitana de las Migraciones.
- Convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y el MDMQ “Apoyo socio-productivo y políticas públicas para familias de migrantes, migrantes y potenciales migrantes”, 2005.
- Apoyo a la institucionalización de las políticas migratorias del Distrito y proceso de codesarrollo entre Quito y Madrid, 2007.
- Fortalecimiento de las políticas migratorias del Distrito y proceso de codesarrollo entre Quito y Madrid, 2009.
- Declaración de Quito sobre Movilidad Humana, septiembre 2008.
- Informe técnico de justificación y evaluación de la subvención del Ayuntamiento de Madrid, 2008.
- Memoria Proyecto Casa del Migrante, Quito, 2004.
- Observatorio Distrital de la Movilidad Humana. Ciudad en Movimiento. Boletín N° 1. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ).
- Ordenanza Metropolitana N° 271 sobre Movilidad Humana. Municipio Distrital Metropolitano de Quito, 2009.
- Plan Distrital de las Migraciones, Quito, 2006.

- Plan General de Cooperación 2005-2008. Dirección General de Inmigración y Cooperación al Desarrollo. Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales. Ayuntamiento de Madrid.
- Plan General de Cooperación 2009-2012. Dirección General de Inmigración y Cooperación al Desarrollo. Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales. Ayuntamiento de Madrid.
- Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones (2007-2010). Presentación proyecto Casa del Migrante, Asociación Rumiñahui, Quito, 9 de enero de 2001.

Leyes, normas y acuerdos

- Constitución de la República del Ecuador 2008.
- Ley de Migración y su Reglamento.

4. El (co)desarrollo en la trayectoria histórica de un municipio migrante en Bolivia

Yolanda Alfaro

Introducción

En la literatura que trata el nexo entre migración y desarrollo es posible constatar que el codesarrollo es una propuesta de fines de la década de los años noventa. Esto se hace evidente a partir de tres grandes líneas de análisis: i) las políticas de codesarrollo orientadas a gestionar el retorno de los migrantes a sus países de origen y las políticas de reinserción de los migrantes; ii) la perspectiva de la Cooperación Oficial al Desarrollo (COD) y su relación con la migración y iii) el papel de las remesas como potencial de desarrollo local y la concepción de los migrantes como agentes de desarrollo (Alfaro 2014).

En esta última línea se sitúan las discusiones sobre los marcos políticos e institucionales que fomentan el transnacionalismo como estrategia de empoderamiento de la población migrante. Se ha enfatizado mucho respecto a que las distintas formas de actuación colectiva de quienes migran se acercan a los objetivos de la cooperación al desarrollo al promover proyectos de desarrollo económico y social. Desde esta reflexión surgió la propuesta de considerarlos como los “nuevos cooperantes” (Gómez-Schlaikier 2008).

Este nuevo rol que se pretende dar a la población migrante configuró dos tipos de argumentos. Por una parte, aquellos estudios en los que se sostiene que las vivencias, la experiencia laboral y las estrategias asociativas constituyen la base del desarrollo económico y social de su comunidad en su país de origen. Por otra parte, una cantidad significativa de estudios

confrontan dicho argumento y señalan las implicaciones políticas de la participación de los migrantes como actores del codesarrollo y el papel de las remesas como potencial de desarrollo local.

Desde esta perspectiva, que se sitúa en el campo de estudios críticos de migración y desarrollo, es posible señalar que el codesarrollo, más allá de sus variantes ideológicas, es una política que ha intentado buscar vías de legitimación a través de acciones y prácticas que demuestren cuán estrecho puede llegar a ser el vínculo entre la migración y el desarrollo; por lo tanto, el dilema del codesarrollo radica en desentrañar las premisas que sustentan sus intenciones a partir de experiencias concretas.

En este artículo se plantea que los principios del codesarrollo corresponden al modelo oficial de gestión de los flujos migratorios; es decir, es una política de gestión migratoria *desde arriba*. Sus premisas se sustentan en la refuncionalización de los vínculos transnacionales, en tanto el eje articulador de sus propósitos es cooptar las prácticas transnacionales que las personas migrantes realizan a lo largo de su proyecto, *desde abajo*, y de manera autogestionada, para impulsar el desarrollo económico y social de sus lugares de origen.

Para sostener teórica y empíricamente este argumento se ha tomado como estudio de caso a Arbieto, un municipio en el Valle Alto de Cochabamba, Bolivia. A diferencia de otras comunidades de la zona, este caso destaca por una larga trayectoria de flujos migratorios internacionales. Estos flujos se ven reflejados en el tipo de inversiones que quienes migran realizan en sus comunidades de origen, sobre todo las referentes a la inversión de capitales en producción agrícola no tradicional; pero también en acciones comunitarias generadas a través de las trayectorias migratorias (Cortes 2004; Torre y Alfaro 2007; Ledo, Yépez y Lafleur 2014).¹

Como se comprobará a lo largo del artículo, la experiencia de Arbieto permite analizar las posibilidades y limitaciones de abordar el codesarrollo como una nueva manera de entender el vínculo entre migración y desarrollo,

¹ Este artículo se sustenta en el análisis del discurso de una selección de documentos oficiales y 44 entrevistas semiestructuradas a actores involucrados en la cooperación internacional enfocada al desarrollo (Banco Mundial, Agencia de Cooperación, ONGD), a actores que forman parte del gobierno municipal (dirigentes sindicales) etc. y también a los actores que formaron parte de los proyectos (migrantes y sus familias). Ambas técnicas permitieron confrontar los datos de las fuentes secundarias con las fuentes primarias y, especialmente, con la observación participante.

los puntos articuladores de dicho vínculo, así como el entramado político entre estos dos elementos. Para ello, en primer lugar, se presentan algunas ideas generales sobre el codesarrollo en Bolivia; en segundo lugar se exponen las principales características de la migración en Bolivia, en el Valle Alto de Cochabamba y en Arbieto; en tercer lugar, se examinan dos experiencias de codesarrollo en Arbieto de manera comparada; en cuarto lugar se analiza la relación entre la perspectiva transnacional y las iniciativas de codesarrollo para, finalmente, cerrar con algunas reflexiones sobre este proceso.

El codesarrollo en Bolivia

Al igual que en el resto de la región andina, las políticas de codesarrollo ejecutadas en Bolivia surgieron de la cooperación española, con el propósito de instrumentalizar el carácter transnacional de las comunidades de migrantes y el papel de las remesas colectivas en el impulso de iniciativas de desarrollo local. En general, los proyectos de codesarrollo en Bolivia se caracterizan por haberse ejecutado en zonas con alta incidencia de migración internacional y a través de asociaciones con experiencia en la inversión productiva de las remesas (Alfaro 2014).

Ambos requerimientos denotan que la directriz que ha asumido el codesarrollo en Bolivia ha sido cooptar situaciones, factores y actores para impulsar procesos de desarrollo local. Se ha rescatado, de esta manera, la perspectiva positiva de las dinámicas migratorias. Es por ello que, mientras que en Ecuador y Colombia el centro de la política estaba orientada a desarrollar estrategias entre los gobiernos locales y las asociaciones de migrantes, en el caso de Bolivia el codesarrollo ha sido promovido por la cooperación al desarrollo y, muy especialmente, por las organizaciones no gubernamentales (ONG) que respaldan el asociacionismo inmigrante como un instrumento para el desarrollo de las sociedades de origen.²

² Por ejemplo, la fundación Asociación de Cooperación Bolivia-España (ACOBEB) desde 2006 impulsó proyectos de cooperación al desarrollo y codesarrollo entre Bolivia y España, a través de la Asociación de Migrantes Bolivia-España (AMIBE). Ambas entidades se articularon con el propósito de apoyar programas y proyectos de codesarrollo enfocados a fortalecer los vínculos entre las familias

Lo anterior demuestra que en Bolivia los proyectos de codesarrollo respondieron a la tesis que promueve al migrante como agente de desarrollo en tanto invierte sus remesas (individuales o colectivas) en proyectos productivos. Si bien se resalta el papel de los migrantes y de las asociaciones de migrantes en el ámbito local, puesto que su intervención ha mostrado la importancia del liderazgo político para alcanzar los objetivos de los programas y proyectos de desarrollo (Sanmartín 2009), dicha perspectiva ha sido ampliamente debatida desde el campo de los estudios críticos del desarrollo. Estos señalan que el desarrollo de las comunidades de origen no se explica solo por el envío y la recepción de remesas, sino que cualquier tipo de emprendimiento o iniciativa de desarrollo depende básicamente del tipo relación que el migrante mantenga con su comunidad de origen; es decir, de la configuración de redes y circuitos en los países de origen y destino (Alfaro 2014).

Esta perspectiva es la que adoptó el Banco Mundial en el 2008 al proponer acciones concretas para encauzar las remesas hacia procesos de desarrollo social y económico en los lugares de alta incidencia migratoria. En alianza con diversas entidades nacionales y locales impulsó el concurso “Me voy pero me quedo” como parte de lo que denominó la “Feria del desarrollo”, que consistía en financiar iniciativas de asociaciones de migrantes que tuvieran posibilidades de causar impacto en el crecimiento económico o desarrollo social. El argumento que sustentó este proyecto de codesarrollo fue que hacia el 2008 Bolivia y Ecuador fueron los países que más absorbieron en sus economías flujos de capital proveniente de las remesas: 7,8 % y 8,7 % del producto interno bruto (PIB), respectivamente (Banco Mundial 2009).

La convocatoria señalaba que los proyectos de codesarrollo que desearan participar en el concurso deberían ser planteados en alianza con instituciones de la sociedad civil y enfocados a impulsar dos tipos de iniciativas productivas: i) proyectos que generaran ingresos o empleo en beneficio de comunidades afectadas por la migración, con especial énfasis en los impactos sociales de la migración en los contextos microsociales: familia, escuela, amigos, barrio y/o comunidad; ii) propuestas de desarrollo y educación

transnacionales y las comunidades locales, en pos de facilitar la utilización de las remesas de dinero en inversiones productivas e iniciativas de microcrédito.

para mitigar los riesgos de la migración en niños, niñas y adolescentes de familias y otros grupos vulnerables (personas de la tercera edad y mujeres) afectadas por la migración.

Fueron catorce los proyectos premiados con el financiamiento de 15 000 dólares. De los siete proyectos ganadores en Bolivia, dos fueron otorgados al Municipio de Arbieta: uno era de carácter productivo y estaba enfocado a resaltar la contribución de las remesas en el desarrollo económico y el otro más bien estaba enmarcado dentro los lineamientos del desarrollo social, ya que estaba destinado a mitigar los efectos de la migración. De acuerdo con las apreciaciones de uno de los jurados, estos dos proyectos ganaron porque presentaron propuestas en directa concordancia con los objetivos que persigue el codesarrollo; es decir que “(...) efectivamente daban cuenta de que las remesas se pueden canalizar hacia procesos de desarrollo que ayuden a construir soluciones efectivas para mitigar los costos sociales de la migración”.³

La trayectoria histórica del vínculo entre migración y desarrollo de Arbieta

Arbieta es un municipio de la tercera sección de la provincia Esteban Arce del departamento de Cochabamba, Bolivia. Las familias campesinas de esta localidad empezaron a construir individual y colectivamente sus primeras trayectorias migratorias a partir de que se reconocieron como *piqueros*, una figura de liberación del sistema de hacienda que los convertía en campesinos independientes. Sus primeros desplazamientos estaban articulados hacia la búsqueda de trabajo temporal, ya sea en las actividades agrícolas o en los mercados laborales vinculados a la explotación de minerales.

Uno de los movimientos de mayor trascendencia fue la migración hacia las salitreras de Chile, entre 1940 y 1960, puesto que permitió a muchos originarios del Valle Alto cochabambino contactarse con otras lógicas de vida y sobrevivencia. Así, por ejemplo, Don Casiano Amurrio, presidente

3 Entrevista personal 26 de marzo de 2010.

de la Asociación de Adultos Mayores del Municipio de Arbieta, cuenta que los primeros arbietenses y arbietenses que emigraron a Chile en la década de los sesenta volvieron al pueblo con una mentalidad de trabajador asalariado.

La experiencia de ser trabajadores temporeros implicó, por una parte, la reducción progresiva de las actividades agrícolas como la principal fuente de ingresos familiares, y, por otra parte, la apertura de nuevas prácticas colectivas. En aquel tiempo se construyó la Cancha del Minerito, un espacio deportivo que las familias utilizaban para socializar, sobre todo en las temporadas de cosecha, cuando los migrantes regresaban al pueblo para ayudar a su gente en el trabajo de las parcelas. Que esta obra fuera realizada con remesas colectivas dio lugar a la fundación de sociedades o clubes deportivos, cuya base organizativa permanece hasta la actualidad y representa la instancia asociativa más importante del pueblo, porque agrupa a las familias arbietenses dentro y fuera del territorio.

El segundo patrón migratorio fue hacia Argentina. Los efectos que trajo este flujo fueron fundamentales en la construcción de las relaciones sociales y económicas del pueblo, en vista de que las remesas o los capitales acumulados durante su tiempo de trabajo en el exterior, paradójicamente, se invirtieron en el mercado de tierras (Torre y Alfaro 2007). Pobladores adultos de Arbieta recuerdan que los desplazamientos temporales de familias enteras terminaron mermando la producción agrícola de maíz y trigo, y se convirtieron en una actividad complementaria de la economía familiar.

La particularidad de la historia migratoria de Arbieta se vivió a lo largo de la década de los noventa frente a la caída de la economía argentina. Mucha gente, especialmente de segunda generación, en vez de pensar en retornar a sus comunidades de origen aprovechó la doble ciudadanía para empezar una nueva trayectoria migratoria hacia Estados Unidos, configurando así el horizonte de una nueva etapa de la migración Sur-Norte. Uno de los efectos más inmediatos de este flujo se reflejó en el ámbito productivo. Los recursos económicos que recibían las familias en el pueblo se incrementaron y fueron invertidos progresivamente en la producción agrícola no tradicional, pero también en la compra de bienes inmuebles

en las zonas periurbanas de las ciudades, lo que ocasionó un nuevo patrón de desplazamiento poblacional del campo hacia las ciudades (Cortes 2004; Dandler y Medeiros 1985).

A partir de 1994, el Municipio tomó un nuevo rumbo, puesto que con la promulgación de la Ley de Participación Popular y la transferencia de las competencias de administración de la infraestructura física de salud, educación, cultura, deporte, turismo, caminos vecinales y microriego a los gobiernos locales, los municipios se hicieron responsables de su propio desarrollo. En el caso específico de Arbieta, esta medida estructural no solo configuró un nuevo escenario político y económico, sino que además propició i) la apertura de otros ciclos migratorios que involucraron a más de una generación, ii) la institucionalización del vínculo entre la migración internacional y los procesos de desarrollo local, iii) la reestructuración de la concepción del territorio; es decir, la consolidación de una comunidad con vínculos transnacionales, que contribuyó de manera singular a forjar una ruta de inclusión para los migrantes como actores transnacionales.

Si bien el transnacionalismo no puede ser considerado una condición inherente a la migración en sí; en el caso de Arbieta es una característica con diversos puntos de acción y organización, pues la población migrante conserva lazos con su lugar de origen y desarrolla prácticas que fortalecen y consolidan los efectos e impactos de la migración en el escenario local. En tal sentido, es posible señalar que las nuevas competencias del gobierno local abrieron camino a una serie de acciones comunitarias en las que la participación de los residentes en el extranjero fue clave. Por ejemplo, muchas de las obras de infraestructura para el desarrollo (escuelas, carreteras, pozos, entre otros) se hicieron bajo la figura del “tres por uno”, propia de algunas comunidades de México (García Zamora 2005). Es decir, dichas iniciativas estaban organizadas, administradas y financiadas por el gobierno local, los residentes en el extranjero y las familias que permanecían en el pueblo (Torre y Alfaro 2007).

Este tipo de experiencias permite pensar que Arbieta se consolidó como un verdadero escenario transnacional, pues la experiencia migratoria fue asumida como parte de la estructura socioeconómica del Municipio, pero también como mecanismo para desarrollar acciones políticas directas. En

2010, Arbiето fue el primer municipio en Bolivia que tuvo a un migrante retornado como alcalde. El escenario transnacional en el que históricamente transcurrió la vida de Arbiето dio lugar, por una parte, a que la comunidad de arbiетеñas y arbiетеños que residían fuera de Bolivia respaldaran la candidatura de un migrante retornado y, por otra parte, a que las familias transnacionales se autoreconocieran como un pilar fundamental de los procesos de cambio en este municipio.

Desde la literatura especializada en el transnacionalismo político, este hecho se puede considerar como un ejemplo de los alcances sociopolíticos que tienen las familias con largas trayectorias migratorias, ya que su posición económica y su prestigio social en el lugar de origen es determinante para encauzar las prácticas transnacionales hacia el campo político e institucionalizarlas (Lafleur y Martiniello 2009; Calderón Chelius 2003).

Finalmente, a partir de 2005, en toda Bolivia se inició un nuevo flujo migratorio hacia Italia y España. De acuerdo con los datos del Censo 2010, el 18,4 % de emigrantes de Arbiето vive en España, y un poco más del 20 % de mujeres se encuentra en dicho país, lo cual corrobora la llamada feminización de las migraciones como una tendencia generalizada del país (Parella 2005; Román 2009). Sin duda la magnitud de este nuevo patrón migratorio es altamente significativa, pues al sumarse a la cantidad de personas de este Municipio que residen en Argentina (39,9 %) y Estados Unidos (31,5 %) se confirma, una vez más, que al interior de este territorio la migración internacional ha generado profundas repercusiones económicas, políticas y culturales.

Aunque el retorno forma parte de la conformación de los nuevos flujos migratorios, por ejemplo en el contexto de la crisis del 2008, en Arbiето es difícil dilucidar con claridad sus rasgos, ya que se trata de una dinámica constante en el discurso y en la práctica de arbiетеñas y arbiетеños. En el pueblo siempre se han ejecutado diversas modalidades de retorno, ya sea a través de la inversión de remesas a largo plazo, para la construcción de casas, compra de tierras productivas, remodelación o construcción o a través de la asunción de responsabilidades sociopolíticas fuera de su lugar de origen. En sus historias de vida siempre ha estado presente la idea del retorno (temporal o definitivo).

Tal como señala Torre (2010), las modalidades de viaje/retorno, ausencia/presencia impiden estimar el impacto socioeconómico del retorno, por ello más que pensar en una situación de retorno desde la dimensión geográfica, es preciso encarar el tema como un retorno cíclico que se cruza con dinámicas de remigración. De hecho, una característica más que destaca a Arbiето en la región del Valle Alto es la constante apertura de destinos migratorios. Según los datos del Censo de 2012, del total de población emigrante cerca del 4 % estaría residiendo en Brasil y Chile, lo cual convierte a estos países en el cuarto y quinto destino importante, respectivamente.

Si bien es cierto que los distintos flujos migratorios en Arbiето surgieron en contextos económicos y políticos específicos, no se puede perder de vista que los cambios en lo social, económico y político siempre están vinculados a la trayectoria histórica de la migración (interna, internacional, retorno). En consecuencia, hablar de migración y desarrollo en el Municipio de Arbiето significa hacer una contextualización sociohistórica de las formas en que la población migrante, como actor transnacional, ha incidido en la resolución de problemas, principalmente, enfocados al desarrollo socioeconómico del territorio.

Iniciativas de codesarrollo: la feria del desarrollo “Me voy pero me quedo”

Entre las nueve y las cinco de la tarde de un día sábado, la Plaza Colón de Cochabamba fue el escenario de la primera Feria Binacional de la Migración y las Remesas Bolivia-Ecuador. Este evento estaba enmarcado en la Feria del Desarrollo, un concurso anual de fondos que realiza el Banco Mundial (BM), en alianza con diversas entidades nacionales y locales, para apoyar iniciativas de la sociedad que pudieran causar impacto en el crecimiento económico o desarrollo social. En este caso la Feria fue denominada “Me voy pero me quedo” para hacer alusión al papel activo de los migrantes en el desarrollo de sus lugares de origen.

La Feria del Desarrollo es un programa que el Banco Mundial ejecuta a nivel mundial, regional o nacional con el propósito de generar procesos

que ayuden a reducir la pobreza y a promover el desarrollo económico. El tipo de apoyo que brinda está diseñado de acuerdo con las condiciones locales del país y el objetivo que el BM pretende alcanzar allí. En ese sentido, la Feria del Desarrollo 2008 tuvo como centro de interés la innovación del concepto de codesarrollo y su esfera de aplicación; es decir, la intervención en zonas de alta incidencia migratoria para impulsar procesos de desarrollo autogestionado y sostenido (Banco Mundial 2009).

El principal argumento de dicha Feria fue que en el año 2008, dentro de la región sudamericana, Bolivia y Ecuador⁴ fueron los dos países que más absorbieron el dinero de las remesas en sus economías. Por esta razón, los representantes del BM en ambos países convinieron que el financiamiento para proyectos de codesarrollo estuviera orientado a movilizar a las instituciones que trabajaban o querían trabajar con las y los migrantes bolivianos en el lugar de destino y con sus familiares en el lugar de origen.

Tal como asevera una de las funcionarias del BM, la Feria del Desarrollo en esa ocasión se propuso ayudar a reforzar los lazos existentes entre quienes mandaban remesas y quienes las recibían.⁵ El objetivo fue que las remesas se convirtieran en un capital que garantizara el sustento económico de personas migrantes que retornaran a su país de origen (Banco Mundial 2009). En tal sentido, los proyectos de codesarrollo estuvieron planteados en alianza con instituciones de la sociedad civil y enfocados a impulsar dos tipos de iniciativas productivas: i) proyectos que generen ingresos o empleo con especial énfasis en los impactos sociales de la migración en los contextos microsociales: familia, escuela, amigos, barrio, comunidad, etc., y ii) propuestas de desarrollo y educación para niños, niñas, y adolescentes y otros grupos vulnerables de la sociedad (personas de la tercera edad y mujeres) afectados por la migración.

Un par de días antes del evento, diferentes actores de la sociedad civil y el Gobierno nacional y local, tanto de Bolivia como de Ecuador, reflexionaron en torno a las principales aristas de la migración de ambos países. Aunque el propósito de la Feria era debatir cómo las remesas podían ser

⁴ De acuerdo con los datos del Banco Mundial, en el año 2008 el flujo de remesas representó el 8,7 % del PIB en Bolivia y el 8,7 % en Ecuador (Banco Mundial 2009).

⁵ Entrevista personal 11 de agosto de 2009.

invertidas en iniciativas productivas y a futuro convertirse en un sustento económico nacional, gestiones de la sociedad civil lograron que los temas del seminario enfocaran no solamente el más visible de los impactos de la migración y las remesas, sino que se tomaran en cuenta otros aspectos de las dinámicas migratorias en la región andina.

La sociedad civil, como contraparte del BM, propuso debatir una serie de planes y prácticas que permitían involucrar a diversos actores, organizaciones, instituciones y vínculos de tipo transnacional. Tal como señaló la responsable de la Feria del Desarrollo en Bolivia, “plantear esta alianza era una estrategia que garantizaba la unión de los migrantes con su tierra, haciéndolos partícipes del crecimiento productivo y del desarrollo social de su familia y también de su lugar natal”.⁶

El día de la Feria cada una de las asociaciones concursantes tuvo un estand para compartir con el público las potencialidades de su proyecto de codesarrollo. Antes del día del concurso, los responsables de los proyectos habían recibido una capacitación para mejorar la explicación de su proyecto. Tal como cuenta don Román,

no se entendía bien qué era eso del codesarrollo, nosotros no estábamos acostumbrados a ese tipo de concursos. Nosotros, desde la Alcaldía, siempre hemos diseñado otro tipo de proyectos (...) aunque ahora que lo miro bien igual a nuestros proyectos no más había sido.⁷

Fueron premiados por el BM catorce proyectos, tanto de Bolivia como de Ecuador, con el financiamiento de emprendimientos de codesarrollo. De los siete que obtuvo Bolivia, dos fueron otorgados al Municipio de Arbieto. El jurado resaltó estos proyectos porque fueron formulados en directa concordancia con los objetivos que persigue el codesarrollo; es decir que “efectivamente daban cuenta de que las remesas se pueden canalizar hacia procesos de desarrollo que ayuden a construir soluciones efectivas para paliar los costos sociales de la migración”.⁸

⁶ Entrevista personal 15 de agosto de 2009.

⁷ Entrevista personal 15 de agosto de 2009.

⁸ Entrevista personal 15 de agosto de 2009.

Según el Censo de 1992, las actividades agrícolas en Arbieta representaban el 46,31 %, cifra que en 2001 fue del 67,27 %. En Arbieta la tendencia al incremento siguió, pues en el Censo 2012 las actividades agrícolas representaban el 70,48 %. El 32,5 % de los productores agrícolas se dedican al cultivo de frutales, de los cuales el 21,4 % ha invertido en duraznos, y representan el 65,9 % del total de plantas frutales de la región. Estos datos permiten dimensionar el interés del Banco Mundial en promover proyectos de desarrollo en un Municipio con una economía agrícola diversificada y con una trayectoria de migración internacional de al menos 80 años.

Caso 1: Inversión de remesas en innovación de riego agrícola

Doña Dominga, una arbietaña que dejó su pueblo después de casarse y que ahora es reconocida como residente por sus constantes idas y venidas de Virginia (Estados Unidos) a Korimayo, y viceversa, cuenta muy orgullosa que desde que llegó a Estados Unidos organizaba bailes con el propósito de recaudar fondos para obras comunitarias:

Mi sueño desde mis seis añitos ha sido tener plaza en Korimayo. Mi compadre Román y yo hemos cedido parte de nuestros terrenos para que haga la plaza. El concreto [cemento] lo hemos hecho en mi primera llegada al pueblo, después la fuente de agua y ahora último hemos puesto los bancos y los farolitos [sic].⁹

Este tipo de prácticas de filantropía, que puede resultar frecuente en la vida comunitaria de las poblaciones campesinas con alto porcentaje de migrantes, ha sido el comienzo de una serie de acciones de organización social, política y cultural. Actualmente el aspecto que verdaderamente distingue a la comunidad de Korimayo de las otras que conforman el Municipio de Arbieta no son solo las donaciones de los migrantes para obras públicas o para las fiestas patronales, sino, y de manera muy particular, la inversión de remesas en la producción agrícola no tradicional.

⁹ Entrevista personal 21 de marzo de 2010.

La producción de duraznos se convirtió en el negocio por excelencia de las familias que envían o reciben remesas. Se destacan sobre todo aquellas familias que se fueron a Estados Unidos en la década de los ochenta y ahora cuentan con permiso de residencia, y en algunos casos con negocios propios. La apuesta por la producción de duraznos se debió no solo a que los réditos de comercializar esta fruta en el mercado regional son más altos que el maíz u otros productos agrícolas con las mismas características, sino también porque se cuenta con los recursos necesarios para invertir en semillas mejoradas y demás insumos para la producción en sus distintas etapas. Dado que las huertas de durazno requieren gran dedicación de trabajo manual, es posible contratar jornaleros y trabajadores a tiempo completo.

No obstante, aquellos residentes en Estados Unidos que han invertido en la producción de duraznos han desarrollado estrategias para vincularse de manera activa con sus inversiones (Torre y Alfaro 2007). Por ejemplo, suelen hacerse cargo de la producción a través de contactos telefónicos periódicos y retornan un par de semanas en agosto, cuando los arbustos se cargan, o en febrero cuando empieza la cosecha y la fiesta del carnaval, cierre del ciclo agrícola.

Este momento es de vital importancia para la comunidad en su conjunto, pues año tras año se ha convertido en un ritual que reafirma los vínculos transnacionales que mantienen los migrantes con su lugar de origen. Asimismo, porque la visita de los hijos de los residentes en Estados Unidos o Argentina renueva compromisos con el desarrollo del pueblo. Tal como señala doña Dominga:

Es bien importante que nuestros hijos vengan a ver el pueblo de sus padres porque después va a ser su pueblo también, aunque no se vengán a vivir definitivamente tienen que empezar a trabajar por su pueblo. Aquí siempre van a tener un lugarcito para estarse [sic].¹⁰

La consolidación de todas estas prácticas ha hecho que la inversión de capitales privados obtenidos a partir de la migración esté directamente vin-

¹⁰ Entrevista personal 21 de marzo de 2010.

culada a procesos de crecimiento económico. La conformación de la Asociación de Productores Agropecuarios de Korimayo (ASPROAGROK)¹¹ es sin duda el mejor ejemplo de ello, puesto que fue la acción que verdaderamente parece haber convertido a la comunidad en precursora de iniciativas de desarrollo local.

El carácter asociativo de los proyectos ha beneficiado también a las familias no migrantes al fortalecer las redes comunitarias locales. Doña Alicia, una de las más antiguas productoras de duraznos, asegura que una de las ventajas de ASPROAGROK es que muchos de los socios son parientes: “Trabajamos juntos en varios aspectos de la asociación. Para apoyarnos compartimos problemas y soluciones porque queremos resaltar en la comunidad”.¹²

Las redes de paisanaje, amistad y parentesco que tienen las 33 familias productoras de duraznos que integran ASPROAGROK fue el aspecto central del proyecto de codesarrollo que presentaron en la Feria de la Migración y las Remesas. La propuesta de los socios consistió en mejorar la producción agrícola optimizando el uso del agua y tecnificando el riego. Ellos plantearon que, a largo plazo, la perforación de pozos comunitarios con conexión a una matriz de riego y un sistema de entubado hacia las parcelas de los productores de duraznos permitiría mejorar la calidad y la cantidad del fruto y, a corto plazo, ampliaría las opciones de comercialización y generaría fuentes de empleo para más familias de la región.

Esta propuesta fue calificada como innovadora por el jurado que la eligió, en virtud de que demuestra la compleja relación entre las causas y los efectos de la migración, sea esta de carácter interno o internacional. Además de tratarse de una propuesta que se adscribía a mejorar la producción agrícola, su implementación proponía desarrollar acciones conjuntas entre las organizaciones locales e instituciones, públicas y privadas, que trabajan en la zona. Se impulsó la idea de que ASPROAGROK se pudiera constituir, a mediano plazo, en un referente local en lo que respecta al

11 ASPROAGROK fue fundada el 27 de julio del 2000 con el propósito de preservar y fortalecer las actividades agrícolas y pecuarias en la región. A partir del 2008 forma parte de la Comisión Económica Productiva del Consejo de Desarrollo del Municipio de Arbieta (CDEMA), máxima instancia de coordinación entre el Gobierno local y la sociedad civil.

12 Entrevista personal 25 de mayo de 2013.

uso de tecnología para la producción agrícola y la gestión comunitaria y productiva de remesas migrantes. Este aspecto expresa el interés por convertirse en una experiencia con pretensiones de replicabilidad y denota la imperante necesidad de promover la cooperación y el compromiso de la sociedad civil, el gobierno y los organismos donantes.

Caso 2: Casa de la felicidad de los adultos mayores

Kuraqkunaj kusikuynin Wasi es el nombre en quechua con el que la Asociación de Adultos Mayores del Municipio de Arbieta (AAMMA), en alianza con la Liga de Residentes Arbietaños/os en Arlington, Estados Unidos, presentó su proyecto de codesarrollo en el concurso de la Feria de la migración y las remesas.¹³ Don Casiano Amurrio, presidente de AAMMA, señala que “La casa de la felicidad” surge como un proyecto de codesarrollo al comprobar que en Arbieta los adultos mayores están prácticamente en estado de abandono.¹⁴

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, el 14,2 % de la población en Arbieta tiene 60 años o más, cifra que lo convertiría en uno de los municipios de Cochabamba con el porcentaje más alto de adultos mayores (INE y PNUD 2005). Sin embargo, el Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 indicó que solamente el 7,8 % tiene más de 60 años de edad. A pesar de que la proporción de personas adultas mayores ha disminuido, Arbieta se mantiene con una pirámide demográfica envejecida a nivel departamental, pues la población en edad de trabajar representa el 20 %. La tasa de dependencia es de 50, lo que significa que, por cada 100 personas económicamente activas, la mitad está inactiva.¹⁵

13 Sus integrantes también están representados en la Liga Integración y Cooperación Provincia Esteban Arze (INCOPEA), que desde 1992 financia obras para todo el Municipio, con presupuestos de 7 a 15 mil dólares, hasta dos veces por año (Torre 2006).

14 Entrevista personal 01 de marzo de 2010.

15 En Bolivia la edad de trabajar es 10 años en adelante, lo que hace que la tasa de dependencia de Arbieta exprese cierto equilibrio. Según los parámetros estadísticos internacionales de edad de trabajar entre 16 y 60 años, la tasa en Arbieta sería de 80; de cada 100 personas económicamente activas, 80 están inactivas.

La Encuesta a Hogares con Personas Adultas Mayores (EPAM) de 2011 destaca que en el área rural la proporción de adultos económicamente activos es mayor que en el área urbana (60,5 %) debido a que en Bolivia no se han desarrollado en forma eficiente los sistemas de seguridad social y a que las rentas de jubilación son bajas. En el caso de Arbieta, esta premisa se confirma. Como manifiesta don Casiano, la mayoría de los miembros de AAMMA no tienen jubilación y, a pesar de que en su juventud migraron a Argentina y Venezuela y actualmente tienen a sus hijos en Argentina, Estados Unidos o España, viven en una situación de abandono, soledad, vacío, marginación social y económica. Es por ello que el proyecto de codesarrollo de AAMMA, después de al menos ochenta años de historia migratoria, propuso encarar el inevitable problema que enfrentan los adultos mayores con la creación de un centro formalmente establecido. El propósito de “La casa de la felicidad”, en términos generales, fue canalizar las remesas para la innovación social bajo cuatro tipos de acciones concretas: i) apoyo en la comercialización agrícola, ii) asistencia en telecomunicación con familiares en el exterior, iii) conformación de compañerismo y entretenimiento, además de formación estratégica y iv) asistencia para el cumplimiento de los derechos legales de los adultos mayores.

Otra particularidad de este proyecto fue la alianza de AAMMA con la Liga Deportiva de Residentes Arbietaños en Arlington, Estados Unidos. Según cuentan los socios, el nexo se debió a que los hijos o nietos de la mayoría de ellos pertenecen a alguno de los clubes afiliados. A nivel local, la Liga Deportiva podría considerarse la instancia asociativa más representativa de la comunidad, puesto que su trayectoria de gestión de remesas comunitarias se ha desarrollado paralelamente a la historia de la migración laboral de la gente de Arbieta a sus distintos destinos (Torre y Alfaro 2007).

A diferencia de la anterior iniciativa de codesarrollo, este proyecto se basaba en la sencillez de actividades orientadas a resultados de impacto real en sus beneficiarios; es decir, en el nivel más micro de los efectos e impactos de la migración. De hecho, de todos los proyectos presentados en la Feria de la Migración y el Desarrollo para paliar los costos sociales de la migración, “La casa de la felicidad” fue el único que presentó como grupo beneficiario a los adultos mayores. Este aspecto se consideró innovador

pues entrelazó dos perspectivas muy interesantes en la temática migratoria: remesas y costos sociales de la migración.

La propuesta de AAMMA se destacó en la Feria porque proponía brindar servicios de formación con talleres semanales en temáticas de interés de la población de adultos mayores como formación y asesoría legal para el cumplimiento de los derechos en salud, asistencia agrícola y comercial, familia transnacional, autoestima, socialización de experiencias, arte y cultura. Al margen de los resultados obtenidos, el éxito de este proyecto proviene de las alianzas que se establecieron entre las familias transnacionales, la Liga de Residentes de Virginia, la Alcaldía Municipal de Arbieta y las ONG Fundación Horizontes y Help Age International. En otras palabras, el sostén del proyecto fueron las alianzas entre la sociedad civil de acción transnacional, el nivel subnacional de gobierno y las instituciones civiles de desarrollo, respectivamente.

La experiencia aprehendida

La descripción de los dos proyectos de codesarrollo refleja la propia historia migratoria de la comunidad. Por una parte, las dinámicas migratorias han sido el motor de algunas iniciativas de desarrollo local, pero por otra parte han ocasionado que los costos sociales de las desigualdades económicas y la exclusión que vive Arbieta, al ser un Municipio rural, sean aún más altos. Este aspecto se puede resaltar como una paradoja de las dinámicas migratorias.

Otro aspecto relevante es que los efectos de ambos proyectos de codesarrollo no solo se relacionan con los problemas específicos que se propusieron resolver, sino que dependieron de variables estructurales –económicas o demográficas– e institucionales –jurídicas, políticas, culturales– (Abad 2008). De ahí que sea totalmente comprensible que, en un mismo espacio, los dos proyectos hayan generado dinámicas y resultados distintos. En ese caso, una vez más cabe resaltar que las condiciones históricas e institucionales de Arbieta determinaron el alcance de los proyectos de codesarrollo, así como el papel de los vínculos transnacionales y las interconexiones loca-

les al momento de plantear planes y proyectos que vinculen la migración y el desarrollo.

En el caso del proyecto de Korimayo, la conexión entre el lugar de origen y el de destino se movilizó mediante intereses de orden económico familiar. La experiencia de este proyecto demostró que hay una sustancial diferencia entre los intereses de los vínculos transnacionales de orden individual o familiares y los principios de las prácticas transnacionales comunitarias. En otras palabras, a pesar de que en Korimayo la asociatividad migrante ha sido sólida en las formas de reproducción social y cultural de la comunidad, pierde fuerza cuando los objetivos van más allá de la filantropía. Esto indica que el vínculo que existe entre Korimayo y Arlington está sustentado en las prácticas transnacionales individuales y colectivas, mas no constituye un campo social transnacional.

En el caso del proyecto de los adultos mayores, los vínculos más bien se movilaron desde la solidaridad, la reproducción de las relaciones de identidad y el sentido de pertenencia a un proyecto de vida sustentado en la migración internacional. Este último aspecto fue central en la experiencia de AMMAA porque, en la medida en que se identificó como un proyecto intergeneracional, permitió fortalecer los lazos comunitarios casi de manera inconsciente.

A partir de las iniciativas de codesarrollo se puede observar que la forma de establecer vínculos orientados a emprender acciones e iniciativas de desarrollo ha experimentado algún nivel de transformación. Este cambio puede resultar casi imperceptible a simple vista, pero una mirada más atenta permite encontrar vínculos con la presencia de nuevos actores. Tal como dijo don Lorenzo Toro, vicepresidente del Comité de Vigilancia de Arbieta, refiriéndose al proyecto de riego en Korimayo: “Ese es un proyecto privado, nosotros nada ya tenemos que hacer con ellos”.¹⁶

Hasta antes de la incorporación de la cooperación internacional en el tema migratorio, la forma de establecer compromisos y acciones comunitarias utilizando redes transnacionales y vínculos locales era distinta. Se manejaba de acuerdo con los intereses colectivos orientados a obras comu-

16 Entrevista personal 02 de marzo de 2010.

nitarias, en las que la participación activa y directa de la población arbieta que reside en el exterior fortalecía las acciones transnacionales y los vínculos que se desprendían a partir de sus iniciativas. Sin negar que desde siempre existieron tensiones al interior de la comunidad, esta situación es una forma de señalar la importancia de los vínculos locales a la hora de plantear iniciativas que canalicen las causas y los efectos de las dinámicas migratorias hacia procesos de desarrollo, puesto que los propios actores locales garantizan, no solo el cumplimiento de los compromisos, sino también el sentido de apropiación de sus emprendimientos.

Para comprender cómo la perspectiva transnacional constituye el eje de análisis e interpretación de la construcción discursiva del codesarrollo se analizaron cuatro aspectos de dicho discurso, que no solo explicitan la experiencia de codesarrollo en Arbieta, sino que desarrollan premisas para analizar el tema en general. En primer lugar, las iniciativas de codesarrollo que el BM ha impulsado en Arbieta dan las pautas necesarias para describir y analizar las paradojas entre las iniciativas de desarrollo que surgen *desde abajo* —impulsadas por quienes emigraron— y el discurso oficial de codesarrollo que surge *desde arriba* —y tiene como actor principal a la cooperación al desarrollo—. Siguiendo cada caso presentado, es posible señalar que la principal divergencia entre el discurso y las prácticas de codesarrollo surge de la perspectiva transnacional con que se pretendió sustentar las premisas del codesarrollo.

En segundo lugar, los aspectos discursivos centrales fueron el uso de las remesas para impulsar emprendimientos productivos y la utilización de los vínculos transnacionales para generar procesos productivos sustentables. Ambas premisas denotan la perspectiva coyuntural del codesarrollo. Cabe recordar que en el discurso oficial del codesarrollo, protagonizado por las instituciones de la cooperación, existe un reconocimiento explícito del potencial de las acciones del colectivo migrante en un contexto migratorio específico, que por lo general son los momentos de crisis o el incremento exponencial de las remesas.

En tercer lugar, en Arbieta las iniciativas impulsadas por los residentes en el exterior son mucho más complejas que la promoción de proyectos productivos y sociales con la inversión de remesas o capitales conseguidos a partir de la migración, puesto que las y los migrantes son solo una parte

del engranaje transnacional. Las familias de las personas residentes, los no migrantes, los líderes locales, el gobierno local, son algunos de los actores sociales y políticos que conforman el espacio social transnacional; por lo tanto, su inclusión y participación son fundamentales para llevar a cabo cualquier iniciativa de desarrollo.

Lo anterior demuestra que, en contraste con el discurso oficial del codesarrollo, las remesas en sí mismas no son las impulsoras del desarrollo y mucho menos son el elemento que articula una alternativa de desarrollo. El elemento integrador y movilizador de cualquier tipo de iniciativa comunitaria hacia el desarrollo es la conciencia política adquirida a partir de la experiencia migratoria y por supuesto como estrategia para conseguir mejores condiciones de vida ante la ausencia del Estado. Es por ello que el rol activo e intervencionista que se pretende dar a la población migrante al llamarla *agente de desarrollo* representa una importante paradoja en lo que concierne al rol del Estado.

En el discurso oficial del codesarrollo, según el enfoque de este trabajo, no se hace referencia al papel y las responsabilidades que deben asumir los Estados en la formulación, generación y aplicación de políticas de codesarrollo, como si estas fueran una competencia independiente del Estado, o como si la migración fuera un proceso autónomo respecto a otras áreas de la acción política. De hecho, el codesarrollo es una política que no reconoce al Estado como responsable de ejecutar planes, programas y proyectos de gestión migratoria; por el contrario, está diseñado para involucrar a los países de origen y destino de manera descentralizada; es decir, a través de la participación activa de los gobiernos locales respecto al tema migratorio.¹⁷

En Arbieta la gente migrante reconoce que el Estado no tiene ni ha tenido presencia real en el pueblo, y que esa es una de las razones por las que han tenido que buscar sus propias estrategias de desarrollo; sin embargo, y pese a tener conciencia de las implicaciones de las acciones u omisiones del Estado, todavía le apuestan a impulsar procesos de desarrollo económico y social desde las alianzas locales que han sido capaces de construir comuni-

¹⁷ Un ejemplo de este intento es la experiencia de codesarrollo Cañar-Murcia (Pedreño y Sánchez 2009).

tariamente. No obstante, resaltan que frente a la ausencia del Estado como promotor de desarrollo económico y social necesitan abrirse a las opciones que les brinda la cooperación internacional para el desarrollo, no solo para financiar los bienes e infraestructura públicos, sino también para mejorar la producción agrícola, la salud y la educación.

En este panorama queda claro que el rumbo de la política migratoria en Bolivia está supeditado al discurso y las acciones de la cooperación al desarrollo, pues su presencia influye directa e indirectamente en la definición de asuntos migratorios. Esto no debe llevarnos a apologizar el trabajo de la cooperación al desarrollo en Bolivia, sino más bien a denotar con más fuerza la sistemática sustitución del rol del Estado boliviano en temas relacionados con el desarrollo.

Cabe resaltar también la importancia de insertar el debate de las políticas de codesarrollo en el análisis del proyecto hegemónico de desarrollo que presenta el actual contexto globalizado. Cabe preguntarse, por ejemplo ¿cómo pueden los países alcanzar niveles más altos de desarrollo? ¿Cuál es el modelo que se debe asumir para alcanzarlo? ¿Qué tipo de implicaciones tiene uno u otro tipo de desarrollo? Estas son solo algunas de muchas interrogantes al respecto. En ese sentido, es importante empezar a cruzar estudios de caso sobre las trayectorias de la migración y su vínculo con el desarrollo, enfatizando la importancia no solo de comparar trayectorias migratorias, sino de aplicar una mirada más profunda a la variable desarrollo, pues constituye el aspecto que complejiza aún más el análisis de las políticas de codesarrollo.

En Arbieta no es casual que la población relacione el desarrollo con obras de infraestructura pública, pues a través de ellas se revela el carácter dinámico del vínculo entre migración y desarrollo como una realidad inherente a su vida. Para hablar de planes, programas, proyectos e iniciativas de codesarrollo es muy importante comprender el significado de este escenario local y las particularidades de las dinámicas transnacionales en lo que concierne a una visión de desarrollo, ya que el codesarrollo necesita operar mediante el discurso del desarrollo, para adquirir la forma de una política de intervención en los lugares de origen de los migrantes. En ese sentido, queda claro que hay una disociación entre la concepción de desarrollo que

se tiene en Arbieto y la que pretende manejar el codesarrollo para intervenir en una zona como esta.

Asimismo, las experiencias de codesarrollo evidencian que el enfoque de lo local visibiliza a los que se quedan en el lugar de origen y deja fuera a los grupos o poblaciones transnacionales. Un claro ejemplo es que, hasta la actualidad, los proyectos de desarrollo para las comunidades de Arbieto provienen de instancias gubernamentales o de ONG que tienen como centro de interés el espacio local territorial; un tipo de desarrollo que está pensado, diseñado y ejecutado para sujetos territorializados.

Esta divergencia de criterios y objetivos es una de las grandes contradicciones del codesarrollo y a partir de ella se pueden evidenciar los verdaderos propósitos de este tipo de políticas migratorias. Reconocer que las comunidades transnacionales pueden actuar como socios potenciales del desarrollo significaría asumir que la estructura de las redes relacionales con que se ubica a las y los migrantes cruza las fronteras de los Estados nacionales (Faist 2000) y que, en consecuencia, existen nuevas localidades, nuevos actores, nuevas formas de pensar, nuevas necesidades y hasta nuevas formas de construir desarrollo.

Parecería lógico suponer que si la vida de arbieteñas y arbieteños está desterritorializada, los factores que ofrecen desarrollo también deberían pertenecer a esta dimensión. La manera en que los residentes, sus familias y sus asociaciones actúan parecería acomodarse a una alternativa de desarrollo que sustituye la concepción tradicional del espacio como simple contigüidad física por la de un espacio territorial de expresión social activa; es decir, de iniciativas localmente situadas y en consecuencia a-espaciales (Pries 1999).

Conclusiones: la refuncionalización de los vínculos transnacionales

Tras conocer que la migración y su vínculo con el desarrollo constituyen el escenario en el que se construye el discurso del codesarrollo, que las premisas de este discurso necesitan situarse localmente para adquirir la forma de un proyecto de cooperación, que el codesarrollo confronta dife-

rentes actores e intereses y que gran parte de su contenido está sustentado en el discurso dominante del desarrollo, es posible señalar que, cuando se habla de codesarrollo, se hace referencia a una política migratoria que ha intentado incorporar las dinámicas migratorias en políticas y actuaciones de la cooperación al desarrollo. Esto significa que, a la par de conocer los lineamientos prácticos del codesarrollo, es necesario analizar la dimensión política de su discurso e insertarlo en el conjunto de acciones que los Estados llevan a cabo para gestionar los flujos migratorios desde el lugar de origen del colectivo migrante.

A pesar de que los planes, programas y proyectos que se han llevado a cabo han asumido diferentes modalidades y directrices, los propósitos políticos del codesarrollo han persistido en la cooptación de situaciones y factores que hacen que las dinámicas migratorias adquieran una perspectiva positiva; es decir, en el conjunto de premisas que destacan el potencial que pueden llegar a tener las prácticas transnacionales impulsadas desde la organización social transnacional de sus redes, en pos de impulsar procesos de desarrollo para sus lugares de origen.

A diferencia de iniciativas en las que el vínculo entre migración y desarrollo se construye desde un componente de redes sociales transnacionales, el codesarrollo se basa en un discurso que presenta a las y los migrantes como agentes del desarrollo de sus lugares de origen, a manera de mostrar que los efectos de la migración son —o deben ser— un compromiso común. Se demuestra así que el codesarrollo es una política migratoria que se sustenta en la experiencia migratoria y la fortaleza de las redes sociales de las y los migrantes, surgidas como una forma de resistencia frente a la ausencia del Estado en lo que respecta a políticas sociales eficaces. Esta condición del codesarrollo puede ser interpretada como una (re)funcionalización del sentido de las prácticas transnacionales, puesto que persigue generar políticas migratorias que respondan a un sistema de gobernabilidad, sobre todo para los países que están en el circuito migratorio Sur-Norte. Por ello es importante en futuras agendas de investigación incluir el interés de la cooperación internacional por gestionar la migración, asociándola al desarrollo, bajo el supuesto de que existe una relación inminentemente causal entre la migración y la

pobreza; así como en el protagonismo que han asumido algunos actores involucrados en el proceso de construcción de políticas de gestión migratoria (Alfaro 2014).

No obstante, para debatir estos aspectos del codesarrollo es necesario adoptar un marco teórico crítico respecto a la visión dominante de la migración y el desarrollo, que plantea que la migración produce desarrollo para los lugares y países de origen, en tanto las remesas son utilizadas como instrumento para alcanzar el desarrollo y la organización social de los migrantes se asuma como el medio para lograr este fin (Alfaro 2014).

Los estudios de codesarrollo enfrentan el desafío de construir un marco explicativo que fundamente mejor la intención de promover políticas migratorias que se desprenden de las acciones de la población migrante. Resulta paradójico que las instancias internacionales, en alianza con los gobiernos, consideren que el camino hacia implementar políticas de control y gestión migratoria provenga justamente de las estrategias organizativas que las y los migrantes han construido en pos de rebasar las restricciones migratorias que les ha impuesto el sistema económico y político actual. Quizás el mayor dilema del codesarrollo sea precisamente encontrar argumentos consistentes para este tipo de interrogantes.

Referencias

- Abad, Luis Vicente. 2008. "Emigración y desarrollo. Un enfoque desde las condiciones iniciales". En *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, editado por Joaquín García Roca y Joan Lacomba, 717-750. Barcelona: Bellaterra.
- Alfaro, Yolanda. 2014. "El codesarrollo: políticas de gestión migratoria y su presencia en la región andina". En *El vínculo entre migración y desarrollo a debate. Miradas desde Ecuador y América Latina*, coordinado por Gioconda Herrera, 125-154. Quito: FLACSO Ecuador / ARES / UCL / ULG.
- Banco Mundial. 2009. *Estrategia de asistencia al Estado plurinacional de Bolivia (2010-2011)*. La Paz: Banco Mundial.

- Calderón Chelius, Leticia. 2003. *Votar en la distancia*. Ciudad de México: Instituto Mora / Coordinación General para la Atención al Migrante Michoacano.
- Cortes, Geneviève. 2004. *Partir para quedarse: Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: IRD-Plural / IFEA.
- Dandler, Jorge, y Carmen Medeiros. 1985. *La migración temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina. Trayectorias e impactos en el lugar de origen*. La Paz: CERES
- Faist, Thomas. 2000. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- García Zamora, Rodolfo. 2005. "Migración internacional y remesas colectivas en Zacatecas". *Foreign Affairs in Spanish* 5 (3): 43-53.
- Gómez-Schlaikier, Sigrid. 2008. "¿Los nuevos cooperantes? Relación entre migración, remesas y potencial de los migrantes?" *Journal of Economics, Finance and Administrative Science* 13 (24): 27-45.
- INE (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia) y PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2005. *Bolivia. Atlas estadístico de Municipios 2005*. La Paz: Plural Editores.
- Laffeur, Jean Michelle, y Marco Martiniello. 2009. *The Transnational Political Participation of Immigrants: A Transatlantic Perspective*. Abingdon: Routledge.
- Ledo, Carmen, Isabel Yépez y Jean-Michel Laffeur. 2014. "El impacto de las migraciones cochabambinas en el marco de las transformaciones globales de las migraciones". En *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, coordinado por Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff, 30-54. Focus on International Migration 1. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Parella, Sònia. 2005. *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pedreño, Andrés, y Eugenio Sánchez. 2009. *El codesarrollo en la conexión migratoria Cañar Murcia*. Murcia: Edilum.

- Pries, Ludger. 1999. "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales". Ponencia en el Seminario de Globalización y Territorio. Red Interamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (Toluca).
- Román Arnez, Olivia. 2009. *Mientras no estamos. Migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*. Cochabamba: UMSS / CESU / CIUF.
- Sanmartín, Anna. 2009. "Los actores del codesarrollo: el caso español". En *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, coordinado por Almudena Cortés y Alicia Torres, 139-155. Quito: FLACSO Ecuador / IMEDES / Universidad de Madrid.
- Torre, Leonardo de la. 2006. *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB.
- 2010. "Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia". En *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, coordinado por Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff, 127-153. Focus on International Migration 1. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Torre, Leonardo de la, y Yolanda Alfaro. 2007. *La Cheqanchada: caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: CESU / DICYT- UMSS / Fundación PIEB.

5. Entre periferia, frontera y circulación: repensando la región sur del Ecuador desde la geografía feminista

María Mercedes Eguiguren
Patricia Ramos

Introducción

El presente artículo constituye una reflexión a partir de dos investigaciones que realizamos en tres provincias de la zona sur del Ecuador: El Oro, Loja y Cañar (Eguiguren 2015; Ramos 2014). El primer estudio trata sobre el rol de los circuitos migratorios internos e internacionales en la construcción de los espacios locales y su relación con las políticas de desarrollo que desde el Estado se han emprendido en los últimos cincuenta años. El segundo estudio analiza la relación entre la experiencia de la movilidad de las mujeres y la construcción de actorías locales en espacios de alta densidad migratoria.

El texto ensaya una lectura de la producción de los espacios en la región sur, en relación con políticas y discursos construidos desde el poder, y movilidades de distinto tipo allí existentes (interna, internacional y transfronteriza regional). Proponemos a la región sur del país como un espacio periférico, a partir de una noción que trasciende la relación verticalista y lineal de centro (poder) y periferia (pasividad), para rescatar los procesos locales en donde hay tensiones, pero también respuestas.

El aporte del texto consiste en explicar cómo las movilidades están ligadas a los procesos históricos de constitución del orden espacial y de estratificación social. Esto a su vez nos permite relacionar las movilidades en el sur del Ecuador con la construcción de actores y de espacios sociales locales.

Para el efecto, utilizamos la propuesta de análisis multinivel de las geografías de género y poder (Massey 2001; Pessar y Mahler 2003; Mahler y Pessar 2006) y, específicamente, la noción de geometrías de poder, referida a las formas y niveles de agencia en contextos de partida de las migraciones internacionales. Utilizamos los conceptos de espacio, lugar y región desde una visión relacional y contextual (Massey 2001; Ospina 2004). En cuanto a la producción espacial (en el marco de movilidades), esta es concebida más allá de lo físico, geográfico y material.

Nos posicionamos frente a una literatura que ha abordado la relación entre migración y región desde un enfoque estructuralista que no permite ver la diversidad de las movilidades, entendidas más allá de los procesos migratorios que han sido leídos como una sucesión de migración interna a internacional y rutas de ida y vuelta que responden a trayectorias predeterminadas. Consideramos que esto último es un elemento importante para entender los procesos de configuración de lo regional y las tensiones que allí ocurren.

Ubicamos este análisis en el debate de los estudios de migración, políticas y producción de lo regional. El componente de género y las herramientas teóricas nos permiten profundizar en el análisis de espacios micro y macro, donde operan dinámicas de poder y capacidades de resistencia. Desde esta perspectiva se tornan visibles las fronteras subjetivas en el espacio familiar y en el hogar (Massey 2001) y sus implicaciones en la producción espacial a través de la agencia articulada a las movilidades.

El presente texto contiene cuatro partes: primero presentamos aspectos conceptuales utilizados para el análisis; segundo, analizamos dos tipos de dispositivos institucionales para la construcción de la región y la frontera como sectores periféricos; en tercer lugar, presentamos una reconstrucción de las distintas trayectorias migratorias existentes, su interrelación e incidencias en la producción espacial; en cuarto lugar, analizamos las movilidades como un proceso activo ligado a la construcción de la región sur y, como conclusión, profundizamos en la relación entre la agencia de quienes habitan la región, la movilidad y la construcción del espacio regional.

Aspectos teóricos para el análisis de la construcción del espacio regional desde las movilidades y la agencia social

Para la reflexión hemos considerado dos conceptos clave que se interrelacionan entre sí: espacio y lugar. Siguiendo a Massey, comprendemos el espacio en su dimensión social “como una construcción de relaciones sociales e interacciones de las distintas escalas¹ sociales y espaciales” (2001, 264-265; traducción de las autoras). Para la autora, en este espacio socialmente constituido –donde entran en juego elementos que se constituyen temporalmente y se interconectan en distintos espacios–, se intersecta una red de dominación y subordinación pero también de solidaridad y cooperación, esto es, las geometrías de poder (Massey 2001, 264-265).

Por otra parte, tomamos la visión de Massey sobre los lugares en tanto espacios interconectados con lo global. La autora plantea a los lugares como un proceso de relaciones, interacciones e interconexiones “en situación de co-presencia”. Así mismo, los caracteriza en cuatro sentidos: (1) no es estático, sino flexible; (2) es un proceso relacional que no tiene límites que le impidan vincularse con un afuera; (3) no está remitido a una identidad fija, pues es sitio de conflictos y (4) tiene una singularidad, a través de una especificidad continuamente reproducida, de tal forma que no entre en el juego de la homogeneización global (Massey 2001, 138-155).

Para reforzar esta especificidad del lugar es pertinente retomar a McDowell (1996) y su idea de localización de la agencia. La autora resalta que “la permanencia, la solidez, el significado y el simbolismo” se activan a la hora de construir un nuevo espacio, en donde puede haber “un hogar, un territorio nacional, con asociaciones y significados para individuos y grupos” (1996, 32). Es decir, agrega, es necesario distinguir entre: “espacio como relacional y espacio como ubicación”, que incluya la dimensión localizada del espacio (geográficamente), en la que no solo hay relaciones

¹ La geografía feminista cuestiona el uso tradicional de los conceptos de *escalas geográficas* (extensión espacial de un fenómeno) y *escalas operativas* (niveles en que ocurren los procesos indagados, por ejemplo lo nacional, internacional), por referirse solo a espacios visibles que excluyen dimensiones no tangibles como relaciones de género en la escala hogar y la interrelación entre escalas (Silvey 2006, 66-68). Usamos una visión relacional y contextual de las escalas como espacios de tensiones y agencia.

sociales o materiales, sino también objetos culturales. En ese sentido, la autora citada señala que se debe investigar no solo los patrones de flujo sino también el significado de lugar en tanto que una “entidad localizada, con inmovilidad (en tanto que objeto), pero con varias fronteras” (McDowell 1996, 32; traducción de las autoras).

Con respecto al concepto de región, si bien es generalmente usado de manera bastante amplia, aquí seguimos a Ospina para referirnos a la región como un lugar donde existe la tensión entre las relaciones de la población con la naturaleza y la acción del poder en la construcción del territorio. Según este autor, “las regiones de la historia ecuatoriana se confunden con el proceso por el cual los actores se hacen a sí mismos al hacer el territorio en el que viven y del que se nutren” (Ospina 2004, 44-45).

El presente documento ensaya un análisis de la producción del espacio región desde una visión relacional y contextual (Massey 2001; Pessar y Mahler 2003). Para el efecto es necesario concebir a las personas como actores sociales (agencia social) que construyen en sus ámbitos cotidianos de interacción sentidos de acción social que se encuentran en la base de la constitución de aquellos procesos regionales. Por otra parte, es necesario considerar las implicaciones de los contextos locales, nacionales e internacionales en la construcción de los sentidos de acción social de las personas, no solo en lo relacionado con los aspectos socioeconómicos, sino también en cuanto a otro tipo de movilidades, a través de las cuales circula información sobre lo que se puede o no hacer.

Para Massey (1993, 61-62), la capacidad de las personas para acceder a distintas formas de movilidad y flujos de información o capital, no solo depende de factores económicos, sino que está marcada por relaciones de poder, moldeadas por factores de clase, por el contexto histórico y político. Esto hace que las personas accedan a la movilidad de manera distinta, por ejemplo en desventaja como en el caso de refugiados, o en el caso de quienes permanecen en un lugar, pero se conectan con flujos globales a partir de su participación en la producción del espacio local.

Pessar y Mahler (2003) señalan que hay dos detonantes clave que impulsan la acción: la imaginación y la iniciativa, que son parte de los mecanismos de respuesta ante órdenes establecidos. Para las autoras, la

imaginación no es solo un estado previo de la agencia, sino una forma de ejercerla, y esto ocurre cuando la persona está pensando para hacer realidad el hecho deseado. En el caso de lugares de intensos flujos migratorios, existe una circulación permanente de información que conforma un “espacio transnacional de cognitividades” (2003, 818; traducción de las autoras), que moldea la acción y decisión de las personas (la agencia), sea para emigrar o para quedarse. Durante la fase del viaje imaginado, la agencia cognitiva se cumple al idear, hacer planes, tomar medidas previas como ahorro, trámites, negociaciones familiares, averiguaciones con sus redes y contactos.

Estado y administración de la movilidad

Un primer ámbito que planteamos examinar es la construcción de la región sur desde espacios de poder. En ese sentido, exploramos concretamente dos tipos de dispositivos institucionales a través de los cuales se construye este espacio regional como periferia y como frontera: las políticas estatales de desarrollo, y las políticas de frontera.

Queremos mostrar que tanto las políticas de desarrollo establecidas históricamente en la región, como las políticas migratorias adoptadas en la última década, dirigidas hacia la creciente presencia extranjera en la frontera y sus zonas de influencia, son mecanismos institucionales cuyo rol ha sido fundamental en la configuración de la región sur como un espacio que se posiciona como periferia respecto de los centros de poder en el Ecuador.

Políticas de desarrollo en la región sur

El vínculo entre políticas estatales y construcción de los espacios regionales en el Ecuador puede trazarse de manera histórica. Sin embargo, en esta sección nos centramos en el período que inicia en la década de 1950, pues en esa etapa se presentan cambios fundamentales en la relación entre el Estado nacional y las regiones del país. Ello, por un lado, porque las propias

relaciones sociales en las regiones sufren reconfiguraciones y, por otro lado, porque los cambios en la inserción del espacio ecuatoriano en la economía mundial hacen que el Estado tenga otros intereses y otras estrategias de manejo de los territorios (Ramón 2004).

Por otra parte, esta época marca el inicio de la planificación del desarrollo nacional, como un objetivo explícito de la acción estatal. Esto se relaciona tanto con la introducción del paradigma de desarrollo a escala global (Peemans 2002; Escobar 2012), como con un proceso de fortalecimiento del Estado ecuatoriano en los planos financiero, político e institucional (Ospina 2004; Ramón 2004; JUNAPLA 1979).

Entre las diferentes políticas de desarrollo implementadas en la región sur, particularmente nos interesa llamar la atención sobre aquellas que evidencian un uso estratégico del espacio para fines nacionales, a fin de plantear que estas acciones sobre las provincias implican una funcionalización de la posición periférica que les es asignada. Ello se puede ver en diferentes ámbitos de acción del Estado, por ejemplo, en la dotación de infraestructura y servicios básicos, en la planificación social y del desarrollo, en la organización de la estructura institucional y en los mecanismos de control fronterizo.

En el primer aspecto mencionado, la creación de infraestructura y la dotación de servicios básicos, hay varios estudios que abordan la poca o nula acción del Estado ecuatoriano en el sur del país, particularmente en la provincia de Loja y Cañar (Pietri-Levy 1993; Saint-Geours 1983). En cuanto a las vías de transporte, Cañar tuvo que esperar hasta finales de la década de 1940 para enlazarse a la red nacional de ferrocarriles, y Azuay hasta los años sesenta, mientras que Loja y El Oro se quedaron definitivamente fuera. Asimismo, la construcción sistemática de carreteras y vías secundarias fue relegada hasta la década de 1970 en la provincia de Loja, El Oro y algunas zonas de Cañar. A finales de la década de 1980, el transporte aéreo que unía Loja con Quito y Guayaquil era todavía irregular (Pietri-Levy 1993). En cuanto a la dotación de energía eléctrica, recién en la década de 1970 se inician programas de electrificación provincial en Cañar y Loja (Pietri-Levy 1993).²

² En la ciudad de Loja existe alumbrado público desde la década de 1880, pero la electrificación a escala provincial inicia en la década de 1970 (Pietri-Levy 1993).

En la memoria histórica de Loja, la ausencia estatal está muy presente: tanto los estudiosos de la realidad lojana como los habitantes de la provincia hablan del olvido o del abandono de Loja como uno de los elementos constitutivos de su historia. Consideramos que la falta de atención del Estado, una constante en la oralidad de las provincias que estudiamos,³ debe leerse en relación con la particular forma que toman los conflictos entre poderes estatales centrales y aquellos regionales a mediados del siglo XX. Al respecto, Báez, Ramón y Ospina (2004) argumentan que, a partir del crecimiento económico que se generó en el país como producto del auge exportador del banano, las regiones participan de manera muy desigual en el proceso de reorganización del Estado, en el marco de un proceso de consolidación de “un bipolarismo Quito-Guayaquil que accedía al grueso de las rentas estatales, que se beneficiaba de las políticas, de la infraestructura y del control del poder” (Ramón 2004, 176).

En el mismo estudio se muestra cómo, desde los inicios de la planificación del desarrollo, en el país se mantienen tensiones entre el poder del Estado central y los poderes locales. Si bien estas tensiones se remiten a una historia más antigua, a mediados de siglo se reorganizan como una disputa sobre los sentidos del desarrollo. Ello deriva en la creación de diferentes instituciones de desarrollo de carácter regional, entre las que se cuentan el Centro de Recuperación Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) en 1954 y el “Programa regional para el desarrollo del sur” (PREDESUR) en 1972, en lo que respecta a la región sur.⁴

Estas instituciones no fueron únicamente producto de tensiones entre las regiones y el Estado central, sino que también fueron objeto de conflicto y disputa entre diversos actores en las zonas de su jurisdicción. Así por ejemplo, en el caso de PREDESUR, tanto entre los pobladores de la región sur de Loja, como entre los oreñenses, era común el reclamo de que la administración de la institución se situaba en la ciudad de Loja, aun cuan-

³ Este discurso permea diferentes sectores de las sociedades locales (Serrano 1998; Morales y Bres 1998).

⁴ El CREA y PREDESUR, creados para las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe, desaparecieron bajo el proceso de reforma de la estructura del Estado emprendido en el gobierno de Rafael Correa. La Secretaría Nacional de Planificación (SENPLADES), asumió las tareas de ambas instituciones.

do sus proyectos más sobresalientes se ubicaban en el territorio colindante de ambas provincias.⁵ Por su parte, el CREA en sus inicios contribuyó a reforzar el papel dominante de Cuenca respecto a la región (Mancero 2012). Si una de las condiciones para que el gobierno se ejerza es definir y categorizar lo que constituye el objeto de gobierno –su *conocimiento experto*– (Foucault 1991 en Nugent 2007, 199), en este caso podemos decir que con el establecimiento de estos organismos regionales no solamente se evidencian los conflictos entre poder central y poder regional en torno a la constitución de un proyecto de desarrollo, sino que además se despliega una serie de debates por definir la región en sí como el objeto sobre el cual se pretendía activar el desarrollo.

Por último, en lo que respecta a las políticas de Estado que operan en la historia contemporánea de la región, nos referimos a aquellas que actúan directamente en la estructura y dinámicas poblacionales, así como sobre la organización del territorio. Determinadas políticas de Estado influyeron con relativa fuerza en el surgimiento o perpetuación de ciertos circuitos migratorios producidos en la región. Es el caso de la reforma agraria, que aceleró la salida de trabajadores de las haciendas de la región hacia la Costa o hacia otros destinos en el país. La reforma agraria en el Ecuador se aplicó de la mano de proyectos de colonización de las tierras llamadas baldías, generalmente terrenos selváticos ubicados en los costados orientales y occidentales de la cordillera (Gondard y Mazurek 2001). La colonización promovida por el Estado tuvo importantes efectos en términos de movilidad poblacional en la provincia de Loja. Desde la década de los cincuenta salieron migrantes lojanos hacia la zona noroccidental de Pichincha para establecerse en estas tierras. Este flujo se aceleró progresivamente en las décadas de 1960 y 1970. A partir de entonces, cada vez más migrantes lojanos se dirigieron hacia otro destino, el norte de la Amazonía, también con el fin de establecerse como colonos.⁶

En este sentido, se corrobora lo que advertía Stern a finales de la década de 1980 al plantear que

⁵ El Puyango-Tumbes, por ejemplo, era un proyecto emblemático de la institución.

⁶ En la siguiente sección nos referimos con mayor detalle a la migración de colonos y otras formas de movilidad en la región.

las pautas de migración interna que se presentan en las ‘naciones en vías de desarrollo’ de hoy en día son un resultado de la interacción entre la ‘estrategia para el desarrollo’ que siguen y la estructura social en la que dicha estrategia se fundamenta (1989, 204).

Esta interacción de la que habla el autor es precisamente la que explica que haya sido en su gran mayoría población lojana (y no azuaya o cañareja, por ejemplo) la que optó por salir hacia las tierras disponibles para la colonización en el norte del país. Si bien queda fuera de los límites de este trabajo el dar cuenta de dicha estructura social en el caso de Loja, se ha destacado cómo el impulso a la colonización de tierras impactó en una parte de la región, para ilustrar una de las formas concretas en que las políticas de Estado actúan en la particular construcción espacial de la región.

En el apartado siguiente tratamos con mayor detenimiento esta relación entre políticas y producción espacial en el caso de gobierno de zonas de frontera.

Políticas de administración de población en frontera

En la segunda mitad del siglo XX la frontera, zona que de manera histórica fue constituida como periferia, adquirió centralidad en la vida nacional. La guerra de 1941 entre Perú y Ecuador fue uno de los puntos de inflexión en las formas de administración estatal del territorio nacional ecuatoriano. Según Ramón,

[a] raíz de la traumática derrota frente al Perú, el estado nacional emprendió una decidida cruzada por integrar a zonas todavía marginales del territorio, logrando una presencia significativa en todo el espacio, tanto desde el punto de vista material como normativo (2004, 107).

Este despliegue de nuevos dispositivos, estrategias y recursos del Estado dio paso a un complejo proceso de contradicciones entre el proyecto de integración nacional y la desigualdad entre regiones. Además, en la región de frontera, específicamente, este proceso se desarrolló en el marco

de la tensión del conflicto limítrofe, que no se resolvería hasta 1998. De esta forma, la presencia selectiva del Estado en la frontera generaba contradicciones, como la ausencia de obra pública estatal, que contrastaba con la presencia oficial en los pasos fronterizos en esta zona. Los flujos tanto de personas como de mercaderías por la frontera sur han debido enfrentarse continuamente a las restricciones impuestas por la política exterior estatal.

Por otro lado, en la zona costanera observamos, también en fuerte contraste con la ausencia de inversión pública en aspectos tales como servicios básicos o vías de comunicación, la presencia de infraestructura pública como soporte de la economía agroexportadora. Así por ejemplo, desde 1970 funcionó en El Oro un puerto marítimo destinado a la exportación bananera. La afluencia de personas por la frontera, el *contrabando hormiga*, característico de este tipo de zonas (Grimson 2000) y la salida de fruta orense al mundo no eran impedidas por la vigencia de discursos políticos chauvinistas y de heridas abiertas (Bonilla 1999, 22-23) referidos a aquellas diferencias con Perú, sin resolver desde 1942.

En 1998 se firmó el acuerdo de paz entre los gobiernos de Ecuador y Perú, lo que sentaría las bases para el comercio, la navegación y la integración fronteriza.⁷ En la misma época se produjo una grave crisis económica nacional que en 1999 desembocó en la dolarización de la economía ecuatoriana.

Los dos eventos mencionados se conjugaron para propiciar importantes flujos de migración peruana a El Oro y Loja, que cruzaron las fronteras con nuevas expectativas de vida. Sin embargo fueron luego objeto de explotación y abusos laborales enmarcados en condiciones de irregularidad; además circulaba un imaginario de los vecinos peruanos que llegaban a quitar los puestos de trabajo a obreros y comerciantes ecuatorianos.

Aquello generó un clima de tensiones, hasta que el tema fue tratado en la agenda binacional y, en diciembre del 2006, ambos países firmaron el “Acuerdo para regular la situación laboral y migratoria de nacionales de

⁷ Se estableció la inversión de 3000 millones de dólares provenientes de distintos gobiernos de países del Norte, para proyectos de desarrollo en ambos lados de la frontera, cifra que hasta la fecha no llegaría ni al 6 % de lo planificado. (*Expreso*. 2014. “La paz de Perú y Ecuador desarrolló la frontera Sur”. 30 de agosto. <http://expreso.ec>. En la zona del estudio se constató que solo hay un tramo del eje vial Piura-Guayaquil, una de las obras previstas.

Ecuador y Perú en la región de integración fronteriza ampliada”. Conocido como Estatuto Migratorio, tuvo cobertura en las provincias limítrofes de ambos países, a las que se agregaron Azuay y Cañar en la Sierra austral de Ecuador (considerando los flujos migratorios peruanos que avanzan hasta la zona), y a los estados de Loreto, Chiclayo y Amazonas, en Perú. Se reglamentaban “labores lucrativas en construcción, agricultura y trabajo doméstico”, con vigencia hasta el 31 de diciembre del 2007.

Según Ramos (2009), se proyectó emitir 5000 visas laborales, pero este resultado no se logró ni siquiera luego de ampliar el plazo para su cumplimiento hasta 2009; en ese año, solo 2107 personas se acogieron al visado de estadía permanente y trabajo en el marco del Estatuto. De estas, 310 correspondieron a El Oro y 166 a Loja, y el resto, a Cañar y Azuay en la Sierra sur. Entre los argumentos de este bajo impacto, se dijo que los plazos dados a los peruanos para permanecer libremente en Ecuador y la jurisdicción del Estatuto se contradecían con normas superiores vigentes como la Ley de Extranjería; esto provocó confusiones y deportaciones. Desde los sectores sociales se habló de discursos excluyentes, como la inclusión del requisito sobre actividades lícitas y en relación de dependencia para el visado de trabajo, con lo que se marginaba a los comerciantes ambulantes, al trabajo sexual, y al trabajo doméstico que ocultaba a las mujeres en los hogares donde trabajaban en condiciones irregulares y de abuso laboral. Se debe destacar que estas labores se realizaron mayormente entre una informalidad y circularidad típica en fronteras nacionales. Otro de los espacios que obstaculizaba las respuestas era el institucional, pues si bien la versión provisional del Estatuto estaba vigente, este no se cumplía en los mandos medios y técnicos que se relacionaban directamente con los usuarios y usuarias de la ley (Ramos 2009, 2010).

Con algunos ajustes, el Estatuto Migratorio fue aprobado en el 2011 con el carácter de permanente y aplicable en todas las provincias ecuatorianas. Sin embargo, las respuestas continuaron débiles frente a esta política en el sur del país. Por ejemplo, un documento emitido por la oficina regional sur del Ministerio de Relaciones Exteriores (en la ciudad de Cuenca) señala que allí se emitieron 10 visas a ciudadanos peruanos en el 2010 y 10 en el 2011.

Según hemos constatado, el tránsito permanente de peruanos continuó –y aún sigue– en su mayoría al margen de la política analizada, lo cual revela que existe una cultura de movilidad transfronteriza intersectada por las tensiones entre actores a nivel local y nacional. Los ciudadanos peruanos, grupo meta de la mencionada política, pugnan por definir la forma de circular y producir espacios en movimiento. La respuesta ante la normativa que intentaba gestionar su movilidad, se tradujo en un cruce de fronteras y actividades económicas que se posicionaron como parte de un escenario local de movilidades diversas en el sur del país.

Movilidad: circulación y circuitos en la región sur

La migración ha tenido un rol importante en los procesos de transformación de la sociedad ecuatoriana contemporánea, con grandes movimientos internos de población durante todo el siglo XX y de migración internacional desde mediados de este mismo siglo.

En el sur del Ecuador se ha manifestado con particular intensidad; todas las provincias de la región han experimentado en algún momento flujos migratorios significativos, con ritmos e intensidades diferentes según el tiempo y el lugar específico. Azuay y Loja, por ejemplo, fueron provincias de alta emigración desde la década de 1950, sobre todo interna, pero con algunas incipientes cadenas de migración internacional en formación en el caso de Azuay. El Oro, por su parte, ha tenido desde mediados de siglo procesos muy dinámicos de inmigración y de emigración, pero se consolidó como provincia receptora durante las décadas de 1950 y 1960. Posteriormente, en la década de 1990 creció la emigración de esta provincia, pero hacia destinos internacionales. En el nuevo siglo, adquirió nuevamente importancia como lugar de destino de migrantes, particularmente peruanos y colombianos. Cañar, entre las décadas de 1950 y 1980, fue el origen de grandes movimientos de migración temporal hacia la Costa y durante los últimos veinte años se ha convertido en una de las provincias con mayor emigración internacional en el país.

Estas son solo algunas de las características sobresalientes de las complejas dinámicas de movilidad que el sur del Ecuador ha sostenido durante buena

parte de su historia contemporánea. Por ello planteamos la importancia de una mirada de conjunto a estos procesos, desde estrategias analíticas que permitan comprender las conexiones entre las diversas formas de movilidad, y a su vez, entre estas y los procesos de construcción de la región, las relaciones de poder y la construcción de actorías sociales locales.

Nuestra propuesta en esta dirección, dada la diversidad y heterogeneidad de estos movimientos, consiste en plantear que la migración en esta región ha dado paso a la formación de circuitos migratorios. Entendemos a los circuitos migratorios como una propuesta teórico-metodológica, entre varias otras. Propone examinar las migraciones desde la perspectiva transnacional, como parte de contextos sociales más amplios, donde no solamente las personas se desplazan de un lugar a otro, sino que existen múltiples formas de circulación, que incluyen tanto lo material (capitales, mercancías) como lo no material (símbolos, ideas) (Durand 1986; Rivera Sánchez 2012).

Para reconstruir los circuitos, hemos empleado dos estrategias analíticas: primero, considerar las dimensiones espaciales y temporales de los circuitos migratorios y, segundo, entender cómo se relacionan las migraciones internas e internacionales en determinado circuito (Rivera Sánchez 2007).

En el caso de la región sur, identificamos una larga historia de movimientos de emigración e inmigración en varias direcciones y con varios alcances espaciales: desde las provincias hacia otros lugares del país; migraciones, circulaciones y desplazamientos entre estas provincias y migración internacional o bien inmigración en el territorio regional. Podemos ubicar también a estos movimientos como transfronterizos (Ecuador-Perú-Ecuador en la franja fronteriza formada por El Oro y Loja), interregionales (de la Sierra hacia la Costa, o viceversa), intraregionales (por ejemplo de Cañar a Azuay, de Loja a El Oro, de El Oro a Loja, etc.) e internacionales (en términos generales, desde la región sur hacia Estados Unidos y Europa). El escenario de movilidad es, en breves términos, complejo, heterogéneo y enraizado históricamente en la vida social de la región sur.

Con el propósito de exponer de manera más clara los principales circuitos migratorios de la región sur, los hemos clasificado según los puntos geográficos que comprenden: migración interna intrarregional, migración interna interregional y migración internacional desde y hacia la región.

Migración intrarregional

Las migraciones y los intercambios de población entre la Sierra y la Costa han sido una dinámica central para integrar estas dos regiones a lo largo de la historia del país. En este trabajo, sin embargo, nos centramos en los circuitos migratorios que se forman en torno a la región sur desde la segunda mitad del siglo XX, momento en que se empiezan a producir una serie de transformaciones regionales, nacionales y globales que van a tener efectos sobre la actual configuración del espacio regional.

En la década de 1950, el *boom* bananero reforzó el patrón migratorio Sierra-Costa (Middleton 1981); esto implicó el movimiento de gran cantidad de trabajadores desde las provincias de Loja, Azuay y Cañar, en el sur del Ecuador, hacia El Oro. Por su proximidad, y por haber formado parte de la misma jurisdicción años atrás, la relación entre El Oro y Loja era más estrecha. Esto contribuyó a que miles de lojanos se trasladaran a la vecina provincia desde los años cincuenta en adelante.

Como lo advierte Brownrigg, este movimiento no comprendía únicamente motivación laboral, sino también migrantes que iban en calidad de colonos. Constituyó uno de los trayectos de un movimiento más amplio de emigración de lojanos hacia varios puntos del país. Por su parte, la emigración desde Azuay y Cañar hacia El Oro ocupa, respectivamente, el segundo y cuarto puesto en 1976 (Brownrigg 1981, 303).

Tanto el auge de la exportación bananera de la década de 1950, como las cíclicas sequías del campo lojano, particularmente una de 1968, influyeron para que se produjera esta migración. A esto se suma una serie de condicionantes sociales, económicos y culturales que permiten entender el entramado de relaciones de donde se desprenden dichos movimientos migratorios. Entre estos condicionantes se encontraban los vínculos históricos entre la población asentada en el territorio que comparten Loja y El Oro y las características particulares del régimen de hacienda que se configuró en Loja (Brownrigg 1981). Otros dos elementos fueron la rígida estratificación social de la provincia a mediados de siglo y el aislamiento del resto del país, factores que se reforzaban mutuamente (Fauroux 1983; Pietri-Levy 1993).

Las formas diferenciadas de migración de los lojanos y azuayos (de colonización y laboral) muestran una composición social heterogénea de los migrantes que poblaron la provincia, así como formas de inserción distintas (y desiguales, en términos de clase) de quienes allí llegaron. Como vemos a continuación, estos dos tipos de migración también conformaron circuitos de migración interna en otras zonas de la región.

En efecto, la colonización denominada espontánea⁸ generó otra trayectoria en las provincias de Azuay y Cañar. En este caso, el movimiento se originaba en la zona oriental de la provincia de Cañar y el norte de Azuay, y tenía como destino las tierras tropicales del occidente de Cañar, la denominada zona baja. Dichos desplazamientos tienen una historia antigua, que aparentemente se inicia en la década de 1930 (Abad 2005; Rebai 2013). Más adelante, la migración de colonización en la década de 1950 llegó hasta el territorio que hoy es parte del cantón La Troncal. Como se conoce, La Troncal se convirtió años después, en la década de 1970, en una ciudad de inmigrantes de origen obrero, levantada en torno al ingenio azucarero.

Los dos trayectos antes descritos, el de Loja, Azuay y Cañar hacia El Oro, y el de Azuay y la zona alta de Cañar hacia la zona baja de esta provincia corresponden a desplazamientos de colonización espontánea que tienen efectos importantes en la constitución del espacio regional tal como lo conocemos hoy. Estos no solo generan patrones de poblamiento que originan nuevas localidades, sino que reproducen prácticas sociales, culturales y económicas similares a aquellas del lugar de origen, que a la larga refuerzan los vínculos entre las localidades de origen y las de destino.

Por otra parte, la migración laboral es otra de las formas de movilidad con relevancia a nivel intrarregional. Para la población indígena de Cañar, por ejemplo, esta fue predominante entre los años cincuenta y los ochenta. Los cañarejos en general migraban más a Guayas; sin embargo en la escala intrarregional, Cuenca era otro destino importante de migración laboral desde Cañar, lo cual se mantiene hasta la actualidad.⁹ En su mayoría, estos migran-

⁸ Se denomina colonización espontánea a aquella que no ha sido dirigida por una política estatal.

⁹ En este punto nos referimos a la migración temporal. La información sobre los destinos más frecuentes de esta migración en Cañar proviene de nuestras respectivas investigaciones, ambas de carácter cualitativo. Sin embargo, las cifras de los censos de 1962, 1974 y 1982 –que solo medían la mi-

tes trabajaban en construcción y servicios, vinculados tanto al incipiente desarrollo industrial de Cuenca como a su crecimiento urbano (Carpio 1987).

Como se puede ver en esta sección, los flujos migratorios intrarregionales han dado lugar a la configuración de un espacio regional caracterizado por el intercambio poblacional, económico y cultural. En los intercambios regionales se observan arraigos y prácticas culturales que los migrantes internos llevan consigo durante sus periplos, lo cual se reproduce también a nivel interregional, como veremos más adelante. En las siguientes secciones, planteamos que las movilidades permanentes que constituyen el espacio sureño trascienden lo regional y tienen impactos en la constitución de nuevos espacios en otras latitudes del país, siempre en estrecha relación con las dinámicas del capital y políticas estatales.

Migración interregional

Las movilidades desde el sur del país hacia Guayas y Pichincha corresponden a un patrón más amplio de migración a nivel nacional que toma forma en la segunda mitad del siglo XX, particularmente entre las décadas de 1960 y 1990, que consiste en la transformación de estas dos provincias centrales en receptoras de migración del resto del país (CONADE y UNFPA 1987). Este patrón se forma en un contexto marcado por la consolidación de un modelo bicéfalo de dominación a escala nacional, en el cual los poderes económicos y políticos tendían a concentrarse en Quito y Guayaquil (Ospina 2004).

Así, la migración a Guayaquil, a la provincia del Guayas e incluso hacia El Oro se genera en medio de antiguas prácticas de intercambio con la Costa, en el marco de la emergencia y consolidación de Guayaquil como centro económico en el país.

Para la década de 1970, Guayas concentraba un 29,8 % de la migración interna en el país, con población migrante tanto de la Costa como de la Sierra. En la región sur, Azuay, Loja y El Oro también mantenían un número importante de migrantes hacia Guayas.

gración absoluta y el último movimiento migratorio— confirman la tendencia a una mayor migración desde Cañar a Guayas (CONADE y UNFPA 1987).

La migración laboral de carácter temporal a Guayaquil y sus áreas circundantes seguía múltiples trayectos dependiendo del tipo de trabajo, las condiciones y el ámbito donde este se desarrollaba. Es decir que los migrantes se insertaban en diversas formas de trabajo: rural, en fincas, haciendas y en la agroindustria, o urbano, en diversas industrias (construcción, procesamiento de alimentos) o en servicios ligados al desarrollo industrial o comercial (choferes, empleados de empresas).

Como se puede ver, Guayaquil y otros cantones de Guayas fueron el punto de llegada más importante de la migración desde el sur del país, lo cual corresponde, como hemos mencionado, a una tendencia más general en la que Guayaquil es receptora histórica de flujos migratorios. No obstante, se ha observado que desde mediados de la década de 1970, la provincia de Pichincha, y especialmente Quito, reciben una proporción cada vez mayor de los inmigrantes a nivel nacional (CONADE y UNFPA 1987; Moreno de Padilla 1983).

Uno de los principales flujos migratorios que conformó esta tendencia se originó en la región sur, en especial en Loja. La movilidad en esta provincia tiene varias características que la convierten en un caso particular dentro del escenario de por sí dinámico en la región. En efecto, a partir de la década de 1950 —probablemente antes— en Loja empezó a conformarse un flujo migratorio hacia Santo Domingo (ahora llamada Santo Domingo de los Tsáchilas), zona tropical en el noroccidente de la provincia de Pichincha.¹⁰ En esa década se implementó en la zona el Plan Piloto de Colonización, primer proyecto de su tipo que impulsó el Estado ecuatoriano. Entre los primeros lojanos que llegaron a establecerse en Santo Domingo se encontraban familias de colonos que se acogieron a este plan.

En las dos décadas siguientes estos migrantes pioneros establecieron redes de gran alcance, de manera que para finales de la década de 1970 la colonia lojana en Santo Domingo —como ellos se autodenominaban— ya era un colectivo importante en términos numéricos. Si bien el crecimiento

¹⁰ En una entrevista realizada durante el trabajo de campo se registró el testimonio de una descendiente de lojanos que emigraron a Santo Domingo en la década de 1940 desde Gonzanamá. Ella afirmó que otras familias lojanas se establecieron allí en la misma época (Cecilia C., entrevista con Mercedes Eguiguren, 24 de febrero de 2014).

poblacional de Santo Domingo en las últimas tres décadas se debe a la llegada de migrantes de diversos lugares, tanto del país como de Colombia, los dos colectivos más numerosos de migrantes han sido los de Loja y Manabí. De hecho, es común escuchar hasta el día de hoy que Santo Domingo fue poblada por lojanos y manabitas.

Este patrón de poblamiento imprimió en la zona características particulares en términos de organización social y cultural: en Santo Domingo, todavía en una época reciente, una parte de su población asume rasgos culturales lojanos como parte de su origen, de tal forma que mantienen y reactualizan vínculos con el lugar donde nacieron sus padres o abuelos (Conde 2004). Observamos aquí una similitud con aquello que ocurrió con la migración lojana en la provincia de El Oro.

Por otra parte, cabe destacar al menos dos características importantes que distinguen a la emigración lojana dentro de los circuitos de migración interna: la primera, que crece notoriamente en los períodos intercensales de 1962 a 1982, en los que el saldo migratorio negativo de la provincia pasó del 9 % al 30 % (Moreno de Padilla 1983, 108). Por otra parte, su emigración experimentó un claro giro en estos años: de dirigirse mayoritariamente a El Oro, se pasó a una preferencia por Pichincha como provincia de destino. En suma, si bien la región sur se distingue por procesos importantes de movilidad durante la segunda mitad del siglo XX, Loja es la provincia donde más se aceleró el proceso emigratorio, particularmente entre 1970 y 1980.

En el caso de la migración lojana a Santo Domingo, llama la atención el hecho de que rompe con varios rasgos de la migración interna en el Ecuador: por un lado, la tendencia a migrar a provincias colindantes o a las zonas más cercanas (Middleton 1981; Moreno de Padilla 1983) y, por otro, la propia tendencia de la migración lojana a dirigirse mayoritariamente hacia El Oro. Esto se refleja en las siguientes cifras: en 1974 El Oro era el primer destino de población lojana, con 36 515 migrantes, seguido de Pichincha, con 24 417; mientras que en 1982 se contaban 51 721 lojanos en El Oro y 51 341 en Pichincha (CONADE y UNFPA 1987). La última cifra da cuenta del gran crecimiento de migración lojana hacia Pichincha en un período de diez años.

Además, en la década de 1970 los lojanos empezaron a salir hacia la Amazonía, con la perspectiva de encontrar trabajo en la emergente industria petrolera o de acceder a tierras cultivables. Esto ocurrió en un momento en que había crecido la presencia del Estado en Loja, y en la región en general, en términos de mayor inversión en infraestructura y de mayor alcance del aparato estatal –mayor burocracia local– (Pietri-Levy 1993). Esto llama la atención en la medida en que la migración no se reduce, sino más bien aumenta en este contexto. Creemos que esto en parte se explica al considerar los efectos sociales duraderos de la migración, que para entonces se había convertido en una práctica social inserta en el espacio local desde décadas atrás. Si se toma en cuenta que la política de colonización del Estado había afectado los patrones de movilidad de la región, puede plantearse que la estrategia estatal de reafirmar el gobierno sobre el territorio en los años setenta se contraponen a la estrategia anterior de administrar la movilidad. Como había ocurrido en Santo Domingo, la salida de lojanos hacia el nororiente del país deriva en la conformación de un centro poblado, Nueva Loja (actual cabecera cantonal del cantón Lago Agrio).

Los circuitos de migración interregional que se configuran en la región sur involucraron a la mayor cantidad de población entre las décadas de 1960 y 1980. A nivel nacional la migración interna tendió a desacelerarse durante los años noventa (CONADE y UNFPA 1996), mientras que tomó fuerza la migración internacional desde distintos puntos del país. Como se conoce, la zona pionera de esta migración fue la Sierra centro-sur del país. En el siguiente punto revisamos los distintos trayectos internacionales de los circuitos que enlazan las provincias de estudio con sus principales destinos internacionales.

Migración internacional

Una de las vías más conocidas de formación del circuito migratorio entre el sur del Ecuador y Estados Unidos fue la vinculación de comerciantes azuayos con la ciudad de Nueva York, dentro de las redes comerciales de exportación de los sombreros de paja toquilla en los años cincuenta. Sin

embargo, una mirada más detenida de las distintas localidades de la región que hoy son importantes emisoras de migración revela otras trayectorias que, aunque menos estudiadas y no tan masivas, jugaron un rol sustancial en la formación de cadenas migratorias que han contribuido a reforzar este circuito migratorio.

Por ejemplo, es importante mencionar que algunas redes tempranas –formadas en los años sesenta y setenta– se iniciaron con mujeres que trabajaban en el servicio doméstico, en casas de familias de clase alta, que fueron llevadas a Estados Unidos por sus empleadores para realizar el mismo tipo de trabajo. Estas mujeres permanecían por un tiempo, que podía ser corto o largo según sus procesos de adaptación y el trato con sus jefes, con lo que adquirían un estatus migratorio laboral. Es decir, la emigración se daba también en el marco de relaciones de servidumbre, principalmente de las mujeres, en el trabajo doméstico y de cuidado. Este tipo de enganche para la migración internacional de mujeres seguía existiendo en la década de 1990, según hemos podido identificar en el trabajo de campo.

Por otra parte, se ha identificado la formación de cadenas migratorias desde los años sesenta vinculadas al sector comerciante de distintas localidades de las provincias del sur. Se trataba de hombres mestizos, que contaban con pequeños o medianos capitales y que se dedicaban al comercio intra o interregional. Dado que Guayaquil constituía el mayor referente comercial para el sur del país, estos grupos tenían vínculos fuertes con esta ciudad, los cuales les permitieron encontrar posibilidades de ir a trabajar a Estados Unidos en un contexto de amplia demanda de mano de obra inmigrante en este país. Dichas cadenas dan paso paulatinamente a un circuito formado entre centros parroquiales o cantonales de la región, Guayaquil y Nueva York. Encontramos este tipo de migración en varias parroquias y ciudades como Azogues, Biblián, Loja y Macará. En la actualidad, muchos de estos migrantes permanecen en Estados Unidos, otros han retornado, y muchos de sus hijos y nietos –ya sea nacidos en Estados Unidos o en Ecuador– se han establecido también en ese país.

La continuidad de los flujos migratorios iniciales desde provincias sureñas durante los años ochenta, en especial de hombres de la Sierra-sur hacia Estados Unidos, con un importante protagonismo de los flujos desde

Cañar, consolidó el circuito Sur del Ecuador-Estados Unidos. Esta trayectoria continuó en los años noventa, en un contexto nacional en el que las migraciones internacionales se generalizaron y se contabilizaron 337 908 emigrantes en el extranjero (INEC 2001) oriundos de todo el país.

De acuerdo con los resultados (totales nacionales) del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Cañar ocupó el sexto lugar entre las seis primeras provincias emisoras de emigrantes al exterior, después de Pichincha, Guayas, Azuay y Loja y El Oro. Sin embargo, Cañar tuvo el más alto porcentaje de emigrantes con respecto a su población provincial (8,5 %), seguida por las sureñas Loja (5,97 %), Azuay (5,68 %), Zamora Chinchipe (5,57 %), Morona Santiago (4,99 %) y El Oro (4,29 %) (FLACSO y UNFPA 2008). Solo desde Cañar, Loja y El Oro salió el 17,04 % del total nacional de migrantes.

Así mismo, desde Cañar continuaron migrando más hombres (70,21 % del total provincial de sus emigrantes) a lo que se sumaron las mujeres (29,78 %), primero en relación de dependencia con sus parejas, luego de forma independiente y además hacia Europa (sobre todo España e Italia), al igual que sus pares de El Oro (49,06 % del total provincial) y Loja (39,98 %). Estas cifras dan cuenta de las características de los flujos migratorios desde el sur del país en la época del *boom* migratorio, en el que se consolidó el circuito sur del Ecuador-Europa con nuevos protagonistas, procedencias y destinos, así como distintos tipos de impactos en los lugares de origen, como veremos en la sección posterior.

Se debe destacar que la feminización de los flujos en las provincias que se analiza es sustancial y representa una transformación de orden cualitativo en las dinámicas migratorias y sus impactos. Esto se debe a la incursión de las mujeres en un fenómeno tradicionalmente masculinizado y su protagonismo en las distintas etapas del proceso (Herrera 2004; Pedone 2006; Goycochea y Ramírez 2002). Sobre todo en los contextos de partida observados, ellas negocian los arreglos familiares para el viaje o se destacan como responsables del cuidado de personas y bienes en origen.

Las migraciones internacionales de hombres y mujeres ecuatorianas en el sur del país se enmarcan en cambios de los escenarios políticos y económicos nacionales. Por otra parte, en el sur del Ecuador se intensifican

distintos tipos de circuitos migratorios que entrecruzan la migración transfronteriza sur-sur con la internacional Sur-Norte. Estos suelen interconectarse entre sí y con los de otras provincias de la región sur del país. En los últimos siete años se han incrementado las inmigraciones desde destinos no tradicionales, como Asia, África y el Caribe. Todo esto muestra una complejización del escenario de movilidades en el país en el nuevo siglo.

Registros oficiales de la Dirección Nacional de Migración reportaron un total de 114 087 colombianos en Ecuador en el año 2001, cifra que se elevó a 125 520 en 2006. Una suma consolidada entre los años 2000 y 2007 da cuenta de 594 127 colombianos asentados principalmente en ciudades norteñas como Quito, Santo Domingo, Carchi, Sucumbíos y Esmeraldas (FLACSO y UNFPA 2008). Hay estudios sobre población colombiana asentada en la ciudad de Guayaquil (Ortega y Ospina 2012), pero no hay registros sobre la presencia de colombianos en la frontera sur. No obstante, en las provincias sureñas observadas para este estudio, en especial en El Oro, se constató la presencia de este grupo desde hace más de 15 años, como parte de la población en situación de irregularidad. Obviamente, este tipo de flujos no puede ser registrado en las estadísticas.

En El Oro, la mayoría de mujeres y hombres colombianos permanecen anónimos, no siempre culminan los trámites de refugio (algunos ni siquiera los inician), subsisten sin documentos en regla y entre la precariedad social y económica. Gran parte se asienta en barrios suburbanos de las cabeceras cantonales, sobre todo en Machala, la capital provincial. Trabajan como jornaleros en labores de pesca –hombres y mujeres– y en el comercio informal. Estos factores se han conjugado para tornarla en una población invisible ante la institucionalidad local y nacional. Su presencia ha dado forma al circuito Colombia-sur del Ecuador, y al crecimiento de la población extranjera en las periferias urbanas del sur del país.

En cuanto a la migración desde Perú, a fines de los años noventa se reportaron importantes movilidades de peruanos hacia tierras ecuatorianas, sobre todo a la zona sur, en el marco de la firma del acuerdo de paz entre los Gobiernos de Perú y Ecuador y de la dolarización de la economía ecuatoriana. Entre 2001 y 2007 los saldos se elevaron de 50 548 a 520 388 peruanos (FLACSO y UNFPA 2008) que entraban y salían del país para

labores agrícolas, domésticas, mineras, construcción, comercio informal e industria del sexo, no solo en las provincias limítrofes de El Oro y Loja, sino también en sus vecinas Cañar y Azuay (Ramos 2010), dando forma al circuito transfronterizo Perú-sur del Ecuador.

La movilidad peruana no solo se dio en la línea de frontera sino que avanzaron, por ejemplo 237 kilómetros hasta Cañar, para insertarse –y aún lo hacen– en labores de construcción y agricultura (los hombres), y en el comercio formal e informal (hombres y mujeres). Esto dio lugar a un proceso de circulación migratoria entre Perú, El Oro y Cañar, que incluso se extiende hacia el interior del país; por ejemplo constatamos migraciones de peruanos a las provincias de Los Ríos y Azuay. Así mismo se han observado procesos de asentamiento más permanente; por ejemplo, hemos visto que la circulación de peruanos en Cañar es lenta, pues por la distancia se asientan por largos períodos aunque mantienen una idea de movilizarse a corto y mediano plazo.

Algunos migrantes peruanos que se han quedado en tierras ecuatorianas hoy se desenvuelven en estrecha relación con la población local. Han formado sus familias con ecuatorianas o ecuatorianos, sus hijos nacidos en Perú estudian en escuelas de Ecuador y comparten espacios cotidianos con los habitantes de las localidades donde residen. En el 2010 el censo INEC ubicó al colectivo peruano en el cuarto lugar entre los grupos de extranjeros residentes en el país; no obstante existen subregistros, dadas las condiciones de irregularidad que predominan en estos flujos. Según Ramos, para los peruanos la regularización no fue prioritaria en el marco de una tradición de circularidades y pertenencias nacionales (2010), y los colombianos difícilmente acceden a este estatus.

Según constatamos, la migración peruana también transita por el sur de Ecuador con el propósito de emigrar desde allí hacia Estados Unidos. Esto se relacionaría con la industria *coyotera* que trafica personas desde Cañar y Azuay a Estados Unidos, de tal manera que entre las redes de apoyo a los peruanos que llegan a Cañar hay el imaginario de mayores posibilidades de viaje a Estados Unidos, aunque esto no siempre se cumple. La presencia de estos colectivos dio lugar a nuevas dinámicas económicas, culturales y sociales en el sur del país, en localidades que

eran contextos de partida de la migración internacional. Al mismo tiempo, con el nuevo contexto económico y político surgido a partir de la crisis global del 2008, encontramos una disminución de las migraciones al exterior en los últimos diez años, así como aumento de la población ecuatoriana que retorna.

Las estadísticas (INEC 2010) reportaron una disminución de los flujos migratorios internacionales, de 337 908 en el año 2001 a 280 437 en el 2010. En el período 2005 y el 2010 retornaron al país 63 888 ecuatorianos.

Por su lado, en el sur del país los totales provinciales de migración con respecto a su población bajaron de 8,5 % a 6 % en Cañar, de 5,97 % a 2,4 % en Loja y de 4,29 % a 2,3 % en El Oro (OIM 2012). No obstante, en relación con las cifras totales nacionales de migración, Cañar y El Oro, junto con Manabí (con alrededor del 5 % cada una), aún se encuentran entre las seis primeras emisoras de emigrantes del país al extranjero. Pichincha y Guayas lideran dicha lista (suman un 48 % del total nacional de flujos) y Azuay (un 9,8 %). En cambio, Loja bajó drásticamente de un 6 % en relación con el total nacional del 2001 a un 3,4 % en el año 2010.

No obstante esta reducción de porcentajes de emigración internacional, aún se habla de una concentración de los flujos en el sur del país, sobre todo cuando se observa que en la clasificación de los veinte cantones con más migrantes en el Ecuador, el 90 % sale de cantones de Azuay y Cañar. Estas tendencias son interpretadas como un posicionamiento de los flujos desde esta región, a pesar del contexto de crisis en los principales países de destino y de las medidas restrictivas vigentes, y “más bien entran en juego factores estructurales que han convertido a la emigración en una estrategia de reproducción transnacional permanente para su población” (OIM 2012, 39). De igual forma, esto nos muestra que la vigencia de la migración en el sur del país es el resultado de la consolidación de un espacio social transnacional.

La migración de retorno en El Oro, Loja y Cañar tiene cierta relevancia en relación con las cifras nacionales (9502 retornados a las tres provincias entre los años 2005 y 2010, de un total de 63 888 retornados al país en ese período). Hay más retornos en Loja (3816) que en El Oro (3766) y Cañar

(1928). Con respecto a los totales nacionales, hay más retornos de mujeres en Loja (5,7 %) y El Oro (5,7 %) que Cañar (2,1 %). En la última provincia, esto se podría relacionar con la existencia de una menor emigración de mujeres en relación con las dos anteriores.

En síntesis, en observaciones recientes se constató que en El Oro, Cañar y Loja las inmigraciones transfronterizas Perú-sur de Ecuador y Colombia-sur de Ecuador continúan, así como las emigraciones internacionales, tanto en condición regular como en la irregularidad. De igual forma, mujeres y hombres retornan con la idea de remigrar, aunque no siempre lo logran; son movimientos que dan cuenta del retorno como parte de proyectos de viaje permanente.

Es decir, las movilidades son cotidianas, diversas y complejas, en ellas encontramos un sistema de circuitos múltiples que se renuevan constantemente y entre los que hay circularidades pero también trayectorias de sedentarización como estrategias de los proyectos migratorios. Según Tarrius (2000) la circulación de personas provoca transformaciones en los lugares por donde transitan. Con base en esta idea, en la siguiente sección planteamos que las transformaciones en la producción del espacio desde las movilidades se posibilitan a partir de la construcción de vínculos sociales. De esta manera, proponemos entender los procesos de producción espacial en distintas dimensiones que trascienden al espacio físico, por ejemplo, lo político, identitario, económico (Tarrius 2000; Massey 2001; Pessar y Mahler 2003; McDowell 1996).

La producción del espacio regional desde las geometrías de poder

En contextos de interconexiones y flujos como el descrito en el caso de la región sur, es posible ver las fronteras de las escalas sociales y espaciales donde operan relaciones de género y poder, y la escala de posición social referida a jerarquizaciones históricas. Estas escalas se desplazan en forma pendular, con los cambios y retrocesos en las relaciones, según las particularidades en aspectos de género o de clase.

Un contexto de migraciones internas e internacionales permite mirar cómo transcurren estos procesos, donde hay agencias que revelan las fronteras de las escalas sociales, espaciales y de posición social. Se trata de avizorar ahora cómo las iniciativas en movimiento han dado lugar a nuevas formas y relaciones espaciales a nivel micro entendidas como parte de la permanente construcción de lo regional.

Así, buscamos evidenciar cómo la reconfiguración de relaciones sociales que implica la movilidad incide en la construcción y reconstrucción de los espacios locales y regionales. Para ello, resaltamos algunos casos ejemplares que nos muestran los complejos enlaces entre escalas micro y macro y sus implicaciones en la producción espacial local y regional.

Una escala donde esto se hace visible es la familia. Por ejemplo, se calcula que las migraciones estacionarias entre 1950 y 1974 llevaron más de 90 000 hombres de la región azuayo-cañari a las plantaciones de banano en las provincias costeras de Guayas y El Oro (Pribilsky 2007). Este fenómeno dio lugar a una reorganización de las tareas familiares, pues ante la movilidad permanente de los hombres lejos de sus localidades, las mujeres asumieron la administración del hogar, la producción agraria y artesanal para la subsistencia y la participación en la comunidad (Prieto 1998; Pribilsky 2007; Mancero 2005; Herrera 2004).

Por lo tanto, las movilidades internas en la región sur del Ecuador y los eventos socioeconómicos que las enmarcaron implicaron no solo una recomposición de mercados laborales, actividades productivas y relación con la tierra, sino además otro tipo de reconfiguraciones en dinámicas espaciales a escalas familiar y comunitaria (Herrera 2004). A su vez, estas modificaciones se conectaron de forma paulatina con otro tipo de movilidades que se consolidaron más adelante, específicamente, las migraciones internacionales.

En términos de relaciones sociales y organización del cuidado, encontramos que prácticas de reorganización en los arreglos familiares, que ya tomaban lugar durante los procesos de migración interna, se reproducen en las migraciones internacionales, cuando partieron también mujeres hacia Estados Unidos para labores domésticas, comercio informal, factorías, entre otros, y a España para insertarse en el trabajo de cuidados (Gratton 2005; Herrera 2012).

Se podría decir que el fenómeno internacional se encontró con un terreno preparado en el ámbito de la organización del cuidado, lo cual implica una interrelación entre los impactos de las migraciones internas y las migraciones internacionales en las transformaciones en la escala familiar. A saber, se trata de cambios en el espacio hogar, y de mujeres que asumen nuevas responsabilidades. A través de ello, incursionan en espacios comunitarios y contribuyen a la producción del espacio local.

Otra manera de mirar la influencia de las movilidades en la producción de espacios es el ámbito demográfico. Estudios realizados por el Observatorio de la Niñez y Adolescencia (Escobar) en el 2008 señalan que el *boom* migratorio internacional impactó en la composición poblacional de cantones como Cañar, pues se redujo la población entre 20 y 44 años de edad (quienes emigraron) y la base de la pirámide compuesta por personas de 0 a 5 años disminuyó de manera considerable; es decir, bajó la tasa de fecundidad (Escobar 2008). Se destaca que el aumento de la migración femenina acortó las diferencias por sexo entre la población de jóvenes que se quedaron en el cantón (Escobar 2008, 17). La migración de mujeres provocó además que aquellas realidades iniciales de madres y esposas solas asumiendo nuevas responsabilidades en el hogar a causa de la migración de sus maridos, se convirtiera luego en un mito en algunas localidades de Azuay y Cañar. Sin embargo, esta producción microespacial en los hogares sí quedó en manos de la población adulta-mayor –en su mayoría las abuelas– que se hizo cargo de los cuidados familiares y de la participación comunitaria, así como de los jóvenes de menos de 20 años, quienes a veces asumen tareas de autocuidado en los casos de emigración de padre y madre (Herrera 2013). Aun cuando eran dinámicas que ya se veían en las migraciones internas, esta vez se transnacionalizaron, dando cuenta de una faceta de las geometrías de poder. Específicamente, que los flujos e interconexiones a larga distancia inciden en la producción de espacios locales, en el marco de relaciones que no siempre son equitativas.

Entre el viaje imaginado, el lugar y el espacio en construcción

En cuanto a la imaginación, queremos plantear que el espacio regional es también construido desde la imaginación y desde la agencia de los actores. Tanto el lugar de origen como su relación con otros lugares son permanentemente imaginados, y así construidos por los sujetos, tanto por quienes habitan en el lugar, como por quienes transitan por él. Por otra parte, los lugares dotados de significados están presentes en las distintas formas de movilidad que hemos encontrado durante la investigación. Estos significados recrean, pero a la vez contestan, una jerarquía espacial donde están en tensión posiciones de centro y periferia.

La imaginación no solo trabaja en función de la movilidad, sino también de la estadía en los lugares donde se decide vivir. De cualquier manera, para esto es necesaria la iniciativa, y más aún si las personas forman parte del tercer grupo señalado por Massey, aquel que “accede a las interconexiones y movilidades en situación de conflicto y negociación” (2001, 149).

En efecto, entre las diferentes narraciones de la migración recogidas en las entrevistas realizadas, hay quienes identifican a los lugares de origen con la ausencia de servicios, oportunidades y condiciones de vida satisfactorias; ello generalmente se acompaña de una comparación con otros lugares, incluso si estos no son los destinos de la migración. Pero estas representaciones no son simples visiones dualistas del lugar de origen y de destino, más bien están asociadas a un bagaje complejo de significados y valores asignados a los lugares, así como a ideas sobre lo que es y no es posible en ellos. Esto es producto de las experiencias vividas en espacios geográficos y sociales, y de la circulación de narrativas a través de estos espacios.

Esto se ha observado en referencia a diferentes formas de migración y asentamiento, tales como la migración interna e internacional. En el caso de las familias de colonos cañarejos que se asentaron en la zona baja de la provincia o los lojanos que migraron a Santo Domingo se encuentra una resignificación del imaginario sobre las zonas selváticas, que pasan de ser un espacio inhabitable a uno valorizado por su potencial agrícola (Eguiguren 2015). Pero los significados que se construyen sobre los lugares no

siempre apelan a consideraciones económicas. Por ejemplo, entre las experiencias de migrantes de ambas provincias en Nueva York, muchos de ellos perciben una reorganización de las jerarquías socioespaciales que dominaban en el contexto de origen; así, los marcadores de diferenciación social que eran cruciales en su parroquia o cantón se relativizan en el contexto de las estratificaciones sociales que operan en la ciudad de destino. Para algunos, esto implica una pérdida de estatus social, mientras que para otros constituye la posibilidad de cuestionar el orden de dominación que forma parte de su experiencia previa a la migración.

Otro ejemplo con respecto a lo anterior es el caso de las profesionales que antes de migrar ocupan una buena posición social en su lugar de origen, pero van a Europa a realizar trabajos desvalorizados socialmente (en el cuidado). Su escala se mueve en su contra en el lugar de destino, pero luego la favorece, cuando la migrante retorna a recuperar sus antiguos espacios, a los que incluso reconfigura con nuevos aprendizajes.

Es decir, en el marco de formas de respuesta diferenciadas se establece una relación de fuerzas entre movimiento y poder, lo que a decir de Massey está influido por la condición y situación socioeconómica de las personas, en el contexto específico de los lugares involucrados. Esto permitirá que quienes están en posición de poder accedan a distintos niveles de movimiento e interconexiones, mientras que otros no lo logren.

Además del espacio, la movilidad en sí misma adquiere diferentes significados de acuerdo con el entorno local. Por ejemplo, en algunos casos, las migraciones son un espacio de posibilidades para quedarse, como sucede en una de las localidades observadas en Cañar, donde las familias lugareñas se animan a mejorar sus parcelas agrícolas cuando ven las inversiones de los familiares de migrantes con las remesas económicas. En la misma comunidad hay organizaciones de mujeres oriundas que luchan por construir su lugar imaginado sin emigrar. A través de optar por la movilidad o inmovilidad física (Pérez 2012), las personas producen sus espacios cotidianos en contextos globales.

Otra dimensión de producción espacial ligada a la imaginación es la ocupación de espacios físicos a través de las viviendas. En el caso de Cañar, tuvo un impacto notable, con una suerte de urbanización de las montañas. Allí,

con las remesas, se reemplazaron las antiguas casas de adobe por modernas viviendas de concreto, cambiando los paisajes campesinos locales, lo cual es vinculado con formas de reproducción socioterritorial de sus habitantes (Vaillant 2008). Aquel espacio producido implicó además la reproducción de un imaginario sobre lo que se puede hacer con la migración, dando forma así al viaje imaginado, esto es, una forma de agencia cognitiva que no siempre se materializa. Al mismo tiempo, este imaginario ha traído conflictos, pues la presencia de las viviendas modernas de los migrantes, en el campo o en las ciudades sureñas, es objeto de críticas que revelan la vigencia de antiguas prácticas de diferenciación basadas en relaciones de clase racializadas y ancladas en un sistema de castas. Tal como señala Mancero en su estudio sobre la vecina ciudad de Cuenca, una “hegemonía en el ámbito cultural presenta fisuras cuando se enfrenta con las tendencias arquitectónicas trans-territorializadas del ‘mal gusto’ de los cholos migrantes, según las elites cuencanas” (2012, 14). Desde las escalas *social* y de *posición social* (Pessar y Mahler 2003) se puede colegir que la migración no siempre rompe desigualdades y jerarquizaciones que operan a lo largo del tiempo en las zonas indagadas. Aún se critica a mujeres y hombres que dejan su hogar, su país, para emigrar lejos, y se cuestiona que un *runa*¹¹ tenga una vivienda tan moderna.

El espacio también se reconfigura a través del significado que adquiere la compra de un bien por parte de un migrante. Esto se puede interpretar en las dinámicas de acceso a la propiedad que se revelaron en el contexto migratorio local. Al respecto se ha estudiado cómo excampesinos emigrantes compraron antiguas haciendas en las que muchos de los suyos trabajaron en el pasado pero que, dicen, les pertenecieron en épocas más antiguas.¹² Otros migrantes invierten en hotelería y turismo en zonas más urbanizadas, como la cabecera cantonal de Cañar o en Cuenca; incluso hay aquellos que prefieren establecer sus viviendas o comprar bienes inmuebles en Quito, Guayaquil o Cuenca, ya sea al retornar o en previsión de un futuro retorno. Lo imaginado, por lo tanto,

11 Runa: en quichua significa hombre, pero es usado de forma peyorativa por el sector mestizo local para referirse a los pobladores quichuas.

12 A este tipo de transacciones le suelen denominar *recuperación de tierras* entre los cañaris (notas de campo).

tiene la capacidad de generar nuevas movilidades, en este caso, nuevas migraciones internas.

Esta interrelación entre dos tipos de movilidades en la producción de espacios de vivienda también se articula a la producción de espacios laborales que se relocalizan. Se dijo en su momento que estos flujos (de inmigración peruana) llegaron a reemplazar la mano de obra ecuatoriana que emigró al extranjero en el sur del país (Durán 2008; Larrea 2007; Entretiempos 2007; Benavides 2007). No obstante hay investigaciones que señalan que el perfil y actividades de los peruanos y peruanas inmigrantes en El Oro y Cañar no coincidía con el de los y las ecuatorianas que emigraron (Ramos 2009).¹³

En estos nuevos espacios producidos por aquellos migrantes internacionales, las cotidianidades no se desenvuelven según los relatos convencionales acerca de construir una casa y vivir en ella, sino que tienen sus propias lógicas, enlazadas con otro tipo de movilidades. Es el caso de aquellas casas modernas que están semivacías o cuyos dueños no viven en ellas, sobre todo en las partes más urbanizadas se alquilan a inmigrantes laborales peruanos que las habitan temporalmente (Jokisch y Kyle 2005; Ramos 2009). Esto es un fenómeno que aún ocurre en Cañar por ejemplo.

En cuanto a la iniciativa como impulsadora de la agencia, un escenario palpable sobre respuestas que se configuran en el marco de relaciones desiguales es el caso del Estatuto Migratorio para la regularización laboral peruana en Ecuador. Cuando este comenzó a implementarse en la zona fronteriza, pocos ciudadanos del país vecino se acogieron a los trámites de visado. Esto implicó una forma de responder ante una iniciativa *desde arriba* para controlar los flujos que ingresaban a través de una de sus fronteras nacionales. Ramos (2010) resalta que hombres y mujeres de dicho país no se sintieron identificados con los objetivos y los requerimientos de aquella política que, a través de elaboración de perfiles distantes de sus realidades, intentaba gestionar las migraciones. El saber cruzar la frontera y circular al margen de la ley (Tarrius 2009) es el principal capital de sus capacidades de respuesta ante

13 Los emigrantes quichuas del cantón Cañar por ejemplo no fueron reemplazados en el campo, pues allí no podían entrar los migrantes peruanos (Ramos, Coloma y Pérez 2010). En El Oro, las mujeres emigrantes eran de sectores medios, maestras de escuela, oficinistas, dueñas de negocios, mientras que las inmigrantes peruanas eran mujeres no escolarizadas que llegaban al trabajo doméstico principalmente (Ramos 2009). Sobre el perfil de emigrantes de la época del *boom*, ver además Gratton (2005).

esta política. La agencia en este caso radica en burlar el orden institucional, para entrar a trabajar en el país de acogida (Ecuador) sin sus documentos en regla. Situación similar se ha constatado en barrios periféricos de ciudades de la zona, donde habitan mujeres y hombres de nacionalidad colombiana que no han accedido a la regularización por falta de recursos (económicos, de conocimiento, situaciones de conflicto familiar, etc.), o por el poco interés en estabilizarse, propio de sus agendas migratorias caracterizadas por la inestabilidad y el temor a ser localizados. Tal como vimos en la sección anterior, su agencia se refleja a través de sus iniciativas como actores sociales o económicos que contribuyen a construir espacios de interacción y vínculos sociales aún desde la informalidad y la exclusión.

Lo anterior delimita los alcances de las geometrías de poder, pues como dice Massey (2001) las personas no siempre cuentan con las capacidades y recursos suficientes para lograr un ideal de movilidades o estancias en términos convencionales, y más aún cuando las condiciones son restrictivas (como el caso del Estatuto Migratorio y su discurso excluyente). No obstante, según se ha constatado, los migrantes transfronterizos tienen estrategias para superar condiciones de desventaja y buscan apropiarse de los espacios en los que viven o circulan. De esta manera, se trasciende la construcción del espacio local como algo compuesto solo por elementos materiales y relacionados con el lugar en el que se encuentran en determinado momento (McDowell 1996). El espacio, como una dimensión social, relacional y contextual y el lugar, como un espacio de relaciones en co-presencia, pueden ser construidos a partir de las distintas formas de responder y de poner en tensión políticas y estereotipos de comportamiento y acción.

La observación de ámbitos micro y cotidianos a través de distintas escalas como las señaladas al inicio de esta sección, así como el centrarse en la agencia, nos ha permitido identificar espacios que se producen en movimiento y los cambios que ello implica en la vida de las personas y en sus comunidades de origen. Esto es palpable en los flujos migratorios de mujeres, o en los arreglos familiares para la partida de uno de sus miembros, lo cual significa negociación y cambios; de allí la relevancia de la perspectiva que se utiliza en este análisis.

El imaginario a partir de los relatos de la migración, a través de las viviendas modernas construidas con las remesas, por ejemplo, cobra importancia si se tiene en cuenta que el espacio es un proceso de interrelaciones sociales, con conexiones a corta y larga distancia, en las que se debilita el tradicional concepto de identidad afincado a lugar y las relaciones de poder se reconfiguran constantemente. En ese sentido, podríamos decir que las movilidades y también las inmovilidades han contribuido a nuevas formas de producción de espacios y lugares en la región sur.

Conclusión: la construcción del espacio periférico desde las movilidades

El propósito de este texto ha sido reflexionar sobre un espacio concreto, el sur de Ecuador, desde una perspectiva que “relacione directamente la espacialidad con lo social y con el poder” (Massey 2001, 4). Para ello, nos hemos centrado en procesos que, creemos, son particularmente reveladores de las dinámicas de configuración y reconfiguración del espacio regional: las relaciones con el Estado central, las políticas de desarrollo regional y de frontera, la predominancia de la movilidad en la región y, finalmente, la construcción del espacio desde la agencia local.

Con respecto a lo primero, encontramos que los dispositivos del poder (discursos, normas, políticas de Estado) construyen la región como una zona periférica y de frontera, dentro de un proyecto más amplio de nación. Desde una perspectiva de las relaciones espaciales, estos dispositivos forman parte de procesos en los que interactúan como parte de los escenarios locales, para contribuir al imaginario de lo regional como periférico. Estos dispositivos, en los que se leen claramente escalas sociales, espaciales y de posición social, se tornan parte constitutiva de un escenario local normado en función de intereses específicos sobre población y territorio, que no siempre se articulan con aquellos de la población a la que están dirigidos, con lo que provocan encuentros y desencuentros en las subjetividades. Estas formas de ordenar las subjetividades han sido continuamente desafiadas a través de iniciativas como las movilidades u otras prácticas de agencia

local. Las respuestas de hombres y mujeres frente a mecanismos que intentan normar los espacios y a quienes habitan en ellos se sustentan en la imaginación y la iniciativa, que juegan roles clave para el ejercicio de una agencia social que produce espacios locales.

En cuanto a la relación entre movilidad y región, la diversidad de los flujos migratorios muestra la importancia de no ver los espacios regionales como unidades homogéneas, sino constituidos a través de distintas formas de movilidad que se corresponden con experiencias, trayectorias y procesos específicos (en los que hay hombres y mujeres con sus particularidades y diferencias, pertenencias culturales, desigualdades sociales y de género intersectadas). Las relaciones translocales y transnacionales, así como la organización de economías, culturas o redes sociales en espacios acotados de la región, o entre estos y varias localidades nacionales o internacionales, demuestra que el espacio es socialmente producido desde la movilidad.

Como dice McDowell (1996, 31) la configuración espacial y las conexiones entre lugares adquieren significado en el contexto específico de una investigación, en el caso que nos ocupa de las implicaciones de las movi- lidades múltiples en la construcción de los espacios locales y su relación con regímenes de poder en la región sur del Ecuador. Massey señala que las agencias locales son una cuestión empírica, con respecto a la que se debe tomar en cuenta “la naturaleza y el grado de las diferencias y las interde- pendencias” (2001, 131-132; traducción de las autoras) que influyen en las dinámicas económicas y sociales locales. En este caso, se ha constatado a través del dato histórico, las estadísticas, las entrevistas y la observación en el campo de estudio cómo las movi- lidades constituyen procesos de agencia social que produce espacios locales de pertenencias múltiples.

A través de los elementos mencionados, identificamos las implicacio- nes de la producción espacial en el marco de las movi- lidades, en distin- tas dimensiones: geográfica, material, económica, social y política. Esto trasciende las miradas tradicionales de la relación entre movilidad y pro- ducción del espacio, que ha sido definida en términos más estáticos. Al contrario, en nuestro trabajo toma relevancia el análisis multinivel, en el que se pueden observar las dinámicas e impactos de la mutua constitu-

ción entre movilidad y producción espacial. Principalmente, nos interesa destacar la importancia del análisis a nivel micro y tomar en cuenta el rol fundamental de la agencia y las subjetividades en las transformaciones espaciales.

Referencias

- Abad, Ramón Darío. 2005. *Monografía histórica del cantón La Troncal*. Cañar: CCE Núcleo del Cañar.
- Báez, Sara, Galo Ramón y Pablo Ospina, eds. 2004. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: CAMAREN / IEE.
- Bonilla, Adrián. 1999. “Fuerza, conflicto y negociación. Proceso político de la relación entre Ecuador y Perú”. En *Ecuador-Perú: horizontes de la negociación y el conflicto*, editado por Adrián Bonilla, 13-30. Quito: FLACSO Ecuador.
- Brownrigg, Leslie A. 1981. “Economic and ecological strategies of lojano migrants to El Oro”. En *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr., 303-326. Chicago: University of Illinois.
- Carpio, Julio. (1978) 1987. “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador”. En *El proceso urbano en el Ecuador*, compilado por ILDIS, 47-80. Quito: ILDIS.
- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 1987. *Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1996. *Migración y distribución espacial*. Quito.
- Conde, Ángel. 2004. *Identidad y transmisión cultural del migrante lojano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Durán, Gina. 2008. “Inmigración peruana en Cuenca”. Tesis de licenciatura, Universidad del Azuay.
- Durand, Jorge. 1986. “Circuitos migratorios en el occidente de México”. *Revue Européenne de Migrations Internationales* 2 (2): 49-67.

- Eguiguren, María Mercedes. 2015. "Circuitos migratorios, jerarquías espaciales y modernidad periférica. Cañar y Loja, 1960-1990". Tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina.
- Escobar, Alexandra. 2008. *Niñez y Migración en el cantón Cañar*. Quito: ODNA / Fundación Observatorio Social del Ecuador / FLACSO Ecuador / SENAMI / Municipio del Cantón Cañar / Plan Internacional/ AECID / UNICEF.
- Escobar, Arturo. (1995) 2012. *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- Fauroux, Emmanuel. 1983. "Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo XX: ejes de una investigación". *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 235-254.
- FLACSO Ecuador y UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 2008. *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Gondard, Pierre y Hubert Mazurek. 2001. "30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales". En *Dinámicas territoriales: políticas nacionales, presiones externas, mercados y movimientos sociales: los territorios cambian y su fisonomía revela los nuevos equilibrios. Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela*, editado por Pierre Gondard y Juan Bernardo León, 15-41. Quito: Colegio de Geógrafos del Ecuador / Corporación Editora Nacional / Institut de Recherche pour le Développement / PUCE.
- Goycochea, Alba, y Franklin Ramírez. 2002. "Se fue ¿a volver? Imaginarios, familias y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)". *Íconos* 14 (agosto): 32-45.
- Gratton, Brian. 2005. "Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración?". En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 31-55. Quito: FLACSO Ecuador.
- Grimson, Alejandro, comp. 2000. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- Herrera, Gioconda. 2004. "Género, familia y migración en el Ecuador: lo viejo y lo nuevo". En *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina*, editado por Norma Fuller, 383-406. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en Perú.
- 2012. "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad* 49 (1): 35-46.
- 2013. *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2001. Estadísticas del Censo de Población y Vivienda de 2001. Quito: INEC.
- 2010. *Estadísticas del Censo de Población y Vivienda del 2010*. Quito: INEC.
- Jokisch, Brad, y David Kyle. 2005. "Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003". En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 57-69. Quito: FLACSO Ecuador.
- JUNAPLA (Junta Nacional de Planificación). 1979. *25 años de planificación*. Quito: JUNAPLA.
- Larrea, Oña. 2007. Informe de investigación cualitativa "Programa de regularización de inmigrantes peruanas y peruanos" OIM-MTML.
- Mahler, Sarah, y Patricia Pessar. 2006. "Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies". *International Migration Review* 40 (1): 27-63.
- Mancero, Mónica. 2005. "Características de la nueva fase migratoria internacional desde la ciudad de Cuenca". En *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador. Análisis jurídico de las normativas migratorias*, editado por Giuseppe Solfrini, 109-183. Quito: ALISEI.
- 2012. *Nobles y cholos: raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Massey, Doreen. 1993. "Power geometry and progressive sense of place". En *Mapping the futures. Local cultures, global change*, editado por John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam, George Robertson y Lisa Tickner, 59-69. Londres y Nueva York: Routledge Arts Council Founded.

- Massey, Doreen. 2001. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McDowell, Linda. 1996. "Spatializing feminism. Geographic perspectives". En *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*, editado por Nancy Duncan, 28-44. London y Nueva York: Routledge.
- Morales, Rafael, y Odile Bres. 1998. "Loja y sus instituciones". *Cántaro: cuestiones sobre el desarrollo en el Austro*, 22: 49-56.
- Moreno de Padilla, Cecilia. 1983. *El proceso de redistribución espacial de la población y las tendencias de la urbanización en el Ecuador: 1950-1982*. Quito: CONADE / UNFPA.
- Middleton, DeWight R. 1981. "Ecuadorian transformations: the urban view". En *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten, Jr., 213-232. Chicago: University of Illinois.
- Nugent, David. 2007. "Governing States". En *A Companion to the Anthropology of Politics*, editado por David Nugent y Joan Vincent, 198-215. Malden, Oxford, Victoria: Blackwell Publishing.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2012. *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Quito: OIM.
- Ortega, Carlos, y Oscar Ospina. 2012. "No se puede ser refugiado toda la vida". Quito: FLACSO / ACNUR.
- Ospina, Pablo. 2004. "Modelos productivos y lógicas de ocupación del espacio (siglos XIX y XX)". En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, editado por Sara Báez, Galo Ramón y Pablo Ospina, 43-104. Quito: CAMAREN / IEE.
- Peemans, Jean-Philippe. 2002. *Le développement des peuples face à la modernisation du monde*. Lovaina, París: Academia-Bruylant.
- Pedone, Claudia. 2006. *Tú siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder*. Quito: Abya Yala.
- Pérez, Lucía. 2012. "Experiencia migratoria de la (in)movilidad: migración, género y ambiente en la zona baja del cantón Cañar". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Pessar, Patricia, y Sarah Mahler. 2003. "Transnational Migration: Bringing Gender In". *International Migration Review* 37 (3): 812-846.

- Pietri-Levy, Anne Lise. 1993. *Loja, una provincia del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Pribilsky, Jason. 2007. *La Chulla Vida: Gender, Migration and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Prieto, Mercedes. 1998. "El liderazgo en las mujeres indígenas: Tendiendo puentes entre género y etnia". En *Mujeres contracorriente. Voces de mujeres indígenas*, editado por Natasha Salguero, 15-37. Quito: CEPLAES.
- Ramón, Galo. 2004. "Estado, región y localidades en el Ecuador (1808-2000)". En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, editado por Sara Báez, Galo Ramón y Pablo Ospina, 105-188. Quito: CAMAREN / IEE.
- Ramos, Patricia. 2009. "Flujos migratorios peruanos en el Sur del Ecuador". Informe de investigación para OIM / MMRREE. Inédito.
- 2010. "Migración peruana a Ecuador: ¿En espera de una regulación definitiva?" *Boletín de Coyuntura del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas* 1.
- 2014. "Mujeres, circuitos y fronteras". Tesis doctoral, Universidad de Lieja.
- Ramos Patricia, Soledad Coloma y Lucía Pérez. 2010. "Documento de trabajo N°1: Caracterización sociodemográfica de Cañar y Calderón". *Proyecto Impacto de la migración internacional sobre desarrollo local: análisis comparativo rural-urbano en el Ecuador*. FLACSO Ecuador. Inédito.
- Rebaï, Nasser. 2013. "De l'artisanat local à l'émigration internationale. Une histoire de la pluriactivité paysanne dans les Andes équatoriennes". *Histoire(s) de l'Amérique latine*, 9: 1-21.
- Rivera Sánchez, Liliana. 2007. "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales". *Norteamérica* 2 (1): 171-203.
- 2012. *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires: CLACSO.
- Saint-Geours, Ives. 1983. "La provincia de Loja en el siglo XIX: desde la Audiencia de Quito al Ecuador independiente". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 209-234.

- Serrano, Segundo. 1998. "Cañar, víctima de dos centralismos". *Cántaro: cuestiones sobre el desarrollo en el Austro*, 22: 43-48.
- Silvey, Rachel. 2006. "Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference". *IRM* 40 (1): 64-81. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1747-7379.2006.00003.x/pdf>, acceso: junio 2011.
- Stern, Claudio. 1989. "La industrialización y la migración en México". En *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y El Caribe*, editado por Peter Peek y Guy Standing, 187-220. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Tarrius, Alain. 2000. "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'Territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 21 (8): 39-66. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/137/13708303.pdf>
- 2009. "Intérêt et faisabilité de l'approche des territoires des circulations transnacionales". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortès et Laurent Faret, 43-51. París: Les classiques du fonds Armand Colin Sedes.
- Vaillant, Michel. 2008. "Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)". En *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*, compilado por Luciano Martínez Valle, 229-252. Quito: FLACSO Ecuador.

Otros boletines y documentos consultados

- Benavides Llerena, Gina. 2007. *Informe Sombra al Primer Informe del Estado Ecuatoriano sobre el cumplimiento de la Convención Internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares*. Análisis sobre información general. Coalición para el seguimiento y difusión. Quito: CTMF.
- Entretierras*, Boletín Informativo sobre Migración y Derechos Humanos, de la Mesa de Trabajo de Migraciones Laborales, número de diciembre del 2007. Quito.

6. Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente

Nasser Rebai

Desde hace mucho tiempo, las poblaciones campesinas de la región andina se caracterizan por su gran movilidad. El antropólogo John Murra ha mostrado que, antes de los incas, diferentes etnias del Perú actual se aprovechaban del control vertical de varios pisos ecológicos, estableciendo para eso colonias permanentes desde el litoral hasta la vertiente oriental de la cordillera. Si este modelo en archipiélago debía asegurar la subsistencia de la población, a través del intercambio de producciones de la Costa, la Sierra y la región amazónica, implicaba una intensa movilidad de los individuos para garantizar el transporte de los alimentos entre los diferentes centros poblados conectados (Murra 1973). En otro estudio sobre los Andes septentrionales de Ecuador del siglo XVI, Udo Oberem indicó que los campesinos de esta región desarrollaron sistemas de producción ecológicamente diversificados, establecidos sobre la dispersión de los cultivos y de los animales en función de un gradiente altitudinal, según una lógica de microverticalidad. Así, el etnólogo alemán escribió que "los miembros de un grupo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche" (Oberem 1981, 51).

A partir del siglo XVI, la conquista española, que provocó una disminución drástica de la población indígena, engendró una reestructuración de la sociedad campesina mediante la creación de *reducciones* "que rompieron la lógica andina del archipiélago"¹ (Dollfus 1992, 15). En este

1 "(...) qui rompit la logique andine de l'archipel".

contexto, la movilidad de las personas tomó otra forma, debido al control de la población indígena por la autoridad colonial, que decidía el desplazamiento de la mano de obra para el trabajo en las minas y las haciendas, con base en el sistema de *mitas*.

Más tarde, durante el siglo XX, los procesos de reforma agraria, además de llevar a la redistribución muy parcial de las tierras agrícolas, permitieron liberar un número considerable de campesinos y dinamizar de nuevo la movilidad campesina en la región andina. En Bolivia, como lo señaló Geneviève Cortes, el desmantelamiento de las haciendas en 1953 favoreció “el rápido surgimiento de verdaderos procesos de migración” (2004, 124). En Ecuador, los efectos asociados de la reforma agraria de 1964, del desarrollo de la agroexportación en la Costa, de las actividades petroleras en el oriente y del crecimiento urbano favorecieron de nuevo la circulación de las poblaciones campesinas de la Sierra hacia las regiones económicamente más dinámicas del país. En las localidades rurales de las provincias de Cotopaxi (Chiriboga 1984), Imbabura y Chimborazo (Martínez 1985) o de Cañar (Rebaï 2008) los agricultores acostumbraban a migrar regularmente para obtener ingresos complementarios, reactivando así la antigua tradición de desplazamiento de las poblaciones andinas hacia las regiones litorales, establecida desde la época colonial (Deler 2007; Poloni-Simard 2006).

En paralelo a esta intensa movilidad interregional, empezó la migración internacional de los campesinos de la Sierra ecuatoriana por la crisis económica que ocurrió en el Austro. Si en 1946 las exportaciones de sombreros de paja toquilla correspondían al 22,8 % del ingreso nacional, en 1954 representaban apenas el 1,6 % (Espinoza y Achig 1981). En este contexto, numerosos campesinos de las provincias de Azuay y Cañar que se dedicaban a la confección artesanal de dichos sombreros, perdieron un gran parte de sus ingresos, puesto que la actividad agropecuaria no era suficiente para sobrevivir. Esa población tuvo que migrar, en su mayoría hacia Estados Unidos (Carpio 1992; Gratton 2006), para encontrar allá los recursos económicos para la manutención de sus familias.

Este proceso migratorio continuó hasta la primera década del 2000, en el marco de profundos cambios económicos a escala nacional. Después de la “euforia petrolera” (Acosta 2006, 137) de la década de 1970, que

permitió a Ecuador dotarse de infraestructuras modernas, sin reducir las desigualdades sociales (Deler 2007), la década de 1980 fue de austeridad económica. La deuda acumulada por el Estado ecuatoriano llevó en 1982 al Plan Nacional de Estabilización, bajo la presidencia de Osvaldo Hurtado (1981-1984) y luego a la desregulación de la economía nacional, durante los mandatos sucesivos de León Febres Cordero (1984-1988) y Rodrigo Borja (1988-1992). Así, en el marco del Consenso de Washington, Ecuador sufrió una disminución de su producto interno bruto per cápita, el cual pasó durante este periodo de 1754 a 987 dólares entre 1981 y 1988 (BCE 1997).

En las provincias andinas, donde las condiciones físicas (relieve, erosión, heladas, etc.) y las superficies reducidas de las fincas constituyen limitaciones importantes para la agricultura campesina, estas orientaciones de tendencia neoliberal fragilizaron aún más las unidades de producción familiar, en particular con la desaparición progresiva de los servicios públicos de apoyo técnico y la llegada al mercado nacional de las producciones de cereales del Norte (Lefeber 2008; Martínez 2008). En 2000, la dolarización de la economía, después de varios años de aumento de la inflación y de inestabilidad política, actuó como un elemento adicional de la degradación de las condiciones de vida campesina en la Sierra y provocó el fuerte incremento de los gastos agrarios y la pérdida de competitividad de la producción ecuatoriana, en comparación con sus vecinos, Perú y Colombia (Martínez 2004).

Con el 84 % de población que vivía con menos de dos dólares diarios en 2000 (Larrea 2004), los Andes rurales de Ecuador se convirtieron en su gran mayoría en tierras de migración internacional. Entre 1996 y 2001, más de 1 500 000 ecuatorianos, según cifras oficiales, salieron a Estados Unidos y España principalmente (Herrera 2008). Entre ellos, el 27 % tenían un origen rural y dentro de los veinte municipios más afectados por la migración; quince se ubicaban en las provincias andinas de Azuay, Cañar, Loja y Chimborazo (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005), donde la agricultura sigue siendo la principal actividad económica.

¿Puede la migración campesina ser una vía para el desarrollo rural en los Andes?

La geohistoria de los Andes rurales, que acabamos de describir brevemente, indica que la movilidad ha sido un elemento clave de las estrategias campesinas para valorizar los espacios agrarios y para conseguir los medios económicos necesarios para mantener pequeñas unidades de producción. No obstante, la ampliación progresiva del marco espacial de dichas estrategias muestra, finalmente, que la vulnerabilidad de la agricultura familiar en los Andes no dejó de aumentar a lo largo de los siglos, lo que indica que los campesinos tuvieron que adaptarse a los cambios políticos y económicos a medida que el proceso de globalización avanzaba. Ahora, la importancia de la movilidad internacional de los campesinos de la Sierra ecuatoriana nos lleva a preguntarnos si la migración podría favorecer la emergencia de una sociedad rural dinámica a mediano plazo. Por eso, articularemos el presente texto en torno a una pregunta simple: ¿en qué medida la dinámica migratoria actual puede constituir una base para el desarrollo agropecuario y, más allá, un factor de desarrollo sustentable de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos?

Con el fin de tener una reflexión coherente, proponemos en primer lugar justificar la elección de la parroquia Octavio Cordero Palacios, ubicada en la provincia del Azuay, como zona de estudio. Luego, analizaremos los cambios de prácticas agropecuarias locales en relación con la dinámica migratoria. Nos interesaremos después en el rol de los actores públicos, en la lucha contra la migración campesina y a favor del mantenimiento de la agricultura familiar en la periferia de Cuenca, midiendo los efectos socioeconómicos de esta intervención institucional. Finalmente, observaremos cómo el poder local se redistribuye en el contexto migratorio, estudiando en particular los conflictos por la tierra que tuvieron lugar en la parroquia Octavio Cordero Palacios en los últimos años.

La parroquia Octavio Cordero Palacios: un laboratorio para estudiar los cambios de la agricultura familiar en el contexto migratorio

El presente análisis surge como continuación de varios estudios sobre los efectos de la migración campesina en los Andes ecuatorianos, cuyas conclusiones nos llamaron la atención para seguir investigando sobre este tema y pensar más en el futuro de la agricultura familiar en esta región. Al realizar un estudio en la provincia de Cañar, Luciano Martínez constató que no había “ninguna relación entre la migración y actividades agrícolas”. Subrayó además que “las remesas se utilizan para construcción de casas y la compra de electrodomésticos” (2004, 34). En la parroquia Juncal, ubicada también en la provincia de Cañar, encontramos un punto de vista un poco diferente. Observamos allí que algunas familias invertían las remesas que recibían en sistemas de riego muy sofisticados para dedicarse al cultivo de frutilla. Sin embargo, constatamos que no tuvieron éxito porque la distancia de los grandes centros urbanos nacionales limitó considerablemente la comercialización de la producción, lo que provocó, entonces, el fracaso de esta orientación productiva. En este contexto, concluimos –igual que Caguana (2008), quien realizó un estudio sobre los efectos de las remesas en la parroquia Ingapirca, también en la provincia de Cañar– que la migración tenía un efecto muy débil sobre el desarrollo económico local (Rebaï 2009). No podíamos limitar nuestro análisis de los efectos de la migración campesina en los Andes ecuatorianos a un solo estudio realizado en la provincia de Cañar, considerada como un “subespacio de la periferia pasiva [del territorio nacional]” (Deler 2007, 375).

Así, después de nuestra primera investigación en Juncal, nos preguntamos si en otro contexto, más favorable, la migración podría constituirse en un factor de desarrollo rural. De hecho, nos parecía pertinente elegir una nueva zona de estudio, próxima a una ciudad importante, para evaluar si con el dinero de la migración los agricultores podían armar proyectos agropecuarios ambiciosos o diversificar su economía. Por eso nos orientamos hacia la parroquia Octavio Cordero Palacios, ubicada a 20 kilómetros

al norte de la ciudad de Cuenca. En esta parroquia de 329 928 habitantes en 2010 (INEC 2010), la migración campesina empezó a mediados de la década de 1960. En esta localidad, la población cayó 30 % entre 1962 y 2010, pasando de 3175 a 2271 habitantes (INEC 1962; 2010). Aprovechamos la presencia del Centro de Desarrollo e Investigación Rural (CEDIR), una pequeña ONG ecuatoriana especializada en el manejo de proyectos de agricultura comercial y de sistemas de riego, con la que trabajamos en la provincia de Cañar y que nuevamente nos permitió entrar en contacto con la población campesina.

Al inicio de nuestro trabajo de campo fuimos a conocer a los miembros de la asamblea parroquial para obtener información acerca de la historia de la localidad y así conocer las transformaciones, tanto espaciales como sociales, que tuvieron alguna relación con la dinámica migratoria. Luego,

nuestra participación en diferentes talleres organizados por el CEDIR nos permitió conseguir poco a poco la confianza de la población campesina y planificar entrevistas con agricultores. Así, logramos reconstruir las trayectorias de vida de 38 jefes de finca y de 12 migrantes de retorno, lo que nos dio la oportunidad de entender con cierta precisión la diversidad de las estrategias campesinas a nivel local.

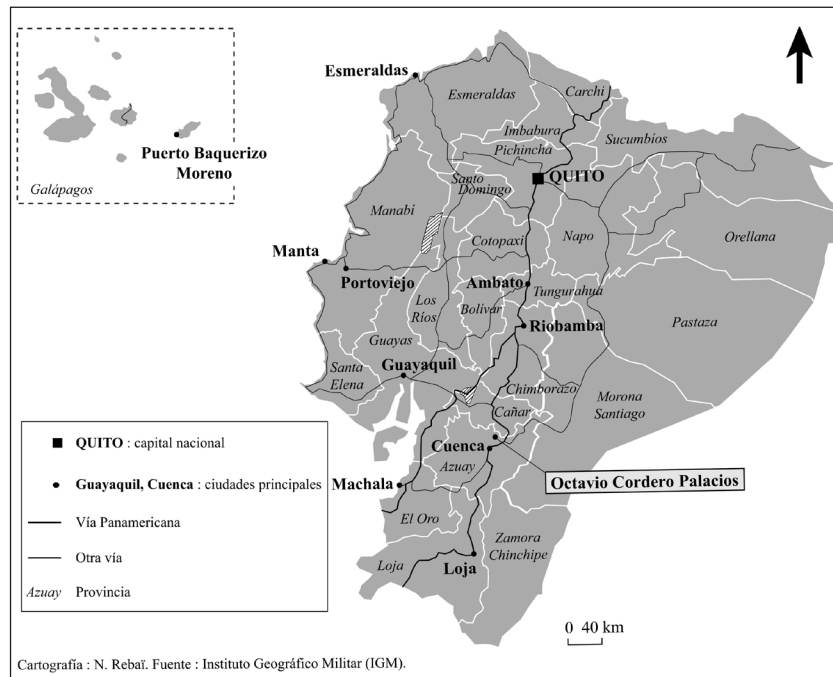
Migración y cambios en las prácticas campesinas locales

El panel que estudiamos no pretende ser una base para crear estadísticas exactas, pero parece ser suficientemente amplio para evaluar la importancia de la dinámica migratoria en la parroquia Octavio Cordero Palacios y sus efectos. Así, el 74 % de las familias que estudiamos tenía por lo menos un miembro en el extranjero, y entre ellos, el 65 % eran hombres. En este contexto, las mujeres se volvieron verdaderas jefas de fincas y contribuyeron al mantenimiento de la agricultura a nivel local en las últimas décadas. En 2010 representaban el 56 % de la fuerza de trabajo disponible –de 10 a 59 años– en la parroquia.² Sin embargo, eso no significa que se redujeran las desigualdades de género. Por la falta de mano de obra local, el salario promedio de los jornaleros aumentó entre 2000 y 2010: de seis a diez dólares para los hombres y solamente de tres a seis dólares para las mujeres.

En este contexto, el costo de producción de un solar (2500 m²) de cultivos asociados (maíz, frijol, haba) podía alcanzar los 220 dólares, en 2010, el equivalente en esta época del salario de un trabajador no calificado. Este costo, muy alto, es aún importante cuando los rendimientos locales son muy débiles, como lo constatamos con el maíz, que no superaba las 0,2 toneladas por hectárea. De hecho, durante los últimos años, las familias campesinas de la parroquia Octavio Cordero Palacios sacrificaron gradualmente los cultivos tradicionales para dedicar más tiempo a

² Se debe subrayar que en 2001 la mujeres representaban el 64 % de la mano de obra presente en las fincas, lo que muestra que en la última década la migración femenina ha sido particularmente importante a nivel local, como en el resto del país (Herrera 2008; OIM 2012).

Mapa 6.1. Parroquia Octavio Cordero Palacios



la producción lechera que permite sacar ingresos diarios.³ Además, muchas familias contrataron a leñadores para talar los árboles en sus parcelas –y sacaron de este modo pequeños ingresos con la venta de madera– para tener más potrero y poder criar más animales. Lógicamente, las superficies cultivadas en la parroquia Octavio Cordero Palacios se redujeron un 9 % entre 1991 y 2001, mientras que durante el mismo periodo las áreas pastoreadas aumentaron un 85 % y las superficies de bosque se redujeron un 19 % (IERSE 2003). Así, se observó localmente lo contrario de lo que se afirma en la *forest transition theory*⁴ (Mather 1992; Rudel 1998), con una desaparición muy rápida de la cobertura vegetal, en el contexto migratorio.

Más allá de la ganadería lechera, la horticultura creció mucho y esto se corresponde con el uso más racional de la fuerza de trabajo disponible, con un trabajo más intensivo sobre huertos que no superan los 300 m². De hecho, los agricultores de la parroquia Octavio Cordero Palacios han desarrollado una actividad comercial intensa en los últimos años, aprovechando la proximidad de Cuenca para vender sus productos (leche, quesos y verduras) en diferentes mercados de la ciudad donde cada vez más clientes vienen a aprovisionarse.

³ Cabe recordar que, desde el año 2002, la limitación de importaciones de leche en Ecuador (una paradoja en el contexto liberal) provocó el crecimiento de la producción interna, mientras que el precio de compra a los productores aumentó de 0,18 a 0,39 dólares entre 2002 y 2011. Esta elección política de protección de la cadena lechera ha permitido asegurar ingresos estables y regulares a miles de familias campesinas de la Sierra ecuatoriana (Chauveau 2007).

⁴ Esta teoría propone que, en caso de descenso de la densidad poblacional en el medio rural, aumenta la cobertura vegetal por la formación de bosques secundarios. En Ecuador, se observó en zonas de migración en las provincias de Morona Santiago (Rudel, Bates y Machinguiashi 2002) y Loja (Gray 2008). Si lo comparamos con lo que pasó en la parroquia Octavio Cordero Palacios, parece muy difícil teorizar sobre los efectos de la migración en el medio rural, teniendo en cuenta los contrastes de una región a otra en términos de usos del suelo. Dichos usos no solo cambian de acuerdo con la densidad poblacional, sino también en relación con los diferentes factores que pueden influir sobre la dinámica agropecuaria de un territorio (ceranía de una ciudad, apoyo técnico a favor de un cultivo, presencia de agroindustrias, política a favor del sostenimiento de una producción, etc.).

Fotografía 6.1. El paisaje agrario de la parroquia Octavio Cordero Palacios, en 2009⁵



Un tríptico ahora clásico: el huerto, el ganado y la casa nueva, símbolos del éxito migratorio.

Entonces, el contexto migratorio y el crecimiento urbano regional provocaron cambios profundos en las prácticas agrícolas en la parroquia Octavio Cordero Palacios. Más allá de esta constatación, tratamos de entender las vías de integración comercial de los agricultores locales. Entonces, realizamos varias entrevistas a funcionarios cuencanos dedicados al desarrollo rural regional que completamos con encuestas más detalladas, realizadas a los administradores de los mercados, para entender la organización de las redes de aprovisionamiento urbano en la provincia de Azuay. Así, focalizamos nuestra atención sobre las asociaciones regionales de productores agroecológicos, que crecieron en la última década, y nos dedicamos a evaluar su incidencia sobre las economías familiares de la parroquia Octavio Cordero Palacios, tratando de ver la importancia de la agricultura comercial en el contexto migratorio local.

⁵ Todas las fotografías de este artículo fueron realizadas por Nasser Rebaï.

Cuando el contexto migratorio favorece la intervención de los poderes públicos a favor de los agricultores familiares

Fue a partir de la década de 1990 que el municipio de Cuenca puso en marcha su Programa de agricultura urbana (PAU), que promovía la agroecología en la periferia rural de Cuenca. Esto debía estimular la producción agrícola regional y permitir a los agricultores obtener ingresos regulares mediante la venta de una parte de su producción. Sin embargo, esta primera iniciativa tuvo un alcance limitado y hubo que esperar algunos años más para que se hiciera el enlace entre Cuenca y el campo.

Para varias campesinas, cuyos esposos habían migrado, muchos de los cuales eran de la parroquia Octavio Cordero Palacios, se volvió necesario obtener un mejor acceso a los mercados urbanos para sacar un ingreso regular. De esta forma, ellas dejarían de depender de las remesas irregulares que servían con mayor frecuencia a pagar la deuda contraída para financiar el proyecto migratorio. Entonces, era importante que se beneficiaran de un estatuto de vendedoras oficiales para que ya no se limitaran a unas pocas ventas informales en las calles de Cuenca y, sobre todo, para no entrar en conflicto con los vendedores intermediarios presentes en los mercados. Poco a poco, sus peticiones encontraron un eco y los políticos cuencanos decidieron integrarlas en los espacios de venta, orientándolas hacia la agroecología. Al mismo tiempo, el tema del desarrollo sustentable se volvió cada vez más importante en Ecuador (Martínez 1997; Larrea 2004), así como en el resto del mundo (Veyret 2007).

Al principio, el PAU se comprometió a informar a las agricultoras sobre las reglas básicas de producción (uso prohibido de los fertilizantes, fabricación de abono en las fincas, diversificación de los cultivos, etc.) al multiplicar talleres de formación en varias localidades rurales. Luego, el Municipio de Cuenca concedió a estas agricultoras un estatuto oficial, al reunir las en la asociación de Productores Agroecológicos del Azuay, formada a inicios de la década de 2000. Esta organización tenía que favorecer a las productoras locales en los mercados urbanos y darles una mayor visibilidad, mediante el uso de uniformes verdes con el sello de la Municipalidad; de este modo podrían obtener ingresos regulares. Para los funcionarios del PAU, era una

forma de apoyar al empleo femenino en el medio rural, que facilitaba la integración comercial de las mujeres que se quedaron solas en las fincas, por la migración de los hombres. Con el tiempo, la asociación creció y la ola agroecológica condujo a la formación de una segunda organización regional bajo la influencia del Centro de Reversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA). A partir de 2004, se puso en marcha la Asociación de Productores Agroecológicos del Austro, con la misma base teórica que la organización municipal.⁶

Así, en 2009, la Asociación Municipal de Productores Agroecológicos del Azuay reunía a 218 miembros. Para cada una de ellas había dos ventas semanales. La primera durante la semana, en el mercado 12 de Abril, cerca del centro histórico de Cuenca, y la segunda el sábado o el domingo, todavía en el mercado 12 de Abril o en la feria de Miraflores, al norte de la ciudad. Así, cada productor podía beneficiarse de un espacio comercial con más exposición los fines de semana, lo que permitía a las productoras agroecológicas de la parroquia Octavio Cordero Palacios sacar el 75 % de sus ingresos comerciales regulares. Por su parte, la Asociación de Productores Agroecológicos del Austro constaba, en 2009, de 77 miembros, cuyas ventas se realizaban una vez a la semana: el sábado en la feria agroecológica del CREA, ubicada al oeste del centro de la ciudad de Cuenca, cerca de una gran zona residencial de clase media. Según los comerciantes, esta única salida semanal no era una desventaja. En efecto, la feria del CREA constaba únicamente de productoras agroecológicas, lo que la distinguía de los otros mercados cuencanos. Así, las ventas tenían lugar en un ambiente agradable entre las filas de vendedoras vestidas con uniformes verdes, como los de la organización municipal. Observamos, pues, que en este contexto singular las pequeñas productoras atraían a una clientela regular que disfrutaba de precios más bajos que en los otros lugares de venta ubicados en Cuenca.

El principal interés de las asociaciones regionales de productores agroecológicos es proponer a la población urbana productos de buena calidad a precios bajos. Para los productos de consumo diario, como los frutales,

⁶ Debido a la desaparición del CREA y de su feria semanal, a inicios de 2010, los productores agroecológicos del Austro pasaron a recibir apoyo del Ministerio de Agricultura y se encuentran en el sector del Salado, al oeste de Cuenca.

Fotografía 6.2. Una productora agroecológica en la feria de Miraflores, en 2009



Elisa, originaria de la parroquia Octavio Cordero Palacios, con su uniforme y su puesto de la asociación municipal.

las hortalizas, los huevos y los quesos, los precios pueden ser del 30 % al 70 % más bajos que los cobrados por los vendedores intermediarios, lo que pone de relieve la ventaja fundamental de las cadenas cortas de aprovisionamiento agrícola. En definitiva, la creación de estas dos asociaciones regionales de productores agroecológicos en la región de Cuenca es un testimonio de la profunda mutación de la agricultura familiar en esta zona de los Andes ecuatorianos, donde la intervención de los poderes públicos para luchar contra la migración campesina produjo una nueva organización del trabajo agrícola y creó nuevas oportunidades comerciales para docenas de familias campesinas. En este contexto, hay que subrayar también el rol determinante de las mujeres, las cuales representaban en el 2009 el 87 % de integrantes de las organizaciones. De hecho, se volvieron actrices dinámicas del aprovisionamiento agrícola de la ciudad de Cuenca, en un contexto de falta de mano de obra en el medio rural.

Estrategias innovadoras para la producción y la comercialización de los productos agrícolas en el contexto migratorio

Las instituciones públicas encargadas de crear asociaciones regionales de productores agroecológicos han desempeñado un papel importante al asegurar espacios de venta para los pequeños productores en los mercados cuencanos. Sin embargo, es igualmente importante subrayar la eficiencia de la organización del trabajo diario establecido por los campesinos, quienes deben cumplir con varias tareas precisas.

En la parroquia Octavio Cordero Palacios, la constante disminución de la mano de obra en los últimos años llevó lógicamente a reorganizar el trabajo agrícola en las fincas. En estas condiciones, las mujeres eligieron reunirse en grupos chicos para trabajar colectivamente sobre pequeños huertos. Así, llevan a cabo todas las tareas más duras, como el deshierbe o la siembra de cultivos, lo que les permite ahorrar un tiempo considerable para criar el ganado o producir quesos. De esta manera, no contratan mano de obra adicional y, por lo tanto, no aumentan sus costos de producción.

Esta organización del trabajo colectivo alcanza un objetivo simple: permite a los agricultores mantener sus producciones durante todo el año, asegurando así un gran volumen para alimentar a sus familias y para la venta. Durante las entrevistas que realizamos, las agricultoras de la parroquia Octavio Cordero Palacios nos presentaron regularmente los beneficios de la producción de hortalizas, e insistieron sobre la abundancia y la variedad de productos que favorecen una mejor nutrición, probablemente porque lo oyeron repetidamente de los promotores regionales agroecológicos. La misma conclusión apareció en una publicación en Cuenca: “el cambio positivo de la alimentación de los productores [de la parroquia Octavio Cordero Palacios] con la agroecología” (Mac Aleese 2007, 18).

Por último, las iniciativas colectivas no son solo para el trabajo de la tierra. Para ir a los mercados urbanos, las productoras de la parroquia Octavio Cordero Palacios alquilan furgonetas, en pequeños grupos de seis o siete. Así, gastan un dólar por viaje, cada una, y pueden llevar grandes cantidades de productos y llegar tranquilamente a la apertura de los mercados. Si, en caso contrario, debieran actuar independientemente, utilizando para eso

los servicios de transporte público, se verían obligadas a reducir su volumen de productos y tendrían que cambiar de autobús al menos una vez para llegar a los mercados después de la apertura. Con este modo de organización, las productoras de hortalizas de la parroquia Octavio Cordero Palacios fortalecieron el vínculo que las une ahora con la ciudad, lo cual las ha vuelto actoras clave de un modelo singular de economía de proximidad, todavía en proceso.

Un éxito comercial en la ciudad, una economía rural mejorada

Según los técnicos encargados del apoyo a los agricultores, las asociaciones regionales de pequeños productores han dado dinamismo a la actividad comercial en la ciudad de Cuenca. Debido a que ofrecen productos de calidad a precios más bajos que los intermediarios, parecen capaces de atraer a más clientes. De hecho, asistimos a una forma de fidelización entre los productores agroecológicos y los consumidores urbanos. Este fenómeno favorece el orgullo de las instituciones públicas, las cuales declaran haber creado un puente entre la ciudad de Cuenca y su periferia rural. Este éxito comercial obviamente tiene consecuencias para la economía de las familias campesinas.

Ahora los ingresos agrícolas de muchas fincas en la parroquia Octavio Cordero Palacios son más importantes y más regulares. En 2009, de acuerdo con nuestras propias encuestas, algunos productores miembros de una de las dos asociaciones regionales ganaban, en promedio, 40 dólares semanales solo con la venta de verduras, mientras que las ventas de productos lácteos en los mercados urbanos podían alcanzar 70 dólares por semana, en algunos casos. Por último, las ventas de huevos, aves y cuyes llegaban, en algunos casos, a 90 dólares semanales.

Entonces, a pesar de la falta de mano de obra, las productoras de la parroquia Octavio Cordero Palacios demuestran, a través de sus iniciativas y de su organización, que las fincas más pequeñas pueden actuar con eficacia para el aprovisionamiento de las ciudades en productos de consumo cotidiano. Además de lo que hemos visto en algunas fincas, los ingresos comerciales parecen mayores a los de las múltiples actividades locales o de la migración

internacional (Rebaï 2012). Naturalmente, no todas las familias campesinas tienen los mismos ingresos agrícolas y algunas siguen dependiendo económicamente de los salarios locales o de las remesas. Sin embargo, es importante poner de relieve que las ventas de hortalizas, lácteos y de pequeños animales garantizan ingresos estables durante todo el año, a diferencia de los empleos locales y de la migración, que son sinónimos de incertidumbre, dada la precariedad del mercado de trabajo local e internacional.

Nuevas desigualdades en el contexto migratorio

Para las instituciones públicas de la región azuaya, la agroecología es un medio pertinente para luchar contra la pobreza de los campesinos: permite el acceso al mercado y garantiza ingresos regulares a los productores locales. Sin embargo, más allá de estos argumentos centrales, se ve en la aparición de estas dos asociaciones el deseo de parte de los poderes públicos de luchar contra la informalidad y de mantener el orden en los mercados urbanos.

UNESCO designó al centro histórico de Cuenca como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1999, por lo cual el municipio tiene el objetivo de mantener las calles ordenadas para que este sitio turístico de mayor importancia en Ecuador mantenga su atractivo. Por eso, a partir del 2008 se asistió al reordenamiento del barrio 9 de Octubre, el más popular del centro de Cuenca, donde se encuentra uno de los mercados más importantes de la ciudad. Con la presencia de guardias en la entrada del nuevo edificio comercial, se hizo imposible que los agricultores llegaran para vender sus productos, y cuando decidieron establecerse en las calles vecinas, la policía se encargó de reprimirlos. A los agricultores de la región, especialmente los de la parroquia Octavio Cordero Palacios, que solían venir al mercado 9 de Octubre, esta situación les obligó a buscar otras áreas de venta informal, más lejanas, o tuvieron que solicitar entrada en uno de los dos grupos regionales de productores.

Sin embargo, la entrada en uno de los dos grupos no se logra sin dificultad. El trámite es particularmente largo, dado el número creciente de soli-

Fotografía 6.3. Vendedoras informales en el barrio 9 de Octubre, en 2009



En el centro de Cuenca, numerosas agricultoras deben luchar, en medio del tráfico, para vender sus productos, cuando no es la policía la que las expulsa del espacio público.

citantes. Se inicia con una visita de los técnicos del PAU o del Ministerio de Agricultura (antes CREA) a la finca para verificar si el agricultor tiene recursos suficientes para vender sus productos de forma regular. Según el reglamento de ambas organizaciones, la vendedora no puede ausentarse del mercado más de tres veces al año. Además, es importante para los ingenieros no encontrar productos químicos y que el agricultor sea capaz de producir su propio compost. Si todo está bien, no es necesario que se organice una segunda inspección. En caso contrario, el agricultor debe esperar, durante largas semanas, para que un segundo diagnóstico de su finca y de su sistema de producción se haga, ya que los equipos del PAU y del Ministerio de Agricultura son reducidos. Después de la inspección, el futuro miembro debe pagar una cuota de entrada de 50 dólares y luego un dólar por día de presencia en el mercado.

Así, el modo de integración de los agricultores en las asociaciones de productores es particularmente complejo. El Municipio de Cuenca y el Ministerio de Agricultura proceden según una lógica de exclusión porque ambas asociaciones integran muy raramente a los campesinos más pobres del espacio rural regional, los que tienen muy poca tierra y no son capaces de pagar una entrada elevada. En otras palabras, el PAU y el CREA dejan al margen de la dinámica comercial a las familias rurales más vulnerables y que necesitarían apoyo institucional de manera prioritaria.

Por esta razón, muchos agricultores del campo azuayo se ven excluidos de las nuevas redes comerciales regionales. En la parroquia Octavio Cordero Palacios, muchas familias campesinas no tienen acceso a los mercados cuencanos, lo que limita su capacidad para desarrollar una actividad comercial. Por eso, siguen dependiendo de las remesas o de los salarios urbanos, los cuales, como hemos dicho, son irregulares. En algunas situaciones críticas, los agricultores no tienen otra opción que buscar trabajos agrícolas o pequeñas tareas domésticas poco remuneradas, lo que testimonia de una forma más pronunciada la *proletarización* de los campesinos (Martínez 1984). Así, el contexto migratorio en los Andes ecuatorianos no provoca solamente una transformación del espacio agrario, sino que implica también una nueva forma de segmentación social caracterizada por una brecha cada vez más profunda entre familias dinámicas e integradas a la economía urbana y familias marginalizadas, con pocos ingresos. Pero las nuevas diferencias sociales en el contexto migratorio se ven aún más cuando uno se interesa por los migrantes retornados.

Inversiones posmigratorias y desarrollo de la agricultura comercial

Desde el inicio de nuestro trabajo de campo en la parroquia Octavio Cordero Palacios, las personas a quienes entrevistamos nos indicaron que Salvador y Juan eran los migrantes retornados con más éxito económico. Luego, nos pusimos en contacto con ellos, porque ambos campesinos

participaban regularmente en los talleres del CEDIR. En varias ocasiones aceptaron recibirnos para contarnos con orgullo su trayectoria migratoria y la manera como cambiaron su finca.

Salvador: un migrante retornado ahora productor de frutas

Entre 1976 y 1998 Salvador pasó doce años entre Venezuela (cuatro años), Estados Unidos (siete años) y Europa (diez meses). Con el dinero que ganó en el extranjero compró a finales de 1980 media hectárea por 1200 dólares, que se sumó a la hectárea que tenía, por herencia, desde inicios de 1970. A mediados de 1990 hizo construir dos invernaderos de plástico, de 300 y 750 m² e instaló un sistema de riego por goteo por un monto de 5000 dólares, un hecho particularmente excepcional, ya que solo el 1,3 % de las unidades de producción con riego en Ecuador tiene este tipo de material (INEC 2000).⁷

Así, desde hace más de quince años Salvador se dedica a la fruticultura, aunque al inicio la comercialización fue muy difícil por la falta de acceso al mercado. Pero con la creación de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay, el migrante retornado pudo empezar a vender su producción con mayor facilidad. En 2005, Salvador dejó a su esposa su lugar en la asociación municipal para incorporarse a la organización del CREA. Desde entonces, la pareja se dedica tres veces a la semana a la venta de su producción en los diversos mercados de Cuenca.

De hecho, la creación de las dos asociaciones regionales constituyó el factor clave para la integración comercial de Salvador quien, a pesar de tener una finca moderna, no podía desarrollar una actividad comercial sustentable. Entonces, gracias a los apoyos institucionales, sus ventas en los mercados urbanos representaban en 2010 un promedio de 200 dólares semanales, además de los 550 dólares que ganaba mensualmente mediante

⁷ Igual que en el caso de la tierra, el uso del agua es muy desigual en Ecuador. De hecho, son las grandes explotaciones capitalistas de la Costa las que se aprovechan más de los recursos hídricos, mientras que las unidades de producción más pequeñas, aún más las de la Sierra, gozan muy poco de las fuentes de agua (Zapatta y Gasselín 2005).

la venta de frutas a un restaurante de Cuenca. En estas condiciones, Salvador cubría fácilmente sus gastos domésticos, además de sus costos de producción, los cuales alcanzaban un promedio de 300 dólares mensuales, por las compras de fertilizantes orgánicos y el pago de jornaleros. Además, podía pagar los costos de transporte para ir a Cuenca, los cuales alcanzaban 130 dólares mensuales y prever la renovación de los dos invernaderos y del sistema de riego que posee en su finca, con un costo de 3000 dólares. Estos trabajos se realizan por lo general cada cuatro años.

Juan o la diversificación agropecuaria

Después de haber pasado nueve años en Estados Unidos, entre mediados de 1980 y finales de 1990, Juan compró un poco más de dos hectáreas de tierra en 1997 por un monto total de 18 500 dólares. Juan juntó esta propiedad con la parcela de una hectárea que tenía antes de salir a Nueva York, en 1984. Su explotación ahora cubre un poco más de tres hectáreas, en las que construyó tres invernaderos de plástico (de 100, 300 y 500 m²) para el cultivo de frutas y verduras. Por otra parte, este migrante retornado ahora cría dos vacas lecheras y cien cuyes.

Como Salvador, Juan es miembro desde hace varios años de la Asociación de Productores Agroecológicos del CREA, mientras que su esposa pertenece a la organización municipal. A diferencia de sus vecinos, los ingresos de Juan y de su esposa están más diversificados. En 2010, las ventas de frutas y verduras de la pareja alcanzaban un promedio de 520 dólares mensuales, mientras que las ventas de cuyes y de productos lácteos representaban 950 dólares mensuales. Así, en el caso de Juan, la compra de tierras, hace más de quince años, fue una buena elección, porque ahora le permite mantener, con su esposa, diferentes tipos de crías que les aseguran el 65 % de sus ingresos globales.

Lógicamente, Juan logra cubrir sin dificultad sus costos de producción, los cuales alcanzaban 290 dólares mensuales en 2010 y constaban principalmente de compra de fertilizantes orgánicos y del pago de los jornaleros. Además, sus ingresos le permitían planificar la renovación de sus tres in-

vernaderos, con un costo de 3500 dólares, la cual se realiza por lo general cada dos años.⁸ Por último, los costos de transporte no son tan importantes como los de Salvador, porque Juan se compró una camioneta hace varios años, lo que hace de él uno de los pocos agricultores de la parroquia Octavio Cordero Palacios con vehículo.

La aparición de pequeños empresarios agrícolas

Las inversiones que Salvador y Juan han hecho en los últimos años en sus fincas son particularmente rentables. A pesar de costos de producción altos, ambos agricultores tienen un margen neto de cientos de dólares mensuales. Al trabajar solamente con sus esposas, y a veces con jornaleros, sus ingresos, que resultan de una especialización o de una diversificación productiva, superan los del resto de los agricultores de la parroquia Octavio Cordero Palacios, aun cuando se trata de miembros de una de las dos principales asociaciones regionales de productores agroecológicos. Así, la modernización de las explotaciones de Salvador y de Juan, que se hizo gracias al dinero de la migración, les permite hoy a ambos agricultores destacarse claramente del resto de la población campesina de la parroquia Octavio Cordero Palacios.

A través de estos dos ejemplos parece que la migración, o más bien el dinero que implica, puede favorecer la emergencia de la agricultura comercial. Sin embargo, se debe subrayar, por una parte, que la cercanía de la ciudad de Cuenca sirvió de motor para dinamizar la actividad de las unidades de producción familiar, igual que en otras regiones en desarrollo (Chaléard 1996; Moustier, Bui Thi y Vagneron 2004) y, por otra parte, que los poderes públicos tuvieron un rol decisivo al permitir la integración comercial de Salvador y Juan. Sin estos factores determinantes, los proyectos agrícolas de ambos migrantes de retorno probablemente habrían fracasado, lo que nos autoriza a pensar que la migración no puede constituirse por sí misma en una vía para el desarrollo de la agricultura familiar en los Andes.

⁸ La finca de Juan se ubica en una pequeña zona donde los vientos son muy fuertes, lo que provoca un deterioro más rápido de sus invernaderos de plástico.

Fotografía 6.4. Una diferenciación social visible en el paisaje, en 2008



En la parroquia Octavio Cordero Palacios, la presencia de invernaderos refleja la existencia de nuevas orientaciones productivas y el desarrollo de una agricultura comercial, en particular en las fincas de los migrantes retornados. Sin embargo, se observa también el mantenimiento de una agricultura más tradicional respecto a las unidades de producción, en las que el maíz aún es predominante, lo que supone ingresos agrícolas bastante reducidos.

Más allá de las inversiones productivas: el rol de los migrantes de retorno en la realización de proyectos colectivos

En México, Laurent Faret (2003) ha mostrado que los migrantes retornados podían convertirse en verdaderos emprendedores al crear en sus regiones de origen pequeñas unidades industriales tipo maquiladoras. ¿Pueden entonces los migrantes retornados de la parroquia Octavio Cordero Palacios volverse actores del desarrollo local promocionando proyectos económicos?

La reactivación de solidaridades antiguas

A principios de la década de 1980, Luis se fue a trabajar a Nueva York, donde permaneció diez años. Envío dinero regularmente a su esposa, lo que les permitió comprar un poco más de cuatro hectáreas de tierra. Hoy, ambos llevan una vida tranquila en su finca, en la cual se dedican a la ganadería lechera. Su ganado, que constaba de diez vacas en 2010, les permitía ganar hasta 950 dólares mensuales, sin descontar los gastos (de veterinario y de compras de abono orgánico para los pastos), que alcanzaban un promedio de 190 dólares mensuales. Así, Luis y su esposa tenían una ganancia neta de 760 dólares por mes, lo que les permitía cubrir sin dificultad sus gastos alimenticios porque, se debe precisar, la pareja compraba casi todo: arroz, maíz, papas, frutas y verduras y otros productos de consumo cotidiano, con excepción de la leche.

Sin embargo, y es la paradoja, Luis aparece muy apegado al trabajo de la tierra. Durante nuestra primera entrevista, deploró el hecho de que, desde hace varios años, ya no haya más agricultura debido a la migración y la falta de mano de obra. Para remediar esta situación, él tomó la iniciativa de convocar a sus vecinos para producir maíz, haba, fréjol y papas de manera colectiva, para que estos cultivos se volvieran de nuevo importantes en la parroquia Octavio Cordero Palacios. Entonces, en 2008, Luis y doce agricultores más –migrantes retornados, mujeres solteras y campesinos mayores– formaron una pequeña asociación independiente de productores agroecológicos y empezaron a cultivar ocho parcelas puestas a disposición por diversos miembros del grupo, que cubrían alrededor de cuatro hectáreas. Después de varios meses, se vendió una parte de las papas cosechadas, lo que permitió que el grupo pudiera construir un pequeño granero y el resto de la producción permitió a las trece familias aumentar su autosuficiencia alimentaria.

¿La creación de una pequeña empresa agrícola?

Desde hace mucho tiempo, Salvador sabe que más vale existir dentro de un grupo que aislado. Por eso, a finales de la década de 1980 decidió formar una asociación de fruticultores, la cual en 2010 reunía solamente a

doce miembros. Durante veinte años, esta pequeña organización recibió los apoyos técnicos del Ministerio de Agricultura y del CREA, antes de obtener en 2007 una ayuda financiera de 50 000 dólares de parte del Consejo de Gestión de la cuenca del Paute (CG-Paute).⁹

Fue en este contexto que los fruticultores de la parroquia Octavio Cordero Palacios pudieron construir un almacén en el cual instalaron un cuarto frigorífico que debía servir para conservar sus productos, con la meta de desarrollar una actividad comercial de mayor importancia. Pero en 2011, cuando estuvimos en la parroquia por última vez, este moderno equipo servía únicamente a Salvador y Juan, los únicos de la pequeña asociación que producían suficientes frutas como para necesitar un cuarto frigorífico. En el futuro, eso les debería permitir ampliar sus redes comerciales, más allá del mercado cuencano.

Los nuevos caciques

La existencia de la asociación de pequeños productores creada bajo la dirección de Luis demuestra que un migrante retornado puede iniciar una nueva dinámica de trabajo colectivo a pesar del contexto migratorio. Esta experiencia contradice la posición de Luciano Martínez, quien escribía hace diez años que la migración masiva de los agricultores de la Sierra ecuatoriana provocaba en las comunidades campesinas la “crisis de las relaciones solidarias” (2004, 32-33). Así, más allá de las transformaciones a nivel agrícola, la dinámica migratoria favorece la emergencia de nuevos líderes, como Luis, capaces de movilizar a los campesinos en el marco de proyectos colectivos.

9 En los últimos años, el CG-Paute llevó a cabo un amplio programa de conservación del medio ambiente en las provincias de Cañar, Azuay y Morona Santiago después de recibir una financiación de 14 millones de dólares de parte de la Unión Europea para el período 2005-2010. Así, el CG-Paute prestó asistencia técnica a cientos de fincas, dirigiéndolas hacia la agroecología, para limitar la degradación de los suelos inducida por el cultivo intensivo de maíz, y para que los agricultores del sur del Ecuador llegaran a la autosuficiencia alimentaria y produjeran excedentes para el mercado regional. Esta ambición se hizo eco de la nueva constitución ecuatoriana aprobada en 2008, en la que la seguridad alimentaria nacional aparece como una prioridad. A partir de diciembre del 2012, todas las gestiones que cumplía el CG-Paute continuaron con la Secretaría Nacional del Agua (SENAGUA).

También es el caso de Salvador, cuya estrategia en los últimos años ha sido reunir a campesinos y solicitar apoyo institucional para que su propia actividad agrícola comercial tomara una nueva dimensión a mediano plazo. Ahora él es el vínculo principal entre la población campesina y los técnicos cuencanos, quienes lo consideran un ejemplo de éxito social, siempre tomado como referencia para demostrar la eficiencia de sus intervenciones en el medio rural. De hecho, Salvador mantiene relaciones muy estrechas con varias instituciones que le aseguran ciertos privilegios. Así, en la antigua feria del CREA tenía, para él solo, uno de los mejores puestos para vender sus productos y atender a los clientes.

Innegablemente, Luis y Salvador sacan de su experiencia migratoria y de su éxito económico una posición privilegiada a nivel local. Capaces de movilizar a la población campesina y a los poderes públicos para desarrollar nuevos proyectos, estos *nuevos caciques* representan una renovada forma de poder que los sitúa en el corazón de las dinámicas territoriales de la parroquia Octavio Cordero Palacios. El perfil de Luis y de Salvador es comparable con el de los trabajadores senegaleses que viven en el norte de Francia y que, después de haber creado asociaciones de migrantes, fueron capaces de movilizar a los gobiernos de Francia y de Senegal para financiar proyectos de desarrollo en varios pueblos del valle del río Senegal, antes de gozar de un verdadero prestigio en sus comunidades de origen (Ba 2007). Sin embargo, el poder de los *nuevos caciques* también lleva su lote de tensiones con el resto de la población campesina.

Contexto migratorio y conflictos por la tierra: el caso de la comuna San Luis

Según los dirigentes políticos de la parroquia Octavio Cordero Palacios, la división de las tierras de la comuna San Luis, que ocurrió en el 2004, se produjo porque muchas familias que no tenían ninguna relación con la migración se las querían apropiar. Para estas personas, la apropiación era legítima porque las otras familias, que tenían varios miembros en el extranjero, recibían regularmente remesas y no necesitaban estas tierras para

sobrevivir. Para estudiar este proceso singular vinculado con la dinámica migratoria local entrevistamos al presidente de la junta parroquial, que nos señaló a Ángel, el expresidente de la comuna de San Luis, como el actor central de esta división de tierras. Ángel nos recibió muchas veces para contarnos de su trayectoria personal y su versión sobre la división de las tierras de la comuna San Luis.

¿Un migrante de retorno para ayudar a los campesinos más pobres?

Después de su primera salida en 1983, Ángel migró dos veces más en 1985 y 1992. Así, pasó trece años entre Chicago y Minneapolis, donde trabajó como cocinero. Con sus ingresos, permitió a su esposa y a cinco de sus hijos establecerse en Estados Unidos. Pero sobre todo, compró un poco más de tres hectáreas de tierra que le permitieron dedicarse a la ganadería lechera, asegurándole ingresos tanto importantes como regulares.

Después de haber recogido esta información, nos interesamos más en el caso de la comuna San Luis, a propósito de la cual Ángel nos dijo que el proceso de división –con títulos de propiedad individuales– benefició “a los más pobres, a los que no tenían ni tierra, ni dinero”. Además, insistió sobre cómo la redistribución de las parcelas fue “como un proceso de reforma agraria, porque la tierra debe pertenecer a los que la trabajan, mientras que a los que están en la Yoni no les importa”. Por último, nos dijo que la división de la tierra de San Luis era, de todas maneras, inevitable porque desde la creación de la comuna, en 1962, las familias campesinas nunca impulsaron una verdadera dinámica colectiva de trabajo. De hecho, en 1973 los miembros de la organización empezaron a cultivar individualmente parcelas de más de 6000 m², lo que permitió poner término a varios conflictos dentro de la organización. Así, existía una división de las tierras de la comuna San Luis, pero se volvió oficial después de tres décadas.

Una división de tierras organizada por migrantes retornados

Ángel concretó una voluntad antigua de división de las tierras de la comuna San Luis, aprovechando los cambios legislativos que ocurrieron en Ecuador en las últimas décadas. En la continuidad de las reformas liberales de la década de 1980, la Ley de Desarrollo Agrario (LDA) fue promulgada en 1994, bajo la presidencia de Sixto Durán Ballén (1992-1996). Concretamente, se decidió privatizar las tierras comunales y los recursos naturales, además de proceder a la desregulación completa de la distribución de insumos agrícolas. Símbolo de la “contra-reforma agraria del siglo XX”, esta LDA sirvió para consolidar una “estructura agraria caracterizada por una alta concentración de la tierra que deja poco espacio para la economía campesina” (Martínez 2004, 24). Fue en este contexto que las empresas agroindustriales pudieron desarrollar la floricultura en las provincias de Pichincha y Cotopaxi, monopolizando los recursos hídricos y movilizándolo a la mano de obra de campesina barata, dejando así que aumentara poco a poco el riesgo de desaparición de las unidades familiares de producción (Gasselin 2000; Korovkin 2003).

En la parroquia Octavio Cordero Palacios no hubo agroindustria que viniera a tomar posesión de las tierras comunales, pero la LDA fue un factor determinante que provocó la división de las tierras de San Luis, como tuvimos la oportunidad de entender al entrevistar a Ángel. De hecho, nos explicó que esta ley permitió plantear a nivel local el debate de la división del terreno comunal y precisó que los campesinos que querían dividir la tierra empezaron a reunirse en ese momento.

Un elemento adicional fue igualmente crucial para lograr la división de las tierras de San Luis. Con la migración de numerosos campesinos desde 1980 hasta inicios de los años 2000, se quedaron en la localidad una mayoría de individuos a favor de la división del territorio comunal. En este contexto demográfico, Ángel y otros migrantes aprovecharon la oportunidad para entrar en contacto con el Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA), una organización creada en el momento de la promulgación de la LDA. El contacto con el INDA fue para facilitar el acceso de los usuarios a la tierra, con la meta de obtener títulos de propiedad formales,

que les fueron otorgados después de unos pocos meses. Así, según Ángel, la privatización de las tierras de la comuna San Luis fue una formalidad a la cual nadie se opuso. Sin embargo, después de haber investigado, logramos descubrir que en realidad Ángel y sus compañeros se habían aprovechado de su poder económico para corromper a un funcionario del INDA con el fin de obtener títulos de propiedad.

Los migrantes de retorno y el nuevo poder local

Además del parcelamiento de las tierras de la comuna San Luis, la población campesina de la parroquia Octavio Cordero Palacios parece hoy muy dividida. Para muchas personas, los migrantes retornados, quienes formaron un poderoso grupo de interés, son culpables de la confiscación de un bien colectivo para su propio beneficio. Esto es esencialmente lo que nos comentaba Manuel, un antiguo miembro de la comuna San Luis que nunca migró al extranjero: “¡lo que pasó es injusto! ¡La tierra debería ser la de los más pobres, mientras que los que han tenido parcelas son los más ricos! ¡Tienen tierra y remesas!”

De las 221 hectáreas que pertenecían hasta 2004 a la comuna San Luis, 49,5 hectáreas fueron divididas en 92 lotes, mientras que dos otras partes del exterritorio comunal se clasificaron oficialmente como zona de protección del medio ambiente (93 ha) o como área de reforestación (22 ha). Como subrayó M. Bustamante, un técnico de la empresa pública ETAPA-Cuenca, dedicado a la protección ambiental en las zonas rurales de la provincia del Azuay, “en realidad, ninguna institución se encarga de la reforestación [de esta zona] y no hay proyecto de protección del medio ambiente”. Entonces, habría 92 propietarios de parcelas de un promedio de 5400 m², pero en realidad son solo sesenta, tal vez menos, porque al momento de la emisión de los títulos, algunos campesinos obtuvieron dos parcelas, y a veces más. Entre ellos, está Ángel, quien nos confirmó que había recibido un lote para él y otro para su esposa, que sigue viviendo en Chicago, lo que le permitió dedicarse aún más a la ganadería lechera.

En otros casos, los individuos compraron inmediatamente las parcelas a otros campesinos más pobres, entre ellos, Ángel, de nuevo. Así, el migrante retornado nos explicó que había comprado la parcela de una campesina anciana por 1000 dólares. Entendimos que en este proceso de división de tierras Ángel no excluyó sistemáticamente a los campesinos más pobres. De hecho, su objetivo inicial fue llegar a un acuerdo con algunos de ellos para que lo apoyaran en este proceso de división, antes de comprarles sus títulos. De esta manera, Ángel podía defenderse frente a quienes lo iban a acusar de privilegiar a las familias ricas de la zona, aunque al final se produjo un verdadero juego de mercantilización de la tierra, que permitió a ciertas familias con recursos económicos importantes apropiarse de nuevas parcelas, provocando así el aumento de las desigualdades sociales a nivel local.

Conclusión

A lo largo de los últimos años la migración campesina ha sido –y sigue siendo– un factor determinante de transformación de la ruralidad en los Andes ecuatorianos, tanto a nivel espacial como social y cultural, sin que sea un verdadero motor de desarrollo de los territorios, al menos en nuestra zona de estudio, que fue la parroquia Octavio Cordero Palacios.

El primer elemento fundamental que observamos en nuestra zona de estudio fue el cambio radical de uso de suelo operado por las familias campesinas en un contexto crítico de falta de mano de obra. La reducción de las superficies dedicadas a los cultivos tradicionales de la agricultura andina, en particular el maíz, no solo provocó un cambio en el paisaje, que ya no aparece como lo veía el geógrafo Jean Paul Deler hace veinticinco años con “gammas de verde, castaño y dorado”¹⁰ (1991, 270), sino que testimonia también una progresiva mutación de las prácticas culturales locales. En efecto, el mote, principal símbolo de la cocina cuencana, ahora se encuentra menos en la alimentación diaria de los hogares campesinos, mientras que el arroz y los fideos se volvieron más importantes como base energética. Se evidencia la de-

pendencia más importante de las familias campesinas de las compras alimentarias. Además, con el desarrollo de la ganadería se produjo una mutación profunda del medio ambiente, caracterizada por una progresiva desaparición de los bosques, lo que a medio plazo podría provocar fenómenos acelerados de erosión que pondrían en peligro, aún más, la actividad campesina.

Por otra parte, observamos en la parroquia Octavio Cordero Palacios que solo una pequeña parte de la población campesina logró beneficiarse de la migración en los últimos años. Concretamente, observamos que el 13 % de las familias que estudiamos fueron capaces de desarrollar una actividad agropecuaria comercial que les permite sacar ingresos de cientos de dólares mensuales mientras que el 57 % de ellas utilizan las remesas que reciben para sus necesidades básicas. A pesar de su integración comercial a través de las asociaciones regionales de pequeños productores, algunas familias de agricultores siguen dependiendo de las remesas para sus gastos de alimentación –arroz y fideos, pero también harinas, aceite, manteca, café, sal y azúcar– los cuales, a veces, son muy altos debido al gran número de personas que siguen viviendo en los hogares. Para el 30 % de las familias que se quedan, las pocas ventas semanales de productos agrícolas, con frecuencia informales, son insuficientes, por lo general, y deben ser necesariamente compensadas por ingresos no agrícolas, que son difíciles de obtener por la precariedad del mercado laboral a nivel local.

Así, en la parroquia Octavio Cordero Palacios, la migración se volvió un factor de diferenciación social, lo que se ve aún más con la aparición de los que llamamos *nuevos caciques*, quienes después de varios años fuera del país se volvieron los principales actores de la dinámica territorial local, pues desarrollaron actividades comerciales, reconstruyeron grupos de trabajo colectivo o provocaron división de tierras comunales. Así, la migración se volvió progresivamente sinónimo de poder, y este poder, por el momento, es principalmente masculino. Paradójicamente, las mujeres fueron las que garantizaron el mantenimiento de la actividad agropecuaria y las que participaron activamente en la creación de pequeñas redes de comercialización en la región cuencana durante las dos últimas décadas. Las desigualdades de género se mantienen en el contexto migratorio, a pesar de que las mujeres desempeñaron un papel central para la economía local

10 “gammes de vert, de brun et de doré”.

y demostraron toda su creatividad al crear pequeños grupos de trabajo para luchar contra la falta de mano de obra, como lo hicieron en otros países en desarrollo (Granié y Guetat-Bernard 2006).

Sin embargo, más allá de las brechas socioeconómicas que siguen caracterizando el medio rural andino, el crecimiento de la agricultura comercial en la parroquia Octavio Cordero Palacios demuestra que la migración puede contribuir al desarrollo de los territorios rurales a condición de que los poderes públicos apoyen los proyectos de los migrantes retornados, al facilitar su integración económica. En efecto, “los beneficios monetarios de la migración no pueden sustituirse a cualquier modelo de desarrollo rural (...) ni justificar la falta de políticas públicas”¹¹ (Baby-Collin, Cortes y Faret 2009, 257). Por eso, más allá de la única cuestión económica, habría que pensar en las estrategias políticas que se deberían implementar a nivel local para que las familias inviertan sus remesas en proyectos económicos sustentables y que se vuelvan así verdaderos actores del desarrollo. El estudio de caso que acabamos de presentar en este texto nos indica que la integración económica de los agricultores es un medio eficiente para reducir la pobreza en el medio rural. Habría que repensar el ordenamiento de los territorios rurales, articulando más estrechamente campos y ciudades con el fin de permitir a los hogares rurales crear circuitos alternativos de comercialización agropecuaria, pequeñas actividades artesanales, industriales o turísticas (Martínez 2000; Martínez y North 2009). De este modo, las remesas y la migración campesina servirían verdaderamente para el desarrollo de los Andes ecuatorianos.

Referencias

- Acosta, Alberto. 2006. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ba, Abdoul. 2007. *Acteurs et territoires du Sabel: rôle des mises en relation dans la recomposition des territoires*. París: ENS.

¹¹ “les retombées monétaires de la migration ne peuvent se substituer à aucun modèle de développement des territoires ruraux (...) ni justifier le désengagement des politiques publiques”.

- Baby-Collin, Virginie, Geneviève Cortes y Laurent Faret. 2009. “Transferts migratoires, trajectoires de mobilité et développement. Regards croisés sur la Bolivie et le Mexique”. En *Migrants des Suds*, dirigido por Virginie Baby-Collin, Geneviève Cortes, Laurent Faret y Hélène Guetat-Bernard, 237-259. París: IRD.
- BCE (Banco Central del Ecuador). 1997. *Setenta años de información estadística. 1927/1996*. Quito: BCE, Dirección General de Estudios.
- Caguana, Miguel. 2008. “Diáspora de kichwa kañaris: islotes de prosperidad en el mar de pobreza”. En *Al filo de la identidad*, compilado por Alicia Torres y Jesús Carrasco, 127-146. Quito: FLACSO Ecuador.
- Carpio, Patricio. 1992. *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*. Cuenca: ILDIS.
- Chaléard, Jean-Louis. 1996. *Temps des villes, temps des vivres. L'essor du vivrier marchand en Côte d'Ivoire*. París: Karthala.
- Chauveau, Christophe. 2007. “La producción lechera en las economías campesinas de la Sierra: seguridad, dinamismo económico y pluriactividad”. En *Libre comercio y lácteos. La producción de leche en el Ecuador entre el mercado nacional y la globalización*, editado por Frank Brassel y Francisco Hidalgo, 43-51. Quito: SIPAE/IRD.
- Chiriboga, Manuel. 1984. “Campesino andino y estrategias de empleo: el caso de Salcedo”. En *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, editado por José Sanchez Parga, 59-124. Quito: CAAP.
- Cortes, Geneviève. 2004. *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas (Bolivia)*. La Paz: Plural Editores.
- Deler, Jean-Paul. 1991. “L'Equateur bipolaire”. En *Amérique latine*, tome III – *Géographie Universelle*, coordinado por Claude Bataillon, Jean-Paul Deler y Hervé Théry, 264-275. París: Éditions Belin/Reclus.
- 2007. *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*. Quito: UASB / IFEA / Corporación Editora Nacional.
- Dollfus, Olivier. 1992. “Les Andes comme mémoires”. En *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes centrales. Pérou – Bolivie*, coordinado por Pierre Marlon, 11-31. París: INRA.

- Espinoza, Leonardo, y Lucas Achig. 1981. *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago: breve historia económica y social de la región cañari*. Cuenca: CREA.
- Faret, Laurent. 2003. *Les Territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. París: CNRS.
- Gasselín, Pierre. 2000. "Le Temps des roses: la floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Équateur)". Tesis de doctorado, INAP-G, París.
- Granié Anne-Marie, y Hélène Guetat-Bernard, dir. 2006. *Empreintes et inventivités des femmes dans le développement rural*. Toulouse: PUM / IRD.
- Gratton, Brian. 2006. "Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración?". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carillo y Alicia Torres, 31-55. Quito: FLACSO Ecuador.
- Gray, Clark. 2008. *Out-migration and rural livelihoods in the southern Ecuadorian Andes*. Tesis de doctorado, University of North California.
- Herrera, Gioconda. 2008. *Ecuador: la migración en cifras*. Quito: FLACSO/ UNFPA.
- IERSE (Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador). 2003. "Registro de la información cartográfica de la cuenca del Paute". <http://www.uazuay.edu.ec/geomatica/source/web/links/metadatos.html>
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 1962 y 2010. II y VII Censos de Población.
- 2000. *III Censo Nacional Agropecuario*.
- Korovkin, Tanya. 2003. "Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana". *Ecuador Debate*, 58: 143-158.
- Larrea, Carlos. 2004. *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Lefebvre, Louis. 2008. "La agricultura y el desarrollo rural. Una crítica a las políticas del establishment en Ecuador". En *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, editado por Liisa North y John Cameron, 87-103. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

- Mac Aleese, Juliette. 2007. *Alimentación, nutrición y salud. Conclusiones del estudio realizado con los productores agroecológicos*. Cuenca: Prograssio.
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios*. Quito: El Conejo.
- 1985. "Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la Sierra". *Ecuador Debate*, 8: 110-152.
- 1997. *El desarrollo sostenible en el medio rural*. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2000. *Economías rurales: actividades no agrícolas*. Quito: CAAP.
- 2004. "El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 77: 25-40.
- 2008. "Respuestas endógenas de los campesinos frente al ajuste estructural. Ecuador desde la perspectiva andina comparativa". En *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, editado por Liisa North y John Cameron, 105-127. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Martínez, Luciano, y Liisa North. 2009. *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO.
- Mather, Alexander. 1992. "The forest transition". *Area* 24 (4): 367-379.
- Moustier, Paule, Thai Bui Thi e Isabelle Vagneron. 2004. "Organisation et efficience des marchés de légumes approvisionnant Hanoi (Vietnam)". *Cahiers agricoles* 13 (1): 142-147.
- Murra, John. 1973. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Oberem, Udo. 1981. "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)". En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, editado por Segundo Moreno y Udo Oberem, 45-71. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- OIM. 2012. *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Quito: OIM.
- Poloni-Simard, Jacques. 2006. *El mosaico indígena*. Quito: Abya Yala / IFEA.
- Ramírez Gallegos, Franklin y Jacques Ramírez. 2005. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Abya Yala.
- Rebaï, Nasser. 2008. "Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana". *Ecuador Debate*, 75: 107-116.

- Rebaï, Nasser. 2009. "Migración y cambios concretos en la sierra ecuatoriana: un punto de vista desde la parroquia Juncal". *Pucará*, 21: 17-23.
- 2012. "A chacun son chemin. Une analyse de la redéfinition des stratégies paysannes et des dynamiques territoriales dans le contexte migratoire des Andes équatoriennes". Tesis de doctorado, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.
- Rudel, Thomas. 1998. "Is there a forest transition? Deforestation, reforestation, and development". *Rural Sociology* 63 (4): 533-552.
- Rudel Thomas, Diane Bates y Rafael Machinguiashi. 2002. "A tropical forest transition? Agricultural change, Out-migration, and secondary forests in the ecuadorian amazon". *Annals of the Association of American Geographers* 1 (92): 87-102.
- Veyret, Yvette, dir. 2007. *Le développement durable*. París: SEDES.
- Zapatta, Alex, y Pierre Gasselin. 2005. *El riego en el Ecuador: problemática, debate y políticas*. Quito: CAMAREN / CESA.

Tercera parte.
Estados, crisis y retornos

7. ¿La migración como protesta? Negociando el género, la clase y la etnia en la Bolivia urbana¹

Tanja Bastia

Introducción

La geografía feminista siempre se ha interesado en las interacciones entre relaciones sociales y lugar. Así, la migración y los cambios que produce el movimiento de las personas a través del espacio han sido uno de sus temas centrales. Siguiendo la reflexión de Pratt y Yeoh (2003, 161):

existe una especie de esperanza utópica de que el transnacionalismo pueda ofrecer oportunidades para reconfigurar e igualar las relaciones de género y, a la vez, un sabio escepticismo de que las relaciones patriarcales persisten y retornan en formas distintas, en tiempos y lugares distintos.²

1 Mi gratitud a *Environment and Planning A* por permitir que este artículo se publique en español. El texto apareció en 2011, en el número 43 de dicha revista. La investigación se realizó con el apoyo de British Academy (Post-Doctoral Fellowship 2007-2010), institución a la que agradezco. Versiones anteriores fueron presentadas en la conferencia RGS IBG en Londres, en agosto de 2008, y en la serie de seminarios del Institute of Latin American Studies de la Universidad de Liverpool, en noviembre de 2009. Mi reconocimiento a los participantes y organizadores; a mis dos coeditoras invitadas, Marina Prieto-Carrón y Nicola Piper, y a los evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios. Esta investigación no hubiera sido posible sin la colaboración cercana y el apoyo continuo de los miembros de la comunidad sobre la cual versa. Ellas y ellos me han hablado sobre sus vidas en términos personales y me han recibido en sus casas en los distintos lugares en Bolivia, Argentina y España. Desafortunadamente no puedo nombrarlos, pero quiero reconocer que les debo este trabajo. El texto fue traducido del inglés al español por Adrián Montúfar Herrera.

2 “There tends to be both a deep utopic hope that transnationalism may offer opportunities to realign and equalise gender relations, and a knowing scepticism that patriarchal relations return in different guises in different times and places” (Pratt y Yeoh 2003, 161).

Este trabajo parte de la premisa de que la migración produce cambio social y tiene el potencial de desarmar estructuras patriarcales (Hondagneu-Sotelo 1984, 2000; Pessar 1999; Pessar y Mahler 2003; Silvey 2004), creando nuevos espacios donde las relaciones de género pueden ser renegociadas y reconfiguradas (Pratt y Yeoh 2003). De ahí que planteo preguntas concretas en relación con las inequidades en las relaciones de poder de género, clase y etnia, y también respecto a la distribución de recursos en una sociedad determinada.

Este artículo enfoca en la relación entre la migración y distintos ejes de diferenciación social como el género, la clase y la etnicidad, con un enfoque predominante en el género, para indagar lo que ocurre con las relaciones de género cuando los migrantes se mueven en el espacio, en especial cuando quienes migran son las mujeres.³ El estudio mantiene un enfoque explícito en los lugares de origen. Utilizo las historias de vida de un grupo de exmineros bolivianos, quienes migraron internamente de su centro minero a Cochabamba a finales de los años ochenta, desde ahí a Buenos Aires durante los años noventa, y a ciudades de España después de 2001. Durante un período de diez años (2000-2010) realicé un seguimiento a las trayectorias migratorias de los miembros de esta comunidad transnacional. Este proceso también incluyó migraciones internas que, en muchos casos, precedieron a la migración transfronteriza. Si bien no se cruzan fronteras internacionales, el desplazamiento de un centro minero a una ciudad boliviana también implica el cruce de fronteras administrativas, culturales y sociales entre pueblo y ciudad, rural y urbano, centro y periferia, tradición y modernidad (Lawson 2000). Movimientos de este tipo muchas veces involucran una dislocación profunda en términos de organización social, identidad, organización política y la inserción en nuevas estructuras ocupacionales (Wimmer y Glick-Schiller 2002). De hecho,

³ Este artículo trata una fase específica de la migración global de las personas, la fase más feminizada, donde las mujeres lentamente adquieren una mayor participación en las migraciones transfronterizas y finalmente lideran la migración al exterior. Esta fase más reciente plantea preguntas un poco distintas a las de estudios anteriores, enfocados en migración predominantemente masculina; por ejemplo, de hombres del sur de Asia al Medio Oriente. Ver Piper 2008 para una discusión de la *feminización* de la migración y Piper 2009 para una reseña reciente de la literatura sobre género y migración en Asia.

las migraciones transfronterizas pueden ser interpretadas como una de las estrategias utilizadas por estos exmineros para fortalecer y consolidar su proyecto de migración interna.

Siguiendo las contribuciones del movimiento de mujeres negras y de las mujeres del Sur global a la teoría feminista (Collins 1989; Hooks 1999), es también crucial no solo ampliar, sino afinar nuestra comprensión de la desigualdad de género e incluir otros criterios de diferenciación como clase, raza y etnia (Benería y Sen 1982; Chow 1996), y sus intersecciones (McCall 2005; Nash 2008; Valentine 2007). Aplicar la interseccionalidad a nuestra comprensión de la migración transnacional no es para nada sencillo, pero intento dar un primer paso en esta dirección al conectar género, clase y etnicidad en cada etapa del análisis.

En ese texto utilicé uno de los conceptos centrales de la geografía, el lugar, para mostrar cómo las relaciones de género, al igual que la clase y la etnicidad, han dado forma a lugares particulares y han creado una identidad particular. Queda claro que las relaciones sociales que dan forma a los lugares son dinámicas, por este motivo están siempre en proceso de cambio. A pesar de ello voy a argumentar que, dentro del proceso migratorio, los migrantes reconstruyen su lugar de origen de tal forma que este queda fijo en el tiempo de manera que satisfaga la necesidad de los migrantes de tener una comunidad de origen.

En este texto me concentro en una migración regional Sur-Sur dentro de América Latina, así como en una migración Sur-Norte de Latinoamérica a Europa; ambas se originan en la misma comunidad. Investigo si la migración internacional ha modificado las relaciones de género en los lugares de origen, cómo ha ocurrido este cambio y si se puede hablar de *ganancias de género* en estos territorios. Asumo uno de los retos que Pratt y Yeoh (2003) plantean al estudio de la migración transnacional, esto es estudiar a los sujetos transnacionales de manera *transnacional*, es decir, trazando caminos, cruzando espacios, encontrando fronteras, negociando escalas y diferencias, forjando conexiones. En mi trabajo hago un seguimiento a los migrantes, a través de sus redes sociales, a múltiples sitios, abarcando tres países y cinco ciudades. Así, aplico un acercamiento transnacional, multiescalar y multisituado al estudio del cambio social en la migración.

Mi contribución a la literatura sobre género y migración transnacional con este estudio tiene cuatro aspectos: (i) la integración de género, clase y etnicidad al análisis; (ii) el análisis de las interacciones entre distintas escalas, individual, hogar y comunidad; (iii) la incorporación de la crítica al nacionalismo metodológico al incluir la migración interna y transfronteriza dentro del mismo análisis, y (iv) el enfoque en las comunidades de origen de la migración. Al seguir el flujo migratorio hacia atrás, a través de su migración interna, y hacia adelante, a través de su migración regional, y posteriormente Sur-Norte, extendiendo la mirada más allá del análisis de los lugares de destino, lo cual de por sí es un proyecto importante (Piper 2008).

Geografías de justicia, interseccionalidad y la cuestión de las migraciones emancipadoras

El concepto de justicia requiere que nos concentremos en la distribución de los beneficios y cargas de la sociedad y cómo tiene lugar esta distribución (Smith 1994, 1). Esto es especialmente relevante en un mundo cada vez más desigual, donde el 40 % de la población mundial gana el 5 % de los ingresos globales, mientras el 1 % más rico gana el 54 % (UNDP 2005, 4), y donde los grupos de altos ingresos se beneficiaron del período de expansión que terminó con la actual crisis financiera en mayor medida que los grupos de ingresos medios o bajos (ILO 2008, 1). Mientras que la geografía añade una dimensión espacial a esta desigualdad –la concentración espacial de grupos de ingresos más pobres en lugares específicos, en el Sur global, así como en espacios particulares dentro de países o ciudades– la geografía feminista subraya la dimensión de género y cómo las cargas y los beneficios son compartidos de manera desigual entre hombres y mujeres. A nivel global, las mujeres representan el 40 % de los 3000 millones de trabajadores del mundo, tienen niveles de desempleo más altos y trabajan en situaciones de vulnerabilidad con más frecuencia (ILO 2010, 2).

El transnacionalismo subraya la conexión de estos procesos globales y concentra la mirada analítica sobre las relaciones sociales sostenidas entre

lugares de origen y destino (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton 1994). A pesar de que en un principio fue pasado por alto, quienes trabajan en transnacionalismo también han aceptado el reto de incorporar las relaciones de género a este marco (Mahler 1999). Este es un hecho crucial, no solo por lo que se ha denominado la feminización de la migración, sino porque las relaciones de género calan en todas las relaciones sociales y por lo tanto también son fundamentales para entender la manera en que se despliega el proceso migratorio, cómo se lo vive y sus consecuencias (Donato et al. 2006; Silvey 2006).

El transnacionalismo es también relevante para la forma en que concebimos cuestiones relacionadas con la justicia. Si bien históricamente la justicia era asumida como un asunto manejado a nivel nacional (Fraser 2005), las prácticas de vida transnacionales requieren una reformulación del nivel en que se manejan ciertas cuestiones relacionadas con la justicia. Dentro de este marco ampliado de justicia global, se puede entender la migración como una estrategia empleada por individuos, familias y a veces comunidades enteras para acceder a la justicia. Puede que la gente deje sus lugares de origen por persecución política o en busca de empleo mejor remunerado, pero mucha gente busca una nueva vida en el exterior como una avenida para alcanzar la modernidad, la inclusión en una ciudadanía global, para así dejar atrás su estatus de residentes rurales y ciudadanos de segunda clase aspirando a llegar a ser cosmopolitas, urbanos y modernos (Kothari 2008).

Estas distintas dimensiones de la migración se superponen, al igual que las dimensiones estructurales y culturales de distintas formas de opresión. Empero, es útil diferenciarlas en esta fase por sus múltiples interconexiones. Por ejemplo, puede que algunas mujeres mencionen que los salarios en origen no alcanzan para sus necesidades como la razón principal por la que buscan trabajo en el exterior. Sin embargo, puede que su justificación económica incluya y oculte estratégicamente el deseo de dejar a una pareja abusiva o un matrimonio infeliz, en contextos donde no es socialmente aceptado que una mujer busque separarse o divorciarse de su marido. Gamburd (2000, 146-147) indica que este es el caso en Sri Lanka. El mismo fenómeno ha sido analizado por otros investigadores de género

y migración en Asia.⁴ En este caso, la migración es un acto de resistencia frente a relaciones de género injustas o formas injustas en la sociedad en la que viven. La evidencia arrojada por migrantes a los EE. UU. sugiere que por lo general las mujeres no desean volver a sus países de origen porque han alcanzado un mejor estatus en el país de destino. A los hombres por lo general les ocurre lo contrario: desean volver a sus países de origen porque allí gozan de un estatus relativamente mejor (Donato et al. 2006; Silvey 2006; Hondagneu-Sotelo 1992; Pessar 2005).

Dado que las mujeres ocupan posiciones diferenciadas dentro de y entre países en relación con clase, raza y etnicidad, las relaciones de género deben ser analizadas desde una perspectiva interseccional. Aunque la geografía feminista se ha ocupado de las conexiones de género con raza, etnicidad y clase, solo recientemente ha comenzado a aplicar una mirada interseccional (Valentine 2007). Este marco propone que las distintas categorías de la opresión sean entendidas como interconectadas e interdependientes, y no como categorías esencialistas separadas, dados los límites de privilegiar el estudio de un sistema de opresión sobre otro, y la imposibilidad de explicar las desigualdades con un único marco de opresión (Valentine 2007). Como explica Squires:

Las teorías de interseccionalidad sostienen que modos discretos de opresión dan forma y son formados unos a otros, y que el no reconocimiento de esta realidad lleva a análisis simplistas y a intervenciones de política pública mal concebidas. Este enfoque todavía conserva una noción de desigualdades estructurales y opera con grupos, en lugar de individuos, como los sujetos de las políticas de igualdad, empero, presta atención al carácter transversal de las estructuras de opresión y el carácter sobrepuesto de los grupos (2008, 55).

Este marco tiene sus imperfecciones, incluyendo las suposiciones aditivas de la terminología (Anthias y Yuval-Davis 1983), la falta de una metodología específica y el uso de las mujeres negras como los sujetos inter-

⁴ Ver contribuciones en Piper y Rocas (2003) sobre migración en Asia. Ver Steibelt (2009) para una discusión de la violencia doméstica y la migración interna. Ver Menjívar y Salcido (2002) para una reseña de la violencia doméstica entre migrantes en EE. UU.

seccionales por excelencia (Nash 2008, 1).⁵ Dicho marco está asociado en gran medida con el *giro cultural* en la geografía y las ciencias sociales en general y, por lo tanto, se basa sobre todo en asuntos de identidad y diferencia (McCall 2005), en detrimento de los elementos estructurales de las desigualdades (Einspahr 2010; Valentine 2007). Sin embargo, esto no significa que estructura y cultura no puedan ser analizadas dentro de este mismo marco. A continuación, asumo la sugerencia de Valentine de incluir también una dimensión espacial al analizar estas cuestiones de justicia y entender cómo las personas se ven de manera distinta en espacios distintos. También exploro cómo determinados espacios como el hogar, el sitio de trabajo o la comunidad son producidos por los grupos dominantes que los ocupan, de manera que desarrollan culturas hegemónicas a través de las cuales el poder opera para definir sistemáticamente formas de ser y para señalar a los que están en su lugar o fuera de lugar (2007, 18).⁶ Con el fin de complementar el enfoque del Norte global (EE. UU., Canadá y Europa) en los estudios de la migración, en este artículo doy un giro hacia el Sur global y analizo los cambios como consecuencia de la migración en lugares de origen sin perder de vista la mirada transnacional.

Metodología

Este artículo está basado en una investigación longitudinal con un grupo de exmineros que durante la década de los ochenta y principios de la década de los noventa se reubicaron de su centro minero a las afueras de Cochabamba. Los mineros estaban organizados en una cooperativa, establecida en 1965, poco tiempo después de que el general Barrientos despidiera a 6000 trabajadores en un intento por hacer más eficiente y rentable a la estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Los minerales extraídos incluían

⁵ “as the quintessential intersectional subjects” (Nash 2008, 1).

⁶ “specific spaces (home, work, community) are produced and stabilised by the dominant groups who occupy them, such that they develop hegemonic cultures through which power operates to systematically define ways of being, and to mark out those who are in place or out of place” (Valentine 2007, 18).

wolframio (también conocido como tungsteno), cuarzo, turmalina, piritita, piritita arsenical (Werner, Sincalir y Amey 1998) y estaño. Con la caída de los precios globales de los minerales (Crabtree, Duffy y Pearce 1987), una hiperinflación récord, seguida de la imposición de una de las más severas políticas de ajustes estructurales (Dunkerley y Morales 1986), a mediados de los ochenta la minería dejó de ser rentable y la cooperativa minera dividió una finca que había comprado en las afueras de Cochabamba en lotes individuales. El barrio en las afueras de Cochabamba se convirtió en la práctica en un segundo punto de referencia para los exmineros y sus familias. En un contexto de alto desempleo y subempleo, que impedía que tanto hombres como mujeres encontraran empleo satisfactorio en el mercado laboral urbano, empezaron a buscar oportunidades en Buenos Aires, en los noventa, y en España después de la crisis argentina de 2001.

Este artículo se basa en veintitrés entrevistas de historias de vida realizadas en Cochabamba, en 2008, con migrantes que habían estado en Argentina y España; dieciséis de estas personas eran mujeres.⁷ También utilizo diecinueve entrevistas llevadas a cabo en Cochabamba en 2002 con migrantes que habían estado en Argentina y diecinueve entrevistas con migrantes en Buenos Aires, en 2003, la mitad de los cuales eran mujeres. En 2008 también realicé entrevistas semiestructuradas con cinco personas cuyos familiares habían migrado a España. Tanto en 2002 como en 2008 utilicé un cuestionario estructurado con una muestra representativa de la comunidad (157 y 171 hogares respectivamente), de los que presento datos comparativos entre hogares migrantes y no migrantes. Durante el trabajo de campo viví con miembros de esta comunidad en Cochabamba y Buenos Aires, de manera que algunas observaciones están basadas en mis notas de campo.

Recordando (y reconstruyendo) un *lugar de origen*

La literatura del transnacionalismo subraya la importancia del *lugar de origen* y argumenta que, cuando los migrantes atraviesan el planeta huyendo

⁷ Once de las mujeres entrevistadas para este artículo habían estado solamente en Argentina, una en Brasil y Argentina, siete solamente en España y cuatro tanto en España como Argentina.

de persecución o en busca de mejores oportunidades, buscan reproducir la nación de origen (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton 1994). Un proceso parecido ocurre a nivel de la comunidad, incluso cuando el movimiento es dentro del mismo país.

El *lugar* es crítico para la construcción de la identidad propia de los migrantes, un sentido de unidad, cohesión, historia compartida y solidaridad. Aquí subrayo el uso del término *sentido*. Es un sentimiento, un ideal. La realidad, como han indicado ampliamente los estudios feministas, está mucho más fragmentada e intersecada por relaciones de poder desiguales basadas en género, raza, etnia y clase, que crean exclusiones múltiples y distintas formas de desigualdades. Aun así, los migrantes crean este lugar de origen ideal porque necesitan anclar el desplazamiento físico, social y cultural que experimentan en su vida diaria, ya sea como migrantes internos en sus propios países o como migrantes internacionales.

Los mineros con los que conversé casi siempre se identificaban en relación con el centro minero. Esta identidad era tan fuerte que dejaba poco espacio para la negociación de la diferencia al interior del grupo y era utilizada para unir a las personas en su difícil proceso de migración interna, el cual vino después de la intensa crisis económica de mediados de los años ochenta. La cooperativa empezó a subdividir una extensa finca que había comprado en las afueras de Cochabamba en lotes individuales de 150 metros cuadrado, asignándolos a los miembros que habían pagado cierto monto de contribuciones. Con estos títulos de propiedad⁸ los mineros empezaron a dejar el centro minero a finales de los años ochenta y en los noventa para empezar nuevos hogares en las afueras de Cochabamba, en medio de un creciente desempleo y una informalidad económica en aumento. Ellos permanecieron unidos por la tierra que la cooperativa minera había comprado, pero su identidad también les proporcionó un sentido de unidad y una historia compartida.

⁸ Los lotes distribuidos a los mineros eran parte de una finca agrícola y por lo tanto estaban designados por la autoridad local como *tierra verde*, donde no se podía construir. Los habitantes del sector lucharon por veinte años para cambiar el estatus de *tierra verde* a urbano. A lo largo de este proceso también adquirieron servicios básicos como agua potable, por medios privados, y electricidad, a través de la autoridad local.

Sin embargo, no podemos asumir al centro minero como una entidad preexistente. Fue construido a través de relaciones de poder desiguales, movimientos y flujos de personas y capital. Existen tres ejes principales de diferenciación que son relevantes en esta discusión: etnia, clase y relaciones de género (McDowell 2008). Ya en 2002/2003 durante mi primer trabajo de campo, algunos entrevistados se identificaban en relación con la legitimidad que les otorgaba el haber nacido en el centro minero, como explicó una mujer:

Después recién había cooperativa (...) entonces, todos, en ese momento llegó el padre de la Sandra también. Yo de chica, porque ellos no son del lugar. Yo soy del lugar siempre. Yo nací en el [centro minero]. (...) Yo soy legítima, desde mi nacimiento soy [del centro minero]. Por eso yo gente que recién llegaron, yo les conozco pues, quienes llegaban.⁹

El centro minero estaba compuesto por gente que nació en la localidad, mineros de otros centros mineros (por ejemplo Llallagua y Siglo XX), y campesinos que comenzaron con trabajos temporales en minería, pero terminaron quedándose y contribuyendo con la construcción del lugar. Se volvieron parte del centro minero y su identidad como mineros, o hijos de mineros, se mantuvo a lo largo de su historia migratoria, como explicó una mujer que había regresado de su experiencia migratoria en Argentina y España:

Yo me considero del centro minero en todo sentido de la palabra. Soy como cualquier persona que pertenece a un sitio, que ha cogido sus costumbres, sus raíces, en fin, sus tradiciones. (...) Yo nací ahí, crecí ahí. Junto con mi proceso de crecimiento, yo adquirí tantas cosas, tantos valores o costumbres, que no sé si me hacen dependientes o si es porque las gentes somos inteligentes yo puedo elegir. Yo no solo he aprendido lo bueno, también he aprendido lo malo. Pero puedo elegir entre ese algo bueno y ese algo malo. Será mi elección con que me quedo, ¿no? Yo creo que somos producto del entorno en el que hemos nacido y hemos crecido y por eso es

9 Entrevista, Buenos Aries, 11 de marzo de 2003.

que yo por ejemplo no me quiero alejar del barrio. No me quiero ir porque yo ya conozco a mi gente. Aunque haya marchas y protestas y hay un momento en el que nos peleamos. Pero ese es un momento. Pasa.¹⁰

Para ella, el conflicto era temporal, mientras que su lugar natal sigue representando una parte fundamental de su identidad. La identidad de los mineros a menudo estaba construida en oposición a los campesinos, a quienes veían como menos civilizados (Gill 1997). La mayoría de mis entrevistados hablaba uno y a veces dos de los principales idiomas indígenas de Bolivia (quechua y aimara).¹¹ Sin embargo, la gran mayoría hablaba español con fluidez y utilizaba el idioma como un elemento para diferenciarse de los campesinos: “Hay una gran diferencia entre nosotros y la gente que no puede hablar el castellano, son quechuas o aymaras netos”.¹² Aunque reconocen sus raíces indígenas, no se autoidentifican como indígenas.¹³

En mi reciente trabajo de campo, un hombre de unos cuarenta años, que solía trabajar como ingeniero en el centro minero, comparó a los migrantes bolivianos en España con los campesinos en el centro minero. Cuando los campesinos venían al centro minero, los mineros les servían un plato lleno hasta el borde de comida. Él se sentía ofendido de que, como migrante en España, fuera tratado de manera muy similar por los españoles, quienes le servían enormes platos de comida.¹⁴

Se producía una división adicional en relación con el empleo, una división que puede identificarse más fácilmente como de clase entre los que trabajaban para la estatal COMIBOL y los que trabajaban para la cooperativa. Aunque ambas empresas se dedicaban a la minería, la cooperativa, en la práctica, fue creada cuando la COMIBOL dejó de ser

10 Entrevista, Cochabamba, 16 de mayo de 2008.

11 En este vecindario, solo el 24 % de los habitantes habla exclusivamente español; el 64 % es bilingüe en quechua y español, y alrededor del 10 % también habla aimara (encuesta 2008).

12 Entrevista, Cochabamba 16 de mayo de 2008.

13 Este es un asunto complejo en Bolivia donde el término *indígena* se refiere a los habitantes indígenas de los llanos. Hasta la revolución nacional de 1952, los pueblos indígenas del altiplano eran llamados *indios*, un vocablo peyorativo y frecuentemente utilizado como insulto. Desde entonces han sido denominados *campesinos*, un término que se refiere más a su clase social que a su identidad étnica. Ver Canessa 2007 para una discusión más completa.

14 Notas de campo, 19 de abril de 2008.

rentable y le vendió sus concesiones. Sin embargo, el gobierno mantuvo su presencia en el lugar y siguió haciendo exploraciones, instaló un proyecto eléctrico, de manera que había unos cuantos trabajadores, sobre todo profesionales, que eran empleados de la COMIBOL. Además de un ingreso fijo, estos trabajadores también recibían acciones importantes en el sistema de abastecimiento público que operaba en esa época: las pulperías. Compartían los servicios educativos y de salud con los trabajadores de la cooperativa, de manera que todos los niños iban a la misma escuela. Sin embargo, la diferencia en la fuente de empleo creaba una diferencia socioeconómica significativa, la cual se reprodujo en cierto grado a lo largo del proceso migratorio. Por ejemplo, algunos exempleados de COMIBOL se mudaron directamente al centro de Cochabamba –en lugar de mudarse al lote de la cooperativa en las afueras de la ciudad– a cursar estudios de educación superior. En Buenos Aires frecuentemente salían de las villas, de los asentamientos precarios donde vivía la mayoría de los que provenían del centro minero. Estas diferencias producían desigualdades materiales y reflejaban prejuicios de género. Mientras la economía campesina estaba construida sobre la base de la participación activa, aunque subvalorada de las mujeres en la economía del hogar, la identidad minera estaba construida sobre la base del modelo de un único sostén de familia (Nash 1993; Zabala 1995), un modelo más fácil de reproducir para la clase profesional o los trabajadores de la COMIBOL que para los cooperativistas cuyos ingresos eran inestables. Sin embargo, ambos grupos compartían el mismo modelo de relaciones de género.

Las relaciones de género ideales estaban construidas alrededor de una noción estricta de que los hombres, los mineros, debían ser los sostenes de familia y las mujeres, las amas de casa. Las niñas comenzaban a ayudar en el hogar desde muy temprana edad y eran socializadas para la limpieza, el lavado, la cocina, el cuidado de los niños y para servir a los hombres. Se daba por hecho que no trabajaban de forma remunerada. Aunque la rigidez de esta división del trabajo por género en gran medida refleja la realidad con respecto a las tareas domésticas, no lo hace en cuanto al trabajo remunerado. Algunas mujeres trabajaban no solamente en el rol socialmente aceptado de *palliri* (estas usualmente son viudas que trabajan afuera de la

mina separando el mineral valioso del cascajo y escombros de la minería), sino liderando las cuadrillas que descienden a la mina.

La Iglesia católica tenía una presencia fuerte en las comunidades, organizando manualidades para las mujeres, usualmente a cambio de comida. Las mujeres no se veían a sí mismas involucradas en la política: “como te puedo explicar, el que tenía mucho conocimiento a la política, ellos hacían y a nosotros como a los animalitos nos manejaba. Íbamos por detrás de ellos, nos traían arroz, azúcar, por decir, nos hacíamos comprar.”¹⁵

En otros centros mineros, incluso cuando las mujeres se habían organizado políticamente –a veces incluso emprendiendo huelgas de hambre que derrocaron dictaduras– se presentaban a sí mismas como las esposas de los mineros (Barrios de Chungara y Viezzer 1978), a pesar de que el mismo hecho de organizarse cambiaría sus vidas, como fue descubierto en otros estudios (Laurie 1999).

Era difícil encontrar mecanismos de planificación familiar y este hecho, combinado con el poder abrumador de los hombres para dictar la naturaleza de las relaciones sexuales al interior de parejas casadas o cohabitantes, significaba que las mujeres generalmente tenían muchos hijos. Una mujer mayor explicó que tenía nueve hijos porque su “marido era muy celoso”.¹⁶ Las niñas jóvenes también tenían poco control sobre sus propios cuerpos y era común que su primera experiencia sexual fuera no consensual. Algunas niñas jóvenes eran secuestradas y posteriormente obligadas a casarse con su secuestrador. Otras eran presionadas a casarse con la primera persona con la que tuvieron relaciones sexuales, sobre la base de que nadie querría establecer una relación seria con una niña que se sabía que había perdido su virginidad.

La ideología del machismo está claramente conectada con una división sexual del trabajo –la del modelo del sostén de familia, donde el varón trabaja afuera de la casa y la mujer está a cargo de las labores reproductivas– como explicó un hombre que solía ser minero: “en la mina, machistas somos. ¿Por qué? Porque el hombre trabaja y la mujer tiene que ver a los hijos.”¹⁷

15 Entrevista, Cochabamba, 25 de mayo de 2008.

16 Entrevista, Cochabamba, 30 de abril de 2008.

17 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

Los hombres utilizaban la violencia de forma explícita como una estrategia para controlar el comportamiento de las mujeres.

Machistas, el hombre manmón decimos nosotros, el que manda, el que monta y manda, dicen los refranes, el hombre es manmón. Si una mujer, decíamos, no, en la charla, hablábamos, a la mujer todo mundo sabe que hay que tocarle [pegarle] uno a la semana, por si acaso, sin motivo. ¿Por qué? Para que se porte bien.¹⁸

La violencia doméstica era común y extensa. Incluso antes de que empezaran las grandes migraciones del centro minero a Argentina, la migración internacional estaba relacionada con la violencia doméstica. Durante mi último trabajo de campo, una de las primeras mujeres del centro minero en migrar a Argentina, que ahora tenía unos cincuenta o sesenta años. Recordó cómo una de sus vecinas se fue del centro minero a Buenos Aires en 1961-1962 porque su marido era 'muy malo'. Solía pegarle mucho, tirarle el pelo, así que un día huyó con sus dos hijos. Llegó a Oruro pero la policía la regresó a su marido. Entonces el marido empezó un juicio con el argumento de que ella había abandonado el hogar, lo que en esa época era ilegal. Estaba a punto de ganar el juicio cuando los dos se fueron a un pueblo cercano y empezaron a beber. Cuando su marido estaba muy borracho huyó de nuevo, esta vez tomando el tren a Villazón y de ahí a Buenos Aires. Logró llevarse sus dos hijos con ella.¹⁹

El año pasado localicé a la protagonista de esta historia en La Salada, un extenso mercado informal en las afueras de Buenos Aires, donde es dueña de un pequeño quiosco que vende comida boliviana. Estaba dispuesta a hablar y, mientras tomábamos una sopa servida con una cabeza de oveja confirmó la historia de su huida temprana del centro minero. A través de la migración logró seguridad y liberarse de una relación violenta, así como encontrar los medios para mantener a sus hijos. La migración contemporánea a España también está conectada con la violencia doméstica y muchos en el barrio de Cochabamba conversan acerca de

18 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

19 Notas de campo, 22 de mayo de 2008.

mujeres que no regresan a Bolivia porque tienen parejas violentas, como discutiré más adelante.

La movilidad y la migración fueron parte de la creación del centro minero, pero las dislocaciones globales del capital, la deuda y las políticas de ajuste estructural produjeron cambios dramáticos en uno de los elementos fundamentales sobre el que se construyó este lugar; es decir, el trabajo en minería. El precio del estaño colapsó durante la década de 1980, lo que llevó al desplazamiento interno.²⁰

La creación de un nuevo hogar y lugar de transición: el asentamiento urbano informal

El desplazamiento físico del centro minero a un lote en las afueras de Cochabamba dio lugar a una nueva serie de relaciones sociales y a una articulación diferente con el Estado-nación y el mercado. Los mineros, antes productivos y organizados políticamente, se convirtieron en migrantes recientes, en los desempleados urbanos marginales o, en el mejor de los casos, en subempleados: albañiles y ladrilleros (Rivera y Calderón 1984), clasificados en la ciudad como peligrosos, borrachos y violentos (Goldstein 2005).

Los ahora exmineros siguieron construyendo su identidad en relación con su pasado como mineros y mantuvieron el contraste frente a los campesinos. Esto se evidenció en sus actitudes hacia las políticas gubernamentales que desde su percepción no avanzan hacia los intereses de los pobres urbanos. Aun cuando la mayoría habla quechua en el hogar y reconoce su pasado indígena, muchos no estaban de acuerdo con la retórica explícitamente proindígena de Evo Morales, la de remediar siglos de discriminación en contra de los pueblos indígenas. Esto se debe en parte a que ya habían encontrado remedio a través de medios individuales de movilidad social. Al mudarse a la ciudad, algunos obtuvieron estatus

20 Estoy consciente de que *desplazamiento interno* se usa típicamente en relación con conflictos violentos. En este artículo lo utilizo porque los mineros no podían permanecer en el centro minero ya que habían perdido su principal y único medio de supervivencia. Sin empleo, se vieron forzados a migrar internamente.

profesional a través de estudios adicionales, a veces pagados con el dinero que habían ahorrado mientras trabajaban en el exterior. Con el paso del tiempo los exmineros desempleados y aprendices de albañil se convirtieron en un grupo más variado de empleados municipales, maestros albañiles y profesionales (encuesta 2008). El centro minero se convirtió ahora en un lugar de origen más distante, una necesidad menos urgente para esta comunidad más heterogénea y socialmente móvil, un hecho que posiblemente pone en tela de duda hasta qué punto se los puede llamar comunidad.

Hoy las desigualdades de género todavía existen, pero es posible encontrar algunos cambios en las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres del barrio. Por ejemplo, un hombre de poco menos de cuarenta años se presentó a sí mismo como un *feminista* cuando afirmó:

Admiro, por ejemplo, a esa gente que lucha para que progrese. A mí lo que más me gusta es que el hombre o la mujer peleen juntos, no solamente la mujer es para la casa o para la cama, no, la mujer tiene que ser igual que el hombre, ambos tienen que trabajar y ahí se ve el progreso.²¹

Aunque este ejemplo específico se refiere a un cambio en la retórica, en lugar de en la práctica, hay otros casos donde el cambio ha ido más allá. Daniel solía trabajar como minero y empezó a hacer pequeños trabajos en la construcción cuando se mudó a Cochabamba con su familia a principios de los años noventa. Después viajó a Buenos Aires, donde ahorró un poco de dinero para construir la casa familiar. Mientras tanto, su esposa estudió enfermería y empezó a trabajar, en un principio con contratos temporales y eventualmente de manera permanente. Daniel siguió trabajando en la construcción, obteniendo mejores contratos y contratando su propio grupo de albañiles para proyectos específicos. El año pasado decidieron tener otro hijo y, cuando yo llegué a Cochabamba, era Daniel quien se quedaba en casa cuidando al bebé de ocho meses, mientras Melissa trabajaba. Él explicó que el machismo que prevalecía en el centro minero *desapareció* con la mudanza a Cochabamba, algo

21 Entrevista, Cochabamba, 20 de abril de 2008.

que está parcialmente relacionado con la participación de las mujeres en el mercado laboral. Cuando recién se habían mudado a Cochabamba él tuvo problemas para conseguir trabajo, así que su mujer empezó a tejer suéteres.

Mi esposa, por ejemplo, tejía, entonces valoraba a mi esposa, a mi mamá, en lo que tejía, traía agüita, comidita, para soportar a la familia. (...) entonces, empecé a valorar esas cosas, recién empecé a valorar esas cosas. Ahora, por ejemplo, le valora a ella, siempre hay una pequeña, en todo hogar, pequeños problemas, me dice ella 'yo trabajo', que esto y que el otro, hasta en la comida, decimos ya estamos viviendo una temporada en esta casa de matriarcado. Yo me quedo con los niños y esperando que sea una mañana y que mamá salga a trabajar. (...) Mis amigos me molestan, pero no les hago caso porque no comparto la idea, porque yo me doy cuenta completamente como es la cosa porque ella, he vivido en dos países, conozco, cómo es la cosa.²²

Su historia no es muy representativa sobre la manera en la que los cuidados están organizados o negociados entre parejas: solo dos otras entrevistadas, ambas mujeres, mencionaron explícitamente un cambio en los roles de género de su hogar, en el que sus parejas se encargaron de algunas tareas reproductivas. Incluso en este caso, la inversión de roles es vista solamente como una medida temporal, como subraya Daniel cuando se refiere al hecho de que están "viviendo un momento de matriarcado". Es importante que ahora haya algunos hombres que se queden en casa cuidando a sus hijos mientras sus parejas trabajan. La cita textual indica que no solo están dispuestos a hablar de ello, sino que tampoco lo ocultan a sus amistades. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados no experimentaron inversiones de roles de este tipo, y aquellos que sí lo hicieron percibían estos cambios como algo temporal, indicando que se trataba de un cambio en los roles de género y no una transformación significativa en las identidades de género.

22 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

Desestabilizando el género a través de la migración transfronteriza

La mayoría de los exmineros no estaban lo suficientemente anclados a aquel elemento que les solía dotar de identidad: el trabajo.²³ Con un pie en este nuevo lugar, muchos empezaron a buscar empleo en otro lado: Argentina, durante los años noventa y España, después de la crisis argentina de 2001. La incidencia de la migración aumentó de 18,7 % en 2002 a 22,2 % en 2008; las mujeres representaron más del 42 % de los migrantes.

En Argentina, el trabajo en confección de ropa representó el empleo más común: cerca de la mitad de las mujeres y un tercio de los hombres trabajaron en el sector de confección. Las mujeres también trabajaron en el sector doméstico y en el comercio mientras los hombres también trabajaron en el sector de la construcción (Bastia 2007). En España casi todas las mujeres encontraron empleo como trabajadoras domésticas o cuidadoras domiciliarias, mientras tres cuartos de los hombres trabajaron en el sector de la construcción (Bastia 2013).

El capital global, las políticas de desarrollo y los mercados laborales en países vecinos y distantes están contribuyendo a cambiar las relaciones sociales que definen las características fundamentales de un lugar: clase, etnia y relaciones de género. Hoy, el barrio urbano presenta una mayor heterogeneidad en cuanto a estructura socioeconómica, tipos de ocupación y educación. Parte de este cambio podría haber ocurrido de todas formas sin necesidad de la migración, cuando los dueños originales de los lotes decidieron venderlos y nuevas personas se mudaron al barrio. En el centro minero la principal diferencia era entre los cooperativistas y los trabajadores de la COMIBOL. Sin embargo, la migración está creando una mayor desigualdad material de maneras similares a las documentadas por Jones (1998) en México. Aquellos cuya inversión en proyectos de migración internacional ha dado fruto están en una posición económica sustancialmente mejor que aquellos que no tuvieron los medios para migrar o aquellos que invirtieron en la migración,

²³ Ver McDowell (2003) para un proceso similar en sociedades postindustriales y el impacto de la reestructuración en hombres blancos de clase trabajadora.

pero fueron deportados. La encuesta indica que los hogares migrantes tienen un ingreso mensual promedio de USD 645, más del doble del promedio de los hogares no migrantes (USD 304). Algunos de estos hogares recibieron remesas de hasta USD 1468 al mes.²⁴ Los que intentaron migrar a España, pero fueron deportados, enfrentan un alto nivel de endeudamiento, de hasta USD 3000 por cada intento, el cual tienen que pagar con remuneraciones promedio de cerca de USD 100 al mes, para trabajo no calificado o semicalificado.²⁵ Así, claramente la migración está creando una mayor diferenciación socioeconómica.

El rol de las mujeres en Cochabamba cambió dramáticamente a través de la migración. Aunque ellas nunca fueron *solo* amas de casa, como se discutí anteriormente, en el pasado sus actividades económicas podían estar ocultas o al menos disfrazadas como *ingresos suplementarios* o *ayuda a sus maridos*. Sin embargo, con su creciente migración internacional a Argentina, su importante participación en el mercado laboral (a la par con la de los hombres), así como el liderazgo que tienen en la más reciente migración a España, ya no caben estos disfraces. A nivel nacional, las mujeres representaron al menos el 55 % de los migrantes bolivianos hacia España desde 2003 (INE 2010). En la comunidad, la importancia de su contribución económica a sus hogares hoy es incontestable. El ingreso promedio de las mujeres es 14 % más alto que el de los hombres, una diferencia claramente relacionada con la migración.

Este empoderamiento económico también está llevando a algunas tensiones entre parejas, como comentó una migrante que había retornado.

A veces llega el marido renegado, no quiere trabajar y el hijo mayor mismo dice: 'Yo voy a trabajar, no es tu dinero, es de mi madre. Yo puedo trabajar con la movilidad'. Un poquito le bajan también a su padre.²⁶

²⁴ Las remesas variaron considerablemente de acuerdo con el lugar de destino, desde un mínimo de USD 12 al mes hasta un máximo de USD 1468 al mes.

²⁵ Esta información solo es relevante para España. Los que quieren ir a Argentina ingresan legalmente con una visa de turismo o por su cuenta, evadiendo los controles fronterizos.

²⁶ Entrevista, Cochabamba, 5 de mayo de 2008.

Sin embargo, algunos esposos apreciaron más las tareas domésticas y como resultado algunas mujeres se sintieron más valoradas.

Porque más nos estima pues el marido mismo. Uno se da cuenta porque más antes los maridos no nos valoraban, ¿no? A las mujeres porque ellos nomás trabajaban, nosotras no. No nos valoraban. Ahora, cuando hemos ido [a España], ellos saben valorar también como se sufre, como hay que atender a los niños, solo la mamá se sacrifica también en la casa, aseando, lavando, eso saben valorar ahora los maridos.²⁷

Este cambio incluye que los hombres participen más en tareas domésticas: “Ahora me ayuda. Antes no hacía eso. Ahora sí. Cuando lavamos [ropa] ambos lavamos (...). Si yo voy a trabajar, él cocina. O mi hijo mayor prepara algo. Hasta los niños valoran eso ahora”.²⁸

En efecto, en los hogares con experiencia migratoria, los padres generalmente participaban más en las tareas domésticas. Comparados con los hogares sin experiencia migratoria, las probabilidades de que aquellos padres cocinaran eran del doble, las de que lavaran ropa eran de más del triple y era casi diez veces más probable que barrieran (tabla 7.1).

Aunque hay algunos cambios en la distribución de las tareas domésticas, esto no ocurre en todos los hogares con experiencia migratoria. Las mujeres aceptan la responsabilidad sobre las tareas domésticas con el justificativo de que es la costumbre. Sin embargo, algunos entrevistados mencionaron que se dieron cuenta de que no necesariamente tiene que ser así, y se sorprendieron cuando descubrieron que algunos hombres participan de las tareas domésticas en España. Una madre soltera, que había estado en España dos años, dijo que había crecido pensando que las mujeres deben servir a los hombres, pero que ahora se daba cuenta de que esto no es universal, lo que indica un cambio en su conciencia. Al darse cuenta de que las relaciones de género están organizadas de manera distinta en otros lugares, se dio cuenta también de que su visión de los roles de las mujeres y de los hombres no es universal o natural, sino más bien una forma culturalmente específica de or-

27 Entrevista, Cochabamba, 5 de mayo de 2008.

28 Entrevista, Cochabamba, 5 de mayo de 2008.

Tabla 7.1. División sexual del trabajo en porcentajes, en hogares, por estatus migratorio

Persona principalmente responsable	Hogares migrantes				Hogares no migrantes			
	Cocinar el almuerzo	Comprar	Barrer	Lavar	Cocinar el almuerzo	Comprar	Barrer	Lavar
Madre	71,6	65,7	43,9	44,8	80,5	59,2	50,0	52,0
Padre	11,9	20,9	10,6	9,0	5,2	31,6	1,3	2,7
Hija	7,5	3,0	18,2	3,0	9,1	3,9	22,4	8,0
Hijo	1,5	0,0	15,2	0,0	3,9	0,0	19,7	0,0
Otra mujer de la familia	1,5	1,5	3,0	1,5	0,0	0,0	1,3	0,0
Empleada doméstica remunerada	3,0	1,5	1,5	1,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Todos	1,5	3,0	6,1	32,8	0,0	2,6	5,2	36,0
Madre y padre	1,5	4,5	1,5	1,5	1,3	2,6	0,0	1,3
Número de encuestados	67	67	65	63	77	76	76	75

Fuente: encuesta 2008

ganizar la diferencia entre mujeres y hombres. La migración ha llevado a un cambio en su conciencia de la desigualdad de género. Ser madre soltera ya la había colocado en una situación particular, dado que no tenía una pareja a la que debía someterse, y ya estaba por fuera de la norma de una familia heterosexual casada. Empero, esta nueva intuición era significativa e ilustraba el surgimiento de una conciencia de la construcción social de la inequidad de género. Esto refleja lo que dijo Daniel, cuya historia se presentó antes, que conectó su cambio de actitud a su experiencia en el exterior.

Yo me doy cuenta completamente como es la cosa porque allá, he vivido en dos países (Argentina y Suecia), conozco cómo es la cosa. Aparte hemos hablado, tienes que cuidarle, no hijita, yo voy a cuidarle y voy a trabajar por mi hijito, no le voy a dejar. Tú puedes trabajar con calma, eso le decía a mi esposa y ella me dice siempre, ya ella mismo llega cansada de trabajar, a trabajar otra vez. Yo por momentos le demuestro a ella porque yo he vivido en una familia muy humilde, yo sé cocinar, yo sé digamos, todo sé. Enton-

ces para ella mismo hago. Yo cuando llego de mi trabajo, por ejemplo, ella una comidita me daba sin refresquito, sin agua. Y yo cuando ella llega con su refresquito, su comidita, a veces le hago, así le trato, por qué, para que ella me trate bien también a mí, esas cosas, yo he aprendido muchas cosas también de otra gente, de mucha gente.²⁹

De los veintitrés migrantes retornados que entrevisté en 2008, dos hombres y cuatro mujeres mencionaron de manera explícita que habían experimentado un cambio en su conciencia de la desigualdad de género. Otra mujer afirmó: “A veces, por el trato de sus maridos. Porque yo tengo una amiga que su marido siempre la ha tratado mal acá y ella estaba mejor allá”.³⁰ La misma migrante retornada conectó la decisión de no regresar a Bolivia con un cambio en cuanto a lo que las mujeres aspiran de una relación.

[Lo que cambia] es el trato del hombre. Eso es lo que nos hace cambiar a las mujeres. Porque hay hombres que nos tratan de lo peor, no te dan cariño, no te tratan como mujer, te tratan como un cualquier cosa, como objeto. No te dice por lo menos, ‘Comeremos algo’. No te dicen nada. No les interesa. Y mientras se van, emigran, y a veces conoces diferentes hombres, a veces el extranjero es mejor. Uno ya, dice: No. Que esto no es una pareja como han querido.³¹

Un cambio en la conciencia del carácter socialmente construido de la desigualdad de género es importante y, de hecho, crítico para una política feminista transformadora. Sin embargo, también es fundamental cómo las mujeres actúan en función de esta conciencia. Las entrevistas sugieren que, a pesar de un reconocimiento del liderazgo de las mujeres en la más reciente migración a España en toda la comunidad, las mismas mujeres migrantes disminuyen o disfrazan sus propios logros. Por ejemplo Diana, una mujer de unos treinta años, casada y con dos hijos, fue a España por un par de años y consiguió ahorrar el dinero suficiente para construir la casa

29 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

30 Entrevista, Cochabamba, 29 de abril de 2008.

31 Entrevista, Cochabamba, 29 de abril de 2008.

de la familia. También compró un taxi para su marido, pero cuando fue entrevistada dijo que no había cambiado mucho. Esto indica que aunque estas mujeres fortalecen su *breakdown position*,³² tampoco quieren disputar abiertamente la posición de sus maridos dentro del hogar.³³

Por lo tanto, incluso si tanto hombres como mujeres se vuelven más conscientes de la desigualdad de género, las estrategias empleadas por las mujeres apuntan a fortalecer las instituciones patriarcales. La estrategia de Diana, utilizar el dinero ahorrado en España para construir una casa y comprar un taxi para su marido, sugiere que mujeres que han obtenido logros importantes en el eje redistributivo (Fraser 2005) no desean cuestionar el statu quo de género. Diana utilizó el taxi para restaurar el rol de su marido y confirmar su identidad como el sostén de familia y, al mismo tiempo, para posicionarse a sí misma como ama de casa. El intercambiar sus logros en materia de género por otros de clase solamente es una opción para quienes están en una relación y han podido acumular algún capital mientras estuvieron en el exterior. De los veintitrés migrantes retornados entrevistados en 2008, seis caben dentro de esta categoría.³⁴ Lo que tienen en común estas mujeres es que todas, excepto una, migraron a España. Todas invirtieron en la casa de familia y después, invirtieron en el negocio de sus maridos o compraron un taxi para ellos.

Esta estrategia les permite a estas migrantes retornadas subir en la escalera socioeconómica y convertirse en parte de la clase media boliviana, una transformación identificada con el estatus de ama de casa de la mujer y cristalizada con el rol de sostén de familia del hombre, aunque haya sido el trabajo de su esposa el que haya hecho posible este rol. Las estrategias actuales de estas mujeres contrastan con estrategias similares empleadas durante las crisis económicas de los años ochenta en muchas ciudades latinoamericanas, situaciones en que las mujeres que se incorporaron al tra-

32 Esto se refiere a la posición en la que la mujer en cuestión estaría si es que la relación con su pareja colapsara. Es una referencia directa al modelo de negociación en el hogar de Kabeer (1994).

33 Ver Kabeer 1994.

34 De las personas migrantes entrevistadas, siete son hombres, tres son madres solteras, una es soltera sin hijos. Una fue deportada, dos fueron a Buenos Aires a ayudar a sus maridos o a traerlos de vuelta a Bolivia, una no ganó mucho dinero en Buenos Aires y dos no pudieron ahorrar (también migrantes que fueron a Buenos Aires).

bajo remunerado dejaron el mercado laboral tan pronto como el empleo de sus maridos lo permitió. Las estrategias de estas mujeres, en cambio se basan en sentidos de pertenencia transnacionales y en una separación física entre los roles productivos y reproductivos de las mujeres, un tema explorado más detalladamente en otras contribuciones relacionadas con este asunto (Kynsilehto 2011; Riaño 2011). Aunque esta separación crea la oportunidad de renegociar las relaciones de género, en su mayor parte, la evidencia indica que las mujeres migrantes prefieren intercambiar los logros acumulados en el exterior en materia de género por la movilidad social dentro de la estructura de clases urbana una vez han regresado a Bolivia, consolidando de esa manera su sentido de pertenencia hacia la ciudad y su lugar propio en la jerarquía urbana. Al hacerlo, también fortalecen instituciones patriarcales como la familia nuclear.

Conclusión

En este artículo se utiliza la interseccionalidad para analizar el movimiento en el espacio con el objetivo de determinar si es que la migración produce *ganancias de género*. La historia de la comunidad transnacional ilustra cómo género, etnia y clase dieron forma a los lugares y flujos migratorios particulares, así como la migración dio forma a estos ejes de diferenciación. Este ejercicio de delinear cómo género, etnia y clase dieron forma a los distintos lugares por los que se mueven los migrantes, a través de migración interna y transfronteriza, demuestra que reflexionar sobre estos cambios en términos de la situación antes y después de la migración es un enfoque artificial. Los cambios en las relaciones de género, sobre todo en los roles de género estaban ya encaminados antes de que se dé la migración transfronteriza.

Los ejemplos presentados muestran que la participación de las mujeres en el mercado laboral creció substancialmente, hasta el punto de que con la más reciente migración a España, el ingreso de las mujeres se está convirtiendo en el principal sustento de la familia. Para algunas mujeres esto representa un cambio real en sus relaciones personales e íntimas con sus parejas, mientras que otras afirman que estos cambios tan drásticos en los

roles de género no han generado transformaciones en la organización de la vida familiar. Por lo tanto, Pratt y Yeoh (2003) están en lo correcto cuando afirman que los cambios que puede producir la migración transnacional son difíciles de alcanzar, fragmentados y, a menudo, transitorios. Más aún, entender el cambio justo antes de la migración internacional indica que este ya estaba en curso. En esta comunidad de mineros, los hombres habían perdido su principal fuente de ingreso. Era imposible que la gente se siguiera ajustando al modelo de *sostén de familia* porque el contexto había cambiado. Cuando las mujeres empezaron a participar en el mercado laboral local en mayor número, siguieron en gran medida manteniendo este modelo al describir su ingreso como una *ayuda* en vez de una fuente principal. Con la migración internacional y el liderazgo de las mujeres en este proceso, este modelo se volvió más difícil de sostener. Podemos observar algunos indicadores de primeras grietas en este esquema en los ejemplos incluidos en este artículo, donde los hombres asumen *roles de mujeres* y están dispuestos a defender su decisión frente a sus pares. Sin embargo, estos cambios son a menudo temporales y no constituyen una transformación profunda de las identidades de género ni de los hombres ni de las mujeres. Al buscar trabajo en mercados laborales distantes y convertirse en las principales proveedoras de ingreso, las mujeres desestabilizan e impugnan las instituciones patriarcales, como el modelo de sostén de familia. Sin embargo, no lo hacen abiertamente y con frecuencia intercambian sus logros acumulados durante el proceso migratorio en materia de género por ganancias en materia de clase, reproduciendo de esa manera relaciones de género desiguales y el modelo de la familia patriarcal. Las mujeres asumen un lugar en la ciudad a través de su recientemente adquirida identidad de clase media, al *vivir como gente*.³⁵ Para estas mujeres, la justicia supone tener los medios para cubrir sus necesidades diarias, pero también ser consideradas parte de la clase media y de la ciudadanía urbana.

Esto no significa que el patriarcado permanezca intacto. Por el contrario: a través de la migración, mujeres y hombres desmontan instituciones fundamentales, tal como la familia patriarcal, y asumen nuevos roles. Las mujeres

³⁵ Entrevista, Cochabamba, 28 de mayo de 2002.

se convierten en sostenes de familia mientras los hombres asumen una mayor parte de las tareas domésticas. Sin embargo, ambos perciben estos cambios como situaciones temporales y esenciales para alcanzar el objetivo de fondo que es la movilidad social y sentirse incluidos en la ciudad, es decir adquirir una ciudadanía urbana. Los hallazgos de esta investigación muestran que, cuando regresan, las mujeres y los hombres migrantes reconstruyen las instituciones que habían sido desmontadas en la migración, las cuales inevitablemente adoptarán una forma distinta, al mismo tiempo que mantendrán algún parecido con las que existían antes de la migración transfronteriza.

Es innegable que la organización del hogar, así como las características particulares de la comunidad cambiaron como resultado de la migración, pero en el contexto de un análisis multiescala, es asimismo crucial reconocer que la migración internacional también contribuye a consolidar las relaciones patriarcales en destino. Un trabajo reciente de Benería (2008) ilustra cómo la demanda actual de trabajadoras domésticas en Europa y EE. UU. está retrasando o posponiendo indefinidamente una renegociación del trabajo doméstico. Al mismo tiempo que hace posible la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral, la disponibilidad de ayuda doméstica asequible reproduce un modelo desigual de relaciones de género en el que las mujeres son las únicas responsables de las tareas domésticas y el cuidado de los niños. A futuro, estudios del transnacionalismo y el género deberían adelantar el análisis en diferentes puntos de un movimiento a través del espacio (en lugar de simplemente en los puntos de inicio y final de un evento migratorio internacional), y en diferentes escalas, para así alcanzar una comprensión más profunda y compleja de las *ganancias de género*.

Referencias

- Anthias, Floya, y Nira Yuval-Davis. 1983. "Contextualizing feminism: gender, ethnic and class divisions". *Feminist Review* 15 (Winter): 62-75.
- Barrios de Chungara, Domitila y Moema Viezzer. 1978. *Let me Speak! Testimony of Domitila, a Woman of the Bolivian Mines*. Nueva York: Monthly Review Press.

- Basch Linda, Nina Glick-Schiller y Cristina Blanc-Szanton. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Ámsterdam: Gordon and Breach.
- Bastia, Tanja. 2013. "I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations". *Gender, Place and Culture* 20 (2): 160-177.
- Benería, Lourdes. 2008. "The crisis of care, international migration, and public policy". *Feminist Economics* 14 (3): 1-21.
- Benería, Lourdes, y Gita Sen. 1982. "Class and gender inequalities and women's role in economic development-theoretical and practical implications". *Feminist Studies* 8 (1): 157-176.
- Canessa, Andrew. 2007. "Who is indigenous? Self-identification, indigeneity and claims to justice in contemporary Bolivia". *Urban Anthropology* 36 (3): 14-48.
- Chow, Esther Ngan-Ling. 1996. "Introduction: Transforming knowledge: race, class, gender". En *Race, Class and Gender: Common Bonds, Different Voices*, editado por Esther Ngan-Ling Chow, Doris Wilkinson y Maxine Baca Zinn, xix-xxvi. Londres: Sage.
- Collins, Patricia Hill. 1989. "The social construction of Black feminist thought". *Signs* 14 (4): 745-773.
- Crabtree John, Gavan Duffy y Jenny Pearce. 1987. *The Great Tin Crash: Bolivia and the World Tin Market*. Londres: Latin American Bureau.
- Donato, Katharine M., Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan IV y Patricia R. Pessar. 2006. "A Glass Half Full? Gender in migration studies". *International Migration Review* 40 (1): 3-26.
- Dunkerley, James, y Rolando Morales. 1986. "The crisis in Bolivia". *New Left Review*, 155: 86-106.
- Einspahr, Jennifer. 2010. "Structural domination and structural freedom: a feminist perspective". *Feminist Review*, 94: 1-19.
- Fraser, Nancy. 2005. "Reframing justice in a globalizing world". *New Left Review*, 36: 69-88.
- Gamburd, Michele Ruth. 2000. *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*. Ithaca/ Nueva York: Cornell University Press.

- Gill, Lesley. 1997. "Relocating class: ex-miners and neoliberalism in Bolivia". *Critique of Anthropology*, 17: 293-312.
- Goldstein, Daniel M. 2005. *The Spectacular City: Violence and Performance in Urban Bolivia*. Durham, NC: Duke University Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1984. *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley, CA: University of California Press.
- 1992. "Overcoming patriarchal constraints: the reconstruction of gender relations among Mexican immigrant women and men". *Gender and Society*, 6: 393-415.
- 2000. "Feminism and migration". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 571: 107-120.
- Hooks, Bell. 1999. *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism*. Boston, MA: South End Press.
- ILO (International Labour Organization). 2008. *World of Work Report: Income Inequalities in the Age of Financial Globalization Executive Summary*. Ginebra: International Labour Organization.
- 2010. *Women in Labour Markets: Measuring Progress and Identifying Challenges*. Ginebra: International Labour Organization.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2010. *Padrón de población (Population census)*. Madrid: INE. <http://www.ine.es>
- Jones, Richard C. 1998. "Remittances and inequality: a question of migration stage and geographical scale". *Economic Geography*, 74: 8-25.
- Kabeer, Naila. 1994. *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*. Londres: Verso.
- Kothari, Uma. 2008. "Global peddlers and local networks: migrant cosmopolitanisms". *Environment and Planning D: Society and Space*, 26: 500-516.
- Kynsilehto, Anitta. 2011. "Negotiating intersectionality in highly educated migrant Maghrebi women's life stories". *Environment and Planning A*, 43: 1547-1561.
- Laurie, Nina. 1999. "The shifting geographies of femininity and emergency work in Peru". En *Geographies and New Femininities*, editado por Nina Laurie, Claire Dwyer, Sarah L. Holloway y Fiona Smith, 67-90. Essex: Longman, Harlow.

- Lawson, Victoria. 2000. "Argument within geographies of movement: the theoretical potential of migrants' stories". *Progress in Human Geography* 24 (2): 173-189.
- Mahler, Sarah. 1999. "Engendering Transnational Migration: A Case Study of Salvadoreans". *American Behavioral Scientist*, 42: 690-719.
- McCall, Leslie. 2005. "The complexity of intersectionality". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30: 1771-1800.
- McDowell Linda. 2003 *Redundant Masculinities: Employment Change and White Working Class Youth*. Oxford. Blackwell.
- Menjívar, Cecilia, y Olivia Salcido. 2002. "Immigrant women and domestic violence: common experiences in different countries". *Gender and Society* 16: 898-920.
- Nash, June. 1993. *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in the Bolivian Tin Mines*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nash, Jennifer C. 2008. "Re-thinking intersectionality". *Feminist Review*, 89: 1-15.
- Pessar, Patricia R. 1999. "Engendering migration studies: the case of new immigrants in the United States". *American Behavioral Scientist*, 42: 577-600.
- 2005. *Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment Report for the Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*. Ciudad de México: UN Population Division.
- Pessar, Patricia, y Sarah J. Mahler. 2003. "Transnational Migration: Bringing Gender In". *International Migration Review*, 37: 812-846.
- Piper, Nicola. 2008. "Feminisation of Migration and the Social Dimension of Development: the Asian case". *Third World Quarterly*, 29: 1287-303.
- 2009. "Introduction". En *Gender and Labour Migration in Asia*, 21-42. Ginebra: International Organization for Migration.
- Piper, Nicola y Mina Roces, eds. 2003. *Wife or Worker? Asian Women and Migration*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

- Pratt, Geraldine y Brenda Yeoh. 2003. "Transnational (Counter) Topographies". *Gender, Place and Culture*, 10: 159-166.
- Riaño, Yvonne. 2011. "Drawing new boundaries of participation: experiences and strategies of economic citizenship among skilled migrant women in Switzerland". *Environment and Planning*, 43: 1530-1546.
- Rivera, Alberto y Fernando Calderón. 1984. *La Mina Urbana*. Cochabamba: CERES.
- Silvey, Rachel. 2004. "Power, difference and mobility: feminist advances in migration studies". *Progress in Human Geography* 28 (4): 1-17.
- 2006. *Geographies of gender and migration: spatializing social difference*. *International Migration Review*, 40: 64-81.
- Smith, David M. 1994. *Geography and Social Justice*. Oxford: Blackwell.
- Squires, Judith. 2008. "Intersecting inequalities: Reflecting on the subjects and objects of equality". *The Political Quarterly*, 79: 53-61.
- Steibelt, Erika. 2009. "The context of gender-based violence for Vietnamese women migrant Factory workers in Southern Vietnam". En *Gender and Labour Migration in Asia*, editado por OIM, 217-262. Ginebra: OIM.
- UNDP (United Nations Development Programme). 2005. *International Cooperation at a Crossroads: Aid, Trade and Insecurity in an Unequal World Human Development Report*. Nueva York: UNDP.
- Valentine, Gill. 2007. "Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography". *The Professional Geographer*, 59: 10-21.
- Werner, Anthony, W. David Sinclair y Earle Amey. 1998. *International Strategic Mineral Issues Summary Report*. Washington D.C.: Tungsten US Geological Survey. <http://pubs.usgs.gov/pdf/circular/c930-o.pdf>
- Wimmer, Andreas y Nina Glick-Schiller. 2002. "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". *Global Networks*, 2: 301-334.
- Zabala, Lourdes. 1995. *Nosotras en democracia: mineras, cholas y feministas (1976-1994)*. La Paz: ILDIS.

8. Retorno de migrantes bolivianos desde España: retos y oportunidades para el desarrollo

Sònia Parella Rubio

Introducción

La migración de retorno ha recibido creciente atención en los últimos años, tanto desde el discurso académico como desde el político (Cassarino 2004). Las causas son diversas, por un lado, la adopción de la perspectiva transnacional para el estudio de las migraciones plantea importantes desafíos conceptuales al estudio de la movilidad, entre los que se incluye el análisis del retorno como parte del ciclo migratorio y desde planteamientos no dicotómicos, en términos de "origen/destino" (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc 1992; Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc 1994). Por otro lado, el hecho de que se esté potenciando el retorno voluntario en las agendas políticas europeas se debe en parte a la exigencia de satisfacer las necesidades estructurales de los mercados de trabajo mediante el uso flexible de mano de obra migrante temporal (también denominada *circular*) y de evitar así su asentamiento permanente (Castles 2006).¹

¹ Un actor internacional que en los últimos años ha incorporado el retorno en su agenda es la Unión Europea, a través de la Decisión n.º 575/2007/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 23 de mayo del año 2007. Sin embargo, como denuncian Cassarino (2008) y Alfaro e Izaguirre (2010), estos programas se convierten en instrumentos legales de carácter coercitivo, ya que también sirven para definir los procedimientos de *expulsión* de inmigrantes extracomunitarios en situación administrativa irregular. Así es el caso de la directiva del retorno 2008/115/CE sobre inmigración irregular, que supone el primer paso hacia una política de inmigración común en la Unión Europea.

Desde la perspectiva de los países emisores, las remesas y sus contribuciones al desarrollo económico suscitan interés; se asume que tanto la vinculación de los migrantes con su país de origen como la emigración temporal y la migración de retorno pueden resultar altamente beneficiosas para el desarrollo (Agunias y Newland 2007). A lo largo de estas páginas, utilizaremos el término desarrollo desde un punto de vista económico, que lo define

como el proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local que, mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona, es capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local (ILPES 1998, 12).

En este sentido, varios países, principalmente latinoamericanos (coincidiendo con la crisis económica internacional), han empezado a implementar programas para atender a los retornados. Por lo general, estas iniciativas son concebidas desde la premisa de que su regreso se produce de forma voluntaria y que poseen ciertos recursos que pueden invertir en la sociedad de origen (Moncayo 2014).

Aunque la actual crisis económica está provocando efectos similares en muchos países europeos, sus impactos negativos han sido más elevados en estructuras productivas como la española, donde la destrucción de empleo se ha producido con especial intensidad. España ha pasado, en menos de una década, de la tasa de crecimiento de población extranjera más alta del mundo, a ver drásticamente alteradas las dinámicas que habían caracterizado su modelo migratorio, con uno de los mayores saldos migratorios negativos de la UE —especialmente a partir de los años 2011 y 2012—. Si bien durante los años de la denominada bonanza económica se requería un intenso volumen de mano de obra en situación precaria y jurídicamente vulnerable, para hacer frente al crecimiento imparable de la ocupación en determinados sectores intensivos en fuerza de trabajo —sobre todo en la construcción, la hostelería y la agricultura—, tal efecto llamada se interrumpe bruscamente con la destrucción de empleo que se ha instalado

en España y el consiguiente punto de inflexión en relación con los flujos migratorios.

A pesar de que los niveles de desempleo se han disparado para el conjunto de la población, las cifras son más alarmantes para la fuerza de trabajo inmigrante (Papademetriou Sumption y Terrazas 2010; Parella y Petroff 2014). Sin embargo, no es menos cierto que, a pesar de los estragos causados por la crisis, los migrantes residentes en España han mostrado un alto grado de resistencia al retorno y eso se debe principalmente al diferencial de nivel de vida existente entre España y determinados países de origen, a la protección del Estado de Bienestar y a los índices de violencia que persisten en muchas de las zonas de origen (Pajares 2010; Tobes Portillo 2011). Aún así, los extranjeros de nacionalidad boliviana son los que han experimentado, junto con los ecuatorianos, un mayor crecimiento de salidas de España, lo que ha coincidido con el inicio de la crisis, según los datos ofrecidos por la Estadística de Variaciones Residenciales del INE (Pajares 2010).

El presente artículo presenta parte de los resultados de un estudio sobre la migración de retorno entre los migrantes bolivianos residentes en Barcelona y Madrid, en el marco del proyecto Retorno desde el Transnacionalismo (RETTRANS), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010-15924). El texto pretende dar respuesta, de forma exploratoria, a la pregunta sobre si las personas retornadas a Bolivia pueden ser actores sociales de cambio que contribuyan al desarrollo, con base en dos tipos de análisis; por un lado, se analiza cuáles han sido las políticas implementadas al respecto por parte de Bolivia. Por el otro, se identifican las motivaciones de la intención de retorno de los migrantes bolivianos en España en un contexto de crisis económica, así como las principales estrategias de preparación y de organización de dicho retorno, tomando en cuenta los distintos perfiles de personas en proceso de retorno y su capacidad de movilización de recursos tanto en origen como en destino. Ambos análisis tienen como objetivo valorar en qué medida las políticas implementadas responden o no a las necesidades de la población retornada y si favorecen que las dinámicas de movilidad puedan generar desarrollo.

El proyecto se llevó a cabo entre los años 2010 y 2014, a partir de un diseño metodológico de carácter mixto y multilocalizado, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas de generación de datos. Para este capítulo se analizan los datos de la encuesta RETTRANS sobre intención de retorno, un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas distribuido entre una muestra representativa de 400 personas bolivianas residentes en las ciudades de Madrid, Barcelona y L'Hospitalet de Llobregat –principales enclaves residenciales de la migración boliviana en España–. En una segunda fase, se incluyen los datos de las 25 entrevistas cualitativas a migrantes en fase de preparación de retorno. Se trata de personas que, tras haber respondido a la encuesta RETTRANS, han sido seleccionadas por haber manifestado su intención de regresar durante los próximos 12 meses. Los criterios de selección fueron el sexo, el nivel educativo y la zona de Bolivia a la que planean regresar.

Aproximaciones conceptuales a la migración de retorno y a su vínculo con el desarrollo

La perspectiva anglosajona del transnacionalismo ha contribuido al análisis del retorno como parte de procesos migratorios imbricados en prácticas sociales de carácter transnacional que han permitido superar los modelos explicativos previos, dicotómicos, que conciben el retorno en términos de establecimiento definitivo en destino o bien de vuelta al país de origen (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc 1992; Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc 1994; De Haas 2005). Por otra parte, otra aproximación al retorno puede enmarcarse dentro de la perspectiva francesa de la *circulación migratoria*, con el foco en la movilidad entendida en términos dinámicos, que permite trascender la dualidad aquí/allá (Hily 2009; MaMung 2009).

Ambos marcos conceptuales, basados en la noción de circulación y de las redes sociales dentro de un campo social transnacional, permiten superar los enfoques clásicos sobre retorno; principalmente la perspectiva neoclásica, el enfoque de la Nueva Economía de la Migración Laboral (NELM) y el enfoque estructural, tal y como argumenta Cassarino (2004).

Según este autor, el retorno debe ser conceptualizado desde enfoques que lo definan como una etapa más del ciclo migratorio, a partir de patrones de circularidad sustentados en dobles o múltiples identidades que no están ancladas ni en el lugar de origen ni en el de destino y que generan un constante intercambio de recursos (dinero, bienes, ideas, información y valores) (Rivera 2011). Las personas retornadas son actores sociales insertos en redes de relaciones, capaces de movilizar recursos (tangibles e intangibles) que influyen en sus acciones y decisiones tanto a la hora de emigrar como a la hora de retornar (Cassarino 2004).

Desde la perspectiva transnacional, retornar no representa una disrupción del proceso migratorio, sino que forma parte de este. Es más, mientras algunas personas migrantes deciden no regresar de forma definitiva, otras sí mantienen vínculos con los países de origen y protagonizan procesos de retorno o bien migraciones pendulares con retornos transitorios, que pueden contribuir a desarrollar los contextos de origen y destino (Martínez Pizarro 2010). De acuerdo con Bilgili y Siegel (2014), el retorno como estrategia de movilidad puede tomar distintas formas (permanente, temporal, retorno hacia zonas que no son las de origen, *paso previo a futuros episodios de movilidad*, etc.), a través del espacio y del tiempo y a lo largo de las distintas etapas del ciclo de vida de las personas (King 1986; Duval 2004; Ley y Kobayashi 2005; Van Houte y De Koning 2008).

Cassarino (2004) argumenta que la propensión de los migrantes a convertirse en actores de cambio para el desarrollo en origen dependerá de su capacidad a la hora de preparar el retorno, lo que va a determinar su futura adaptación e influencia en las zonas de origen. Dicha preparación está en función de dos tipos de factores: la movilización de recursos (incluye recursos tangibles como el capital económico y recursos no tangibles como los contactos, las capacidades y el capital social) y el nivel de *preparedness* (los recursos e información sobre las condiciones del posretorno), junto con la influencia de las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales que se den tanto en origen como en destino (Cassarino 2004).

En este sentido, el retorno no es solo un acto voluntario, sino que forma parte de un proceso de movilización de recursos que requiere tiempo. Se puede desear retornar sin estar preparado para hacerlo; al tiempo que

se puede retornar de forma forzada, sin haber escogido esta opción (por ejemplo, el caso de las deportaciones). En ambos casos, este tipo de retorno dificulta enormemente que los migrantes puedan convertirse en actores de desarrollo. Por otra parte, los avances tecnológicos favorecen cada vez más la circulación de flujos de información y de vínculos transnacionales entre origen y destino que permiten a los migrantes diseñar y preparar mejor su eventual retorno, antes de llevarlo a cabo.

Las investigaciones que privilegian una relación positiva entre migración de retorno y desarrollo tienen como idea subyacente que los migrantes no solo adquieren capital financiero, sino también habilidades, capacidades, destrezas y nuevos valores en el extranjero (King 1986; Cortés 2011). Sin embargo, desde los marcos conceptuales que tienen que ver con la perspectiva transnacional y la circularidad, la asociación clásica entre contribución al desarrollo y retorno debe matizarse a la hora de pensar políticas públicas, por cuanto no solo facilitando los medios para el retorno se consigue potenciar el desarrollo. De acuerdo con Lacomba (2004), invertir y crear empleo en el país de origen no implica necesariamente que se haya de retornar. En muchos casos, mantener la movilidad (circularidad) entre el país de acogida y el de origen es la garantía para el éxito del proyecto.

Otros estudios son más escépticos a la hora de valorar el vínculo entre migración de retorno y desarrollo. Toman en cuenta algunas variables que limitan la capacidad de reintegración de los retornados, como por ejemplo la duración del periodo migratorio (Nieto 2011; Moncayo 2014). En este sentido, para que la influencia sobre el emigrante sea suficientemente significativa, se estima que deben transcurrir algunos años fuera, aunque no demasiados, para que no se produzca un excesivo distanciamiento (Casarino 2008). Además, en la medida que los migrantes hayan acumulado capacitación durante su etapa migratoria, si el país emisor no tiene capacidad para absorber sus conocimientos y destrezas, los migrantes no tendrán incentivos para retornar de forma definitiva o para invertir en los países de origen (Wiesbrock 2004). Son principalmente las características del mercado y las oportunidades de inversión y socioeconómicas en el lugar de origen las que determinan la posible inversión y el espectro de la movilidad ocupacional del migrante de retorno (Cobo 2008).

Otros estudios subrayan que, al igual que ocurre con el controvertido debate sobre el vínculo entre remesas y desarrollo (Abad 2005), muchos migrantes retornados usan sus ahorros no tanto para la inversión directa o la creación de empleo, sino principalmente para el consumo doméstico, la educación de los hijos o para construir y/o mejorar la vivienda. Más allá de la discusión sobre si estas inversiones se insertan o no en un esquema de desarrollo local o comunitario, lo que es indiscutible es su incidencia directa, en el ámbito personal, sobre el bienestar del migrante y su familia (Canales 2005; Cobo 2008).

Qué duda cabe de que la relación entre migración de retorno y desarrollo es un área fuertemente politizada y marcada por el tipo de planteamiento en cuanto a la gestión de las políticas dirigidas a los nacionales que viven en el exterior. El principal potencial para fomentar que el retorno genere desarrollo, de acuerdo con Abad (2005), radica no solo en las decisiones individuales de las personas, sino en las condiciones iniciales del país de origen, tales como: los porcentajes de pobreza y el nivel de necesidades no satisfechas por parte de los hogares, la gestión política, el grado de fortaleza y eficiencia del entramado institucional, así como los estímulos que los migrantes y sus familiares encuentren para la inversión y su reintegración socio-laboral al regresar.

Como ya se ha mencionado, cada vez son más numerosos los programas destinados a promover el retorno y a facilitar la reinserción socio-laboral de las personas que regresan. De acuerdo con las clasificaciones de los programas de retorno desde los países de origen de autores como Sánchez y Fernández (2010) y Mármora (2002) podemos distinguir: 1) aquellos que promueven el retorno voluntario de migrantes laborales mediante estrategias que faciliten su reinserción económica y productiva en origen, 2) programas de recuperación de capital humano altamente cualificado, 3) programas de repatriación de refugiados o desplazados, al desaparecer la causa de la migración forzosa, 4) programas de retorno asistido para emigrantes en situación de especial vulnerabilidad, ya sea de tipo económico o bien la atención de situaciones de retorno forzado.

En cuanto a los actores que promueven tales programas, la literatura revela una gran diversidad, que incluye tanto a los actores internacionales

(Unión Europea, Organización Internacional para las Migraciones, Organización de Estados Iberoamericanos), como a los estatales (países de origen y destino) y locales (municipios, departamentos, tejido asociativo, etc.). Desde la perspectiva de los países de origen, el auge de estos programas no es solo una apuesta por el desarrollo, sino que se debe también a fuerzas externas, como la crisis financiera global y el endurecimiento de las políticas migratorias en los países de destino (Moncayo 2011).

Uno de los países pioneros en América Latina ha sido Perú, que desde 2005 implementó medidas destinadas a promover el retorno voluntario de sus migrantes y facilita su reinserción socio-laboral (Moncayo 2011).² En Ecuador, el plan Bienvenid@s a Casa (2008), gestionado por la Secretaría Nacional de Migrante (SENAMI) constituye un claro ejemplo de híbrido entre una política de vinculación y una política de retorno. La retórica que gira en torno a este plan implica un cambio en el discurso político: el emigrante deja de ser considerado traidor y pasa a ser un ciudadano modélico, que se ha sacrificado por el bien de su país (Boccagni y Lagomarsino 2011). Dicho plan contempla acciones dirigidas a extender los servicios del Estado ecuatoriano a los nacionales en el exterior, aparte de promover el retorno voluntario mediante incentivos a la inversión en origen, así como medidas de atención a personas que retornan en situación forzada (Moncayo 2011).³ Otro ejemplo lo representa el Plan de Retorno Positivo del Estado colombiano (2009), cuyo objetivo es aprovechar el conocimiento, experiencias y destrezas adquiridas por los colombianos en el exterior para el desarrollo nacional (Mejía y Castro 2012).

Argentina ha desarrollado políticas de retorno con un marcado carácter selectivo, centrándose principalmente en programas de recuperación de recursos humanos capacitados en el exterior (a través del programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior [Raíces], de 2008) junto con la promoción de la vinculación con los residentes en el extranjero.

² En este sentido, la Ley de Incentivo al Retorno Migratorio persigue la promoción del retorno de peruanos (sobre todo a través de incentivos tributarios) que a su regreso puedan dedicarse a actividades profesionales y/o empresariales (Mendiola 2009; Alfaro e Izaguirre 2010).

³ "Retorno e Integración de la persona Migrante en el Ecuador", Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. <http://cancilleria.gob.ec/acompanamiento-en-el-retorno-al-pais>.

ro a través de la creación de redes científicas, tecnológicas y empresariales (Novick 2005). Uruguay, en cambio, aprobó a principios del año 2008 la Ley Especial N° 18.250 (<http://www.parlamento.gub.uy>), conocida como Ley de Migración, que regula el interés del país por promover la vinculación con los uruguayos en el exterior y por facilitar el retorno mediante una atención integral y personalizada a las personas, adaptada a su situación social y económica en el momento de regresar.

Un caso aparte es México, que ha asistido en los últimos años a un cambio drástico en el perfil del retornado (Rivera 2013). Si en 2000 el retorno de migrantes era un flujo formado básicamente por trabajadores jubilados; en la actualidad se trata de migrantes que ya estaban establecidos en Estados Unidos y que se encuentran en plena edad productiva, junto con los descendientes de migrantes nacidos fuera de México. De acuerdo con Moctezuma (2013), este cambio de patrón se debe a la recesión económica en Estados Unidos y a las deportaciones masivas de personas indocumentadas que se han llevado a cabo en los últimos años con el endurecimiento de sus leyes migratorias (retorno forzado). Ello obliga a repensar unas políticas que hasta el momento se habían centrado en evitar que los migrantes mexicanos fueran víctimas de abusos al regresar, principalmente durante los períodos vacacionales.⁴ Para ello, están surgiendo algunas interesantes iniciativas de apoyo a la reintegración de los retornados, como el programa Yo soy México (<http://www.yosoymexico.mx>), liderado por la organización binacional Mexicanos y Americanos Todos Trabajando (MATT). El programa evalúa el talento y las capacidades de trabajo que los migrantes han adquirido en los Estados Unidos (conocimiento de inglés, acceso a otras prácticas de empleo, calificación laboral, etc.) y los conecta con oportunidades de empleo, capacitación e inversión, mediante alianzas estratégicas con empresas y sectores privados.

⁴ Como es el caso del denominado "Programa paisano" que se impulsa en 1989 (Moncayo 2011). Otro programa de gran repercusión internacional en lo que se refiere al vínculo entre remesas y desarrollo es el famoso Programa 2x1 (1993) —que pasa a denominarse Programa 3x1 desde 1999— en Zacatecas, creado con el propósito de institucionalizar los apoyos de los Clubes Zacatecanos (de EE. UU.) para la construcción de obras de infraestructura social en sus comunidades de origen (Delgado Wise, Márquez Covarrubias y Rodríguez Ramírez 2004).

El contexto de la migración boliviana en España

Bolivia se ha convertido en los últimos años en uno de los principales países emisores de emigración hacia España, en plena consolidación de la España inmigrante (Cachón 2009), especialmente durante los años previos a la exigencia de visado de entrada a la UE (1 de abril de 2007) (Hinojosa 2008; Gadea, Benencia y Quaranta 2009). Los datos recogidos por el Padrón Municipal de Habitantes del INE cifran en 176 467 las personas nacidas en Bolivia que están empadronadas en España, según datos provisionales del 1 de enero de 2014. De estas, 40 % son varones y un 20,4 % cuenta con la nacionalidad española. El análisis longitudinal de los datos del padrón muestra el significativo y acelerado incremento de este flujo migratorio, especialmente a partir de 2005. Para el 1 de enero de 2008, la cifra alcanzó un máximo de 242 496 personas empadronadas. Desde entonces esta cifra ha disminuido progresivamente como consecuencia de la crisis económica.

Según los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes del Instituto Nacional de Estadística (INE 2007), antes de la crisis, el 31,4 % de los bolivianos se empleaba en el servicio doméstico y el 20,3 %, en la construcción (Gadea, Benencia y Quaranta 2009). Se trata de un flujo feminizado, con una fuerte incidencia de la irregularidad y altamente concentrado en los nichos laborales habituales para la inmigración económica, con precarias condiciones tanto de empleo como de inserción residencial (Bastia 2007; Magliano 2007). Las ciudades de Madrid, Barcelona y L'Hospitalet de Llobregat concentran casi el 30 % del total de extranjeros originarios de Bolivia que residen en España al 1 de enero de 2014.

La mayor parte de los migrantes bolivianos proceden de los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Sin embargo, en la medida en que se fue consolidando este flujo migratorio hacia España, los lugares de origen se fueron diversificando y se incorporaron las zonas rurales de los valles, el oriente y el altiplano (Hinojosa 2009b; Chiarello 2013). España constituye el segundo país de destino de la migración boliviana, tras Argentina, según los registros de vacunación de fiebre amarilla del departamento de Cochabamba, en el año 2006 (Hinojosa 2008). Desde el

año 2002 hasta abril de 2007, alrededor de 70 000 personas habían emigrado de la región de Cochabamba con destino a España, lo que supone cerca del 10 % de la población (Hinojosa 2009a).

Los flujos migratorios más recientes hacia España deben situarse dentro de la dilatada experiencia histórica de movilidad socioespacial de los bolivianos dentro y hacia el exterior del país (Hinojosa 2009a; Tapia 2014). España, como sociedad de destino, configura un nuevo modelo de desplazamiento que no es comprensible si no se analiza dentro de las coordenadas de las estrategias de supervivencia de la sociedad boliviana, a través de arraigadas prácticas familiares y comunitarias de movilidad que diversos autores denominan *cultura de la movilidad* (Torre 2006; Hinojosa 2009a). Durante las últimas décadas del siglo pasado, los procesos migratorios internacionales de Bolivia se focalizaron principalmente en países fronterizos como Argentina y Brasil, sin olvidar Estados Unidos como destino destacado. Argentina, en concreto, ha sido y sigue siendo el principal destino y es precisamente la procedencia de muchos de los migrantes de la primera oleada de migración boliviana hacia España, principalmente durante los años 2001 y 2002 (Hinojosa 2009b).

Las causas de este cambio de orientación son diversas (Bastia 2007 y 2011; Gadea, Benencia y Quaranta 2009): las crisis económicas por las que atravesaron los países latinoamericanos que habían servido de destino de las corrientes interregionales (la devaluación del peso en Argentina en 2001 marca un punto de inflexión); los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y la redefinición de las políticas de seguridad nacional en referencia a las fronteras; sin olvidar la fuerte demanda de mano de obra para el trabajo doméstico asalariado y otros servicios poco cualificados. Además, de acuerdo con Hinojosa (2009a), las redes migratorias que salen de Argentina también desempeñan un papel clave en la iniciación y ampliación de la emigración boliviana hacia España. Un importante número de migrantes bolivianos que regresan de Argentina invierten sus ahorros para emigrar hacia España (Bastia 2007).

Como ya se ha mencionado, una de las principales novedades que vertebró la migración de bolivianos hacia Europa es su marcada feminización, que altera las relaciones de género de forma sustancial (Cortes 2004). Tal

feminización es consecuencia de las transformaciones en los mercados de trabajo de los países de destino, que se han convertido en destacados reclutadores de mano de obra femenina para llevar a cabo las tareas de cuidado y otras ocupaciones de bajo salario, principalmente en el sector de servicios (Parella 2012).

Asimismo, otra transformación a tener en cuenta es la imposibilidad de mantener los patrones circulares que habían caracterizado las migraciones interregionales (hacia Argentina y Brasil). La exigencia de visado a los inmigrantes bolivianos en Europa y el carácter reciente del flujo migratorio hacia España (en comparación con el flujo de otros países latinoamericanos hacia España, como Ecuador, Perú o Colombia) se traduce en una elevada tasa de irregularidad, que impide a muchos de estos migrantes llevar a cabo idas y venidas entre España y Bolivia, ante las dificultades para volver a entrar (Baby-Collins, Cortès y Sassone 2008; Baby-Collins et al. 2014; Torre 2014).

Desde 2008 se ha asistido a un decrecimiento del número de empadronados de origen boliviano en España, ha sido uno de los colectivos que ha experimentado mayor disminución en los últimos años. La elevada incidencia de la irregularidad situó a muchos de estos migrantes en una situación de extrema vulnerabilidad con la llegada de la crisis. Si bien las mujeres bolivianas se enfrentan a tasas de desempleo inferiores a las de sus homólogos masculinos (a tenor de su fuerte concentración en las tareas de cuidado y otras ocupaciones feminizadas de bajo salario), son los varones bolivianos los que presentan una tasa de desempleo más elevada entre los colectivos latinoamericanos (35,9 % según datos de la EPA para el año 2011), solo superada por el colectivo de varones marroquíes (48,3 %) (Colectivo Ioé 2012; Mejía y Castro 2012).

La pérdida de empleo es una de las razones, aunque no la única como veremos más adelante, que explica el incremento considerable del retorno hacia Bolivia. Si sumamos las bajas producidas durante el período 2008-2013, estaríamos ante un posible retorno a Bolivia de 103 683 personas. La mayor parte de las bajas corresponde a personas nacidas en Bolivia que no tienen la nacionalidad española, si bien la proporción de bajas de personas naturalizadas se incrementa con los años de forma

notable. Los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) no muestran patrones claramente diferenciados según sexo y más bien señalan una progresiva feminización de las bajas.

Para el caso boliviano, son todavía escasas las investigaciones que han abordado el retorno de los migrantes. Uno de los estudios cuantitativos que mejor acomete el vínculo entre migración de retorno y desarrollo es el llevado a cabo por Jones (2010). Mediante una encuesta a 400 hogares en el Valle Alto de Cochabamba realizada en 2007, el autor pretende comparar la contribución al desarrollo de tres tipos de hogares: con migrante(s) en activo, con migrante(s) retornado(s) y hogares sin experiencia migratoria de sus miembros. Los resultados sugieren que los migrantes con personas retornadas invierten a nivel local y contribuyen en mayor medida a la economía de sus comunidades que los otros tipos de hogares. Jones (2010) lo atribuye a la combinación entre la noción de *embeddedness* de Granovetter y el concepto de *remesa social* de Levitt.

Otra encuesta más reciente a hogares, realizada en la ciudad de Cochabamba entre febrero y marzo del 2009, por el Centro de Planificación y Gestión (CEPLAG) de la Universidad Mayor de San Simón, concluye que el migrante retornado procedente de España tiene mayoritariamente rostro de mujer, proviene de las zonas urbanas o periurbanas más empobrecidas y responde mayormente a un proyecto migratorio hacia España de carácter familiar, concebido desde la temporalidad y motivado por la fuerte demanda de empleadas domésticas en España. Asimismo, dicha encuesta constata que las actividades en las que se insertan los migrantes retornados una vez en Bolivia son sumamente precarias, lo que explica que una de sus principales demandas sea la creación de bolsas de trabajo que les permitan aplicar los conocimientos y habilidades aprendidos en España (Sociedad sin Fronteras 2013).

Bastia (2011), por su parte, analiza las prácticas de retorno en tiempos de crisis, a partir de entrevistas realizadas en Cochabamba (Bolivia) con migrantes retornados procedentes de Argentina (2002) y de España (2008). Las diferencias entre un caso y otro tienen que ver, según la autora, con las políticas migratorias y su articulación con los proyectos migratorios. A diferencia de los procedentes de Argentina (que participan mayor-

mente de patrones migratorios de carácter circular, a tenor de la facilidad de cruce de la frontera), en el caso de los bolivianos que vienen de España las decisiones de retorno son más rígidas, en el sentido de que los que han decidido regresar consideran que se quedarán en Bolivia.

Asimismo, Leonardo de la Torre (2014) explora la intención de retorno de migrantes bolivianos residentes en Barcelona (España). A través del análisis de historias de vida, extrae tres variables eje que condicionan (a modo de estimulantes o inhibidores) las posibilidades de retorno de los bolivianos residentes en España: la estabilidad legal, la estabilidad laboral y la situación familiar. De los distintos perfiles identificados, destaca el grupo denominado proclive al retorno vulnerable, integrado principalmente por varones sin ocupación en España, que residen en situación irregular, lo que dificulta enormemente tanto la búsqueda de empleo como su desplazamiento por lugares públicos (salidas del metro, etc.). Suelen tener familiares económicamente dependientes en Bolivia y lo que desinhibe momentáneamente su vuelta es, sobre todo, no poder asumir el fracaso de su proyecto y, en algunos casos, el hecho de tener todavía deudas de viaje pendientes. El perfil de varón sin empleo y en situación irregular también es identificado por un estudio de la Asociación de Cooperación Bolivia-España (ACOBEB) como el más representativo de los casos atendidos desde la asociación durante el año 2009 (ACOBEB 2010).

Los programas de retorno voluntario (PRV) en España y Bolivia⁵

España ha optado por incentivar la salida del país de los migrantes a través del desarrollo de programas de retorno asistido, en detrimento de la promoción de la recualificación de los trabajadores inmigrantes. De ese modo, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social ha desplegado, desde el año 2008 y coincidiendo con el inicio de la crisis, distintos programas de retorno voluntario asistido, dirigidos a nacionales de países extracomuni-

⁵ La información contenida en este apartado es un resumen del artículo elaborado por Parella, Petroff y Serradell (2014).

tarios. Cabe destacar que todos estos programas suponen la firma de una declaración de voluntariedad y compromiso de no retornar a España en el plazo de tres años.

Sin embargo, los datos que recoge la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del INE⁶ muestran cómo la crisis económica en España está generando un flujo de salidas del país entre la población de origen extranjero, que convierte en insignificante el número de migrantes que han retornado como beneficiarios de estos programas. Por consiguiente, siguiendo a Boccagni y Lagomarsino (2011), el retorno ha adquirido mayor preeminencia en el discurso político que en las decisiones de los propios migrantes. Su escasa acogida evidencia que la mayor parte de las decisiones de retorno se ha producido de forma espontánea.

Entre los programas impulsados por el gobierno español, uno de los que ha tenido mayor impacto es el programa de Retorno Voluntario de Atención Social, cofinanciado a través del Fondo Europeo para el Retorno y dirigido a inmigrantes extracomunitarios que se encuentren en situación de especial vulnerabilidad. Entre 2009 y 2013 se ha beneficiado un total de 12 689 personas. Los países que ocupan las tres primeras posiciones en cuanto a número de beneficiarios son: Bolivia (2775), Brasil (1697) y Argentina (1683).

El segundo programa, también cofinanciado a través del Fondo Europeo para el Retorno, es el programa de Retorno Voluntario Productivo, dirigido a inmigrantes extracomunitarios que desean emprender un proyecto empresarial asociado al retorno. Según los datos oficiales, los beneficiarios de este programa son muy escasos, 452 durante el trienio 2010-2013. Las principales nacionalidades han sido, por ese orden: Colombia, Bolivia, Ecuador, Senegal y Perú.

⁶ Cabe considerar la dificultad a la hora de medir el retorno o la remigración a partir del análisis de las fuentes estadísticas disponibles en España, debido a las limitaciones metodológicas de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR). Cuando un extranjero realiza un cambio de residencia por traslado a otro país, la baja del padrón municipal se produce a instancias de la persona interesada. Es habitual que este trámite no se lleve a cabo, ya sea por desconocimiento o por interés personal en mantener el estatus de empadronado. En estos casos, la única forma de registrar la salida del país es esperar a la renovación periódica de la inscripción en ese registro, cada dos años, a la que están sujetos los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente.

Por último, el programa de Ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios (APRE) se dirige a las personas extracomunitarias que tengan reconocido el derecho a la prestación por desempleo según el artículo 1 del Real Decreto-Ley 4/2008, de 19 de septiembre, sobre el abono acumulado y anticipado de la prestación por desempleo. Durante el período 2009-2013 se beneficiaron de este programa 11 281 personas. Por nacionalidades, ocupan las primeras posiciones países latinoamericanos: Ecuador, con casi la mitad del total (5047), Colombia (1757), Argentina (1137), Perú (864), Brasil (707) y Chile (586). A mucha distancia se encuentra Bolivia, con 166 personas.⁷ Si bien este programa ofrece a los trabajadores recursos económicos para facilitar la inserción laboral en origen, no dispone de suficientes mecanismos de seguimiento que garanticen el éxito del retorno.

Entre las principales dificultades detectadas en las medidas de retorno impulsadas por el gobierno español, el Ministerio de Trabajo e Inmigración (2012) destaca la insuficiencia de recursos destinados para atender a toda la demanda, la falta de dispositivos de urgencia para llegar a las personas en situación de gran vulnerabilidad, así como las dificultades de seguimiento en los países de destino del retorno, a tenor de la falta de políticas y compromisos de los países de origen para apoyar a los retornados y las dificultades de coordinación y de diseño de políticas compartidas.

Para el caso específico de Bolivia, aunque la migración constituye un fenómeno estructural de la sociedad boliviana a lo largo de la historia, paradójicamente solo ha adquirido relevancia dentro de su agenda política nacional a partir del año 2006, mucho más tarde que en el resto de países andinos (Hinojosa 2011). Coincidiendo con la llegada de Evo Morales al poder, se ha generado un incipiente interés hacia este tipo de iniciativas, aunque su grado de desarrollo y su impacto sea todavía escaso (Torre 2014). Este cambio de orientación se debe a muchos factores, entre los

⁷ Con la firma por parte de España y Bolivia del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, en abril de 2011, se permite que los ciudadanos bolivianos que hayan cotizado a la Seguridad Social, y se hayan quedado sin trabajo, puedan retornar a su país, capitalizando el total del subsidio por desempleo acumulado. Hasta ese momento, solo podían acogerse al plan de retorno productivo o al de atención social para personas en situación de vulnerabilidad.

que destacan: el crecimiento significativo de la emigración de bolivianos, la mayor demanda de programas por parte de la sociedad civil y el peso de las tendencias políticas internacionales en cuanto al tratamiento de las migraciones (Magliano y Doménech 2009).

Al respecto, cabe destacar el Acuerdo Nacional para los Bolivianos en el Exterior, de 18 de diciembre de 2008, que regula la prestación de servicios del Estado de Bolivia a los emigrados bolivianos y permite consolidar un mecanismo de diálogo entre el Estado y la sociedad civil (Chiarello 2013). Sin embargo, los avances más significativos se producen a partir de enero de 2009, con la entrada en vigor del Plan Nacional de Acción de los Derechos Humanos Bolivia para vivir bien 2009-2013. Desde este marco, en 2011 se elaboró el documento Diseño de un Plan de retorno y reintegración sostenible para migrantes bolivianos y bolivianas, a partir de la coordinación entre la Dirección General de Asuntos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores y la OIM, en el marco del Attaining Energy-Efficient Mobility in an Ageing Society (AENEAS). En dicho informe se aboga por implementar políticas públicas orientadas al retorno desde un enfoque integral y territorial, basado en la coordinación interinstitucional (Hinojosa 2011).

Muchas de las recomendaciones quedan plasmadas en la Ley de Migración (proyecto N°208/2012-2013), cuyo objeto es regular el ingreso, tránsito, permanencia y salida de personas en el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia y coordinar políticas migratorias que garanticen los derechos de las personas migrantes. El proyecto de Ley reconoce el aporte migratorio al desarrollo político, económico, social y cultural que realizan las personas migrantes en las sociedades de origen y de destino. Asimismo, plantea la necesidad de adoptar políticas públicas para facilitar el retorno y la reinserción, fortaleciendo los vínculos entre comunidades de origen y de destino. De acuerdo con Chiarello, este proyecto de Ley supone un cambio de perspectiva en relación con la política migratoria, por cuanto supera el enfoque orientado a la mera gestión administrativa y sustituye el término “migrante”, por el de “ciudadano en situación migratoria” (2013, 78).

Los avances concretos en cuanto a la implementación de políticas públicas para el retorno han sido escasos: en 2009, el Gobierno de Bolivia pro-

mulga el Decreto Supremo N° 0371, a través del cual establece la liberación de aranceles aduaneros para la importación de menaje doméstico y equipos productivos por un monto de hasta USD 50 mil para las familias que deseen regresar al país, tras haber residido dos o más años en el exterior. Asimismo, en 2010 el Gobierno de Bolivia implementó un programa piloto de “retorno productivo”, que asigna tierras agrícolas a familias bolivianas residentes en Argentina y Chile, que manifiesten su voluntad de volver al país. La mayor parte de estas acciones se ha limitado al acompañamiento a migrantes con un proyecto emprendedor, con un fuerte énfasis en el pequeño productor agrícola que quiera asentarse en el oriente boliviano. De ese modo, todavía no ha sido desplegada una política de reintegración social que permita el acceso al empleo en otros sectores económicos y en otras regiones del país (ACOBEB y AMIBE 2008). Las medidas para el asentamiento en tierras rurales presentan importantes limitaciones, por tratarse de iniciativas aisladas, descontextualizadas de un marco general de política social o de política de producción agrícola. Además, muchos de estos emigrantes se han dedicado a otras tareas durante su estancia fuera (confección, servicio doméstico, etc.), lo que hace menos probable su éxito económico al regresar por el simple hecho de tener acceso a la propiedad de tierras.

Puesto que Bolivia cuenta con una fuerte presencia de actores no estatales, la sociedad civil constituye una buena base para articular proyectos que permitan reforzar el liderazgo del ámbito estatal, a partir del trabajo cooperativo y mancomunado. Aunque siguen siendo todavía escasas las iniciativas de este tipo (Hinojosa 2011), es posible identificar algunos programas promovidos desde las administraciones municipales. En este sentido, es importante tomar en cuenta acciones desde la sociedad civil, desarrolladas por distintas ONG, que apuntan hacia el ámbito de los derechos humanos. Este es el caso de experiencias como la desarrollada por ACOBEB, que gestiona desde el año 2010 distintos proyectos de retorno voluntario, que ofrecen a los migrantes formación, asesoramiento y seguimiento en España y Bolivia, a través de su contraparte, la Asociación de Migrantes Bolivia-España (AMIBE). Dichas organizaciones cuentan con el apoyo del Ministerio de Asuntos Sociales de España, la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento de Madrid, y con la colaboración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Además de los programas llevados a cabo por el gobierno español y boliviano, cabe destacar otros instrumentos financiados por organismos internacionales e implementados por organismos no gubernamentales. Presentan en general el carácter de proyectos piloto de escasa penetración e incidencia a nivel cuantitativo, algunos incluso sin continuidad en el tiempo. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) cuenta con dos programas cuyo diseño impulsa el retorno sostenible: el Proyecto Retorno Voluntario Sostenible (Eurolatinamerican System for Professional Training, Return and Sustainable Insertion. From Europe to Latin-America) se dirige a personas migrantes en situación irregular de América Latina y está cofinanciado por la DG Home Affairs de la Comisión Europea. El programa “Ventanillas únicas: reintegración para América Latina de retornados vulnerables”, ofrece apoyo (psicológico, social, sanitario, formativo y laboral) a los retornados a partir de un trabajo en red que pretende unificar la dispersión de la oferta de servicios de información y asesoramiento. Uno de los principales productos del proyecto ha sido la elaboración de una guía de recursos para cada uno de los ocho países participantes (Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay), tras un mapeo de investigación (<http://ventanillasunicas.oei.es>). Para el caso boliviano, la Guía de Recursos ofrece, a primera vista, una exhaustiva aproximación tanto a las políticas públicas (ámbito social, laboral y educativo) que se implementan a nivel nacional, departamental y municipal, como a los recursos ofrecidos por los organismos no gubernamentales. Sin embargo, un análisis más pormenorizado de los programas pone de manifiesto que no se trata de una red de recursos integrada que forme parte de la oferta pública para atención a migrantes retornados, con el objetivo de brindarles una atención integral (a diferencia del caso de Uruguay, por ejemplo). Más bien, se encuentra una relación de programas vigentes a los que las personas en condición de retorno también pueden recurrir, pero que no han sido diseñados para ellos.

Otro proyecto piloto, LER Linked Efforts for Reintegration between the two shores (2012-2013), coordinado por la OIM y la Asociación Sociocultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia (ACULCO) y cofinanciado por el Fondo Europeo de Retorno y la Agencia Catalana de

Cooperación al Desarrollo (ACCD), se centra en el retorno productivo. La iniciativa gestionada desde España, Modelo Migratorio de Retorno Voluntario basado en el Desarrollo de Capacidades Empresariales (2007-2011), patrocinada por el programa Fondo multilateral de inversiones (FOMIN) del Grupo Banco Interamericano de Desarrollo (BID) pretende favorecer la implantación de nuevos negocios en los países de origen.

Por último, entre las escasas experiencias de políticas públicas locales identificadas, cabe mencionar el Proyecto de Desarrollo Local y Migración en Latinoamérica (EMIDEL), financiado por la Unión Europea a través del “Programa Urb-Al III” y liderado por el Ayuntamiento de Hospitalet de Llobregat (España), en asociación con tres gobiernos locales latinoamericanos, uno de ellos La Paz (Bolivia) (Chiarello 2013). Este proyecto pretende fortalecer los procesos de cooperación descentralizada en el ámbito de las políticas, a través del fomento de modelos de buenas prácticas en la región que vinculen la aportación de la migración al desarrollo local en sus comunidades de origen, por medio de las remesas y proyectos emprendedores. Sus principales beneficiarios incluyen tanto a las personas que reciben recursos económicos procedentes de sus compatriotas que han emigrado, como los emigrantes que tienen previsto regresar a su lugar de origen.

La migración de retorno de los migrantes bolivianos residentes en España en un contexto de crisis

En el presente apartado se analizan los datos del proyecto RETTRANS, un estudio sobre la migración de retorno entre los migrantes bolivianos residentes en Barcelona y Madrid. La primera fase de esta investigación incluye una encuesta sobre retorno y circularidad (2012), realizada a una muestra estadísticamente representativa de 400 personas migrantes nacidas en Bolivia y residentes en Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat y Madrid.⁸

⁸ La muestra representativa incluye un total de 400 casos, correspondientes a personas nacidas en Bolivia, entre 18 y 65 años, con un mínimo de 12 meses de residencia en España. La muestra teórica se obtuvo a partir de la aplicación de tres criterios, con base en los datos del padrón de habitantes del 1 de enero de 2010: sexo, edad y distrito de residencia. Las encuestas fueron realizadas durante el último trimestre de 2011 y el primer trimestre de 2012.

Para abordar la intención de retorno, en el cuestionario se asocia el indicador a un periodo concreto: doce meses.⁹ Ello elimina parte del sesgo en torno al discurso mítico ante la idea de retornar y la escasa correspondencia que puede existir entre las intenciones, por un lado, y las decisiones y conductas que finalmente toman los migrantes, por el otro. A tal efecto, se ha introducido la pregunta cerrada: ¿cuáles son sus planes para los próximos doce meses?, con varias opciones posibles de respuesta (tabla 8.1, de elaboración propia). Los resultados muestran que un 32,5 % planea regresar a Bolivia, ya sea de manera temporal (20 %) o de forma definitiva (solo el 12,5 %). Por el contrario, un 57,8 % de las personas encuestadas respondió que pensaba quedarse en España y otro 5 % que tenía previsto desplazarse a terceros países (principalmente a Argentina y Chile). Cabe mencionar que la situación de crisis económica en España ha influido para el 82,3 % de los que se planteen un retorno temporal, así como para el 90 % de los que tienen la intención de regresar definitivamente. Los varones constituyen el 39,5 % de la muestra, por sexo están sobrerrepresentados entre los que planean regresar a Bolivia (52,1 %).

El cuestionario ha incorporado la pregunta abierta “¿qué factor cree que es el más importante a la hora de plantearse regresar a Bolivia?” Las respuestas permiten analizar las principales razones que motivan el retorno y dan cuenta de la multiplicidad de factores que confluyen a la hora de tomar tal decisión.

Las razones de corte familiar han sido mencionadas por el 53,8 % de las personas con intención de regresar en los próximos 12 meses. Se trata, en la mayoría de casos, de razones familiares ya contempladas dentro del proyecto migratorio inicial y que tienen que ver, principalmente, con los hijos que permanecen en Bolivia (“quiero volver por mis hijos”; “mis hijos. Solo Dios sabe cómo estarán”), así como con la situación de otras personas dependientes de la familia, generalmente los padres (“tengo mucha familia allí y sufro por mi madre, que está muy mayor”).

⁹ El cuestionario también incluyó la pregunta “¿Ha descartado regresar algún día a Bolivia?”, con la finalidad de aproximarse a la intención de retorno a largo plazo. A partir de los resultados, se constató que un 14 % de la muestra lo ha descartado.

Tabla 8.1. Evolución de las bajas por variación residencial hacia el extranjero de personas nacidas en Bolivia, según nacionalidad y sexo. 2008-2013

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	17 162	21 656	18 128	16 433	15 539	14 765
% de varones	47,2	50,3	51	50,8	48,9	48,4
Nacionalidad española	69	76	78	180	268	444
% de varones	47,8	43,4	46,2	45,6	48,5	43,2
Nacionalidad boliviana	17 093	21 580	18 050	16 253	15 271	14 321
% de varones	47,2	50,4	51	50,9	48,9	48,6

Fuente: INE (varios años).

Las motivaciones que aluden a la situación económica del migrante en España resultan también clave para el 41,5 % de los que tienen la intención de volver de manera inminente (en los próximos 12 meses). Este tipo de razones influye en una decisión de retorno que se verbaliza a partir de la alusión directa al fracaso. La mayor parte de los entrevistados menciona de forma explícita la falta de empleo (“Si uno tiene trabajo tiene que volver, porque si no te botan del piso”; “solo el factor económico. Ahora me voy porque me he quedado sin trabajo”; “pensar en el futuro, aquí ya no hay oportunidades”; “por la crisis. Ya pocos quieren pagar). Se refiere al servicio doméstico.

La decisión de retorno está motivada por la situación económica en Bolivia para cerca del 14 % de las personas que planean regresar. En estos casos se construye el retorno desde el discurso de éxito. Una parte de estos migrantes se refieren al logro de sus propias metas económicas en España, ya contempladas en su proyecto migratorio inicial y que permiten mejorar su estatus social en Bolivia (“Básicamente las metas cumplidas. Se viene con idea de hacer vivienda e impulsar un negocio y cuando esté cumplido el objetivo volverás”). En otros casos, la referencia al país de origen tiene más que ver con las oportunidades que ofrece la coyuntura económica y no tanto con las características individuales del migrante (“porque allá hay más trabajo y abriría un restaurante allá”; “Bolivia está mejor ahora”).

En una segunda fase del trabajo de campo se han realizado entrevistas cualitativas (semiestructuradas, de corte biográfico) a migrantes bolivianos que están preparando su retorno en Barcelona, L’Hospitalet de Llobregat y Madrid, identificados a partir de la encuesta. Se han identificado distintos perfiles de migrantes con intención de retorno, en función de sus motivaciones y su capacidad de movilización de recursos (tangibles como el capital económico, y no tangibles, como los contactos, las capacidades y el capital social) para la preparación del retorno, en los términos planteados por Cassarino (2004).

De las narrativas de los migrantes se ha podido extraer una serie de casos prototípicos, que representan distintos perfiles de migrantes bolivianos que están preparando su retorno en términos de tipicidad (Rivera 2013). Estos perfiles permiten mostrar las distintas circunstancias en las que se prepara el retorno, así como las distintas estrategias de adaptación de los migrantes. Su descripción permite identificar sus necesidades en términos de políticas de acompañamiento de retorno, así como vaticinar cuál puede ser el resultado de su reintegración en Bolivia.

En este sentido, se distinguen tres perfiles, presentados en la tabla 8.2. En primer lugar, encontramos a migrantes que ya tenían pensado retornar, dentro de los que coexisten los que han culminado sus objetivos con éxito, así como aquéllos que han tenido que adelantar su decisión como consecuencia de la crisis económica. Suele tratarse de personas que tienen a su familia en Bolivia (familia transnacional), por lo que a los factores de corte económico se unen también los factores de tipo familiar. El retorno no se lleva a cabo de forma improvisada, por lo que se trata del grupo con mayor capacidad de movilización de recursos. La mayor parte planea abrir un negocio al regresar y su proceso de preparación consiste en activar los recursos y contactos necesarios para poder llevarlo a cabo. Un segundo tipo son aquellos migrantes sin proyecto definido de retorno, para los que supone una disrupción de su trayectoria migratoria. Optan por volver a Bolivia como consecuencia de la crisis (pérdida de empleo). En muchos casos, se trata de migrantes que habían planeado un asentamiento más o menos permanente en España y que ya habían reagrupado a su familia. Su capacidad de movilizar recursos en origen es menor y la incertidumbre

ante su reintegración en Bolivia es grande. Finalmente, un tercer perfil, el de los migrantes en situación máximamente vulnerable, con permanencia ‘obligada’, incluye a personas en situación irregular, que han perdido los ingresos derivados del trabajo remunerado en la economía sumergida y que, tras meses o años de espera, han visto agotados todos los recursos económicos para poder regresar. Su capacidad de preparar el retorno es nula. Su único propósito es salir de España, para lo que acuden o bien a los programas de retorno de asistencia social o, en algunos casos, incluso a la ayuda económica de su familia en Bolivia (remesas inversas).

De forma transversal a los distintos perfiles, se han identificado algunas estrategias de retorno parcial del grupo familiar, a partir de coordenadas de género y generacionales. Suelen estar motivadas principalmente por el mercado de trabajo (por ejemplo, el marido regresa porque no tiene empleo, mientras la mujer sigue empleada en el servicio doméstico y permanece en España), o bien por los reajustes derivados de los procesos previos de reagrupación familiar (hijos que quieren quedarse en España, por ejemplo).

A la hora de decidir y preparar el retorno, los migrantes hacen uso de un sentido activo y transnacional de la ciudadanía, verbalizado principalmente en clave del derecho a la movilidad (los programas de retorno voluntario lo restringen) y la posible pérdida de derechos sociales (Van Bochove, Rusinovic y Engbersen 2010). En este sentido, residir en España como irregular o como naturalizado marca, a nivel formal, la posibilidad de usar estratégicamente aquellos derechos económicos, sociales y políticos del migrante que no exijan residir en territorio español, dentro de un marco transnacional. La importancia del estatus legal es clave, hasta el punto de que muchos no se plantean el retorno hasta haber obtenido la nacionalidad, como pasaporte para la circularidad y la posibilidad de materializar una doble presencia/residencia entre Bolivia y España/UE. Asimismo, la nacionalidad española también es percibida por las personas con hijos nacidos en España (familias binacionales), como un recurso de movilidad que constituye la principal herencia que pueden dejar a sus hijos. En cuanto a la percepción sobre la situación en Bolivia, el discurso tiende a ser ambivalente. Por un lado, se constata que la visión que tiene el migrante sobre las oportunidades económicas en Bolivia depende de cuál

Tabla 8.2. Perfiles de migrantes con intención de retorno, según su nivel de *preparedness*

Perfiles	
1. Migrantes que emigran con proyecto de retorno y de cierre del ciclo migratorio en España	<ul style="list-style-type: none"> Planificación del retorno, a pesar de que muchos se van sin las metas cumplidas. Incentivos familiares para regresar (familia transnacional). Discurso positivo, basado en la transferencia de capacidades concretas. Pequeños negocios (algunos son microemprendimientos de supervivencia, otros cuentan con el plus de la capacitación migratoria). Se trata del perfil con mayor capacidad de movilización de recursos en origen (fuertes vínculos transnacionales).
2. Migrantes sin proyecto definido de retorno, para los que volver supone una disrupción de su trayectoria migratoria	<ul style="list-style-type: none"> Menor planificación del retorno y menor capacidad de movilización recursos en origen Discurso en torno a la disrupción de la trayectoria migratoria: <ul style="list-style-type: none"> Ante la pérdida del empleo que daba sentido a la migración laboral o bien ante la disminución drástica de sus ingresos, como consecuencia de su menor capacidad competitiva en el mercado de trabajo español poscrisis (estatus legal, edad...) La reagrupación familiar (ya sea proyectada o consumada), como indicador de voluntad de asentamiento.
3. Migrantes en situación máximamente vulnerable, con permanencia <i>obligada</i>	<ul style="list-style-type: none"> Personas en situación irregular, en extrema vulnerabilidad social y económica, que han agotado todos los recursos y estrategias y que no pueden costear su regreso, principalmente el billete de avión. Nueva exclusión por irregularidad, por cuanto los empresarios prefieren seguir operando con trabajadores extranjeros en situación regular, aunque sea sin contrato, y excluyen sistemáticamente a los irregulares. Escasas expectativas de regularización (arraigo social) si se quedan en España. Nula capacidad de movilización de recursos en origen. Bajas expectativas a la vuelta, “algo habrá allá para mí”. Algunos planean pequeños negocios de supervivencia.

sea el capital premigratorio y transnacional que posea. Por el otro, la mayoría verbaliza su temor a los ajustes psicosociales que deberá llevar a cabo durante la adaptación, en términos principalmente de acomodación a la inseguridad ciudadana, al clientelismo en el acceso a servicios y bienes públicos y, en menor medida, a la falta de transporte público. En algunos casos, también se alude a la discriminación que van a sufrir los hijos en

la escuela, a tenor de su condición de retornados. Algunos entrevistados manifiestan que a través de sus redes circula información negativa sobre el retorno, mediante las experiencias narradas por otros migrantes que, tras haber retornado, se arrepienten de haber vuelto y planean nuevas movi- lidades (principalmente hacia Chile y Argentina, aunque algunos también se proyectan de nuevo en España).

Conclusiones

Las políticas de retorno no están pensadas para que influyan en la decisión de retornar de los migrantes, pero sí para acompañar esta decisión volun- taria, a fin de que este retorno sea lo más sostenible posible, tanto para el migrante y su familia desde una visión de derechos, como para el país de origen en términos de desarrollo. De acuerdo con Schramm (2011, 258), el retorno, como parte del proyecto migratorio, debe considerarse un de- recho de cualquier persona y debe poder realizarse en condiciones dignas. Qué duda cabe de que para reforzar el vínculo entre retorno y desarrollo se precisan políticas coherentes, capaces de adecuarse a las distintas nece- sidades y perfiles de los migrantes que regresan, así como de concebir el retorno no como algo estático y definitivo. Se trata de apoyar el retorno, sin tener en cuenta el tiempo que las personas vayan a quedarse, ya que es la única manera de potenciar las ventajas de las filiaciones transnacionales de los migrantes para contribuir al desarrollo (Moncayo 2014).

De acuerdo con Parella y Petroff (2014), los programas de retorno voluntario impulsados desde el gobierno español adolecen de una insufi- ciente cooperación con los países de origen, así como de un diseño exce- sivamente rígido, que no permite gestionar el retorno de manera flexible. Además, resulta complicado para los migrantes aceptar las contrapartidas que establecen estos programas (a menos que se encuentren en situación de máxima vulnerabilidad), dada la pérdida de derechos que supone (por ejemplo, el hecho de no poder regresar a España durante unos años) y toda la incertidumbre en cuanto a si van a lograr una estabilidad económica y social tras su regreso. Ello permitiría explicar que estos programas no ha-

yan captado el interés esperado entre los migrantes, a juzgar por los datos sobre el número de beneficiarios. Asimismo, dichos programas permiten cuestionar el componente de voluntariedad, en el sentido de que muchas de las personas que finalmente se acogen a ellos carecen de la oportunidad de escoger otras alternativas (por ejemplo, las personas en situación irregu- lar que reciben las ayudas del Fondo Europeo para el Retorno).

En lo que concierne a la actuación por parte del gobierno boliviano, hemos podido constatar que si bien la elaboración reciente de un plan de retorno supone un avance importante a nivel de discurso político (OIM 2011), su concreción en programas específicos sigue siendo del todo in- suficiente. En dicho plan se aboga por políticas y programas integrales y transversales, que tengan en cuenta el carácter cíclico de las prácticas de migración y retorno, así como la necesidad de incluir medidas favorecedo- ras de la reintegración social y económica. Sin embargo, las medidas que se han tomado hasta el momento han sido escasas y de carácter asistencialista, promovidas no tanto por el gobierno, sino por la sociedad civil en colabo- ración con otros organismos internacionales.

La falta de acciones concretas de acompañamiento para los retornados, de acuerdo con Moncayo (2014), contribuye a perpetuar las diferencias socioeconómicas preexistentes entre los migrantes y contribuye escasamen- te a impulsar el desarrollo. Así, el retorno será exitoso solo para aquellas personas que vuelvan de forma voluntaria y hayan acumulado recursos por su cuenta; con lo cual “prima la visión económica por sobre la visión de derechos” (Moncayo 2014, 176). Se deja sin atención a aquellas personas que regresan de manera forzada (principalmente por encontrarse en con- diciones de máxima vulnerabilidad socioeconómica en España, como se ha mostrado en los prototipos identificados por el estudio RETTRANS).

Si bien uno de los programas gestionados por el gobierno español está orientado específicamente a facilitar el regreso de migrantes en situación de máxima vulnerabilidad, su cobertura se limita a cubrir los gastos del trasla- do (Parella y Petroff 2014). Además, este perfil de persona que quiere vol- ver, que vive en situación económicamente vulnerable como consecuencia de la crisis en España y, a menudo, en situación irregular, no es excep- cional entre la población boliviana. A falta de apoyo a la inserción de los

retornados una vez en Bolivia, tal situación puede generar una reintegración socioeconómica traumática, que puede impulsar nuevas migraciones desordenadas hacia otros países, principalmente hacia países fronterizos. Según Moncayo, supone mantener “las causas estructurales por las cuales esos migrantes optaron por migrar en primera instancia” (2014, 177).

La mayor parte de programas de retorno impulsados en los países de origen tienden a focalizarse en el autoempleo y el microemprendimiento, y prestan escasa atención a la inserción laboral a través de la figura del asalariado. Esto exigiría potenciar la creación de bolsas de empleo o servicios de reinserción laboral que permitan aprovechar las habilidades y conocimientos obtenidos en el exterior, en la línea de lo que está explorando el gobierno mexicano a través del programa “Yo soy México”.

Para el caso boliviano, las escasas iniciativas de retorno productivo se han centrado en los pequeños productores agrícolas y no han llegado a desarrollar líneas de crédito para los microemprendimientos. Por consiguiente, se trata de concepciones que miran el retorno como la etapa final del proyecto migratorio (así es para el caso de los productores agrícolas). Dichas visiones no contemplan el impulso del trabajo asalariado como forma de reinserción sociolaboral para los retornados, y empujan hacia el emprendimiento como medio de subsistencia, sin que ello signifique garantizar trabajo productivo digno y de calidad (acceso a seguridad social, remuneración adecuada, protección de derechos) (Moncayo 2014). Por consiguiente, este tipo de alternativas no necesariamente conducen al desarrollo local.

Puesto que una parte no desdeñable de los bolivianos que regresan se ajustan a los prototipos 2 y 3 que se han identificado a lo largo del proyecto RETTRANS, hay que tener en cuenta que su situación vulnerable obstaculiza su nivel de preparación del retorno antes de llegar a consumarlo. Por ello, cabe diseñar políticas públicas que apoyen la transferencia de recursos intangibles, no solo económicos o físicos, logrados a partir de la experiencia migratoria y del tipo de trabajo desempeñado (el *knowhow*, el haber estado en contacto con otro estilo de vida, calificación laboral no acreditada y otras competencias y habilidades aprendidas en el extranjero), tanto en clave de impulso al autoempleo como al empleo asalariado (mediante convenios con empresas, etc.).

Finalmente, otro de los componentes necesarios de una política pública de acompañamiento del retorno es la necesidad de concebir los dispositivos desde una atención integral. Si bien de los resultados presentados se desprende que el retorno forzado no es un perfil habitual, sí se ha constatado que muchas personas bolivianas retornadas desde España no regresan de forma programada, sino tras una disrupción de su trayectoria migratoria y sin los objetivos cumplidos como consecuencia de la crisis. Este tipo de situaciones, unidas al curso de vida individual y familiar del migrante (Cobo 2008) influye en la reinserción y añade necesidades de tipo social que deben ser atendidas y que van más allá de la reintegración laboral: atención psicológica para el migrante y su familia, asesoramiento específico para jóvenes que regresan con sus padres a un lugar que muchas veces apenas conocen, etc.

Referencias

- Abad, Luis. 2005. “Impacto de la migración y las remesas en el desarrollo”. *Migraciones*, 18:105-148.
- ACOBÉ (Asociación de Cooperación Bolivia-España). 2010. *La experiencia del retorno. Estudio del caso boliviano*. Madrid: ACOBE. <http://acobe.org/doc/LaExperienciaRetorno.pdf>
- ACOBÉ (Asociación de Cooperación Bolivia-España) y AMIBE (Asociación de Migrantes Bolivia-España). 2008. *Situación de familias migrantes a España en Bolivia*. Madrid: ACOBE. <http://www.acobe.org>.
- Agunias, Doreen R. y Kathleen Newland. 2007. *Policy Brief. Circular Migration and development: Trends, policy routes and ways forward*. Washington DC: Migration Policy Institute.
- Alfaro, Yolanda, y Lorena Izaguirre. 2010. *Migración y perspectivas de retorno*. Cochabamba: CESU / UMSS.
- Baby-Collins, Virginia, Geneviève Cortes y Susana Sassone. 2008. “Mujer, movilidad y territorialización: Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia”. En *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, editado por Henri Godard y Godofredo Sandoval, 135-166. Lima: IFEA / PIEB / IRD.

- Baby-Collins, Virginia, Lucile Medina, Naïk Miret y Susana Sassone. 2014. "Territorios bolivianos en las metrópolis españolas: Madrid y Barcelona". En *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, editado por Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff, 55-86. Bellaterra, Barcelona: Servei de Publicacions de la UAB / CER-Migracions.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc. 1994. *Nations Unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Pensilvania: Gordon and Breach Science Publishers.
- Bastia, Tanja. 2007. "From Mining to Garment Workshops: Bolivian Migrants in Buenos Aires". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33 (4): 655-669.
- 2011. "Should I stay or should I go? Return migration in times of crises". *Journal of International Development* 23 (4): 583-595.
- Bilgili, Özge, y Melissa Siegel. 2014. "Policy Perspectives of Turkey towards Return Migration: From Permissive Indifference to Selective Difference". *Migration Letters* 11 (2): 218-228.
- Boccagni, Paolo, y Francesca Lagomarsino. 2011. "Migration and the global crisis: new prospects for return? The case of Ecuadorians in Europe". *Bulletin of Latin American Research* 30 (3): 282-297.
- Cachón, Lorenzo. 2009. *La "España inmigrante": marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Canales, Alejandro. 2005. "El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica". Ponencia presentada en el Seminario Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América, Cuernavaca (México), 7-9 de abril.
- Cassarino, Jean-Pierre. 2004. "Theorising Return Migration: the Conceptual Approach to Return Migrants". *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)* 6 (2): 253-279.
- 2008. "Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo". En *La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea*, coordinado por Gemma Pinyol, 63-88. Barcelona: CIDOB. <http://www.cidob.org>.

- Castles, Stephen. 2006. "Guestworkers in Europe: A Resurrection?". *International Migration Review* 40 (4): 741-766.
- Chiarello, Leonir Mario. 2013. *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina*. Nueva York: Scalabrini International Migration Network.
- Cobo, Salvador. 2008. "Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano". *Estudios Migratorios y Urbanos* 23 (1): 159-177.
- Colectivo Ioé. 2012. *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: OIM.
- Cortes, Geneviève. 2004. *Partir para quedarse: Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: IRD/ Plural/ IFEA.
- Cortés, Almudena. 2011. "Retorno y Acumulación de Activos. Aproximaciones Etnográficas al caso de Ecuador y España." En *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, editado por Jorge Ginieniewicz, 81-105. Quito: Manchester University / FLACSO Ecuador.
- De Haas, Hein. 2005. "International migration, remittances and development: Myths and facts". *Third World Quarterly*, 26: 1269-1284.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez Ramírez. 2004. "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo social en Zacatecas". *Migraciones Internacionales*, 7: 159-181.
- Duval, David T. 2004. "Linking return visits and return migration among Commonwealth Eastern Caribbean migrants in Toronto". *Global Networks* 4 (1): 51-67.
- Gadea, Elena, Roberto Benencia y Germán Quaranta. 2009. "Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas". *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28: 30-43.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc. 1992. "Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered". *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645: 1-24.

- Hily, Marie-Antoinette. 2009. "L'usage de la notion de 'circulation migratoire'". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortes y Laurent Faret, 23-28. París: Armand Colin.
- Hinojosa, Alfonso. 2008. "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba". En *Las migraciones en América Latina*, editado por Susana Novick, 93-112. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- 2009a. *Buscando la vida: Familias bolivianas transnacionales en España. Estado de situación*. La Paz: CLACSO / Fundación PIEB.
- 2009b. "Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas". En *Migraciones contemporáneas: Contribución al debate*, compilado por CIDES-UMSA, 157-180. La Paz: CIDES-UMSA Universidad Mayor de San Andrés.
- 2011. *Análisis descriptivo de las instituciones responsables de la gestión de las políticas migratorias en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*. Madrid: FIIAPP.
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social). 1998. *Manual de Desarrollo Local*. Santiago de Chile: ILPES.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2007. Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI). Madrid: INE.
- Varios años. Estadística de Variaciones Residenciales. Madrid: INE. <http://www.ine.es>
- 2018. "Estadística de Variaciones Residenciales". <http://www.ine.es>.
- Jones, Richard. 2010. "The Local Economic Imprint of Return Migrants in Bolivia". *Popul. Space Place*, 17: 435-453.
- King, Russell. 1986. *Return migration and regional economic problems*. Londres: Croom Helm.
- Lacomba, Joan. 2004. *Migración y desarrollo en Marruecos*. Madrid: Ed. Catarata / Instituto Universitario de Cooperación y Desarrollo.
- Ley, David, y Audrey Kobayashi. 2005. "Back to Hong Kong: return migration and transnationalism o journal"? *Global Networks*, 5: 111-127.
- Magliano, María José. 2007. "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: Cambios y continuidades en las relaciones de género". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14: 41-62.

- Magliano, Ma. José, y Eduardo E. Domenech. 2009. "Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región Sudamericana". *Migración y Desarrollo*, 12: 68-53.
- MaMung, Emmanuel. 2009. "Introduction". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulence smigratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortes y Laurent Faret, 139-142. París: Armand Colin.
- Mármora, Lelio. 2002. *Las políticas de migraciones internacionales*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2010. "Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen". *Migración y Desarrollo* 7 (15):129-154. <http://estudiosdeldesarrollo.net>.
- Mejía, William, y Yeim Castro. 2012. *Retorno de inmigrantes a la comunidad andina*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Mendiola, Mariana. 2009. "El retorno de los emigrantes peruanos. Un análisis de los mecanismos de gestión del retorno en el Perú desde el enfoque de los derechos humanos". *Revista Del Observatorio Andino De Migraciones Tukuy Migra*, 1: 2-15.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración. 2012. "Impacto de las medidas de retorno". *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales*, 13: 239-252. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127623015>
- Moctezuma, L. Miguel. 2013. "Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual". *Papeles de Población* 19 (77): 149-175.
- Moncayo, María Isabel. 2011. "Políticas de retorno en América Latina: Miradas". *Andina Migrante, Programa de Sociología, Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, 10: 2-10.
- 2014. "Las políticas de retorno en Sudamérica: ¿una ruta hacia el desarrollo". En *El vínculo entre migración y desarrollo a debate. Miradas desde Ecuador y América Latina*, editado por Gioconda Herrera, 155-181. Quito: FLACSO Ecuador.
- Nieto, Carlos 2011. "Motivaciones para la migración de retorno. ¿Qué implicaciones para el desarrollo?". Ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis Global y estrategias migratorias: Hacia la redefinición de políticas de movilidad, Quito (Ecuador), 20 mayo.

- Novick, Susana, 2005. "Evolución reciente de la política migratoria argentina". Ponencia presentada en la XXV Internacional Population Conference, Tours (France). <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/publ.htm>
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2011. *Lineamientos para el diseño de un Plan de Retorno y Reintegración sostenible para migrantes bolivianos y bolivianas*. La Paz: Ministerio de Relaciones Exteriores / OIM.
- Pajares, Miguel. 2010. *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Papademetriou, Demetrious G., Madeleine Sumption y Aaron Terrazas. 2010. *Migration and Immigrants Two Years after the Financial Collapse: Where Do We Stand? Report for the BBC World Service*. Washington D.C.: Migration Policy Institute. <http://www.migrationpolicy.org/pubs/mpi-bbcreport-2010.pdf>
- Parella, Sònia. 2012. "Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España". *PAPERS. Revista de Sociologia* 97 (3): 661-684.
- Parella, Sònia, y Alisa Petroff. 2014. "Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis". En *Anuario de la Inmigración en España 2013 (edición 2014)*, editado por Joaquín Arango 62-89. Barcelona: CIDOB.
- Parella, Sònia, Alisa Petroff y Olga Serradell. 2014. "Programas de retorno voluntario en Bolivia y España en contextos de crisis." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-107: 171-192.
- Rivera Sánchez, Liliana. 2011. "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México contemporáneo". En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, compilado por Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa Martínez, 309-338. Quito: CLACSO / FLACSO.
- 2013. "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México". *REMHU*, 41: 55-76.
- Sánchez Trigueros, Carmen, y Belén Fernández Collados. 2010. "Retorno voluntario de inmigrantes". *Trabajo*, 23:137-158.

- Schramm, Christian. 2011. "Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 93-94: 241-260.
- Sociedad sin fronteras. 2013. *Diagnóstico. La población boliviana de la Comunidad de Madrid, migrantes retornados/las a Cochabamba-Bolivia*. Cochabamba: CEPLAG / SSF.
- Tapia, Marcela. 2014. "Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente". En *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, editado por Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff, 9-29. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB / CER-Migracions (UAB).
- Tobes Portillo, Paloma. 2011. "Inmigración: crisis económica y protección por desempleo". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 91: 15-28.
- Torre, Leonardo de la. 2006. *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB.
- 2014. "Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia". En *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, editado por Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff, 125-151. Bellaterra, Barcelona: Servei de Publicacions de la UAB/ CER-Migracions.
- Van Bochove, Marianne, Katja Rusinovic y Godfried Engbersen. 2010. "The multiplicity of citizenship: transnational and local practices and identifications of middle-class migrants". *Global Networks*, 10: 344-364.
- Van Houte, Marieke, y Mireille de Koning. 2008. *Towards a better embeddedness? Monitoring assistance to involuntary returning migrants from Western countries*. Amsterdam: University of Amsterdam / CIDIN. <http://www.ru.nl/publish/pages/533483/towardsabetterembeddedness.pdf>
- Wiesbrock, Anja. 2004. "Return Migration as a Tool for Economic Development in China and India". *International Migration and Diaspora Studies Project (IMDS) Working Paper Series*, 3: 1-50.

9. ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Las trayectorias laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador¹

Gioconda Herrera

Lucía Pérez

Introducción

Luego de experimentar un proceso de emigración masivo a finales del siglo xx, en Ecuador se ha incrementado en los últimos años la población emigrada que está retornando de manera temporal o definitiva. Esto se debe, en gran medida, a la persistencia de la crisis financiera internacional que ha afectado fuertemente las condiciones de reproducción social de las familias ecuatorianas migrantes en los países de destino, así como al endurecimiento de las políticas migratorias en esos países, que ha limitado la continuidad de los flujos.

En Ecuador, diversas pistas permiten observar un incremento moderado de la población retornada por la crisis en España. Por un lado, el Censo de Población de 2010 (INEC 2010) permitió captar la población que residía hace cinco años en un país extranjero, lo que arrojó una cifra de alrededor de 70 000 personas; por otra parte, las estadísticas españolas muestran que la población ecuatoriana se redujo en 56 466 personas, entre el 1ro de enero de 2013 y el 1ro de enero de 2014 (INE 2014). Si bien esta cifra no revela directamente un retorno a Ecuador, pues pueden migrar a terceros países, sí devela una salida significativa de población ecuatoriana de su destino más importante, España. El Censo ecuatoriano identifica similitudes en los perfiles de procedencia y de características demográficas de los emigrantes:

¹ Artículo publicado previamente en la revista *Estudios Políticos*, edición 47, de julio-diciembre de 2015.

46 % proviene de España, 26 % de Estados Unidos y 6 % de Italia (INEC 2010). Existen más retornados varones desde Estados Unidos y más mujeres desde Italia, mientras que el número de mujeres retornadas desde España es ligeramente superior al de los hombres. Por otra parte, un reciente estudio sobre retorno y empleo (Prieto y Koolhass 2013) señala que los retornados tienen más dificultades que la población que no ha emigrado para encontrar empleo, lo que afecta mayormente a las mujeres.

Este artículo examina las trayectorias migratorias y laborales de personas retornadas en un barrio periférico de la ciudad de Quito, la Comuna de Llano Grande. En el texto se analiza la experiencia del retorno como un proceso social influenciado por prácticas transnacionales, para entender la reinserción laboral y social de esta población retornada en relación con algunos clivajes de desigualdad social –principalmente de género y clase– donde se inscriben estas prácticas. Se parte de la premisa de que el retorno se encuentra necesariamente imbricado con otros procesos de transformación social que deben ser tomados en cuenta en el análisis (Rivera 2011); pero además, la migración y el retorno interconectan a personas, capitales y, sobre todo, sociedades desiguales (Rivera 2011; Glick-Schiller 2010). Por tanto, los procesos de reinserción social de las personas retornadas son analizados mirando sus trayectorias migratorias y laborales, los distintos capitales –sociales, culturales y económicos– acumulados y cómo se despliegan en contextos sociohistóricos particulares.

El artículo se basa en una investigación cualitativa llevada a cabo en Ecuador y en España en 2012. A través de observación y entrevistas se reconstruyeron las experiencias de retorno de 21 familias. Se realizó un total de 45 entrevistas en profundidad: 32 en Ecuador y 13 en España. Las personas entrevistadas en España son familiares de otras retornadas a Ecuador. Efectivamente, 15 de las 21 familias analizadas mantienen todavía miembros en España. El objetivo fue recabar información sobre los imaginarios y proyectos de retorno de las personas que todavía no han retornado. Si bien 15 de los 21 hogares declararon mantener familiares en España, en la investigación se entrevistó a los parientes de seis familias. A través del relato de los retornados, se pudo indagar sobre la existencia y el tipo de vínculos transnacionales que mantienen estos hogares con sus familiares en España

y también analizar la reinserción social y laboral como un proceso que incluye la interrelación entre los espacios locales y los transnacionales. En ese sentido, se optó por una modalidad multisituada, atendiendo la necesidad de contemplar al retorno como proceso que involucra a las familias, producto de negociaciones entre sus miembros de uno y otro lado del océano.

Respecto a la estructura familiar, 18 de los 21 hogares son nucleares biparentales y tres monoparentales con jefatura femenina, y un solo hogar es transnacional –la esposa ha retornado y su marido e hijos permanecen en España–. En el resto de casos, la relación con parientes en España es en su mayoría de segundo grado: padres-madres, hijos-hijas, hermanos-hermanas, que ya tienen otros hogares. Estos parientes son considerados capital social transnacional, pues no representan obligaciones económicas para los familiares, aunque sí existan transacciones económicas entre ellos. En todo caso, esto permite indagar en prácticas transnacionales concretas que son contempladas en las estrategias familiares como capital social que puede facilitar un posible regreso a España.

El retorno en el campo migratorio

Los estudiosos del campo de las migraciones internacionales reconocen que el tema del retorno fue, durante muchos años, concebido como un evento que ponía fin al proyecto migratorio. El acto de volver era visto como un hecho enmarcado en la dicotomía del éxito o el fracaso de la persona migrante. Por el contrario, desde una perspectiva que combina tanto la mirada transnacional como un enfoque sistémico de las migraciones, el retorno no es sino una etapa del proyecto migratorio que debe ser analizado como parte del sistema migratorio (Rivera 2011). También puede ser visto como una práctica de personas migrantes que experimentan la transnacionalidad, ya sea porque mantienen vínculos económicos, afectivos y sociales, o porque su condición de ciudadanía –en al menos dos países– les brinda mayores posibilidades de movilidad internacional (Guarnizo 1996). Incluso sin una explícita perspectiva transnacional, el retorno está presente desde el inicio del proyecto migratorio, como sue-

ño, como deseo, como proyecto imaginado, como objetivo (Sayad 1998), llamando a reflexionar sobre cómo la idea o deseo de retornar puede moldear, modificarse, afectar o transformar el proyecto migratorio (Cavalcanti 2013). Este artículo parte de la noción del retorno como un proceso social presente de manera permanente en la experiencia migratoria, pero centrada en su realización, es decir, en las negociaciones, prácticas y estrategias puestas en marcha alrededor al retorno.

En Ecuador, la investigación empieza a despegar con fuerza a partir de dos fenómenos: el análisis de las políticas de retorno emprendidas por el Estado y el impacto de la crisis económica global. Los estudios realizados cubren tres ámbitos de análisis: el alcance de las políticas y programas de retorno del Gobierno ecuatoriano; la experiencia del retorno en el contexto de la crisis en los países de destino, es decir, el retorno como una estrategia, y la experiencia propiamente dicha de personas retornadas en Ecuador. En efecto, uno de los factores que es necesario tomar en cuenta es la política que a partir de 2007 establece Ecuador con sus retornados. Si bien han existido programas de apoyo a los retornados, el número de beneficiarios se redujo; por otro lado, el discurso sobre la necesidad de retornar fue una constante en el discurso político del expresidente Correa para con los migrantes en los países de destino (Moncayo 2011a).

Dentro de los trabajos que toman como telón de fondo los programas de retorno del Gobierno ecuatoriano se encuentran aquellos que realizan un análisis de las políticas y las contraponen con las experiencias de retornados en Ecuador (Moncayo 2011a; Moncayo 2011b; Castillo 2011). Respecto a los trabajos sobre retorno en los países de destino, generalmente se enmarcan en el periodo de inicio de la crisis económica europea, lo que parece influir notablemente en una de las interpretaciones comunes a muchos de estos estudios, una mirada del retorno como la última opción dentro del proyecto migratorio: el retorno aparece como una estrategia, entre otras, y no siempre la opción más buscada (Peris-Mencheta, López y Masanet 2011; Boccagni y Lagomarsino 2011; Herrera 2012). Son todavía pocos los trabajos que han analizado los procesos de reinserción social y laboral de estos migrantes (Hernández, Maldonado y Calderón 2012). Al respecto, Christian Schramm (2011) ofrece elementos muy sugerentes

para comprender el rol de los vínculos y redes sociales transnacionales en los procesos de reinserción de los retornados y presenta una tipología de experiencias de retorno –los constantes, los buscadores, los fracasados–. Este autor encuentra que aquellos con mayor propensión a tomar la decisión de retornar son quienes mantienen vínculos fuertes con familiares en origen –los constantes–; asimismo, parecen experimentar procesos de reinserción social más positivos.

Otros trabajos se han centrado en analizar la experiencia de los retornados en tanto beneficiarios de emprendimientos productivos, encontrando procesos de reinserción laboral y social complejos que dependen, en gran parte, del éxito o fracaso de sus negocios. En términos sociales se muestra que el retorno presenta cambios en las relaciones familiares y de género que deben analizarse más sistemáticamente (Moncayo 2011a). En este artículo se analiza el retorno considerando la densidad de los vínculos transnacionales que mantienen las familias, como la necesidad de profundizar el análisis en clave de género.

El artículo, entonces, adopta tres perspectivas fundamentales para abordar la migración y el retorno: la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones; la necesidad de concebir a los sujetos migrantes y sus experiencias en articulación con la estructura social, desde sus características heterogéneas y diversas, atravesados por marcadores de desigualdad social; y otorgarle centralidad al análisis de género en el estudio de los procesos de retorno.

De acuerdo con la perspectiva transnacional, el retorno es concebido no como el cierre de un proceso sino como una parte del ciclo migratorio (Rivera 2011). En el proceso de retorno se produce la necesidad de adaptación, lo que no implica el abandono de la identidad desarrollada mientras se estuvo fuera, sino tomar ventaja de los atributos de la identidad que adquirieron en el exterior para distinguirse de los locales (Cassarino 2004). Por otra parte, el retorno está moldeado por el capital social al que han tenido acceso durante su experiencia migratoria (Schramm 2011; Durand 2004). En el caso de los migrantes, “sus lazos con la comunidad de origen y con su familia extensa, [constituyen] un sistema de apoyos que les facilitan el retorno y hacen menos riesgosa la aventura” (Durand 2004, 112).

Así como los vínculos sociales son clave para la salida y la inserción en los países de destino, también lo es el proceso de retorno.

El mantenimiento de esos vínculos, que tienen un papel fundamental en la preparación y organización del retorno, es posible gracias a la movilidad transnacional de los migrantes. El vivir transnacional es parte esencial de la experiencia de retorno por la intensidad de los vínculos económicos, familiares y la facilidad de movimiento que mantienen las familias. La sociedad binacional rompe con la visión dicotómica de sociedad de origen y destino de la migración (Guarnizo 1996; Rivera 2011). Otros estudios asocian esta transnacionalidad a la adquisición de activos en forma de capital social o humano que pueden ser beneficiosos para la reinserción. Las ventajas comparativas que los migrantes acumulan durante su estancia en los países de destino se entienden como “la incorporación de nuevas habilidades, ideas y actitudes en relación con las actividades laborales” (Cortés 2011, 86), que hacen factible el retorno al país de origen en mejores condiciones que antes de partir. Esta tesis se adscribe a lo que se denomina una visión funcionalista del retorno, que tiende a ver a la migración –y a las personas migrantes– como portadores de modernización y mayor inversión para las sociedades de origen (Guarnizo 1996). Este artículo pretende dilucidar, precisamente a través de diferentes trayectorias migratorias de ida y vuelta, si efectivamente la inserción laboral y social se beneficia de esta experiencia, de qué manera la modifica y cuáles son las tensiones así como las ventajas que se presentan.

En ese sentido, los efectos de la migración de retorno deben ser comprendidos a partir del contexto social y económico en que estuvieron incorporados los migrantes en las sociedades de destino y del contexto al que se reincorporan cuando regresan, es decir, las trayectorias migratorias deben ser analizadas en íntima relación con la estructura social y no como entes aislados. También es necesario examinar las conexiones y obligaciones que estos migrantes construyeron en su vivencia transnacional con sus parientes y sus comunidades (Guarnizo 1996). Por tanto, antes de presuponer que la experiencia adquirida y el capital humano desarrollado en los lugares de destino necesariamente redundan en una mejor condición de retorno y en mayores oportunidades de reinserción laboral, se debe consi-

derar que las experiencias de retorno son diversas *per se* y están ligadas a las condiciones estructurales de los contextos, a los capitales que movilizan los sujetos y a las condiciones desiguales de las sociedades que se interconectan por migraciones laborales (Rivera 2011). Por eso, además de la perspectiva transnacional, es necesario adoptar una mirada atenta a cómo la estructura social, las desigualdades en sus múltiples formas y los conflictos se expresan en estos procesos.

En cuanto al análisis de género, algunos trabajos han enfocado las diferencias entre hombres y mujeres en las decisiones sobre quedarse o volver. Luin Goldring (2001) encuentra una propensión de los hombres a querer volver, principalmente debido a construcciones sociales en torno al prestigio, y por una condición y percepción más aguda de exclusión social y económica en la sociedad de destino. Las mujeres, debido a su relación más cercana con la comunidad local, a través del acompañamiento a actividades relacionadas con la educación de sus hijos, o la salud preventiva, expresan más deseos de quedarse. Esto lo atribuye a un reconocimiento de las mujeres como sujetos y ciudadanas en las sociedades locales de destino mayor al que obtienen en las sociedades de donde provienen. Por su parte, Luis Eduardo Guarnizo (1996) encuentra diferencias de género en esa misma línea, con la particularidad de que en su estudio las mujeres ya han retornado a pesar de su deseo de quedarse. Los motivos familiares son, en este caso, los que movilizan a las mujeres hacia el retorno.

El escenario de la investigación: Llano Grande, entre la identidad ancestral y la migración transnacional

La Comuna de Llano Grande pertenece a la parroquia de Calderón, todavía considerada administrativamente como rural en el cantón Quito, articulada al Distrito Metropolitano de Quito. Si bien es nombrada como un espacio rural, una rápida visita al lugar permite constatar que el espacio de la Comuna está integrado a la ciudad de Quito, a pesar de mantener ciertas zonas no habitadas y que varios de sus habitantes conserven pequeñas parcelas cultivadas, de maíz y otros cultivos de subsistencia, junto a

sus modernas casas. Esta ambigüedad entre lo rural y lo urbano, entre su denominación y su dinámica espacial actual, no es un fenómeno nuevo, acompaña la existencia misma de la Comuna.

A pesar de la intensa interacción con la ciudad que ha mantenido históricamente la población de Llano Grande, a través de la venta de su fuerza de trabajo y el acceso a servicios, existe en el sector un tejido social basado en el parentesco (Dallempagne 2012) y en procesos de lucha social y política frente a distintas instancias del poder local, como el centro parroquial y el Municipio (Rodríguez 2009). Estas relaciones han construido un sentido de pertenencia de sus habitantes incluso luego de las diferentes olas de migración internacional que ha experimentado el sector: primero, en la década de 1980 a Estados Unidos y Canadá, y luego en las décadas de 1990 y 2000 a España e Italia. Este sentido de pertenencia ha significado la permanencia de relaciones endogámicas, matrimonios entre lugareños, aun en las nuevas generaciones que ahora están en España; el desarrollo de actividades de recreación y asociativas de los oriundos de Llano Grande en Madrid, y su agrupación residencial en un sector particular en un barrio periférico de la ciudad de Madrid: Alcobendas (Dallempagne 2012; Suárez-Navas 2012). La pertenencia también ha sido reforzada y transformada en identidad indígena por una élite intelectual y política del lugar, en un proceso de etnogénesis, a través del cual la diferencia cultural y el reconocimiento como pueblo originario ha servido a la población para plantear determinadas demandas al Estado (Gómez 2009; Rodríguez 2009). Por último, se manifiesta cotidianamente a través de actividades concretas que llevan a cabo grupos como las ligas barriales deportivas o las asociaciones en torno a proyectos productivos, experiencias que se reproducen también en el lugar de migración, en este caso, Madrid.

Si bien existe este sentido de pertenencia territorial por parte de los oriundos del lugar, el sector ha experimentado en los últimos diez años cambios demográficos, espaciales, sociales y económicos sin precedentes, que lo han convertido en un territorio con alta movilidad poblacional, en donde se han dado procesos significativos de diferenciación económica.

Trayectoria migratoria y retorno: inserción laboral y social

En esta sección se analiza la inserción laboral de las personas retornadas en relación con los capitales acumulados por el migrante, tanto en su experiencia migratoria como anterior a ella. Se toma en cuenta cuatro tipos de capitales: el cultural formal, el social –referido al rol de las redes sociales y familiares en los procesos de inserción–, el económico –si las personas contaron con ahorros o activos de algún tipo al momento de regresar– y, por último, el de movilidad. Este último se refiere a la posibilidad de trasladarse o no a España, en la medida de haber adquirido la residencia permanente o la nacionalidad española y, por tanto, determinados derechos ciudadanos que le permiten al migrante movilizarse por ambos países e incluso a otros.

a. Trayectorias migratorias: género, capital social y movilidad

La comuna de Llano Grande cuenta con una red migratoria de más de 40 años, no solo hacia España, sino también hacia Estados Unidos e Italia. Las trayectorias migratorias en este escenario son bien definidas. En el caso español, las personas migrantes salieron desde inicios de la década de 1990 y, al momento, muchos han podido legalizar su situación migratoria tempranamente e incluso se han nacionalizado. De los hogares entrevistados, la gran mayoría cuenta con la ciudadanía española y en solo dos casos se ha perdido la residencia permanente. Si bien la mayoría de los casos indica circuitos migratorios entre los dos países, se encontraron dos experiencias que involucraron intentos de migración a terceros países, el primero, a Inglaterra y el segundo, con dos intentos fallidos a Estados Unidos. En el primer caso, una pareja viajó a Londres, pero la falta de redes de acogida, así como las fronteras culturales y sobre todo idiomáticas hicieron que pocos meses después regresaran a España. En el segundo caso, una trabajadora doméstica intentó en dos ocasiones viajar a Estados Unidos con la familia para quien trabajaba, pero no pudo obtener la visa. Pero, en su gran mayoría, los emigrantes llanograndenses en España han permanecido allí y se han movilitado poco al interior de ese país o en Europa.

Debido a la fuerza de las redes familiares y de pertenencia, que significan recursos y ventajas comparativas respecto a otros migrantes y a la temprana salida de Ecuador, estos migrantes no necesitaron movilizarse mucho para conseguir trabajo y tampoco lo hicieron cuando llegó la crisis, a diferencia de experiencias migratorias registradas en otros estudios (Herrera 2012; Pedone 2006). Los testimonios muestran, más bien, que existe inclusive una concentración residencial en ciertos sectores de Madrid, que no es común entre otros grupos de migrantes ecuatorianos (Dallemaigne 2012; Suarez-Navas 2012).

Otra característica observada en las trayectorias migratorias de los llanograndenses es la capacidad de llevar procesos migratorios cíclicos y estacionarios, gracias a las redes construidas, que han posibilitado un cierto flujo de personas entre la frontera ecuatoriana y española, y porque su estatus migratorio lo facilita. En la gran mayoría de casos, este ir y venir se produce durante toda la experiencia migratoria, con visitas periódicas de larga duración en las vacaciones y por iniciativas familiares de comercio transnacional. Varias de las jóvenes entrevistadas, que emigraron de niñas o adolescentes, iban todas las vacaciones de verano a Llano Grande enviadas por sus padres, lo cual derivó en dos casos en noviazgo, en embarazo, matrimonio y retorno; es decir, se mantuvieron y reprodujeron los lazos sociales y familiares con Llano Grande de manera intensa, lo que repercutió positivamente en el proceso de reinserción social. En el caso de las parejas o personas adultas, aunque las visitas fueron más limitadas –generalmente por motivos laborales– también fueron frecuentes y estuvieron motivadas por las inversiones realizadas –casas o locales comerciales– o la facilidad de cuidado de los hijos cuando eran pequeños.

Uno de los primeros rasgos que caracteriza los retornos de esta población se deriva de este ir y venir, que se mantuvo durante muchos años en el proyecto migratorio y tiene que ver con un retorno escalonado. En todos los casos en que los hogares de retornados son de más de una persona, los retornos, de modo muy similar a la experiencia de la salida, se producen por partes. Primero, la idea de retorno se va configurando durante las visitas, luego en varios casos ha seguido la esposa y los hijos, y finalmente el cónyuge. En otros casos, son los hijos jóvenes los que

inician el proceso y luego padres y madres. Puesto que gran parte de los casos son de retornos más bien recientes, varios de los entrevistados pertenecen a familias que se pueden identificar como en proceso de retorno, es decir, unos miembros están en Ecuador y otros siguen en España, pero con intenciones de regresar. Así, en tres de los hogares analizados la llegada de otros familiares parece inminente.

Además de escalonado, de acuerdo con los entrevistados, el retorno no es un evento, sino un proceso que puede tomar varios meses y, en ocasiones, hasta años, pues todavía permanecen varios lazos laborales, formales y legales que se resuelven poco a poco: la entrega o no de los departamentos a los bancos cuando la hipoteca se vuelve impagable, la venta de ciertos bienes, la regularización de papeles de residencia o de la ciudadanía española, el estudio de los hijos e hijas: “Entonces intentamos volvernos pero sin vender el piso, dejamos todo, así que dejamos arrendando y todo y nos vinimos. Pero ya estábamos seis meses aquí, vivíamos donde mi suegro, yo tenía mi casa que hice mi casa arriba”.²

Funcionó [el negocio] un año y en eso mi marido se fue nuevamente a España. Se fue porque tenía que arreglar papeles, ya no recuerdo, tenía que irse; así que se quedó algún tiempo. Y yo estaba sola con los niños, estaba el niño pequeño recién, tenía creo que seis, siete meses, pequeño. Entonces para mí fue duro igual empezar aquí... Y estuve aquí, haciendo funcionar la guardería. Ya tenía profesoras, estaba más o menos adecuado todo. En eso mi marido se fue, estábamos solos y después me cogió a mí, ¡que también me voy!... Y yo me fui con mis hijos, nos fuimos todos a vivir allá otra vez. Pero resulta que los niños ya no querían estar ahí, no les gustó, ya no querían. Más que todo, ellos nunca quisieron. Ellos son nacidos ahí y todo, pero al momento que hemos venido de vacaciones por un mes se han acostumbrado mejor que uno y luego, cuando estuvimos ahí, nos quedamos por el año lectivo, obligados, para que los niños no corten, porque ellos no querían estar ahí, ninguno.³

2 Cecilia, comunicación personal 19 de febrero de 2013.

3 Marta, comunicación personal 14 de enero de 2013.

Las trayectorias migratorias no muestran proyectos claramente definidos hacia el retorno, más bien lo que se encontró es un vivir transnacional (Guarnizo 1996), facilitado por la mantención de sólidas redes familiares en los dos polos de la migración y por la posibilidad de movilizarse sin limitaciones. También hay que subrayar que, además de la regularización de papeles de residencia o de la adquisición de la ciudadanía española –capital de movilidad–, se percibe una solvencia económica para desplazarse entre Ecuador y Europa, y la priorización de los viajes hacia Ecuador por encima de otras actividades en la definición de sus vidas. Esto no necesariamente es una situación que puede perdurar; por el contrario, la crisis actual en España y la precariedad de sus empleos parecen indicar mayores dificultades para conservar este vivir transnacional, aunque puede persistir en el imaginario.

Un caso ilustra la excepción a esta tendencia. Carmela, con quien mantuvimos comunicación personal el 17 de enero de 2013. Se trata de una madre jefe de hogar, que migró dejando a su hija a cargo de sus padres y que trabajó en España como empleada doméstica interna para una sola familia durante nueve años. Ella realizaba únicamente dos visitas anuales a Ecuador. En Llano Grande ahorró e invirtió en su casa, dos locales comerciales y un departamento; luego perdió su residencia y no tiene ninguna intención de volver. Hay aquí un proyecto migratorio con un retorno planificado y cumplido. En este caso, tanto el capital social como el de movilidad son escasos y en esto cuenta la condición de madre jefe de hogar.

b. Trayectorias laborales: género, capital cultural y crisis

En cuanto a las trayectorias laborales antes, durante y después de la migración, estas dejan ver varios tipos de configuraciones de capitales y sobre todo diferencias de género importantes. Por un lado, para las mujeres las trayectorias laborales no han sido lineales. En todos los casos, las entradas y salidas del mercado laboral no solamente están relacionadas con el ciclo reproductivo y la llegada de los hijos, sino también con la migración. Las mujeres han sido estudiantes o trabajadoras no remuneradas antes de mi-

grar, luego todas se insertan en algún tipo de trabajo con diversos grados de formalidad, pero en su mayoría en el sector de cuidados y trabajo doméstico. A su regreso a Ecuador, pocas se han reinsertado al mercado laboral; en su mayoría regresan a tareas del hogar con trabajos muy esporádicos y, en otras ocasiones, regresan a estudiar. Es decir, es frecuente que al retornar no cuenten con un trabajo asalariado y esto las coloca, inexorablemente, en el espacio privado.

Estando en España, muchas de estas mujeres experimentaron cierta autonomía económica que, a su vez, implicó en su momento mayor capacidad de negociación en la toma de decisiones al interior de los hogares. Pero esto parece tambalearse con el retorno, pues retornar también implica volver a cuidar del hogar, en condiciones de mayor dependencia económica. Es decir, el orden de género y la división sexual del trabajo parecen volver a absorber a las mujeres en el espacio doméstico y de cuidado no remunerado. Incluso, esta racionalidad es explicitada en uno de los casos analizados: primero, regresa la madre para cuidar de su hijo menor y de su suegra, dejando su trabajo en España. Asimismo, en otro caso, el retorno se produce para volver a estudiar, pues encuentran que en España eso no es posible. En los dos casos, las mujeres se vuelven, nuevamente, económicamente dependientes de los esposos mientras son responsables primarias del cuidado de sus hijos o de adultos mayores. En contraste, los hombres muestran trayectorias más lineales. Sus ocupaciones entre origen, destino y retorno no han variado mucho, es decir, la experiencia migratoria y el retorno no parecen colocarles en una posición más favorable en la estructura del mercado laboral.

Además de la condición de género, el momento de la migración en su ciclo vital es otro marcador de diferencias en el retorno. Aquellos retornados que han viajado de niños y se han escolarizado en España generalmente han podido insertarse en trabajos más calificados que sus padres y madres, tanto en España como a su retorno en Ecuador. Este es el caso de Pedro, que migró junto a sus padres en la década de 1990, estudió en un colegio secundario y un tecnológico, en España, trabajó de maquinista en una empresa, retornó a Ecuador y ahora está en una empresa como trabajador calificado, en Quito. Sus padres todavía están en España y ambos

realizan trabajo doméstico y jardinería desde hace 19 años con la misma familia. Por el contrario, su esposa, quien también estudió en un instituto de administración hotelera y de turismo en España, nunca pudo ejercer su oficio allá; trabajó como vendedora en varios almacenes, sin estabilidad laboral. Por eso, la decisión de volver no fue difícil para ella, más bien fue largamente deseada. Ahora ella trabaja en una cooperativa de ahorros.

En esta familia joven, el capital cultural adquirido en España desempeña un papel fundamental en las formas de inserción y también en los proyectos a futuro. Se observa un proceso de movilidad social intergeneracional, producto de la migración que se concreta en el retorno. Este proceso de movilidad social no incluyó salir de Llano Grande, todo lo contrario, más bien apuntó a consolidar su vivienda allí, cerca de su familia ampliada. Junto al capital cultural adquirido entró en juego un sentido de pertenencia, capital social y cultural heredado intergeneracionalmente, que también configuró los proyectos de retorno e inserción social.

En cambio, la situación de Marta y Gerardo, con quienes mantuvimos comunicación personal el 14 de enero de 2013, es la opuesta. La ausencia de capital cultural de partida y de capital económico vuelve más precaria tanto la inserción en destino como el retorno. Este hogar migró a España y se insertó durante toda su estadía en Madrid en los clásicos nichos de la migración ecuatoriana: el trabajo doméstico, en el caso de Marta, y la construcción, en el caso de Gerardo. Estos trabajos redundaron en ahorros, pero la motivación principal para volver fue la educación del hijo menor, que deseaban que se realizara en Ecuador. Mientras Gerardo, que trabajaba de obrero calificado en Ecuador, sigue ejerciendo de albañil en España, Marta ya ha regresado, vive de las remesas que envía su marido, cuida a su suegra y a sus hijos. Para ella el retorno ha significado volver a sus ocupaciones anteriores y lo resiente. No está del todo satisfecha con su vida y se angustia por no poder contar con dinero suficiente para sus gastos. Por eso decidió trabajar en algunas casas como empleada doméstica en Quito.

En definitiva, si bien el estudio muestra que los trabajos obtenidos durante su periodo de estadía en España fueron mucho mejor pagados que los oficios previos a su partida, esto no ha significado para ellos la posibi-

lidad de ascenso social en destino, pero sí, de forma relativa en origen. La gran mayoría de retornados experimenta la imposibilidad de establecerse en el lugar de destino y realizarse completamente allí, esto aflora frecuentemente en los testimonios.

Un factor que aparece como gravitante en las experiencias de reinserción laboral y retorno es la manera en la que las familias han experimentado la crisis de 2008 en adelante. Aquellas que han logrado sortear la crisis tienen un retorno económicamente más holgado y pueden invertir en ciertos activos que les garantizan una renta relativamente estable –locales comerciales, arriendos, automóviles para trabajar–; mientras que aquellas personas que experimentaron impactos más directos –como la pérdida de su vivienda, por ejemplo– experimentan un retorno menos programado, casi forzado y encuentran mayores dificultades de inserción, porque en algunos casos lo han perdido todo. La voluntad del retorno, así como las decisiones a lo largo del proceso migratorio, giran mucho en torno a la posibilidad de generar recursos económicos. Muchos migrantes dilatan o adelantan su retorno en función del acceso al trabajo, a las deudas pendientes, ya sean en España o Ecuador, y sobre todo a las obligaciones familiares. Así, la decisión está vinculada no solo al empleo, sino a procesos de reproducción social más amplios, al igual que la salida (Herrera 2008).

Adicionalmente a la capacidad de ahorro y a los activos adquiridos, un factor significativo al momento de retornar son las posibilidades de empleo, pues muchas personas, sobre todo las mujeres, experimentan procesos de descalificación.

El trabajo es difícil. Es más, yo por ejemplo quise trabajar nuevamente, quise trabajar, pero hacía tanto tiempo que no había ejercido la profesión, hacía tanto tiempo que no tenía experiencia... entonces, obviamente... y ya con la edad, 40 años que tengo, pues muy difícil. Pero es que no hay experiencia, no tengo papeles que me respalden, entonces hay gente más joven y que tiene experiencia, que ha estado trabajando mucho tiempo y prefieren eso.⁴

⁴ Cecilia, comunicación personal, 19 de febrero de 2013.

En definitiva, las opciones laborales de los retornados en Llano Grande dependen, en gran medida, de sus propias iniciativas laborales y no ha servido de mucho la experiencia laboral o educacional en los países de migración. Al limitado acceso a la educación de muchos de los migrantes, tanto en origen como en destino, debe sumarse que el mercado de trabajo ecuatoriano tiene una estructura también limitada. Si bien las tasas de desempleo son bajas, mucho menores que en España, la tasa de subempleo sigue siendo muy alta y alcanza el 44 % de la población económicamente activa, a pesar de la recuperación de la economía del país. Es decir, el acceso a un empleo formal y estable que reúna las condiciones de reproducción social todavía es escaso.

Inserción social

El constante ir y venir entre Llano Grande y Madrid, así como las relaciones entre familiares, vecinos y conocidos en los dos lugares, parece facilitar una integración social relativamente fluida, en contraste con la inserción laboral.

Yo estaba... yo decía: "ya falta un mes, ya me falta una semana"... entonces fue volver... porque de aquí no... yo aquí sé cómo es la vida, más tranquila, más relajada, sabía a lo que venía, venía a mi casa, venía a mi hija y no me costó mayor cosa, porque como ya tenías esa mentalidad desde que te fuiste, que ibas a volver y como mis planes no cambiaron, entonces no tuve ningún problema.⁵

Sí, voy muy feliz con amigos aquí. Me llena mucho el hablar con ellos, el estar con ellos, el compartir con ellos. Yo estoy muy feliz, allá no tenía amigos porque era... porque allá la vida es bastante diferente.⁶

Ahora, eso no quiere decir que no se identifiquen cambios ni conflictos; ya se señaló cómo las mujeres resienten haber perdido su autonomía econó-

5 Carmela, comunicación personal, 17 de enero de 2013.

6 Mercedes, comunicación personal, 10 de enero de 2013.

mica. También las percepciones sobre el entorno son variadas, tienden a ser positivas en cuanto a las transformaciones físicas percibidas, pero no siempre celebran su relacionamiento con los servicios públicos. Nuevamente, la percepción sobre el espacio habitado al momento de retornar varía de acuerdo con el tiempo que las personas entrevistadas permanecieron fuera de Ecuador y con la frecuencia de sus visitas durante su estancia en España.

Antes era, como se dice, pueblo mismo; ahora parece ciudad, hay unos cambios impresionantes, hay escuelas, hay... que ahora hay locutorios, hay farmacias; así hay retenes, dispensarios médicos. Más antes eso no había, había solo tienditas así, tienditas de barrio lo que se conocía, ahora ya hay tiendas, hay panaderías y todo. Sí ha mejorado mucho (...). Ha mejorado mucho Llano Grande, mucho, mucho, mucho, mucho. En todos los sentidos, ha mejorado bastante. No sé si es por las casas que hay ahí, por los que vivimos aquí, o habrá otras cosas pero... O así mismo habrá personas que han regresado han puesto negocios, cosas; pero ha mejorado bastante a comparación con antes y para mí mejor.⁷

Asimismo, hay miradas contradictorias frente al crecimiento del barrio. Algunos entrevistados encuentran que urbanizarse genera pérdidas significativas en el paisaje y la calidad de vida de sus habitantes.

Un cambio total. Imagínate que esto era pueblo, antes era más pueblo. Arriba, ahora hay urbanizaciones, pero esto era todo pueblo, solo era bosque, quebrada, no había muchos carros, no había ni esta carretera y cuando yo volví no sabía dónde estaba... Sobre todo, se han destruido muchos árboles (...). Cuando éramos niños con mis primos, los vecinos, salíamos al bosque así... Antes que llegue el alcantarillado, aquí atrás había una quebrada y había agua limpia, bajaba un río con agua limpia, sabíamos bajar allá a jugar... Era tierra bonita esta.⁸

De otro lado, una de las percepciones negativas que se reiteran entre los entrevistados es la pérdida de cercanía y colectividad entre vecinos y fami-

7 Gerardo, comunicación personal, 14 de enero de 2013.

8 Pedro, comunicación personal, 26 de febrero de 2013.

liares, por la emigración, pero sobre todo por la inmigración y el acelerado crecimiento urbanístico del sector.

Era empedrado cuando yo me fui, no había ni un local, nada. La gente que veías, ya la conocías. En el bus te subías y todo el mundo te conocía y conocías a las personas. Ahora, pues, hay un montón de ciudadelas por todas partes, hay un montón de carros, todo está [lleno] de locales, creció bastante.⁹

Las experiencias de exclusión y la sensación de insatisfacción en España también refuerzan el sentido de pertenencia y la idea de que en Ecuador, en principio, no serían excluidos. El siguiente testimonio de una joven que nació y creció en España es elocuente en ese sentido.

Claro, sí me gustaría también [regresar], solo he ido por vacaciones porque nací aquí [en España]. Siempre he vivido prácticamente aquí, pero allí cuando he ido me ha gustado. Es que yo no soy muy extrovertida, entonces aquí me cuesta mucho expresarme, mucho abrirme y llevarme con los españoles. Y allá no me cuesta porque también son de mi país.¹⁰

También cuenta, en la comparación, la sensación de que los hijos están mejor, pues no siempre han tenido experiencias positivas en la escuela en España. Este ha sido el motivo del retorno, por ejemplo, de tres de las jóvenes madres entrevistadas que no pudieron concluir sus estudios de secundaria en España y, por tanto, no siguieron estudiando. Asimismo, se mencionan experiencias de racismo y por eso la llegada a Ecuador es vista como positiva:

A mi hijo le sentó bien, la verdad. A mi hijo le gusta, está contento, igual... mira... la escuela [en España], no me gustaba la profesora porque era un poco hija de su madre, era un tanto racista. El hecho de, por ejemplo, a los españoles les sacaba primero y a los extranjeros al último... no a los extranjeros sino a los hijos de los extranjeros, los sacaba al último... Yo te

9 Carmela, comunicación personal, 17 de enero de 2013.

10 Vanessa, comunicación personal, 6 de febrero de 2013.

digo que siempre estoy a la defensiva, porque me cabrea la indiferencia, me cabrea que me traten así de esa manera, como que te ven así, que no vales nada o como que eres menos y no. Entonces no, ¿por qué te vas a sentir así?, no eres menos que esa gente... entonces no tienen que tratarte de esa manera.¹¹

Conclusiones

Los hallazgos sugieren que los procesos de retorno e integración laboral y social están más relacionados con los capitales culturales y sociales conseguidos antes de la partida que con aquellos adquiridos en el periplo migratorio. Esto contradice uno de los supuestos presentes en la literatura sobre migración y retorno, que sostiene que la experiencia migratoria es una forma de capital con efectos positivos sobre la reinserción laboral de los retornados. Lo encontrado en este caso es que los activos económicos y financieros de la migración son factores relevantes, pero que deben ser entendidos en el contexto estructural de desigualdad en que estos migrantes se han integrado en los países de destino y también antes de la migración. En efecto, debido a la inserción altamente segregada y segmentada en ciertos nichos poco calificados de la población migrante, los capitales que pueden ser acumulados durante esta experiencia son escasos; además, la experiencia de la crisis no solo agudizó una inserción laboral desfavorable sino que produjo, en varios casos, el despojo de los pocos activos adquiridos cuando las hipotecas se volvieron imposibles de pagar. Así, varios de los retornados entregaron sus casas a los bancos y perdieron los ahorros invertidos. Por eso, lo único seguro en esta situación fueron los activos adquiridos en Ecuador.

Al mirar las trayectorias migratorias se identifican al menos tres formas de retorno: escalonado, temporal y definitivo. Los hallazgos sugieren que cada una de estas formas de retorno está influida por el mayor o menor grado de experiencias de transnacionalidad de las familias durante su proyecto migratorio; es decir, el vivir transnacional se expresa en capital social,

11 Adriana, comunicación personal, 30 de enero de 2013.

que perdura en España, en capital espacial o de movilización –la condición de doble ciudadanía, que permite el ir y venir–, y en capital cultural, al manejar los códigos culturales de dos o más sociedades a la vez. Esta mayor o menor transnacionalidad, desplegada en distintos tipos de capitales, es un factor que cualifica cómo se producen la inserción social y laboral y las formas del retorno. Esto sugiere grandes diferencias, por ejemplo, con los procesos de retorno forzado producto de la deportación.

Finalmente, el reencuentro social de estas personas con su entorno social y su comunidad de origen es ambiguo y está conectado con los procesos de inserción laboral. Las mujeres, al dejar de contar con ingresos propios, experimentan una pérdida de autonomía económica. Falta explorar en futuros estudios si esto repercute en sus relaciones de género al interior de la familia. Por otra parte, el retorno social parece facilitarse debido a la intensidad del sentido de pertenencia que experimenta este grupo y a experiencias laborales no siempre satisfactorias o de exclusión social en destino. Eso no significa que no exista una fuerte percepción de cambios sobre su entorno pero no parece ser un factor que desestabilice el sentido de pertenencia. Sin embargo, tanto los encuentros como los desencuentros que experimenta la población retornada con su lugar de origen necesitan ser complejizados en su análisis, tarea todavía pendiente en este artículo.

Referencias

- Boccagni, Paolo, y Francesca Lagomarsino. 2011. "Migration and the Global Crisis: ¿New Prospects for Return? The Case of Ecuadorians in Europe". *Bulletin of Latin American Research* 30 (3): 282-297.
- Cassarino, Jean-Pierre. 2004. "Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited". *International Journal on Multicultural Societies* 6 (2): 253-279.
- Castillo Pavón, Ana Lucía. 2011. "Impacto socioeconómico de la entrega del capital semilla del Programa Fondo Concursable 'El Cucayo' a personas migrantes retornadas y a las expectativas de su proyecto de retorno". Tesis de maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales.

- Cavalcanti, Leonardo. 2013. "El retorno re-significado. Una aproximación a las practicas transnacionales y de retorno como elemento estructurador de la experiencia migratoria". En *Políticas Públicas, migración familiar y retorno de población migrante latinoamericana a Cataluña*, editado por Claudia Pedone y Sandra Gil, 27-32. Barcelona: Consorci Institut d'Infancia Mon Urba.
- Cortés, Almudena. 2011. "Retorno y Acumulación de Activos. Aproximaciones Etnográficas al caso de Ecuador y España". En *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, editado por Jorge Ginieniewicz, 81-105. Quito: Manchester University / FLACSO Ecuador.
- Dallemagne, Gregory. 2012. "Familias transnacionales atravesando Ecuador y España. La construcción del parentesco y la reproducción de una comuna indígena de Quito". *Revista de Ciencias Sociales (Chile)*, 28: 203-226.
- Durand, Jorge. 2004. "Ensayo crítico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente". *Cuadernos Geográficos*, 35: 103-116.
- Glick-Schiller, Nina. 2010. "A Global Perspective on Migration and Development". En *Migration, Development and Transnationalization: a Critical Stance*, editado por Nina Glick-Schiller y Thomas Faist, 22-62. Nueva York: Berghan Books.
- Goldring, Luin. 2001. "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-US Transnational Spaces". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7 (4): 501-537.
- Gómez Murillo, Álvaro. 2009. "Pueblos originarios, comunas, migrantes y procesos de etnogénesis en el Distrito Metropolitano de Quito. Nuevas representaciones sobre los indígenas urbanos de América Latina". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 1996. "Going Home. Class, Gender and Household Transformations Among Dominican Return Migrants". *Center for Migration Studies. Caribbean Circuits. New Directions in the Study of Caribbean Migration* 13 (4): 13-60.

- Hernández, Katty, Mónica Maldonado y Jefferson Calderón. 2012. *Entre crisis y crisis: experiencias de emigración y retorno. El caso de los barrios populares del noroccidente de Quito*. Quito: Abya Yala / Ceplaes / Cooperativa Fondvida.
- Herrera, Gioconda. 2008. "States, Work and Social Reproduction through the Lens of Migrant Experience: Ecuadorian Domestic Workers in Madrid". En *Beyond States and Markets: The Challenges of Social Reproduction*, editado por Isabella Bakker y Rachel Silvey, 93-107. Nueva York: Routledge.
- 2012. "Starting Over Again? Crisis, Gender, and Social Reproduction Strategies among Ecuadorian Migrant Families in Spain". *Feminist Economics* 18 (2): 125-148.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2014. "Cifras de población a 1ro de enero de 2014. Estadísticas de migraciones". <http://www.ine.es/prensa/np854.pdf>
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador). 2010. "Censo Nacional de Población y Vivienda 2010".
- Moncayo, María Isabel. 2011a. "Migración y retorno en el Ecuador: entre el discurso político y la política de estado". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- 2011b. *El Plan "Bienvenid@s a Casa": Estudio sobre la experiencia del Fondo "El Cucayo"*. Serie Avances de Investigación 51. Madrid: Fundación Carolina-CeALCI.
- Pedone, Claudia. 2006. *Tú siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder*. Quito: Abya Yala.
- Peris-Mencheta, Juan, Susana López Olivarez y Erika Masanet Ripoll. 2011. *Entre dos tierras. Dilemas sobre la permanencia y el retorno en la población ecuatoriana en España*. Quito: Secretaría Nacional del Migrante.
- Prieto, Victoria, y Martín Koolhaas. 2013. "Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay". En *Población y Trabajo en América Latina y el Caribe: Abordajes Teórico-Conceptuales y Tendencias Empíricas Recientes. Serie Investigaciones 14*, coordinado por Luciana Gandini y Mauricio Padrón, 327-368. Montevideo: Red de Población y Trabajo / Asociación Latinoamericana de Población.

- Rivera Sánchez, Liliana. 2011. "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo". En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, compilado por Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa Martínez, 309-339. Quito: Flacso-Ecuador / Universidad Alberto Hurtado / Clacso.
- Rodríguez Maeso, Silvia. 2009. "Ciudadanos indígenas, racismo y luchas políticas en una comunidad de la periferia de Quito". *E-cadernos CES* 7: 94-123.
- Sayad, Abdelmalek. 1998. "Le retour, élément constitutif de la condition de l'immigré". *Migrations et Société* 10 (57): 9-45.
- Schramm, Christian. 2011. "Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94: 241-260.
- Suárez-Navas, Liliana. 2012. "Kichwa Migrations Across the Atlantic Border Regime: Transterritorial Practices of Identity and Rights within a Postcolonial Frame". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 17 (1): 41-64.

10. Vulnerabilidad de las migrantes bolivianas en Italia¹

Isabel Yépez del Castillo
Mirko Marzadro

Los flujos migratorios hacia Europa del sur (principalmente a España e Italia) procedentes de América Latina, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, se caracterizan no solo por su masividad y feminización, sino también por la diversidad de los diferentes colectivos nacionales y la multiplicidad de perfiles migratorios al interior de ellos. Diferencias sociales, raciales, genéricas y generacionales obligan a un análisis prolijo de las “nuevas migraciones latinoamericanas” en Europa (Yépez y Herrera 2007). Estas diferencias inciden igualmente en el acceso a mercados de trabajo en origen y en el ejercicio de la agencia migrante. En este sentido, trabajos pioneros como el de Sònia Parella (2003) sobre la inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad españoles dan cuenta de la triple discriminación (de género, clase y etnia) a la que están sometidas las trabajadoras extranjeras en dicho sector. Otros estudios han analizado las estrategias de provisión de cuidados a personas mayores según la implicación del Estado, el modelo migratorio y la incorporación laboral femenina (Martínez Bujan 2011). Por nuestra parte, quisiéramos analizar las interconexiones entre las políticas de mercantilización del cuidado, la feminización de las migraciones y la agencia migrante en contextos de crisis y vulnerabilidad.

Así, en la primera parte de este artículo ilustramos cómo, a pesar de la crisis económica y el discurso xenófobo de una parte de las élites políticas y

¹ Artículo publicado previamente en la Revista CIDOB d'Afers Internacionals 106-107 (septiembre de 2014).

de la opinión pública italiana, la demanda de trabajadores inmigrantes no ha dejado de aumentar, hecho que ejemplifica la paradoja liberal existente entre fuerzas económicas que empujan hacia la apertura de fronteras y fuerzas políticas internas que apoyan más bien su cierre (Hollifield 1997). Tras presentar a grandes rasgos la europeización de los flujos migratorios hacia Italia, nos interesa explorar cómo en este contexto se redibuja la presencia de los migrantes del gran Sur global, así como el impacto del aumento de la oferta de mano de obra migrante procedente de los nuevos países de la Unión Europea en las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes no comunitarios que trabajan en el sector doméstico y de cuidado. En la segunda parte situamos la demanda creciente de trabajadoras inmigrantes en el contexto de envejecimiento de la población autóctona y de un Estado de bienestar 'ligero' que delega en las familias el trabajo del cuidado y la reproducción social, otorgando diferentes formas de monetización de la ayuda familiar. En la tercera parte presentamos la doble vulnerabilidad, en origen y destino, a la que están sometidas las migrantes que integran el estrato formado por las cabezas de hogar monoparentales que migraron desde la ciudad de Cochabamba (Bolivia) hacia Italia entre 2003 y 2007. Se aborda la encrucijada en la que se encuentran las inmigrantes no comunitarias que trabajan en actividades domésticas y de cuidado, que ven no solamente deteriorarse sus ingresos, sino también reducir su empleabilidad, en un mercado europeo que facilita la contratación de trabajadores no calificados procedentes de los nuevos Estados miembros de la UE y endurece así las condiciones migratorias para personas de terceros países. Las trayectorias migratorias de tres cuidadoras cochabambinas que migraron a Bérgamo ilustran por qué, a pesar de este contexto relativamente difícil, optan por quedarse en Europa y no retornar a su país de origen. A partir de este estudio de caso, buscamos problematizar las posibilidades de retorno de inmigrantes que acumulan desigualdades en origen y en destino, y que trabajan en la provisión de cuidados a adultos mayores en una localidad de Italia.

Nos interesa particularmente destacar la dimensión de género y la manera en que interactúan múltiples factores micro (conformación familiar, capital humano y social) y macro (mercado de trabajo, políticas migratorias y de extranjería) con los diferentes tipos de desigualdades (de género, étnica, de clase). Nos hemos focalizado en un nicho laboral globalizado y

feminizado: el sector de la domesticidad (trabajo doméstico y del cuidado), conformado en su mayoría por migrantes internacionales que trabajan en países del Norte global. Nuestra atención está centrada en los hogares monoparentales bajo responsabilidad femenina procedentes de zonas urbanas fuertemente empobrecidas, sector social en riesgo que no aparece como prioritario en los programas de retorno asistido propuestos por gobiernos y organizaciones internacionales. Los dos contextos nacionales y locales que conforman nuestro campo de análisis son Bolivia e Italia como países de origen y destino de migrantes, y las ciudades de Cochabamba y Bérgamo, en las que empezamos nuestras observaciones y análisis a partir del 2007. Hemos trabajado sobre la base de las encuestas realizadas por el Centro de Planificación y Gestión y el Consejo Interuniversitario de la Comunidad Francesa de Bélgica (CEPLAG-CIUF) en marzo de 2009 en Cochabamba,² y hemos realizado entrevistas en profundidad tanto en el país de origen como en el de destino.³ Nos proponemos visibilizar las características de mujeres cochabambinas cabezas de familias monoparentales, con escaso capital humano, que migraron a Bérgamo entre 2003 y 2007. Convertidas en madres transnacionales, lograron una inserción, frecuentemente irregular, en el sector del cuidado a adultos mayores en régimen de convivencia. A partir de una perspectiva *interseccional* (Koczé 2011) tratamos de identificar los sistemas cruzados de exclusión social que inciden en el despliegue de su capacidad de agencia. Así mismo, las historias migratorias de tres de ellas nos ayudan a entender por qué, a pesar de la crisis económica y del deterioro de las condiciones laborales en Bérgamo, estas mujeres resisten y no vuelven a vivir con su familia en Cochabamba.

2 Para una presentación detallada de la encuesta CEPLAG-CIUF realizada en el marco del proyecto de investigación "Procesos migratorios nacionales e internacionales en la ciudad de Cochabamba", efectuado por el CEPLAG-UMSS (Universidad Mayor de San Simón), la Universidad Católica de Lovaina y la Universidad de Lieja, entre 2008 y 2012, con el auspicio del CIUF-CUD.

3 Se entrevistó, en diferentes momentos entre 2010 y 2011, a 22 mujeres y a sus hijos, residentes en Cochabamba y Bérgamo, en el marco de una investigación sobre el ejercicio de la maternidad transnacional. El equipo del estudio estuvo coordinado por Isabel Yépez, Carmen Ledo y Mirko Marzadro. Se hicieron igualmente entrevistas a personas clave como el cónsul honorario en Bérgamo, juristas, educadores y pedagogos que trabajan en el terreno de la interculturalidad migrante.

Europeización de los flujos migratorios y deterioro de las condiciones de empleabilidad de los inmigrantes del Sur global

Convertido rápidamente de país de emigración en país de inmigración, Italia sorprende por la persistencia de la demanda de fuerza de trabajo extranjera en el funcionamiento de su economía, a pesar de la crisis y de la recesión en curso. Como anota acertadamente Emilio Reyneri (2006), una economía sumergida como la italiana atrae fuertemente la inmigración irregular, que se constituye en la principal forma de transición al mercado de trabajo regular por intermedio de sucesivos procesos de regularización. El 1ro de enero de 2013, el número de ciudadanos extranjeros no comunitarios residentes, legalmente contabilizados por el Ministerio del Interior italiano, era de 3 764 236 personas. Más de la mitad de estos residentes posee un documento migratorio permanente (*carta di soggiorno*). Cabe destacar que, según dicha fuente, entre 2012 y 2013 se produjo un aumento de 127 000 extranjeros con residencia legal.⁴ Los trabajadores inmigrantes, tanto de países de la UE como de terceros países, representan el 10 % del total de los ocupados (Ministerio de Empleo y Seguridad Social 2013, 118). Su tasa de actividad es superior en un 9,5 % a la de los nativos; se observa igualmente su concentración en ciertas categorías ocupacionales menos protegidas, en la parte baja de la estratificación del mercado laboral. Así, mientras el 40 % de italianos ocupados trabaja en la categoría de obreros, este porcentaje se eleva al 83 % para los inmigrantes de la UE y asciende a 90 % para los extracomunitarios (Caritas Italiana 2012). La contribución inmigrante al PIB se estima en el 12 % (Fondazione Leone Moressa 2012).

Desde mediados de los años noventa se observa un proceso de europeización de los flujos migratorios, fenómeno vinculado, entre otros, a los cambios operados en las políticas de regularización italiana,⁵ a partir

⁴ Los países extracomunitarios con mayor número de migrantes en Italia son Marruecos, Albania, China, Ucrania y Filipinas; entre los comunitarios, el más importante es Rumania, con casi un millón de migrantes.

⁵ La regularización de inmigrantes constituye el instrumento central de gestión política de la inmigración (Ambrosini 2011).

de 1995, y a los sucesivos procesos de ampliación de la Unión Europea. Como podemos observar en la tabla 10.1, la población regularizada en 1990 procedente del Sur global representaba el 92,5 % del total. Estas cifras contrastan con las de 2002, en las que este porcentaje desciende a menos de la mitad. La baja porcentual más notable se observa entre inmigrantes africanos y asiáticos, en contraste con las regularizaciones de ciudadanos de los países de Europa del Este que se multiplican por 7,9. Esa región representa, en términos relativos, casi el 60 % de las regulaciones efectuadas en 2002. Este cambio está relacionado con el aumento de la demanda de mano de obra inmigrante (principalmente mujeres) para el sector servicios (trabajo doméstico y de cuidado).

La admisión de doce Nuevos Estados miembros (NEM) a la UE, diez en el año 2004⁶ y dos en el 2007,⁷ contribuirá igualmente a hacer más contundente la presencia de ciudadanos europeos en Italia, así como a una disminución en términos relativos de otros contingentes procedentes de otras zonas. Una comparación entre los años 2005 y 2011, que se puede ver en la tabla 10.2, de elaboración propia según datos del Instituto Nacional de Estadística de Italia, permite visualizar el salto operado en un período relativamente corto, en el que la presencia de ciudadanos de los NEM pasó

Tabla 10.1. Diferencias geográficas en las regularizaciones efectuadas en 1990 y 2002 en Italia (%)

Lugar de procedencia de los inmigrantes	1990	2002
África	49,4	17,2
América Latina	4,5	10,3
Europa del Este	7,5	58,9
Asia y otros	38,6	13,6
Total	100	100

Fuente: Ricci 2004, 37-44.

⁶ Chipre, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Eslovaquia y Eslovenia.

⁷ Bulgaria y Rumania.

Tabla 10.2. Extranjeros residentes en Italia según país de ciudadanía

	% enero de 2005	% enero de 2011
Total de Europa:	46,0	53,2
UE-15	6,0	3,7
Países de la UE de adhesión reciente	3,0	25,5
Países de Europa Central y Oriental (no miembros de la UE)*	37,0	23,9
Otros países europeos	0,04	0,3
Total Sur global	54,0	46,6
América Central y del Sur	9,0	7,7
América del Norte	1,0	0,4
Otros países asiáticos	8,0	8,8
Asia Oriental	9,0	8,0
Otros países africanos	8,0	6,7
África del Norte	19,0	14,9
Otros	0,0	0,1
Total global	100	100

* Croacia, Serbia, Montenegro, Kosovo, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Federación Rusa, Ucrania, Albania y Turquía

Fuente: ISTAT 2005 y 2011.

del 3 % al 25,5 %. Italia ejemplificaría bien lo que ciertos analistas califican como la emergencia de un nuevo sistema migratorio europeo basado en un mercado de trabajo secundario procedente de la circulación libre de ciudadanos del Este y en una política *securitaria* y restrictiva hacia los países del Sur (Favell 2010).

Cabe distinguir en el interior del grupo de inmigrantes procedentes de Europa Central y Oriental, que se integran en tanto que ciudadanos de la UE ampliada, a dos subgrupos: el primero –minoritario– está compuesto por personas altamente cualificadas, por lo tanto, con capacidad de acceder a cargos en el sector primario, que pueden ser asimilados a los circulantes de Europa Occidental; el segundo, compuesto en su mayoría por personas no cualificadas o descualificadas, comparte con los mi-

grantes del Sur global una incorporación subalterna al mercado laboral, específicamente en trabajos rechazados por la población autóctona (Rea 2013).

Un estudio realizado en 2002 mostraba cómo los niveles de empleabilidad varían según los orígenes nacionales: eran mayores para quienes procedían de países europeos no miembros de la UE, con un índice de empleabilidad del 50,8 %, mientras que los migrantes africanos llegaban apenas a un 39,5 %. Los latinoamericanos ocupaban una posición intermedia, con un índice del 40,4 % (Ricci 2004, 37-44). El aumento de la demanda de trabajo femenino para el cuidado de adultos mayores explica en parte la mayor empleabilidad de mujeres procedentes de Europa del Este y en menor medida de inmigrantes latinoamericanas. Sin embargo, no hay que olvidar la proximidad cultural y racial, que tiene una incidencia en los niveles de empleabilidad y en los comportamientos xenófobos hacia los inmigrantes de razas, religiones y culturas muy diferentes a la local.

El sector de la domesticidad: informalidad, segmentación y feminización

El modelo italiano de integración de los inmigrantes ha sido caracterizado por Zanfrini (2013) como un modelo estrecho: fuertemente centrado en la dimensión laboral y legitimado en la opinión pública y en la retórica del discurso político por su *complementariedad* en términos laborales, pues la inmigración extranjera proporciona la mano de obra necesaria para cubrir puestos de trabajo que los nativos no quieren ocupar (Ambrosini 2011). El estudio del *nicho* de trabajo doméstico y de cuidado, un sector fuertemente feminizado y donde el componente extranjero supera no solo en términos relativos, sino también absolutos el componente italiano, ejemplifica bien un mercado de trabajo segmentado en donde confluyen diferentes grupos étnicos procedentes de los NEM y también de otras regiones como la zona andina.

En el sector de la domesticidad el nivel de irregularidad contractual es altamente consistente. En el año 2000, el Instituto Nacional de Es-

tadística italiano (ISTAT) estimaba una tasa de irregularidad del 75 % en el trabajo doméstico, superando la media del sector terciario (ISTAT 2001 citado en Gori 2002, 43). Siete años después, una investigación promovida por IREF-ACLI⁸ (2007) estimó que a nivel nacional el 40 % de los trabajadores del sector carecía de un contrato regular de trabajo, hecho que se relacionaría estrechamente con la inmigración irregular. En 2010, otro estudio calculó un número absoluto de un millón y medio de trabajadores domésticos entre regulares e irregulares (CENSIS-ISMU 2013).⁹ No hay que perder de vista que la regularidad e irregularidad de este sector laboral son un fenómeno cíclico, ya que el número de contratos registrados aumenta cada año en el marco de las leyes que establecen la cuota de nuevos trabajadores extranjeros admitidos en el territorio nacional, o de las regularizaciones. Sin embargo, en los años sucesivos, muchos de estos nuevos trabajadores desaparecen de los registros del Instituto Nacional de Previsión Social (INPS), y no porque abandonen el sector o el territorio italiano, sino –muy probablemente– porque engrosan el grupo de los trabajadores irregulares (UniCredit Foundation 2013, 26). En el año 1996, de los 100 000 contratos registrados en este sector, el 45 % concernían a trabajadores extranjeros (Pittau 1999). En el 2000, su número aumentó a 134 000, de los cuales 51 % eran para inmigrantes. En 2004 esta cifra casi se triplicó llegando a 366 000 contratos, con un 76 % a extranjeras/os (ISTAT 2007, 231). Al principio de 2012, los contratos activos en el sector doméstico en los registros del INPS eran 893 351, de los cuales el 85,1 % estaba a nombre de extranjeras. Cabe destacar el peso creciente que tienen dentro de la población inmigrante las trabajadoras procedentes de los NEM, que representan el 35 % del total del sector (UniCredit Foundation 2013, 11).

⁸ IREF: Istituto di Ricerche Educative e Formative. ACLI: Associazioni Cristiane dei Lavoratori Italiani.

⁹ Centro Studi Investimenti Sociali-Istituto per lo Studio della Multiethnicità.

Una sociedad que envejece, un Estado de bienestar ligero

Como señalaba acertadamente Cristiano Gori (2002), no es posible entender el fuerte crecimiento de la demanda de trabajadores del sector doméstico y del cuidado sin analizar simultáneamente las interacciones existentes entre cambio demográfico, políticas sociales, regulación del mercado de trabajo y políticas migratorias. Según datos de Eurostat (2011), a inicios de 2011 ya había 144,5 personas mayores por cada 100 jóvenes; la esperanza de vida era de 84 años para las mujeres y de un poco más de 79 para los hombres, mientras que la tasa de natalidad había disminuido a 1,4 hijos por mujer. La tasa de dependencia por vejez calculada en 2010 en un 30,99 % evolucionaría a 42,45 % en 2030, hasta alcanzar el 59,32 % para el año 2060.¹⁰ La creciente demanda de mano de obra para el trabajo doméstico y de cuidado de niños y adultos mayores por parte de las familias italianas explica –probablemente– por qué el Gobierno de Italia puso en marcha, en el año 2009, un procedimiento orientado a regularizar la situación de personas que estaban trabajando de manera informal en dichas actividades y ratificó, el 22 de enero de 2013, el Convenio 189 sobre trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos, convirtiéndose en el primer país europeo en hacerlo.

Italia ejemplifica bien la segunda transición demográfica que caracteriza al viejo continente. En el año 1971 el número de habitantes con edad superior a 80 años era de cerca de un millón (el 2 % del total de la población); en el 2000 esa cifra ascendió a 2,2 millones (4 %), y las proyecciones indican que llegará probablemente a 4,4 millones (8 %) en el 2020 y a 6 millones (11 %) en el año 2040 (Sagritta 2009, 23). La oferta de centros para acoger a este número de personas de edad avanzada es insuficiente, como dan cuenta los siguientes datos. En Italia existen 12 808 asilos, hospicios y clínicas, de los cuales un 30 % son públicos y 70 % privados. Estos lugares brindan hospedaje temporal o permanente, con una cobertura total de 424 705 camas. Los usuarios son en su mayoría

¹⁰ Fondation Robert Schuman. 2011. “La prise en charge de la dépendence dans l’Union Européene”. *Questions et entretiens d’Europe*, 196 (28 de febrero).

ancianos (75 %) y en menor proporción adultos (20 %) y menores (5 %) (ISTAT 2012 citado en UniCredit Foundation 2013, 33). Sin embargo, casi cuatro millones de personas tienen limitaciones funcionales, de las cuales más de la mitad (52,7 %) tienen limitaciones funcionales graves; entre ellos, los mayores de 75 son la mayoría (51,5 %). La oferta de servicios públicos a domicilio en Italia se posiciona entre las más bajas a escala europea, dentro de un panorama nacional poco homogéneo y con notables diferencias en términos de recursos financieros, de servicios brindados y de capacidad organizativa desigual entre regiones. De hecho, los servicios domiciliarios garantizan asistencia solo por un muy limitado número de horas diarias o semanales (ISTAT 2012 citado en UniCredit Foundation 2013, 56).

El sistema italiano de prestaciones socioasistenciales privilegia la erogación de recursos monetarios a las familias que brindan directamente el cuidado. Los apoyos financieros aparecen coherentes con un sistema que sigue confiando a la familia, sobre todo a las mujeres (hijas, nueras, nietas, etc.), el cuidado de personas dependientes, esta vez a través de la contratación de trabajadoras inmigrantes que remplazan a las mujeres italianas en una misión culturalmente definida como femenina. Los familiares pasan de cuidadores a organizadores/supervisores del cuidado que brindan las inmigrantes, en su mayoría en régimen de convivencia, formando parte del complejo *welfare familístico* italiano (Yépez, Ledo y Marzadro 2011a), relacionado con la idea de un Estado de bienestar calificado también de *welfare nascosto* (Gori 2002), *leggero* (Ambrosini y Cominelli 2005), *sommerso* (Ranci 2002) y *fatto in casa* (IREF-ACLI 2007). Diversos análisis (Ambrosini y Cominelli 2005; Spano 2006; UniCredit Foundation 2013) en los que se han evaluado las necesidades de cuidado de adultos mayores coinciden en la necesaria reestructuración del rol de los servicios sociales italianos. Se plantea que, por un lado, se acrediten las competencias de las trabajadoras del cuidado, reconociendo su papel como un eslabón del sistema de *welfare* institucional, y, por el otro, se destaque la función del Municipio en la mediación, coordinación y monitoreo de la relación laboral entre asistente y asistido. A pesar de los diferentes proyectos experimentales locales que han tratado de establecer

esta relación, hasta la fecha ninguna nueva ley ha llegado a un nivel de institucionalización del rol de las cuidadoras como participantes en el *welfare*, ni otorga mayores competencias en coordinación y control a los municipios. Además, todos los proyectos que miran hacia la formación de las trabajadoras del cuidado, a la acreditación de dichas competencias y a formas de cruce de demanda y oferta de trabajo del cuidado, más monitoreo del mismo por entes locales u organismos del tercer sector, comportan automáticamente un aumento de los costos que, probablemente –y en parte también por la actual fase de crisis económica–, las familias empleadoras no desean o no pueden enfrentar.

De un modelo familiar de cuidados a una inmigrante en la familia

Abogando por un análisis explicativo multicausal de la presencia inmigrante en las actividades de cuidado en países como Italia, autoras como Francesca Bettio, Annamaria Simonazzi y Paola Villa (2006) destacan el importante papel que ha tenido la multiplicación de transferencias dadas por el Estado italiano en el proceso de monetarización del cuidado en Italia, proceso que habría permitido reemplazar a la parentela por la presencia de una inmigrante en la familia como responsable del cuidado. El trabajo doméstico tiene una larga historia en Italia, primero fue ejercido por italianas de zonas rurales del interior del país que llegaron a las grandes ciudades. Progresivamente, a partir de los años setenta y ochenta, se empezaron a ver las primeras trabajadoras domésticas originarias de países africanos (Eritrea y Cabo Verde) y asiáticas (Filipinas). Un elemento relativamente reciente es la demanda importante de trabajadoras inmigrantes conocidas como *badantes*,¹¹ que asumen el cuidado de personas mayores dependientes.

11 *Badante* es el término con el cual en el lenguaje común, pero también en el político, se define a las mujeres inmigrantes que trabajan cuidando a ancianos dependientes y que cohabitan con sus asistidos. Para entender la génesis del término, véase Castegnaro 2002.

Según Bettio, Simonazzi y Villa (2006), a partir de la llegada de las inmigrantes peruanas en los años noventa, se produjo un movimiento espontáneo de empleo de mujeres migrantes como cuidadoras de personas mayores. El aumento de la oferta femenina de inmigrantes, aunado a los bajos costos de la mano de obra, generalmente irregular, incentivó el empleo de cuidadoras extranjeras. Contratar a una inmigrante las 24 horas del día resulta menos oneroso que pagar por hora a una persona durante el día y a otra durante la noche. Por parte de la inmigrante, trabajar como interna en la casa del empleador le permite ahorrar en alojamiento y alimentación, lo que le genera así más ahorro que luego transformará en remesa. En contrapartida, las condiciones de aislamiento y estrés son frecuentes entre estas trabajadoras, y la posibilidad de movilidad social está muy limitada, como lo demuestran diversos estudios (Andall 2003; Campani 2014). Por otro lado, trabajar como interna dificulta tener una vida cotidiana en familia, si esta se encuentra reunificada en destino, o aboca al ejercicio de una vida familiar transnacional, dada la distancia entre el lugar donde se trabaja y el país donde se encuentra la familia, como es el caso de muchos trabajadores extracomunitarios. La situación es diferente para aquellas trabajadoras de países limítrofes o situados en territorios próximos a Italia, que pueden combinar formas migratorias circulatorias o temporales (de tres meses), a fin de mantener un vínculo con la familia; es el caso de las cuidadoras procedentes de los países de Europa del Este.

La feminización de la migración andina en Italia

La presencia latinoamericana, inicialmente compuesta por mujeres peruanas, se amplió luego a mujeres procedentes de otros países andinos como Ecuador. El período entre 2003 e inicios de 2007 se caracterizó por la intensa llegada de mujeres inmigrantes procedentes de Bolivia¹² y, en par-

12 La migración boliviana hacia Europa (principalmente a España e Italia) forma parte del redireccionamiento de los flujos migratorios desde Bolivia hacia Europa del Sur. Este giro es una consecuencia de la crisis que sacudió a Argentina, tradicional país de destino de trabajadores bolivianos, y de las dificultades para emigrar hacia Estados Unidos tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001 (exigencia de visados y obstáculos para obtenerlos).

ticular, de la ciudad de Cochabamba¹³ hacia el municipio de Bérgamo.¹⁴ La existencia de redes múltiples entre la ciudad de Bérgamo y la mencionada ciudad boliviana facilitó conseguir rápidamente un empleo en el mercado de cuidados italiano. Así, la inmigración boliviana en Italia tiene no solo una marcada ubicación en el territorio de Bérgamo, sino una alta procedencia de la ciudad y el departamento de Cochabamba, lo que le confiere un carácter marcadamente *translocal* (Ceschi y Riccio 2007). Los vínculos existentes entre ambas ciudades se han construido a lo largo del tiempo y entrecruzan diversas redes que han enlazado en diferentes momentos a estas ciudades.¹⁵ Entre 2003 y 2007 se estima la llegada de 50 nuevos bolivianos semanalmente a Bérgamo. Entre el segundo semestre del 2006 y el primer trimestre del 2007, cuando ya se había anunciado la imposición del visado Schengen, aumentaron las nuevas llegadas, que alcanzaron a estimarse picos máximos de 200 por semana. Pero el flujo de bolivianos (turistas sin regreso) directo hacia España e Italia se interrumpió el 1ro de abril de 2007, cuando se introdujo la exigencia de visado para los bolivianos que querían entrar en el Espacio Schengen (Marzadro 2009, 31-32).

Un análisis sociodemográfico más minucioso sobre el colectivo de mujeres inmigrantes cochabambinas que han llegado a Bérgamo permite identificar un estrato particularmente vulnerable: el de las cabezas de familia monoparentales. De origen social modesto (antes de migrar el 80 % trabajaba como empleada doméstica o como obrera), estas mujeres proceden de barrios periféricos empobrecidos de la ciudad de Cochabamba, tienen bajos niveles educativos y trabajan en Italia principalmente como cuidadoras

13 Convertida en la cuarta ciudad de Bolivia, Cochabamba integra, conjuntamente con Santa Cruz, La Paz y el Alto, el corredor económico boliviano. Las cuatro ciudades reúnen el 70 % de la población nacional.

14 Bérgamo es un municipio de 120 000 habitantes, capital de la provincia homónima, situada a 50 kilómetros de Milán. A finales de 2010, de los 12 268 ciudadanos bolivianos que residían regularmente en Italia, el 50 % vivía en la provincia de Bérgamo (ISTAT 2011).

15 Cabe destacar los lazos tejidos desde 1962 por la diócesis de Bérgamo inicialmente con La Paz y luego con Cochabamba. Dentro de este marco, jóvenes bolivianos migraron a Bérgamo en las décadas de los setenta y ochenta, precediendo a la vasta ola de migraciones que tuvo lugar entre 2003 y 2007. Así, la migración boliviana previa está en la base de las redes que acogieron a los miles de cochabambinos que llegaron a Bérgamo en el período mencionado. Las parroquias de la Iglesia católica han representado igualmente un papel importante en el cruce entre la demanda y la oferta de trabajo de cuidados, vinculando a familias de Bérgamo con asociaciones de migrantes cochabambinos.

internas, condición que les permite ahorrar y enviar remesas a sus lugares de origen. Sin embargo, también tienen otros problemas que resolver: sin capital inicial de base ni redes sociales en origen, gran parte de ellas se ha endeudado para poder pagar el viaje y los gastos iniciales de estancia (Yépez, Ledo y Marzadro 2011b). Otra característica de este estrato es su relativa vejez, pues el promedio de edad en el momento de migrar hacia Italia era de 35 años (más elevada que el promedio del grupo que se había dirigido a España), y el hecho de tener hijos ya adolescentes o jóvenes.

Crisis y retorno en contextos de doble vulnerabilidad

El deterioro de la capacidad adquisitiva, provocada por la persistencia de la crisis y las políticas de austeridad puestas en marcha en Italia, ha tenido un impacto en las estrategias de las familias italianas para disminuir los montos consagrados al pago de las trabajadoras *badantes*, tales como la disminución del número de horas prestadas a cambio de reducciones en el salario o el aumento de la carga de trabajo, que incluye, por ejemplo, labores de cocina o limpieza para otros miembros de la familia. En otros casos se prescinde de la ayuda externa y se vuelve a la organización familiar para el cuidado de los adultos mayores de la familia.¹⁶ Ante esta situación y el aumento de la oferta de trabajadores procedentes principalmente de países de Europa del Este incorporados a la UE en las ampliaciones operadas desde 2004, muchas cuidadoras no comunitarias se ven obligadas a renunciar de manera voluntaria a derechos reconocidos por las leyes, como el nuevo contrato colectivo nacional del trabajo doméstico (vigente desde el 1 de julio de 2013). Para estas trabajadoras, la capacidad de negociación es mucho menor, dado que la renovación del visado de estancia está condicionada a la existencia de un contrato de trabajo.

En Italia, como en otros países de Europa del Sur, las comunidades migrantes han desplegado una serie de estrategias para hacer frente a la recesión,

¹⁶ Entrevista efectuada a Beata Kedzińska, pedagoga especialista en terapia intercultural con inmigrantes que trabajan en el sector de los cuidados en la ciudad de Bérgamo y la región de Lombardía, el 14 de noviembre de 2013.

el desempleo y el deterioro de la calidad de vida. En el caso de las *badantes* bolivianas, el objetivo principal es mantener el puesto de trabajo para conservar la legalidad, aunque para ello sea necesario aceptar la reducción del salario y trabajar más (durante el día de descanso, ampliar las horas de trabajo diario, aumentar las tareas diarias, etc.). A pesar de la prolongación de la crisis, el retorno no aparece como la principal estrategia migrante; sin embargo, la ausencia de signos significativos de mejora lleva a planificar retornos escalonados entre los diferentes miembros de la familia, según su estatuto legal y la inserción laboral de sus miembros. Como refiere Giuseppe Crippa, cónsul honorario del Estado Plurinacional de Bolivia en Bérgamo:

En 2009, a pesar de los primeros signos de la crisis económica, el retorno no parecía una estrategia familiar importante para resolver o por lo menos atenuar los emergentes problemas económicos causados por el paulatino crecimiento del desempleo masculino y el subempleo o empeoramiento de las condiciones salariales de mujeres ocupadas en el sector de servicios. Con el pasar de los años, la opción del retorno se ha hecho más visible, se han adoptado modalidades diferentes, según sexo, situación conyugal y social en origen, edad del o la migrante y edad de los hijos. Las figuras enunciadas son diferentes, en el caso de que la familia esté reunida, una opción puede ser enviar a Bolivia a los hijos menores a vivir con parientes; otra es que los hijos regresen con el padre, que en muchas ocasiones está desempleado, pero el retorno de las madres de familia es más raro.¹⁷

Una de las pocas investigaciones sobre retorno realizada en la región de Lombardía, donde se localiza la ciudad de Bérgamo, basada en la encuesta de la Fundación para el Estudio de la Multietnicidad y Observatorio Regional para la Integración y la Multietnicidad (ISMU-ORIM 2011), pone en evidencia que alrededor del 10 % de los 8000 inmigrantes encuestados tenían la intención de volver al país de origen en los doce meses posteriores al sondeo o, en su defecto, declararon su deseo de ir a vivir a otro país. La propensión al retorno está más presente entre desempleados y es menor entre los trabajadores autónomos, empleados regulares y estables. Asimismo,

¹⁷ Entrevista efectuada el 2 de abril de 2012.

la idea de volver está relacionada con el tiempo de permanencia en Italia: el grupo que piensa mayormente en el retorno es el de los llegados hace menos de dos años; por el contrario, la intención de retorno es menor entre aquellos con una permanencia mayor en suelo italiano. El tipo de trabajo también influiría; por ejemplo, los trabajadores estables que trabajan en el área sociosanitaria tienen menor propensión al retorno que aquellos que están en el sector doméstico y del cuidado (Blangiardo 2012).

La encuesta del CIUF-CEPLAG de 2009 y el seguimiento efectuado los últimos siete años a un grupo de inmigrantes jefas de hogares monoparentales que llegaron a Bérgamo entre 2003 y 2007, nos han permitido no solo identificar algunos rasgos sociodemográficos que les son propios, sino también tratar de comprender por qué estas migrantes prefieren, por el momento, continuar trabajando en Italia, a pesar de la precarización de sus condiciones de trabajo y el endurecimiento de las políticas migratorias de la UE. Las historias migratorias de Teresa, Silvia y María, que migraron solas entre 2003 y 2005 hacia Bérgamo, procedentes de sectores urbanos pobres de la ciudad de Cochabamba, ilustrarán nuestro relato.¹⁸

Teresa (45 años) es la hija mayor de una familia de tres hermanos de padres divorciados. Su madre asumió sola la manutención de sus tres hijos ante la irresponsabilidad de su padre. Teresa ha contribuido a la economía familiar desde muy joven. Sin ahorros previos, pidió en 2005 un préstamo que le permitió pagar el viaje a Italia. Siendo madre soltera, emigró a los 37 años, dejando con su madre a su hija menor de siete años. Las dificultades con el aprendizaje del idioma y los limitados contactos en Bérgamo hicieron que tardase varios meses en encontrar un empleo estable. Después de seis años desde su partida, ha logrado regularizar su estatus migratorio y regresar, por primera vez, de visita a Cochabamba.

Silvia (48 años) inició su vida laboral a los nueve años de edad, trabajando como doméstica de una comunidad de monjes en un pueblo del Chapare (en el departamento de Cochabamba). Su salario, que recibía su madre, contribuyó a la manutención de sus otros hermanos menores. Al cumplir 17 años se casó y emigró con su marido a Cochabamba. Rápidamente el ma-

trimonio tuvo tres hijos (dos años de diferencia entre cada uno). Problemas económicos y de salud de la familia (cáncer del marido y luego leucemia de su hija), le obligaron a emigrar, primero en 1995 a Buenos Aires y después en 2003 a Bérgamo, y a trabajar sucesivamente como doméstica y cuidadora de ancianos. Cuando emigró a Europa tenía 37 años y tres hijos –de 14, 16 y 18 años–, no tenía estudios y estaba a cargo de un marido violento y alcohólico. En tales circunstancias, Silvia vio imposible quedarse en Bolivia y conseguir un trabajo que le permitiera mantener a sus hijos, darles una educación adecuada y hacer frente a los diferentes riesgos, en especial las enfermedades que han ido afectando regularmente a los miembros de su familia.

María (52 años) emigró muy joven desde una localidad rural a la ciudad de Cochabamba para trabajar como empleada doméstica; su empleadora dirigía una guardería a la que podían asistir sus hijos. Allí trabajó hasta su partida a Italia en el año 2005. Para entonces, su núcleo familiar estaba compuesto de tres hijos de 23, 16 y 14 años; aunque estaba separada, el padre de sus hijos la había seguido para hostilizarla en Cochabamba. Alcohólico y sin recursos, él recibió el apoyo económico de María –desde el extranjero– para el pago de una vivienda y la alimentación de parte de sus hijos. En los cinco años de estancia irregular en Italia, durante los cuales no pudo ir a Cochabamba, ella mantuvo una relación estrecha con sus tres hijos a través de llamadas telefónicas cotidianas.

La posibilidad de retorno a Bolivia fue evocada por Teresa, Silvia y María, que ven cómo su situación laboral en Italia no deja de deteriorarse. La reducción de la capacidad adquisitiva de las familias italianas ocasionada por la actual fase de crisis económica, junto con el aumento de la oferta de *badantes* de diversas regiones del mundo, que aceptan trabajar por un salario inferior, han contribuido al deterioro general de las condiciones de trabajo y a la renuncia voluntaria a derechos sociales adquiridos si se quería mantener el puesto de trabajo. Sus salarios se han visto reducidos fuertemente en los últimos dos años; en promedio han pasado de 800 a 600 euros mensuales. Los menores ingresos son compensados con una intensificación del tiempo de trabajo, ya sea durante los días de descanso o durante las vacaciones legales. Sin embargo, los largos años de trabajo rudo y estresante, la fatiga y el peso de la edad comienzan a ser vistos como

18 Teresa, Silvia y María fueron entrevistadas en Bérgamo en septiembre de 2011.

un problema no solo por las propias trabajadoras, sino también por los empleadores, como nos cuenta Silvia.

Yo tengo 45 años y en el *Centro per l'impiego* [centro para el empleo] piden personas de máximo 35 años, fuertes y grandes. Muchas de las personas que cuidamos son más grandes y pesadas que nosotras, y debemos lavarlas, movilizarlas y a veces cargarlas, aunque seamos pequeñas y delgadas.

Pese a eso, a todas las dificultades, este trabajo de cuidadora permite un salario al que no podrían acceder en Bolivia, y si uno se aprieta el cinturón, en Italia todavía es posible ahorrar y enviar una remesa regular a la familia.

“¿En qué podemos trabajar en Bolivia?”, se preguntan nuestras interlocutoras. La posibilidad de conseguir un empleo que no sea en el trabajo doméstico es bastante improbable, e instalarse por cuenta propia sin un capital económico inicial tampoco es realista, cuando no se tienen estudios ni contactos familiares que puedan ayudar. Las trabajadoras del hogar en Bolivia están mal pagadas y tienen condiciones laborales muy penosas. A pesar de los cambios legales que se han operado en los últimos años, se trata de un sector desvalorizado y altamente precarizado y etnicizado, que tardará tiempo en cambiar.¹⁹ La opción ideal es lograr reunir un capital de base para instalar un negocio propio. Pero hacer frente a las necesidades familiares cambiantes entra en contradicción con el objetivo de capitalización previa al retorno, y la disminución de ingresos debido a la crisis complica aún más las cosas. Como nos explica Silvia,

volver a casa sin ahorros sería como volver de inmigrante. Acá llegue inmigrante, volvería allá también como inmigrante y tendría que empezar de cero, ahora tengo una casa, pero no un negocio que esté funcionando. Tengo que quedarme un poco más, para ahorrar.

19 En Bolivia el salario de una trabajadora del hogar corresponde legalmente al salario mínimo nacional que rige para el sector público y privado. El monto en vigor, establecido por el Decreto Supremo 1599 del 10 de abril de 2013, es de 1200 bolivianos, aproximadamente 130 euros mensuales. El Gobierno del presidente Evo Morales ratificó en noviembre de 2012 el convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que regula las labores de los trabajadores del hogar. En la actualidad los salarios pagados en Bolivia en este sector son considerados entre los más bajos de América Latina. Este hecho hace pensar que las condiciones laborales y salariales de las trabajadoras del hogar mejorarán progresivamente.

Nuestra interlocutora tampoco excluye la posibilidad de quedarse en Italia, si logra un trabajo diferente al de cuidadora, aspirando a un cambio de vida que le permita ser libres.

Pienso regresar, a menos que encuentre un trabajo donde me pueda sentir bien, donde encuentre un poco de serenidad. No sé qué me espera a la larga... Es como si el destino no quisiera que salga de este tipo de trabajo. Ahora deseo tanto conseguir mi libertad, pero mi familia sigue necesitando de mí.

Por su parte, Teresa considera necesario continuar en Italia, por un lado, para seguir apoyando la educación de su hija de quince años que espera que ingrese pronto en la universidad, y, por el otro, con miras a reunir una suma de dinero para instalar un negocio propio. Es consciente de que no cumple los requisitos exigidos por el Gobierno italiano para reunificarse con su hija, que continúa a cargo de su abuela materna. Aun con el limitado capital social y humano del que disponían al llegar a Bérgamo, Teresa, Silvia y María, lejos de considerarse víctimas, desarrollaron una alta capacidad de agencia. Al inicio, sin hablar el idioma, se adaptaron a un nuevo contexto, encontraron trabajo como cuidadoras y negociaron con sus sucesivos empleadores a fin de lograr su regularización migratoria y laboral; además, enviaron regularmente remesas a sus familias y dieron un seguimiento constante a la vida de los hijos y de otros familiares. Las diferentes situaciones de riesgo familiar en origen (enfermedades, accidentes, pérdida de empleo, etc.) junto con la necesidad de cubrir los gastos de alimentación, educación y salud de sus hijos y (ahora) nietos han ido prolongando su estancia en destino. En los tres casos, son ellas las que toman la decisión de emigrar, dejando en origen maridos violentos y alcohólicos. Sin embargo, la autonomía que expresan estas mujeres no deja de ser ambigua, ya que está sujeta a las obligaciones morales, en tanto madres, hacia sus hijos y otros miembros de la familia (Bastia 2012). Cabe anotar que la distancia y el regreso temporal al país de origen las desvela, que la familia imaginada ya no existe, que el tiempo ha pasado y que quizás el momento ha llegado para que ellas decidan sobre sus propias vidas.

Conclusión

La progresiva europeización de las migraciones en el espacio de la Unión Europea permite esbozar la hipótesis de emergencia de un nuevo sistema migratorio en esta parte del mundo, donde la tendencia apunta a menor presencia de migrantes procedentes del Sur global, y en el futuro se limitará su participación en el mercado laboral principalmente a formas puntuales de trabajo temporal o circular. El tiempo permitirá confirmar o no este escenario que dibuja una Europa como fortaleza cerrada a un multiculturalismo abierto y múltiple. Lo que sí es posible afirmar es que en el contexto actual de crisis en Europa y de aumento de la movilidad Este-Oeste (que ocasiona una ampliación sin precedentes de la mano de obra destinada a trabajos de servicio personal poco calificados), se produce un deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los inmigrantes no comunitarios, para quienes aceptar un empleo, aunque sea precario y desprotegido, es indispensable para continuar legalmente en el espacio europeo.

La decisión de continuar en Italia, a pesar del deterioro de las condiciones salariales y de trabajo que viven las jefas de familia monoparentales cochabambinas en Bérgamo, confirma los resultados de estudios efectuados sobre la resistencia al retorno de los inmigrantes de otros países, teniendo en cuenta la importante diferencia del nivel de vida que hay entre los lugares de origen y de destino, no solo en términos salariales sino también de acceso a la protección del Estado de Bienestar (Pajares 2010). En las trayectorias migratorias de Teresa, Silvia y María aparecen sistemas cruzados de exclusión, en los que interactúan desigualdades de género, clase, etnia y condición de migrante no comunitaria. A pesar de la situación de gran vulnerabilidad de estas mujeres jefas de hogar monoparentales, provenientes de zonas pobres de la ciudad de Cochabamba, no existen políticas públicas orientadas a reducir las desigualdades de las que son tributarias tanto en origen como en destino.²⁰

²⁰ Con ocasión de la visita de Evo Morales a Italia en septiembre de 2013, se organizó un encuentro con la comunidad boliviana de Bérgamo. Tanto del lado del presidente como de los representantes de los migrantes se insistió principalmente en la necesidad de un apoyo al retorno de personas que aportaban capitales y recursos tangibles a Bolivia.

Referencias

- Ambrosini, Maurizio. 2011. Malgré la politique. *SociologieS. Dossiers, Migrations, pluralisation, ethnicisation des sociétés contemporaines*. 18 de octubre. <http://sociologies.revues.org/3711>
- Ambrosini, Maurizio y Claudia Cominelli. 2005. *Un'assistenza senza confini. Welfare leggero, famiglie in affanno, aiutanti domiciliari immigrate*. Milán: ORIM / ISMU. <http://www.orimre-gionelombardia.it/index.php?c=189>
- Andall, Jacqueline. 2003. "Hierarchy and Interdependence: The Emergence of a Service Caste in Europe". En *Gender and Ethnicity in Contemporary Europe*, editado por Jacqueline Andall, 39-60. Oxford: Berg.
- Bastia, Tanja. 2012. "I am going, with or without you: autonomy in Bolivian transnational migrations". *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography* 20 (2): 160-177.
- Bettio, Francesca, Annamaria Simonazzi y Paola Villa. 2006. "Change in care regimes and female migration: the "care drain" in the Mediterranean". *Journal of European Social Policy* 16 (3): 271-285.
- Blangiardo, Gian Carlo, ed. 2012. *L'immigrazione straniera in Lombardia. L'undicesima indagine regionale*. Milán: Fondazione Ismu. <http://www.orimregionelombardia.it/index.php?c=536>
- Campani, Giovanna. 2014. "Mujeres migrantes en un país en crisis". *Revista del Cisen Tramas/Maepova* 1 (2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cisen/issue/view/278/showToc>
- Caritas Italiana. 2012. *Dossier Statistico Immigrazione Caritas-Migrantes, 2012. XXII Rapporto*. Roma: Edizioni Idos.
- Castegnaro, Alessandro. 2002. "La rivoluzione occulta nell'assistenza agli anziani: le aiutanti domiciliari". *Studi Zancan. Politiche e servizi alle persone*, 2: 11-34.
- CENSIS-ISMU (Centro Studi Investimenti Sociali-Istituto per lo Studio della Multietnicità). 2013. "Elaborazione di un modello previsionale del fabbisogno di servizi assistenziali alla persona nel mercato del lavoro italiano con particolare riferimento al contributo della popolazione straniera". *Informe de investigación. Censis*, 7/8. http://www.censis.it/12?shadow_rivista=120672¤t_page_130=12

- Ceschi, Sebastiano, y Bruno Riccio. 2007. "Transnazionalismo e diaspora dalla ricerca sociale alle politiche globali". En *ISMU. Dodicesimo rapporto sulle migrazioni 2006*, 305-316. Milán: FrancoAngeli.
- Eurostat. 2011. *Rapport sur la démographie: vieillissement et diversification accrue de la population de l'UE*. Commission Européenne.
- Favell, Adrian. 2010. "Immigration, migration et libre circulation dans la construction de l'Europe". *Politique européenne* 2 (31): 33-64.
- Fondazione Leone Moressa. 2012. *Rapporto annuale sull'economia dell'immigrazione*. Bologna: Il Mulino.
- Gori, Cristiano, ed. 2002. *Il welfare nascosto. Il mercato private dell'assistenza in Italia e in Europa*. Roma: Carocci.
- Hollifield, James F. 1997. *L'Immigration et l'Etat Nation: à la recherche d'un modèle national*. París: L'Harmattan.
- IREF-ACLI (Istituto di Ricerche Educative e Formative-Associazioni Cristiane dei Lavoratori Italiani). 2007. *Il welfare fatto in casa. Indagine nazionale sui collaborator domestici stranieri che lavorano a sostegno delle famiglie italiane*. Roma: ACLI, Informe de investigación (junio). http://www.irefricerche.it/File/Rapporto_Il_welfare_fatto_in_casa_DEF.pdf
- ISMU-ORIM (Fondazione Iniziative e Studi sulla Multietnicità-Osservatorio Regionale per l'integrazione e la multietnicità). 2011. *L'immigrazione straniera nella Provincia di Bergamo. Anno 2011*. Lombardia: Gruppo di lavoro istituito presso la Fondazione ISMU. <http://www.orimregionelombardia.it/index.php?c=551>
- ISTAT (Istituto Nazionale di Statistica). 2001. *L'occupazione non regolare nelle stime di contabilità nazionale secondo il Sec95*. Roma: ISTAT.
- 2005. "La popolazione straniera residente in Italia al 1° gennaio 2005", 27 de octubre. *Statistiche in Breve*.
- 2007. *Rapporto annuale. La situazione del Paese nel 2006*. Roma: Istat. http://www3.istat.it/dati/catalogo/20070523_00/rapporto2006.pdf
- 2011. "La popolazione straniera residente in Italia. 1° gennaio 2011", 22 de septiembre. *Statistiche report*. http://ssai.interno.it/download/allegati1/amelio_dati-popolazione_straniera_residente_in_italia_-_22_set_2011_-_testo_integrale%5B1%5D.pdf

- ISTAT (Istituto Nazionale di Statistica). 2012. *Inclusione sociale delle persone con limitazioni dell'autonomia personale. Anno 2011*, 14 de diciembre. <http://www.istat.it/it/archivio/77546>
- Koczé, Angela. 2011. La sterilization force des femmes roms dans l'Europe d'aujourd'hui. *Cahiers du Genre*, 50: 133-152.
- Martínez Buján, Raquel. 2011. "La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional". *Cuadernos de Relaciones Laborales* 29 (1): 93-123.
- Marzadro, Mirko. 2009. "Conexiones translocales y formación de territorios migratorios. El caso de los bolivianos de Bérgamo". *SSIIM Paper Series*, 2. <http://www.unescochair-iauav.it/en/ssiiimps2/>
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social. 2013. *Actualidad Internacional Sociolaboral*, 171.
- Pajares, Miguel. 2010. *Inmigración y mercado de trabajo, Informe 2010*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Parella, Sònia. 2003. *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pittau, Franco, ed. 1999. *L'immigrazione alle soglie del 2000*. Roma: Sinnos.
- Ranci, Costanzo. 2002. "Il welfare 'sommerso' delle badanti". *Lavoce.info*. <http://archivio.lavoce.info/articoli/-immigrazione/pagina232.html>
- Rea, Andrea. 2013. "Les nouvelles figures du travailleur immigré: fragmentation des status d'emploi et européanisation des migrations". *Revue européenne des migrations internationales* 29 (2): 15-35.
- Reyneri, Emilio. 2006. "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia". *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116: 213-237.
- Ricci, Antonio. 2004. "Nuovi confini e immigrazione dopo l'allargamento a Est". *Caritas Migrantes. Dossier Statistico Immigrazione. XIV Rapporto*, 511. Roma: IDOS.
- Sagritta, Giovanni. 2009. *Badanti e anziani in un welfare senza futuro*. Roma: Edizioni Lavoro.
- Spano, Pierangelo. 2006. *Le convenienze nascoste. Il fenómeno badanti e le risposte del welfare*. Portogruparo: Nuova dimensione.

- UniCredit Foundation. 2013. *Indagine sull'assistenza familiare in Italia: il contributo degli immigrati*. Roma: UniCredit Foundation. https://www.unicreditfoundation.org/it/publications/indagine-sull_assistenza-familiare-in-italia--il-contributo-degl.html
- Yépez, Isabel, y Gioconda Herrera, eds. 2007. *Nuevas migraciones en Europa. Balances y desafíos*. Quito: FLACSO Ecuador / Grial / Obreal.
- Yépez, Isabel, Carmen Ledo y Mirko Marzadro. 2011a. "Si tu veux que je reste ici, il faut que tu t'occupes de nos enfants! Migration et maternité transnationale entre Cochabamba (Bolivie) et Bergame (Italie)". *Autrepart. Revue de sciences sociales au sud*, 57/58: 199-214.
- 2011b. "Las cadenas que encadenan al cuidado. Migración femenina y reconfiguraciones familiares en Cochabamba". Ponencia presentada en el *IV Seminario de la Red Internacional Migración y Desarrollo (RIMD): Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad*, FLACSO, Quito, 18-20 de mayo.
- Zanfrini, Laura. 2013. "Il Lavoro". En *ISMU. Diciottesimo rapporto sulle migrazioni*, 95-110. Milán: FrancoAngeli.

Autoras y autores

Yolanda Alfaro

Socióloga con doctorado en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Sus líneas de investigación son el desarrollo y la migración en la región andina; la migración calificada y las movilidades académicas y científicas, y las políticas de investigación y educación superior en América Latina. Actualmente es investigadora posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
corredijolatortuga@gmail.com

Tanja Bastia

Realizó su doctorado en Swansea University, en Gales. Es profesora con rango *senior lecturer* en el Instituto Global sobre Desarrollo de la Universidad de Manchester. Su investigación se enfoca en migración transnacional, sobre todo en las relaciones de poder, movilidad y espacio. Ha realizado investigación etnográfica con migrantes bolivianos en Argentina y España y personas retornadas a Bolivia. Junto con Ronald Skeldon está editando un libro sobre migración y desarrollo que será publicado por Routledge en 2019. En su proyecto más reciente analiza las consecuencias de la migración para los adultos mayores en Bolivia.
Tanja.Bastia@manchester.ac.uk / <https://tanjabastia.wordpress.com>

Almudena Cortés Maisonave

Es doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid, España, y profesora del Departamento de Antropología Social y Psicología Social de la Universidad Complutense de esta misma ciudad. Su campo de investigación son las migraciones internacionales y su vinculación con el desarrollo desde una perspectiva transnacional y de género. Su artículo más reciente “Spanish studies on migration and development: areas of prestige and knowledge production” aparecerá en 2019 en el *Routledge Handbook of Migration and Development*.

almudena.cortes@cps.ucm.es

María Mercedes Eguiguren

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Profesora titular auxiliar y profesora visitante de FLACSO Ecuador. Sus líneas de investigación se concentran en la migración ecuatoriana y su historia contemporánea, el Estado y la política migratoria, los regímenes de desarrollo y las subjetividades. Su publicación más reciente es el artículo “Los estudios de la migración en el Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades”, en la revista *Íconos*, edición de mayo de 2017.

mer.eguiguren@gmail.com

Gioconda Herrera

Ph.D. en Sociología por la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Es profesora titular del Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO Ecuador desde 1997. Su principal línea de investigación es el estudio de las desigualdades sociales en la globalización, especialmente a través del análisis de las migraciones internacionales. Sus trabajos han girado en torno a la relación entre género, migración y organización social del cuidado; la comprensión de las familias transnacionales y las dinámicas de retorno. En años recientes ha examinado los procesos de deportación y su impacto sobre las personas migrantes y sus familias en las comunidades.

gherrera@flacso.edu.ec

Joan Lacomba Vázquez

Doctor en Sociología por la Universidad de Valencia, España. Profesor en el Departamento de Trabajo Social de esta misma institución. Su investigación se centra en los ámbitos de las migraciones, el desarrollo y sus interconexiones. En la actualidad trabaja en un proyecto sobre organizaciones no gubernamentales de desarrollo y asociaciones de inmigrantes, y su aporte a la sociedad civil española. Su último libro se titula *Dísporas y codesarrollo desde España. Un estudio sobre el papel de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo de los países de origen*, publicado en 2016.

Joan.Lacomba@uv.es

Jean-Michel Lafleur

Ph.D. conjunto en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po) y la Universidad de Lieja, Bélgica. Es Investigador del Fondo Nacional Belga de Investigación Científica (FRS-FNRS) y director asociado del Centro de Estudios Étnicos y Migratorios de la Universidad de Lieja. Su investigación se concentra en la dimensión transnacional de las migraciones internacionales. Es titular de una beca ERC en que se enfoca en el acceso de los migrantes a los sistemas de protección social en Europa.

JM.Lafleur@uliege.be

Mirko Marzadro

Doctor en Arquitectura en la Universidad IUAV de Venecia, Italia. Ha trabajado en dicha institución como investigador en el marco de la Cátedra Unesco SSIIM. Ha realizado periodos de estudio, investigación y docencia en la Universidad Técnica de Berlín, en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, El Colegio de México y en el Instituto Mora. Desde su creación, en 2009, forma parte del comité editorial de *SSIIM Paper Series* y desde 2011 colabora en la revista *ASUR*. Actualmente trabaja en varias universidades en México enseñando Historia de la Arquitectura e Historia del Diseño.

mirkomarzadro@yahoo.it

Sònia Parella Rubio

Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España, y profesora del Departamento de Sociología de la misma universidad, donde coordina el programa de doctorado en Sociología. Es directora del Grupo de Estudios de Migración y Minorías Étnicas en el centro interuniversitario CER-Migracions (UAB-Universidad de Barcelona). Investiga los procesos migratorios desde una perspectiva de género, el multiculturalismo y la interseccionalidad, y los procesos transnacionales en contextos migratorios. Su publicación más reciente es “Los desafíos del estudio de las movilidades femeninas desde una perspectiva de género y de la interseccionalidad” en el libro *Las odiseas de Penélope: feminización de las migraciones y derechos humanos* publicado en 2017.

sonia.parella@uab.cat

Lucía Pérez

Magíster en Sociología por FLACSO Ecuador e investigadora de esta misma universidad en el ámbito de las migraciones y el género. Ha trabajado el tema de las migraciones en el cantón Cañar, en la Sierra ecuatoriana. Más recientemente se ha centrado en las deportaciones de migrantes cañaris desde Estados Unidos en el marco de un proyecto entre FLACSO y la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey. Se identifica como feminista militante y colabora como educadora/alfabetizadora de educación popular para mujeres adultas. Miembro de la revista feminista *Flor del Guanto*.

lsperez@flacso.edu.ec

Patricia Ramos

Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Lieja, Bélgica. Es docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Guayaquil, Ecuador. Sus líneas de investigación son el género, la comunicación y las migraciones. Su publicación más reciente es “Comunicación popular y migración: estrategias de colectivos ecuatorianos en Queens y el Bronx”, aparecida en la revista *ALAIC*, edición de julio/diciembre de 2017.

mariapatricia_ramos@hotmail.com

Nasser Rebaï

Geógrafo y doctor de la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne, Francia. Es investigador asociado del laboratorio PRODIG, en este mismo país, y profesor asociado de FLACSO Ecuador. Desde mediados de los años 2000, ha realizado investigaciones en Perú y Ecuador. En la Sierra ecuatoriana, ha estudiado la relación entre agricultura familiar y medioambiente, principalmente en las provincias de Cotopaxi y de Chimborazo. Ha reflexionado sobre los efectos de las movilidades campesinas en las recomposiciones territoriales, en particular en Azuay, Ecuador. Su última publicación, en la revista *Cuadernos de Geografía*, ofrece una nueva reflexión sobre las incidencias de la migración campesina en la región de Cuenca, también en Ecuador.

nass.reb@hotmail.fr

Leonardo Cristian Rodríguez Paradela


Graduado en Trabajo Social por la Universidad de Valencia.

Isabel Yépez del Castillo

Doctora en Sociología y docente de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, donde ha dirigido el Centro de Estudios del Desarrollo. Sus temas de investigación están vinculados a la sociología del desarrollo y a las migraciones internacionales en una perspectiva comparada entre Europa y América latina. En *Le développement revisité*, de próxima aparición, ella y el equipo de investigadores DVLV reposicionan la manera de abordar la problemática del desarrollo en el mundo contemporáneo.

Isabel.Yopez@uclouvain.be

Este libro se terminó de
imprimir en junio de 2018
en Hominem Editores
Quito-Ecuador



Académicas y académicos de América y Europa examinan, en este libro, la relación entre Estado, desarrollo y migración internacional a partir de reflexiones ancladas en varias escalas: locales, nacionales, transnacionales. El contexto de esta obra es la crisis global que afectó de manera particular a las migraciones andinas, de Ecuador y Bolivia, hacia Europa. Tres son las contribuciones que el texto ofrece.

➤ Primero, poner el acento en la irrupción del Estado como pieza clave en la discusión sobre dicha relación. Se analiza su rol como actor que impulsa políticas de transnacionalización de la ciudadanía. Se estudia su dimensión socioeconómica, mirando su papel en la potenciación, o no, del desarrollo local y regional. Y se observa su dimensión simbólica: la representación de los sujetos sobre el desarrollo y las políticas del Estado, y si esto influye –y cómo– en las experiencias migratorias.

Una segunda contribución radica en las propuestas teórico-metodológicas: las estrategias comparativas, la articulación entre las dimensiones locales, nacionales y transnacionales, el análisis interescalar y la interseccionalidad.

La tercera contribución gira en torno a las consecuencias de la crisis global en los proyectos migratorios de las personas, sobre todo en la decisión de retornar. El retorno es examinado a partir de las políticas de los Estados, y desde las vivencias y prácticas de los sujetos.

Se trata de una obra que amplía, tanto el debate sobre las complejas relaciones que se tejen entre los procesos migratorios y las políticas de los Estados, como la discusión sobre las perspectivas metodológicas para su estudio.

ISBN: 978-9978-67-498-7



9 789978 674987



ARES
ACADÉMIE DE RECHERCHE ET
D'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR
Commission de la Coopération au
Développement

UCL
Université
catholique
de Louvain

